



**Relaciones y significaciones patrimoniales presentes en Marsella (Risaralda) respecto a los
objetos y sitios arqueológicos: Un estudio exploratorio.**

Daniel Felipe González Pachón

Trabajo de grado presentado para optar al título de Antropólogo

Asesor

Andrés Godoy Toro, Magíster (MSc) en Medio Ambiente y Desarrollo

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Antropología
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita

(González Pachón, 2024)

Referencia

González Pachón, D. F. (2024). *Relaciones y significaciones patrimoniales presentes en Marsella (Risaralda) respecto a los objetos y sitios arqueológicos: Un estudio exploratorio*. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexo.

*Escuché un felino, recordé volcanes e imaginé cuásares.
Estuve extraviado en la niebla. No me preocupó no ver nada.
Mis pulmones fueron vasija, mis botas se hundieron en la arcilla.
Estaba en el pasado.
Estabas tú.*

Dedicatoria

A mi familia, por supuesto.
A estas tierras cafeteras, por todo.

Agradecimientos

A mi madre por su vocación de amor y entrega siempre, por vos es que no desisto. A mi tía Tatiana y a mi abuela Idalba, por su amor inquebrantable, soy lo que soy por ustedes. A mis abuelos Jaime y Hernando por enseñarme desde niño el amor al campo y la lucha incansable de la tierra. A mi tío Jorge por siempre fomentar mi búsqueda de conocimiento desde la curiosidad. A mis hermanitos por darme fe.

A mi asesor, Andrés Godoy por todo este camino, por la paciencia, por el aterrizar mi caos y lo anárquico de este proceso. Gracias por creer en mí cuando muchas veces yo no lo hice.

A la riqueza de personas que habitan Marsella, un tesoro que no hace falta excavar para encontrar. Si es el “municipio verde de Colombia” ... lo es también porque en sus tierras siempre brota y reverdece la amistad. En especial agradezco a Adriana Grisales y Julio Villada por ser guías y puentes para explorar Marsella y sus historias. A Gilberto López y Julián Zapata por los esfuerzos impresos a lo largo de tantos años y revisados ahora desde las buenas anécdotas. A Juan y Don Guillermo Ángel, a Mario y Diego Salazar, a Javier Pérez, a Los Marín, a Carmen Elisa Henao, a Luz Marina Mora, a Jaime Tamayo y Hernán Pimiento, a Don Argemiro, a Don Víctor Hugo, a Mafredo, a Argemiro y especialmente a la comunidad de las veredas Milochenta, Valencia y El Rayo. Que me disculpen quienes no alcanzo a mencionar, espero para todos tierras fértiles y paisajes alegres. Siempre.

A mis amigos, Migue, Caro, Manu, Ángela, David, Deivid, Sara, Michael, Valen, Juli, Sofi, Aleja, Ximena, y quienes me regalaron su sonrisa en estos años universitarios. Ese hilar amistades es lo más valioso que me queda, gracias por salvarme la fe que es en sí misma la vida. A Luciana, gracias por ser luz, lucidez y confusión amiga en tantos momentos. A Ana donde quiera que estés, a Laleshka donde quiera que vayas.

Los antropólogos somos pollitos de colores, envueltos de ternura y desgracia. El amor es trinchera y recuerdo digno.

Tabla de contenido

Resumen	13
Abstract	14
Introducción	15
1. CAPITULO I	16
1.1 Planteamiento del problema	16
1.2 Pregunta de investigación.....	19
1.3 Objetivos	20
1.3.1 Objetivo general.....	20
1.3.2 Objetivos específicos	20
1.4 Antecedentes	20
1.4.1 Contexto Geográfico. Donde Los Nevados se encañonan con el río Cauca.....	20
1.4.1.1 Localización y aspectos generales.....	20
1.4.1.2 Zonas de vida	22
1.4.1.3 Geomorfología y Geología.....	23
1.4.2 Contexto arqueológico e histórico. Situando los humanos en el Cauca Medio.....	25
1.4.2.1 Antecedentes Arqueológicos de la zona.....	25
1.4.2.2 Antecedentes Etnohistóricos	38
2. CAPITULO II: SOBRE LA COLONIZACION ANTIOQUEÑA EN EL CAUCA MEDIO	46
2.1 Migraciones, fundaciones y factores de poblamiento	46
2.2 La Guaquería y sus circuitos: Colonos, guaqueros, gasteros, anticuarios, letrados, viajeros y científicos. De todo un poco.....	55
2.2.1 Oro, Tesoro, Antigüedad, Evidencia arqueológica y Patrimonio. Definiciones del objeto.....	60
2.2.2 Devenir colonial, minero y guaquero: coleccionistas, guaqueros y Casas de la Cultura. Definiciones contemporáneas de actores	65

2.3 Un pueblo situado en el Paisaje Cultural Cafetero: su tradición oral y la gvaquería como patrimonio cultural	67
3. CAPITULO III. METODOLOGIA	71
3.1 Consideraciones éticas y metodológicas de encuestas y entrevistas	74
4. CAPITULO IV. RESULTADOS TRABAJO DE CAMPO.	76
4.1 FASE 1	77
4.1.1 Revisión a colecciones de referencia	77
4.1.2 relatos escritos.....	82
4.1.2.1 Monografías e investigaciones con base en la tradición oral.	83
4.1.2.2 Archivos documentales y de prensa.	91
4.1.2.3 Relatos literarios, cuentos e historias ficticias	94
4.1.2.4 Insumos educativos, ensayos cortos y otros contenidos explicativos.	97
4.1.2.5 Folletos, Infografías e imágenes informativas en la casa de la cultura.	99
4.1.2.6 libros con revisión histórica para fines aparentemente no históricos.....	100
4.1.2.7 Representaciones graficas de sitios y objetos arqueológicos en textos.....	101
4.2 FASE 2	103
4.2.1 Relatos orales y contexto etnográfico	103
4.2.1.1 Resultados de encuestas y entrevistas.	104
4.2.1.1.1 Prácticas, relatos y referencias relacionadas a sitios y objetos arqueológicos 105	
4.2.1.1.2 Relaciones de los habitantes con los elementos arqueológicos.....	118
4.2.1.1.3 percepciones de los habitantes frente a los elementos arqueológicos	124
4.2.1.1.4 Significaciones de los habitantes para con los elementos arqueológicos...128	
4.2.1.1.5 Otras preguntas.....	132
4.2.1.2 Representaciones artísticas.....	134
4.2.2 sitios y objetos.....	141

4.2.2.1 sitios arqueológicos y huellas de gaaquería	141
4.2.2.2 Objetos arqueológicos	158
4.2.2.2.1 Objetos hallados en recorridos	158
4.2.2.2.2 Objetos conservados por campesinos luego de hallazgo fortuito o gaaquería	162
5. CAPITULO V. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES.....	173
5.1 Discusión.....	173
Antecedentes y Sitios arqueológicos: “Realidad arqueológica”	173
El hilo conductor de momentos: objetos y relatos desde la fundación hasta el – casi – presente	177
Un sexto momento: El presente.	189
Sobre las representaciones artísticas	192
5.2 Conclusiones	194
5.3 Epilogo	197
Referencias	199
Anexos.....	204

Lista de tablas

Tabla 1. Fechaciones absolutas en Marsella según la bibliografía consultada	26
Tabla 2. Esquema de cronología para Chinchiná.	31
Tabla 3. Esquema metodológico de la Investigación	74
Tabla 4. Menciones orales a sitios arqueológicos y actividades asociadas a elementos arqueológicos en Marsella.....	104
Tabla 5. Información de sitios prospectados	141
Tabla 6. Conteo parcial de objetos.	158

Lista de figuras

Figura 1 Mapa de localización del municipio de Marsella	21
Figura 2 Mapa de División Político-Administrativa Municipio de Marsella.	22
Figura 3 Mapa Geología de la Región Cafetera de los Picos Centrales (Sur)	24
Figura 4 Mapa de reconocimiento arqueológico para el municipio de Marsella, Risaralda	34
Figura 5 Vaso Antropomorfo Femenino. Periodo: Quimbaya tardío	78
Figura 6 Vaso Antropomorfo. Periodo: Quimbaya tardío	78
Figura 7 Copa semiesférica. Periodo: Quimbaya Clásico.....	79
Figura 8 Sello rectangular. Periodo: No definido	79
Figura 9 Vasija naviforme (romboidal), plano frontal. Periodo: Tardío.....	80
Figura 10 Vasija compuesta, plano cenital. Periodo: Tardío	80
Figura 11 Exposición de pilones campesinos junto a metates	81
Figura 12 Vasija utilizada como basurero en sala de exposición.....	82
Figura 13 Capitulo "Oficios secretos. Los Guaqueros"	86
Figura 14 Artículo de prensa sobre hallazgo en Las Brisas	92
Figura 15 Imágenes informativas “Proceso de la Cera Perdida” en la Casa de la Cultura	99
Figura 16 Imagen informativa “Rostros Quimbayas” en la Casa de la Cultura.....	99
Figura 17 Parte interna de folleto sobre colección arqueológica	100
Figura 18 Tipos de tumbas presentes en Marsella	102
Figura 19 Diseños en usos encontrados en territorio marsellés	102
Figura 20 Diseños de husos cerámicos, autoría de Gilberto López en la revista “CORAMA”..	103
Figura 21 Resultados de encuesta a preguntas sobre la existencia de relatos, prácticas y referencias	106

Figura 22 Resultados de encuesta segregados por grupos de edad a la pregunta ¿has visto, escuchado, o participado de actividades en las que estos elementos (objetos y sitios arqueológicos) sean buscados	107
Figura 23 Resultados de encuesta a preguntas sobre las relaciones existentes con objetos y sitios arqueológicos	118
Figura 24 Resultados de encuesta generales y por rango de edad a la pregunta sobre el nivel de conocimiento que auto perciben los habitantes frente a los elementos arqueológicos	125
Figura 25 Resultados de encuesta a preguntas sobre percepciones existentes entre los habitantes con objetos y sitios arqueológicos.....	126
Figura 26 Resultados de encuesta segregados por grupos de edad a la pregunta "¿Cuándo le hablan de los elementos mencionados (arqueológicos), en qué tipo de conocimientos o creencias piensa?"	126
Figura 27 Resultados de encuesta a la pregunta: “En una escala del 1 al 5, siendo "1" para nada identificado y "5" totalmente identificado. ¿Qué tan identificado se siente con las siguientes afirmaciones: Cuando veo los elementos mencionados me evocan,”	129
Figura 28 Resultados de encuesta a preguntas sobre significaciones existentes entre los habitantes con objetos y sitios arqueológicos	129
Figura 29 Resultados de encuesta segregados por grupos de edad a la pregunta: “En una escala del 1 al 5, siendo "1" para nada identificado y "5" totalmente identificado. ¿Qué tan identificado se siente con las siguientes afirmaciones: al verlos me evocan,"	130
Figura 30 Resultados de encuesta segregados por grupos de edad a la pregunta “¿Qué valor considera que tienen estos elementos (arqueológicos)? (selección múltiple)”	130
Figura 31 Resultados de encuesta a la pregunta: “¿De los siguientes oficios, ha conocido a alguien de Marsella con alguno?”	132
Figura 32 “Diseños precolombinos de Marsella”	135
Figura 33 Impresiones en estantes de diseños precolombinos.....	135
Figura 34 Vitral “I. Precolombina. La cerámica”	136
Figura 35 Vitral “II. Precolombina. Guaca y Vivienda”.....	136
Figura 36 Vitral “III. Precolombina. Usos- sellos- simbología”.....	137
Figura 37 Cuadros sobre pasado indígena en el frontal del salón Vitrales	137
Figura 38 Fotografía de figura antropomorfa “Diosa de la Maternidad”.....	138

Figura 39 Fragmento central del mural “Graficas de memoria” en la vía Marsella- Pereira, aledaño a La Alejandría.....	139
Figura 40 Fragmento del mural sobre la historia de Marsella en el kiosco del Jardín Botánico	139
Figura 41 Estatua en madera del “Cacique Noná” en la finca El Regalo, vereda El Rayo.....	140
Figura 42 Representaciones de indígenas, orfebrería prehispánica, café y arriería sobre concreto en la finca El Regalo, vereda El Rayo.....	140
Figura 43 Mapa general de sitios arqueológicos.....	143
Figura 44 Mapa de distribución de sitios en la cabecera municipal	144
Figura 45 Visual de sitios de la cabecera municipal, Cuchilla de Milochenta y la zona de Los Lagos – Buenos Aires desde el Caserío Valencia	144
Figura 46 Detalle del sitio Jardín Botánico 2.....	145
Figura 47 Mapa de distribución de sitios en Milochenta	146
Figura 48 Visual del sitio La Andina 1 desde la terraza La Andina 2.	147
Figura 49 Visual de la ladera oriental del sitio La Andina 2	147
Figura 50 Mapa de distribución de sitios en Buenos Aires – Los Lagos	149
Figura 51 Visual del sitio Eco Hotel Los Lagos 1 y 2	149
Figura 52 Visual del sitio Buenos Aires 1 desde la finca La Alejandría (vía Marsella- Pereira).....	149
Figura 53 Detalle de huella de guaquería en el sitio Buenos Aires 1	150
Figura 54 Mapa de distribución de sitios en Valencia – El Rayo	152
Figura 55 Visual del sitio Las Brisas 2 desde Las Brisas 1.	153
Figura 56 Detalle del sitio Las Brisas 2	153
Figura 57 Detalle del sitio Plan de Vivienda 1. Frente al billar.....	153
Figura 58 Visual de los sitios La Inspección 1 y Finca de Villada padre	154
Figura 59 Visual de sitios de la Cuchilla de El Rayo (El Nudo) desde La Porcelana Alta.....	154
Figura 60 Mapa de distribución de sitios en el Alto El Cestillo	156
Figura 61 Panorámica de sitios desde una colina del Alto El Cestillo.....	156
Figura 62 Detalle del sitio La Porcelana Alta 3. Guaqueo parcial en una cima de colina	157

Figura 63 Algunos fragmentos cerámicos hallados en 2mts ² del sitio La Andina 2.....	159
Figura 64 Lítico modelado por uso o canto rodado hallado en el sitio La Andina 2.....	159
Figura 65 Lítico hallado en el sitio La Andina 2	159
Figura 66 Fragmento cerámico alisado con líneas de incisión hallado en el sitio La Andina 2 .	160
Figura 67 Vista interna y externa de fragmentos cerámicos alisados, hallados en el sitio La Inspección 1.....	160
Figura 68 Huso cerámico en forma de disco hallado superficialmente en la terraza del sitio Buenos Aires 1	161
Figura 69 Lasca y fragmento cerámico hallados en el sitio Arcillas 2	161
Figura 70 Detalle de lasca hallada en el sitio Arcillas 2	162
Figura 71 Rodillo cilíndrico macizo con diseños geométricos, hallado en la vereda Milochenta	163
Figura 72 Algunos líticos hallados en el guaqueo a la tumba de La Isabela 1 (Lado A).....	163
Figura 73 Algunos líticos hallados en el guaqueo a la tumba de La Isabela 1 (Lado b).....	164
Figura 74 Lítico hallado en el guaqueo a la tumba de La Isabela 1	164
Figura 75 Lítico encontrado por hallazgo fortuito en el Alto Valencia	165
Figura 76 Jardín en la finca El Retiro de la vereda La Palma.....	166
Figura 77 Detalle, hacha de piedra en la finca El Retiro de la vereda La Palma.....	167
Figura 78 Vista general de colección privada de Javier Pérez. Plaza de Bolívar, Marsella	168
Figura 79 Sección de líticos, colección privada de Javier Pérez. Plaza de Bolívar, Marsella	168
Figura 80 Detalle, lítico indeterminado, colección privada de Javier Pérez. Plaza de Bolívar, Marsella.....	169
Figura 81 Detalle, vista cenital de plato cerámico con aplique de pintura policroma positiva, representación antropomorfa. Colección privada de Javier Pérez. Plaza de Bolívar, Marsella ...	169
Figura 82 Sello plano, rodillos cilíndricos macizos y huecos con diseños geométricos, husos y un macerador cerámico, colección privada de Javier Pérez. Plaza de Bolívar, Marsella	170
Figura 83 Miniatura de olla cerámica con apliques, en forma de calabazo. Colección privada de Javier Pérez. Plaza de Bolívar, Marsella	170

Figura 84 Algunos objetos cerámicos indeterminados, colección privada de Javier Pérez. Plaza de Bolívar, Marsella 172

Figura 85. Lítico pulimentado proveniente de Chinchiná, colección privada 172

Resumen

Marsella, Risaralda, es un territorio relativamente desconocido dentro del panorama arqueológico regional. Esta aparente inexistencia de información contrasta con la variedad de evidencias arqueológicas y de dinámicas sociales manifiestas en su territorio. Allí, objetos y sitios arqueológicos han protagonizado relaciones emergentes donde sus habitantes los apropian. Estas apropiaciones que van de la g.uaquería y el coleccionismo hasta construcciones de identidad, presentan una oportunidad especial de observar dinámicas construidas y otras inacabadas entre sitios, objetos arqueológicos, relatos y habitantes en los pueblos surgidos de la colonización antioqueña. Este trabajo de investigación presenta los resultados obtenidos del análisis de dinámicas culturales históricas y contemporáneas en Marsella, con relación a elementos considerados hoy como arqueológicos o patrimoniales. El objetivo principal de esta investigación, concebida como un estudio exploratorio, consistió en analizar las relaciones y significaciones, actuales e históricas, de los habitantes respecto a los objetos y sitios arqueológicos del territorio, buscando identificar las diferentes dinámicas sobre las cuales estos elementos han sido apropiados y significados por los Marsellese. Para ello, se realizó un rastreo documental de materialidades y sitios arqueológicos del territorio y una reconstrucción histórica que identificara las dinámicas locales valorando la tradición oral. Esto implicó el uso de entrevistas, descripciones y trabajo etnográfico, para comprender prácticas territoriales como la g.uaquería, que acompañan construcciones de identidad locales. Esta investigación busca analizar y comprender las transformaciones que estas prácticas han tenido en el tiempo, así como contextualizar, describir y analizar dinámicas culturales contemporáneas del municipio relacionadas con los elementos arqueológicos.

Palabras clave: Marsella, Risaralda, Patrimonio cultural, Percepciones y significaciones, G.uaquería, Colonización Antioqueña

Abstract

Marsella, Risaralda, is a relatively unknown territory within the regional archaeological panorama. This apparent lack of information contrasts with the variety of archaeological evidence and social dynamics evident in its territory. There, objects and archaeological sites have played prominent roles in emerging relationships where the inhabitants appropriate them. These appropriations, ranging from looting and collecting to constructions of identity, present a special opportunity to observe constructed and unfinished dynamics between sites, archaeological objects, stories, and inhabitants in the towns that emerged from Antioquian colonization. This research presents the results obtained from the analysis of historical and contemporary cultural dynamics in Marsella, in relation to elements considered today as archaeological or heritage. The main objective of this research, conceived as an exploratory study, was to analyze the current and historical relationships and significances of the inhabitants concerning the archaeological objects and sites in the territory, aiming to identify the different dynamics through which these elements have been appropriated and signified by the people of Marsella. For this purpose, documentary review of the materialities and archaeological sites in the territory was conducted, along with a historical reconstruction that identified local dynamics, valuing oral tradition. This involved the use of interviews, descriptions, and ethnographic work to understand territorial practices such as looting, which accompany local identity constructions. This research seeks to analyze and understand the transformations these practices have undergone over time, as well as to contextualize, describe, and analyze contemporary cultural dynamics of the municipality related to archaeological elements.

Keywords: Marsella, Risaralda, cultural heritage, Perceptions and meanings, Guaqueria, Antioquian colonization

Introducción

Esta investigación propone hacer un recorrido de 5 capítulos. El primero desarrolla el planteamiento general de la investigación y sus objetivos. Así mismo intenta contextualizar el área delimitada por medio de los antecedentes geográficos, arqueológicos y etnohistóricos.

El segundo busca enmarcar el proceso social e histórico conocido como “Colonización antioqueña” entendiendo que es un proceso social migratorio estructurante en la región que fue fundamental para proveer identidad a sus actores y sentido a los objetos arqueológicos. Este proceso histórico tuvo implicaciones estructurantes estableciendo actores e identidades regionales desde el siglo XIX, estableciendo actores e identidades que se corresponden con el municipio abordado. Este capítulo explora las dimensiones sociales y simbólicas aparecidas cuando las comunidades establecen relaciones y usos con objetos arqueológicos. Existe aquí una gran variedad de posibles relaciones, que van desde el ocultamiento de valores y memorias, hasta la construcción de identidades y roles asociadas a ellos. Esta caracterización ha establecido conceptos y valores básicos de cara al trabajo de campo.

El tercer capítulo aborda la metodología de investigación. Mientras el cuarto capítulo corresponde al trabajo de campo, compuesto por la recopilación de datos, etnográficos, relatos orales, fuentes escritas, representaciones gráficas y el reconocimiento de áreas de potencial arqueológico, Este cuarto capítulo, el más extenso se divide en dos fases del trabajo de campo, cada una de ellas abordando distintas líneas de resultados.

El capítulo cinco correspondiente a la discusión de resultados y las conclusiones. Aquí se discute la información presentada a lo largo de la tesis, caracterizando las percepciones y significaciones que se pudieron observar. Estableciendo los tipos de relaciones que históricamente han existido y/o existen entre lo arqueológico y los habitantes. Y se plantean las reflexiones finales de la investigación.

1. CAPITULO I

1.1 Planteamiento del problema

La revisión de antecedentes en el municipio de Marsella revela un acercamiento preliminar pero no exhaustivo a las evidencias arqueológicas presentes en el territorio. Hasta ahora, las investigaciones realizadas en esta zona del sur de Risaralda se han llevado a cabo en el contexto de estudios más regionales o trabajos específicos, generalmente marcados por coyunturas como el terremoto de 1999 y el desarrollo de obras de infraestructura a cargo de empresas privadas. Estos estudios han sido ejecutados mayormente por actores diferentes a los habitantes del municipio y han abarcado un reconocimiento espacialmente limitado en comparación con el potencial de las evidencias arqueológicas sugeridas por hallazgos fortuitos no registrados, menciones orales de los habitantes y señales o huellas de guaquería de la zona.

Entre los estudios arqueológicos previos, se incluyen investigaciones de Arqueología preventiva, como *el rescate arqueológico en el sitio PK. 187+400* (Rodríguez, C. 1995) y *el rescate en el gasoducto de occidente Mariquita- Yumbo* dirigido por Diógenes Patiño (Empresa Colombiana de Petróleos [ECOPETROL], Instituto Valle Cauca de Investigaciones Científicas [INCIVA], 1996) a lo largo del río Cauca. También se encuentra el *Informe final sobre el cruce subfluvial a cielo abierto sobre la quebrada La Nona, poliducto 10" Sebastopol - Medellín - Cartago* (Villegas, 2015). Además, se han llevado a cabo investigaciones de arqueología básica como el *Reconocimiento arqueológico sistemático para los municipios de Dosquebradas, Marsella y Pereira*, dirigido por Martha Cano (2001), en los alrededores de las cabeceras municipales.

Este último tuvo por objetivo identificar patrones de ocupación en Pereira, Dosquebradas y Marsella y “poder integrar datos al componente cultural y arqueológico de los *Planes de Ordenamiento territorial* [POT] de cada municipio” (Cano, 2001a, p. IV), estudio que permitió identificar alrededor de 20 sitios arqueológicos para Marsella, pero no resulto incorporado, como se esperaba, en el POT de Marsella del 2000. Esto puede deberse a que los aspectos patrimoniales como el patrimonio arquitectónico del municipio fueron los priorizados por administraciones locales posteriores al año 2000.

En cuanto a la llamada arqueología básica figuran las investigaciones de Aceituno y Loaiza (2007) sobre la *Domesticación del bosque en el Cauca medio colombiano entre el Pleistoceno final*

y el *Holoceno medio*, que hizo énfasis en el sitio precerámico La Selva, la cual también tubo alcances regionales significativos.

Por último, en lo que a investigaciones arqueológicas se refiere, existe el proceso de divulgación del conocimiento realizado por Carmen Elisa Henao (2013a), quien inventarió los hallazgos recolectados por la Casa de la Cultura de Marsella en diferentes momentos¹, para la creación de un primer guion museográfico titulado *El cacique Noná en la cuenca del río Cauca. Entre Quimbayas, Ansermas e Irras*.

Dicho guion, busca desarrollar un discurso dirigido a la comunidad y establecer un relato museográfico consecuente del pasado en base a las evidencias de la región. Este esfuerzo liderado por Henao (2013^a, 2013b) y la Casa de la Cultura resultaron en el montaje de la exposición *Antiguos pobladores de Villa Rica de Segovia* (Marsella, Risaralda) que ha definido la propuesta institucional de difusión de conocimiento asociado a los elementos arqueológicos locales.

En general, estos estudios desarrollan intereses investigativos aislados unos de otros y se enmarcan en proyectos de arqueología preventiva o estudios regionales que no han involucrado de manera significativa la comunidad local a través de sus resultados, exceptuando el estudio de Henao (2013a, 2013b). Estas investigaciones se dirigieron a responder preguntas desde un enfoque más procesual, que se caracteriza por una forma de hacer arqueología con metodologías no tan centradas en la revisión de fuentes escritas o el dialogo con la comunidad. El aporte de este tipo de investigaciones es significativo para la comprensión de contextos del pasado, pero deja abierta la puerta a que nuevas investigaciones con un enfoque más social retomen fuentes de información como la escrita y la oral para complementar y ampliar la comprensión del pasado humano en actual territorio de pueblos cafeteros, como Marsella.

Esta situación permite decir que, si bien se ha escrito sobre aspectos arqueológicos en Marsella como domesticación de plantas, poblamiento temprano en el Cauca medio y patrones de poblamiento tardío, no existe una integración de estas investigaciones a escala local, ni procesos activos que pretendan nutrir las investigaciones previas de la mano de la comunidad.

En la Casa de la Cultura de Marsella, donde se encuentra el espacio museal o sala de arqueología, existen además de objetos arqueológico, una diversidad de representaciones del pasado prehispánico como obras de arte que intentan propiciar una apropiación del patrimonio

¹ El proceso de colección de piezas efectuado previamente por la casa de la cultura se debe en gran medida a los esfuerzos de Gilberto López Ángel, líder de diferentes procesos cívicos en el municipio.

arqueológico. En esta misma línea, las instituciones encargadas no tienen una claridad total sobre la gestión del patrimonio. Por ejemplo, luego de la desarticulación de los *Vigías del patrimonio* del municipio, existen dificultades para inventariar y mantener un registro adecuado de las piezas bajo custodia de la casa de la cultura. Como resultado, se evidencia que en el municipio actualmente no se ha consolidado una dinámica de difusión y apropiación del conocimiento, más allá de un círculo intelectual local, y así mismo, no hay un diálogo aparente con formas tradicionales o no institucionalizadas de entender lo arqueológico.

Pese a que los procesos de difusión del conocimiento sobre el patrimonio arqueológico se encuentran estancados, la disposición desde finales del siglo XX para conservar las piezas arqueológicas es destacable, si se compara con otros municipios del departamento. Esta disposición abre las puertas a que en el futuro se puedan vincular programas enfocados al manejo del patrimonio arqueológico y su difusión. El aparente estancamiento de los procesos institucionales de manejo del patrimonio arqueológico no implica en este caso que exista un bajo potencial arqueológico en el municipio, o un desconocimiento generalizado de la población frente a elementos arqueológicos. Por el contrario, la riqueza de conocimientos existentes en la comunidad sobre gwaquería, descripciones de sitios arqueológicos y mitos o leyendas asociados a estos y la existencia de colecciones privadas como la de Javier Pérez sugieren un alto potencial para el territorio. Estas huellas representativas de actividades relacionadas a la intervención sitios de interés arqueológico en la zona permanecen inéditas y se vinculan con la extensa tradición de la Colonización Antioqueña y las prácticas extractivas que históricamente configuraron el territorio. Se desconoce hasta qué punto se mantiene sin registro las evidencias de contextos arqueológicos mencionados en la tradición oral y de que maneras se relacionan con cómo se dio el poblamiento y apropiación del territorio a partir de la mitad del siglo XIX.

Historiadores de la localidad (Zuluaga, 1954; Laverde, et al., 1992; Ramírez Bedoya, 1997; Sierra, 2000; Henao Zapata, 2012; Pineda y López, 2015) han mostrado interés en registrar el sentido general de algunos mitos, leyendas y costumbres del municipio, esencialmente a partir de monografías. En ellas pueden rescatarse elementos generales útiles para dar contexto. Sin embargo, en lo que concierne a tradiciones como gwaquería y el rastreo de sitios u objetos arqueológicos, es necesaria una revisión dentro de un marco regional, puesto que las referencias escritas del área delimitada son escasas. Es necesario llevar a cabo un registro detallado y específico de las

particularidades narradas en el territorio para obtener una perspectiva verdaderamente colectiva sobre estas tradiciones, sitios y objetos.

Por último, no puede dejar de tenerse en cuenta que Marsella ha transitado por diferentes cambios en su economía desde su fundación hasta el presente, entre ellas se destacan el tránsito de ser un pueblo minero a uno de vocación agrícola y actualmente con una gran apertura al turismo que se corresponde con su inclusión al Paisaje Cultural Cafetero de Colombia [PCC] en la declaratoria de patrimonio Mundial de La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. Estas transformaciones históricas implican que no hablamos de un municipio estático en el tiempo y advierten las identidades culturales que han surgido allí han cambiado durante al menos dos siglos, y que algunos de sus componentes como ciertas tradiciones pueden haber desaparecido a la vez que otras nuevas emergen. Así mismo percepciones, valoraciones, intenciones y propósitos de los habitantes frente a lo patrimonial podrían estar en pugna, esta situación implica un reto a la hora de explorar las relaciones sociales de nuestro interés en el municipio. Por ello, un análisis de las relaciones que se dan entre la comunidad y los elementos arqueológicos – como se propone en esta investigación – debe acercarse a actividades o eventos históricos del municipio a tradiciones y costumbres que se manifiesten en él, pues en estos es posible observar narrativas orales, creencias y usos simbólicos o prácticos asociados a elementos arqueológicos. Efectuar un análisis de ese tipo nos aproxima a la posibilidad de que, a futuro, se puedan dinamizar sentidos de pertenencia y otras formas de relaciones asociadas a las significaciones del patrimonio en el municipio. Por tanto, esta investigación plantea abordar el panorama social frente a lo arqueológico en Marsella.

1.2 Pregunta de investigación

Ante el anterior problema, la presente investigación pretende examinar las relaciones actuales entre los habitantes de Marsella (Risaralda) y los objetos y sitios arqueológicos. Junto a esto, busca explorar las significaciones patrimoniales que los marsellese han atribuido a estos objetos y sitios, poniendo especial énfasis en las percepciones y significados presentes en el territorio. Esto incluye la revisión de los elementos presentes en el territorio que pueden dar cabida a las significaciones.

Por tanto, la pregunta de investigación ha quedado de la siguiente forma:

¿Cómo son las relaciones actuales e históricas presentes entre habitantes de Marsella (Risaralda) respecto a objetos y sitios arqueológicos, y cuáles son las significaciones patrimoniales que los Marsellese atribuyen a estos?

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo general

Analizar las relaciones actuales e históricas de los habitantes de Marsella (Risaralda) respecto a objetos y sitios arqueológicos hallados en el territorio para reconocer sus significaciones patrimoniales presentes.

1.3.2 Objetivos específicos

- Identificar las relaciones actuales de los habitantes de Marsella con los objetos y sitios arqueológicos
- Rastrear las relaciones históricas de los marsellese con los objetos y sitios arqueológicos
- Identificar significaciones patrimoniales de los marsellese respecto a objetos y sitios arqueológicos

1.4 Antecedentes

1.4.1 Contexto Geográfico. Donde Los Nevados se encañonan con el río Cauca

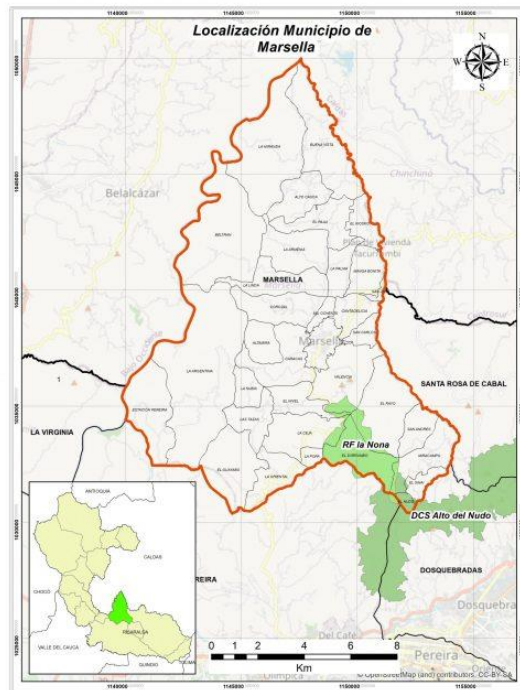
1.4.1.1 Localización y aspectos generales

Marsella está ubicado hacia la parte central del eje cafetero, en el sur de Risaralda, sobre el flanco occidental de la Cordillera Central. La Corporación Autónoma Regional de Risaralda [CARDER] la ha clasificado en la subregión 1 del departamento debido a que comparte características biofísicas, socioeconómicas y culturales con Santa Rosa, Dosquebradas y Pereira.

(CARDER, et al. 2002)² El municipio cuenta con 33 veredas de las cuales, 5 se reúnen en el corregimiento Alto Cauca (Colombia. Alcaldía de Marsella, 2000). Cuenta con una variación altitudinal que va desde los 880 metros sobre el nivel del mar [msnm] en la desembocadura del río San Francisco al río Cauca, al norte; y 2100 msnm en el alto El Nudo, al sureste. En su cabecera municipal ubicada sobre un valle interandino de 2 km de largo en sentido norte-sur y 1 km de ancho, promedia una altitud de 1600 msnm, una precipitación pluvial anual de 2300 milímetros [mm] y promedia una temperatura de 20 grados centígrados [°C] (CARDER, 2010). El municipio está delimitado hacia el Este con Santa Rosa y Chinchiná por el río San Francisco, al Oeste con Belalcázar y La Virginia por el cauce del río Cauca, y hacia el Sur se encuentra delimitado con Pereira por las estribaciones de la Serranía del Nudo (**Figura 1, Figura 2**). La unidad geográfica de la Serranía del Nudo le separa del valle del río Otún, perteneciente al abanico Fluvio – Volcánico Pereira – Armenia (Cano, 2019).

Figura 1

Mapa de localización del municipio de Marsella



Nota. Tomado de <https://siae.carder.gov.co/Marsella/> el 10 de julio de 2023.

² esto debe ser tomado en cuenta a la hora de analizar dinámicas regionales

arqueológicos con el sepultamiento. Las perturbaciones por ganadería o por la presencia de estructuras e infraestructuras modernas fueron absolutamente marginales” (Posada, 2012, p. 31). Por lo tanto, la transformación del relieve en paisajes tan jóvenes responde en mayor parte a procesos de depositaciones de origen volcánico o propios de la actividad sísmica y las dinámicas del agua en los Andes, que dejan el agente antrópico en un segundo plano.

1.4.1.3 Geomorfología y Geología

Esta zona está bajo influencia del complejo volcánico Ruiz – Tolima y la falla longitudinal que da cause al río Cauca. Allí hay predominancia de rocas cretácicas sedimentarias, volcánicas. Aunque como menciona el Servicio Geológico Colombiano [SGC] y el Centro Nacional de Investigaciones de Café [Cenicafé] también hubo un desarrollo de depósitos cuaternarios volcánicos y volcano-sedimentarios visibles en algunas zonas de cultivo (SGC & Cenicafé, 2019, p. 117)

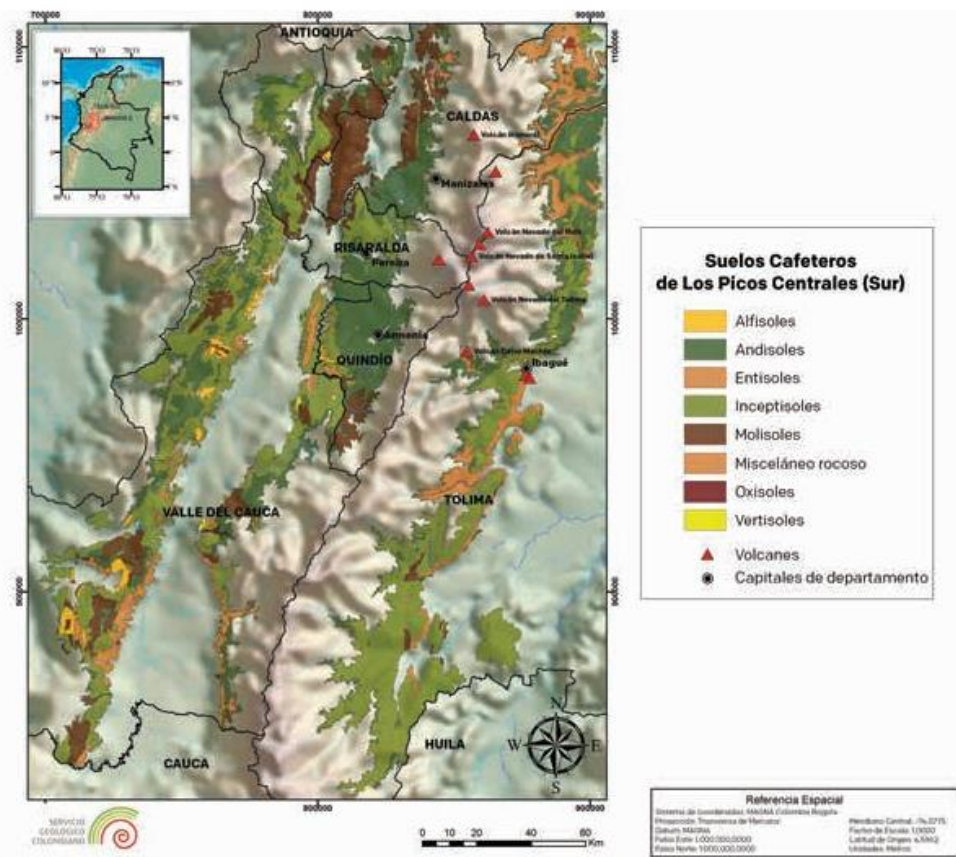
La geomorfología de la región puede resumirse en tres tipos unidades de paisaje: Una primera, donde predominan características estructurales de montaña con cotas elevadas de fuertes pendientes, cubiertas de bosque. Una segunda, de laderas intermedias con formación de microcuencas fluviales y relieves ondulados de uso para cultivos y asentamiento humano. Y por último colinas erosiónales suaves, valles sedimentarios o llanuras de inundación formados por los procesos erosivos como el depósito lodos y mantos de cenizas (Aceituno y Loaiza, 2007, p. 29; Fondo para la Reconstrucción y Desarrollo Social del Eje Cafetero [FOREC], 2009, p. 26) Para la segunda unidad de paisaje podemos destacar terrazas aluviales en el río Cauca y laderas denudacionales como predominantes para el territorio de Marsella.

En cuanto a los suelos desarrollados en el flanco occidental de la Cordillera Central donde se ubica Marsella, hay una predominancia de Inceptisoles que como menciona Jaramillo (2002) son aquellos suelos de orden particular “que presentan evidencias de evolución incipiente que los ha llevado a desarrollar varios horizontes con estructura de suelo” (p. XVI) estos suelos son comunes a lo largo de Colombia y dan cuenta de procesos recientes de formación, así como la predominancia de procesos erosivos propios de relieve con pendientes altas (SGC & Cenicafé, 2019 p. 117). También hay presencia de Andisoles, especialmente en la cabecera municipal y Molisoles hacia las laderas medias a bajas de la vertiente oriental de la cuenca del río Cauca

(Figura 3). Los Andisoles destacan por obedecer a procesos de pedogénesis nutridos especialmente por la deposición de materiales volcánicos como cenizas del complejo volcánico norte del Macizo Central (Nevado del Tolima, Nevado del Huila, Nevado del Ruiz, Nevado del Quindío y otros menores como el Santa Isabel o el volcán Paramo de Santa Rosa). Por otro lado, los Molisoles presentes han evolucionado a partir de la interacción de diversas rocas, con mayor participación de metamorfismos (SGC & Cenicafé, 2019, pp. 124-126).

Figura 3

Mapa Geología de la Región Cafetera de los Picos Centrales (Sur)



Tipos de suelos desarrollados en la región cafetera de los Picos Centrales (Sur). Adaptado por Catalina Sánchez Caballero del Mapa de Órdenes de Suelos 2012, escala 1:100000, IGAC

Nota: Fuente. (SGC & Cenicafé, 2019, P. 124).

A escala regional según Cano, López y Realpe (2001) podemos generalizar que cuando hablamos de depósitos de cultura material, existe una secuencia de suelos A negros con materiales líticos y cerámicos, bajo estos un horizonte de transición AB, y luego un B amarillo o grisáceo. Y

aunque las caracterizaciones pueden variar entre sitios, hay detalles esenciales para tener en cuenta sobre las depositaciones que suelen llegar a suelo estéril cerca de los 1.80m de profundidad. Entre ellos que:

en los sitios donde aparecen materiales en el interfase AB, se destaca la presencia de instrumentos y artefactos líticos que presentan desgastes en sus caras, así como es notoria la ausencia de cerámica. Dentro del Horizonte B, alcanzando los 180 cm de profundidad, se han detectado capas horizontales diferenciadas con materiales líticos y artefactos trabajados (2001, p. 6, 70).

De tal manera que la correspondencia entre momentos de deposición de materiales culturales y los procesos de formación de suelo permiten lecturas relativamente generalizadas y poco complejas para sitios de la región.

Los procesos formadores del suelo para esta región pueden entenderse como estables y constantes, con mantos de ceniza volcánica muy espesos, por lo cual para efectos de investigaciones arqueológicas debemos tener en cuenta que “a menudo los pisos de ocupación prehispánicos se encuentran a profundidades superiores a un metro.” (Posada, 2012, p. 23). Esto resulta favorable en lo que a conservación de sitios refiere, pues el proceso más representativo sería la bioturbación, por esto la ubicación de sitios de habitación humana requiere además una lectura detenida del paisaje.

1.4.2 Contexto arqueológico e histórico. Situando los humanos en el Cauca Medio

1.4.2.1 Antecedentes Arqueológicos de la zona

La estabilidad de la región en cuanto a procesos de formación de suelo y su diversidad ecosistémica, han sido propicias para un poblamiento temprano y continuo. Los cambios y eventos climáticos ocurridos en el cuaternario que pueden resumirse en un aumento de la temperatura del planeta (Silva et al., 2017), han afectado la distribución de las zonas de vida anteriormente mencionadas en los Andes Septentrionales. Sin embargo, permitieron la presencia hacia el

Pleistoceno final y el Holoceno de pobladores humanos en el norte de Suramérica con una marcada diversidad tecnológica.

A partir de allí se registran evidencias de diferentes ocupaciones humanas a lo largo del tiempo con cambios tecnológicos y de materias primas. Estas evidencias siguen un orden deposicional coherente a los horizontes de suelo del eje cafetero que ha permitido establecer secuencias culturales predominantes en la estratigrafía de la región (Cano et al., 2001, p. 4). El resultado de los análisis llevados a cabo diferencia al menos 4 periodos cronológicos prehispánicos para la región, basados en su cultura material: Periodo Precerámico, periodo Formativo, periodo Clásico Regional y periodo Tardío. De los cuales este último es el asociado a los grupos étnicos denominados “Quimbayas” al momento del contacto con los españoles.

Dentro de las investigaciones en el territorio de Marsella podemos establecer una leve diferenciación entre las que se enfocaron en el estudio de materiales precerámicos y cerámicos; y en general un poblamiento continuado de la zona como lo muestran las fechaciones absolutas disponibles. (**Tabla 1**).

Tabla 1.

Fechaciones absolutas en Marsella según la bibliografía consultada

Sitio	Muestra- BETA	Fechas a.P*.	referencia	Asociación
La selva	B- 87188	9490+-110	INCIVA, 1996	Azadas, instrumentos de vivienda
La Selva	Ua- 24499	8680+-60	UPPSALA, 2005 citado en Aceituno y Loaiza, 2007	
La Selva	B-87189	7685+- 110	INCIVA, 1996 citado en Aceituno y Loaiza, 2007	
La Selva	B- 87189	7325+- 110	INCIVA, 1996	Cantos rodados (algunos fracturados por calor), lascas en andesita.
La Selva	B-87508	5825+-70	INCIVA, 1996	Cantos rodados, lascas en andesita
La Selva		5040+- 70	INCIVA, 1996	
	B-87187	1620+- 70	INCIVA, 1996 citado en Cano, 2001a	
La Selva	B-87507	1260+-60	INCIVA, 1996	Cerámica Blanco grueso sobre naranja y café rojizo.
La Selva	B-87506	935+-70	INCIVA, 1996	Complejo cerámico típicos de Eje Cafetero
		620+-70	INCIVA, 1996 citado en Cano, 2001a, p. 96	

*Por *a.P* nos referimos a “antes del Presente”, medida en años cronológicos que inicia su conteo en retrospectiva a partir del año 1950

Empezando por las ocupaciones tempranas o precerámicas de la región, podemos constatar una colonización humana entre el Pleistoceno final y el Holoceno medio. La investigación de Aceituno y Loaiza (2007, p. 55) comenta para que para el Pleistoceno final los pobladores que transitaban la región no tenían una única correspondencia entre tecnología y zonas de vida concretas, lo que nos sugiere una alta movilidad asociada. Para el Holoceno “empieza a haber un aumento de artefactos relacionados con la domesticación de plantas como las modificados por uso y hachas” (p. 55). En el área que esta investigación ha delimitado, tenemos varios sitios estudiados que nos remiten a periodos precerámicos. Entre estos el sitio “La selva” en la finca de mismo nombre sobre la vereda de Milochenta, en Marsella es el que mayores alcances investigativos ha tenido del municipio.

Este sitio, fue reportado en los 90’s bajo las investigaciones de arqueología preventiva de la línea del gasoducto de occidente Mariquita- Yumbo, a cargo del INCIVA y ECOPETROL (1996). Allí se reportaron depósitos de líticos con fechas de entre 6000 – 4000 años a.p. que sugerían poblamientos tempranos de alta movilidad correlacionables a la región arqueológica “Calima”. Esta investigación permitió postular la presencia de grupos de cazadores recolectores que intencionadamente adaptaron zonas de bosque “a medida que el rango altitudinal de los bosques andinos se elevaba con el progresivo mejoramiento climático” (INCIVA, ECOPETROL, 1996, p. 21). Esta cima de colina contenía elementos como guijarros simples y piedras sometidas al fuego, así como desechos de talla y lascas de diferentes materias primas como diabasas, basaltos, andresitas, cuarzos y esquistos trabajadas por percusión directa sin retoques aparentes. (p. 21) Por la información obtenida se definió un contexto de plantas de vivienda de poblados nucleados sobre terrazas de adecuación que condensa ocupaciones precerámicas y ocupaciones con fechas de 1650+- a.p en el periodo estilístico Clásico Quimbaya o Marrón Inciso (Bruhns, 1969).

Este primer sitio reportado en Marsella fue marcado como un precedente para investigaciones de poblamiento temprano en el Cauca Medio. De esta manera fue reintervenido luego por Javier Aceituno y Nicolas Loaiza (2007) bajo preguntas sobre el poblamiento de la región entre el Pleistoceno final y el Holoceno medio. El estudio de este y otros sitios permitió encontrar elementos como lascas de fino pulido, cuchillos y tajadores concoidales aunque se sumaron otros marcadores antrópicos como muestras de polen que permitieron entender mejor algunos procesos como la domesticación del bosque andino en el Cauca Medio que pueden remontarse a 9400 años

a.p (pp. 71-83, 112). La ubicación de este sitio le convierte una ruta de comunicación entre tierras altas y bajas y también le convierte en un amplio mirador natural, con vistas a los alrededores del sitio, las riberas del río Cauca y la Cordillera Occidental. Esta localización en palabras de los autores “es un indicador claro de los potenciales territorios que pudieron ser explotados, recorridos y domesticados por los cazadores recolectores del Cauca medio” y genera hipótesis sobre “si hay un patrón de campamentos con un profundo calado visual, que cumplieron un papel de ‘atalayas’ naturales, relacionado con necesidades de control territorial, rutas de tránsito y áreas de concentración de recursos” (Aceituno y Loaiza, 2007, p. 97). Las muestras de polen cruzadas con otras evidencias mostraron para esta área un contexto de bosque andino donde los pobladores precerámicos realizaron actividades de domesticación de maíz, hecho que permitió ampliar las hipótesis de poblamiento a nivel macrorregional y precisó que estos sitios de ocupación fueron campamentos residenciales sobre rupturas de pendiente aplanadas reocupados en diferentes momentos bajo un modelo de movilidad forrajero (Aceituno y Loaiza, 2007, pp. 71-83, 112; Cano, 2001a, p. 104).

También amplió las perspectivas que se tienen sobre patrones de ocupación tempranas de la región, que parecen corresponderse por ejemplo con la distribución de sitios precerámicos presentados por Posada (2012) para el río San Eugenio en Chinchiná. En esta última investigación también estos sitios precerámicos a modo de *atalayas naturales* son:

campamentos temporales para las actividades de abastecimiento o explotación. El patrón de asentamiento es de unidades dispersas a lo largo del río, pero a escasos 100 metros lineales perpendiculares a él, sobre las terrazas diluviales que se elevan unos 40m por encima de su nivel. (p. 69).

La existencia de estos sitios a lo largo de las pequeñas Serranías entre Chinchiná, Marsella y Santa Rosa sugieren un patrón de poblamiento asociado al valor aproximado de estas vertientes, y que estos asentamientos precerámicos mantienen un “manejo de espacios dispersos en pequeños valles, ubicados a cielo abierto, cubiertos de bosques de montaña y cercanos a quebradas y ríos” (Cano et al., 2001, p. 3). Todo esto ha llevado a pensar en una colonización y asentamiento continuado de al menos cuatro mil años aproximadamente gracias a la consolidación de estrategias económicas efectivas. Y que este proceso fue afectado eventualmente por la intensificación de la

actividad volcánica alrededor del 6000 a.p (Posada, 2012, pp. 76-77). Según Posada, tal actividad termina por colapsar los modos de vida de los grupos humanos existentes, y allí “espesos mantos de material volcánico cubren de nuevo los valles y montañas, dejando a su paso un paisaje yermo y desolado” que se corresponde con horizontes de suelo que no presentan evidencias antrópicas y poca vegetación. (p. 77).

Como síntesis de lo ocurrido en este periodo precerámico para esta zona, previo a la desocupación de la región, podemos tomar lo acotado por Aceituno y Loaiza:

[...] el poblamiento del Cauca medio se inicia con la colonización de la región entre el Pleistoceno final y el Holoceno temprano. En el Holoceno temprano, ya se puede decir que hay una ocupación efectiva de la región; como lo indican la mayor intensidad de uso que muestran los sitios arqueológicos, mayores niveles de intervención del bosque y la domesticación de plantas. En el Holoceno medio, los datos indican un ligero declinamiento en el proceso local de poblamiento; pero manteniendo las mismas estrategias económicas, incluyendo el cultivo de plantas en proceso de domesticación, en una estrategia todavía con altos grados de movilidad. Si nos basamos en que el registro arqueológico mantiene la misma estructura que la fase de colonización. (Aceituno y Loaiza, 2007, p. 115)

Las evidencias arqueológicas de la región denominada “Quimbaya” posteriores al periodo de despoblamiento evidencian un desarrollo de comunidades prehispánicas alfareras, discernibles en al menos tres periodos cronológicos ampliamente discutidos como son el Formativo, el Clásico y el Tardío. Estos tres periodos a su vez se componen de diversas tipologías cerámicas que varían moderadamente entre una zona y otra de la región, pero que no discutiremos a profundidad. Para efectos prácticos esta investigación toma en cuenta la clasificación cerámica definida por Posada (2012) para el área aledaña de Chinchiná por ser la clasificación cercana que mayor variedad tipológica mantiene sin variar en cuanto a periodos cronológicos relativos (**Tabla 2**). Sin embargo, en general la compilación de complejos cerámicos y estilos orfebres para el Cauca Medio desarrollada por Piazzini (2015, pp. 60-61) resulta indispensable. Además, para la cerámica de la región están surgiendo nuevas propuestas de clasificación. Entre ellas recomiendo ver los complejos cerámicos propuestos por Leonor Herrera en base a las investigaciones del Proyecto Arqueológico Aerocafé de Palestina, Caldas (Herrera et al., 2017).

Tabla 2.
Esquema de cronología para Chinchiná.

PERIODO CRONOLÓGICO	TIPOLOGÍA CERÁMICA
Precerámico (Anterior al 3000 A.p)	
Formativo (3000 A.p a 2500 A.p)	Tipo 1: Inciso Profundo
Clásico (2500 A.p a 1500 A.p)	Tipo 2: Marrón Inciso Tipo 3: Tricolor Complejo
Tardío (1500 A.p a 350 A.p)	Tipo 4: Engobe y pintura rojo Tipo 5: Blanco Grueso Tipo 6: Aplicado Inciso Tipo 7: Pasta Carmelita Tipo 8: Negro Atípico

Nota: Fuente. (Posada, 2012, p. 56).

El inicio de un primer periodo de habitación de comunidades alfareras se extiende aproximadamente entre el 2950 a.P y el 2450 a.P. Aunque aún no existe una explicación concluyente sobre el origen de la tradición alfarera en el Cauca medio, durante este periodo post-abandono por actividad volcánica, se establecieron sociedades más sedentarias con una tendencia paulatina de concentración de viviendas y un patrón de asentamiento en “partes bajas de relieve más extendido” que favorecieron el desarrollo de actividades agrícolas y asociadas a afluentes de agua (Posada, 2012, p. 69). Este periodo evidencia un crecimiento demográfico y una complejización socioeconómica y religiosa que habría resultado en una centralización del poder político como estrategia de adaptación a las condiciones ambientales generadas en estos ecosistemas volcánicos. La cerámica perteneciente a este periodo se caracteriza por “frecuentes incisiones y escisiones formando líneas horizontales cortas o figuras geométricas, paredes gruesas y punteados profundos” (p. 77-78).

El siguiente periodo, denominado Clásico, se extendió aproximadamente hasta el 1450 a.P. En este existe una innovación tecnológica y estilística ampliamente reconocida por los avances la producción de objetos orfebres, la incorporación de prácticas de enterramiento con urna de pozos verticales o tumbas de cancel y la complejización de su relación social y comercial con otras “áreas culturales” clásicas. Para el caso de Chinchiná la variación en los patrones de asentamiento se resume en una tendencia a repoblar cotas altas y divisorias de aguas más amplias y de amplio control visual, adecuadas mediante aterrazamientos y otras actividades culturales. Este cambio

social se asocia a la diversificación de pautas socioeconómicas caticales (p. 70-71). La cerámica de este periodo se caracteriza por una producción especializada de piezas Marrón con acabados en superficie. Entre los acabados y decoraciones más representativos están las “líneas incisas o segmentos de líneas impresos, con bordes evvertidos ligeramente engrosados y biselados” o la presencia de “piezas con aplicación de pintura roja o naranja junto con otro de color crema y marrón, formando diseños geométricos o motivos decorativos en forma de animales”. (p. 79-80).

El periodo tardío se extendió hasta el contacto con los españoles durante el siglo XVI de nuestra era. Allí, el patrón de poblamiento se corresponde espacialmente con las áreas utilizadas durante el periodo clásico, aunque con una densificación de sitios en escala 4:1 y una variación en los patrones de enterramiento, que pasan a ser mayormente de tumbas de pozo y cámaras laterales con ajuar funerario. La cerámica de este periodo pasa a ser menos especializada y en mayor cantidad, siendo muy frecuentes las vasijas subglobulares o naviformes compuestas con aquillados y de superficie usualmente negra o con hollín. Entre sus variados acabados y decoraciones están las incisiones en diversos patrones, y las aplicaciones de barro con representaciones antropomorfas y zoomorfas. Las copas que son comunes en estos contextos se caracterizan por tener color rojo o naranja, sin decoración o con “decoraciones incisas en diversos motivos geométricos, a menudo presentan pintura negra encima y con frecuencia abundan las líneas decorativas hechas con una densa pintura blanca o crema”. (p. 82)

Para el periodo tardío también existe orfebrería, aunque esta se caracteriza por ser aplanada y con estilos que requerían menor inversión de trabajo. Por otra parte, a este periodo se asocian los petroglifos presentes en la zona, los cuales presentan figuras geométricas como espirales y zoomorfas como lagartos. Aquí debo detenerme a recordar que como apunta Piazzini (2015) hay una diferenciación marcada entre las iconografías creadas en cada periodo cultural, lo cual sugiere maneras diferenciadas en que los pobladores tempranos o clásicos y los pobladores tardíos ordenaron su realidad. Como veremos más adelante, los patrones de asentamiento y los estilos cerámicos llegan a corresponderse tanto para el periodo clásico como el tardío con los materiales donados por habitantes de Marsella a la Casa de la Cultura y a fragmentos cerámicos recuperados

y referenciados cerca al casco urbano de Marsella durante la investigación del FOREC³. (Cano, 2001a).

En lo referente a cultura material cerámica en Marsella, los datos provenientes de investigaciones son más diversos y abarcan diferentes sitios del municipio, especialmente al margen del río Cauca y en el área de expansión urbana de la cabecera municipal. Sin embargo, la mayor parte de los materiales que pueden revisarse hoy en día son provenientes de hallazgos fortuitos. Durante la etapa inicial de la investigación del FOREC (Cano, 2001a) se hizo un análisis de la colección de piezas arqueológicas existentes en La Casa de la Cultura del municipio de Marsella. Las piezas, entre cerámicas y líticas fueron entregados en diferentes momentos a la institución por la comunidad, entre ellas destacan volantes de uso y piezas cerámicas con huellas de impresión por estera que van asociadas a la actividad textil en grupos prehispánicos, así como figuras antropomorfas. Así mismo durante la etapa de prospección los fragmentos diagnósticos que se destacaron fueron los pertenecientes a bases de vasijas en forma de copa, asas, bordes y como caso excepcional un pequeño fragmento post- hispánico de loza. La clasificación efectuada para entonces permitió decir que en ese momento la mayoría de las piezas “corresponden al estilo denominado *Caldas*, y difundido por todo el Eje Cafetero. También se encuentran piezas representativas de los estilos *Aplicado Inciso* y *Blanco Grueso*, además de algunas piezas correspondientes al estilo Cauca Medio” (Bruhns, 1991; Cano, 1995, 2000) (p. 62) Por estilo *Caldas* y estilo *Cauca Medio* se refieren a los complejos cerámicos acuñados por Karen Bruhns (1976, p. 103, 1991). Estos son conjuntos de estilos cerámicos que pueden resultar imprecisos actualmente. Para esta discusión véase *De los tiestos a los textos* (Obregón, 1999, 2019). Por lo pronto, podemos resumir que en el territorio hay predominancia de piezas asociadas al periodo tardío en diferentes estilos como el *Aplicado Inciso* con pintura monocroma roja o naranja y que en menor cantidad existen materiales correspondientes al periodo clásico regional.

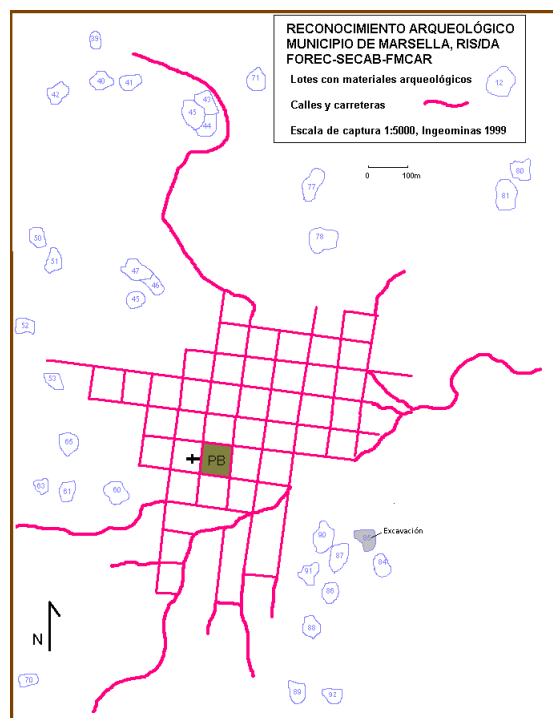
En Marsella, los muestreos desarrollados por el FOREC (Cano, 2001a) permitieron ubicar 48 sitios con materiales arqueológicos alrededor de la cabecera municipal, especialmente en cimas de colina y laderas de pendiente suave (**Figura 4**). De estos muestreos el denominado 687 o “La

³ Sin embargo, el relato de patrones de asentamiento tomado del caso del río San Eugenio- Chinchiná, podría ser impreciso para las distintas zonas de Marsella debido a las diferencias entre metodologías de muestreo de cada investigación para las unidades de paisaje, Así como las condiciones paleoecológicas, las variaciones geomorfológicas y el rango de afectación por actividad volcánica en cada zona.

Piscina”⁴ fue excavado debido a la densidad de materiales cerámicos encontrados por garlancha y se utilizó como base para *el perfil modelo de las relaciones estratigráficas con procesos culturales de los municipios investigados*. En este caso – útil para ilustrar las secuencias culturales en la zona – los sitios mantuvieron una secuencia estratigráfica similar al marco regional, teniendo uno o varios horizontes A, Ab durante los primeros 30 cm de profundidad en los cuales se contiene la mayor parte de material cerámico, así como lítico en menor frecuencia, Seguidos de un horizonte AB hasta los 50-55 cm de profundidad. (p. 64, 73-74). Los materiales líticos asociados a estos sitios “fueron elaborados sobre materias primas locales con manufactura simples y de uso expeditivo” (p. 87). El porcentaje de materiales líticos en Marsella asociados a sitios cerámicos es inferior comparación con los otros dos municipios de este estudio⁵.

Figura 4

Mapa de reconocimiento arqueológico para el municipio de Marsella, Risaralda



Nota: Fuente. (Cano,2001, p. 64-65).

⁴ En sentido práctico cabe mencionar que el sitio 687 está ubicado al sur del barrio Villa Rica y también es referenciado con el código consecutivo 66MAR041 en los materiales encontrados y colecciones de referencia.

⁵ Un tercio de los encontrados en sitios de Pereira y poco más de una séptima parte que los encontrados en Dosquebradas. Este dato debe permitir abrir análisis frente a la representatividad de los muestreos y la diferenciación de la industria lítica entre cuencas asociadas a la serranía el nudo.

En la región son comunes los depósitos de arcilla de buena calidad debido a los procesos formadores del suelo de la región. Por ello la cerámica desarrollada en Marsella se caracteriza por pastas anaranjadas de grano mayormente fino. Sobre los elementos encontrados en excavaciones Martha Cano (2001) menciona que además de decoraciones incisas y por pinturas blancas y/o rojas:

la cerámica se caracteriza por presentar una superficie de acabado pulido - tanto interno como externo- y muy pocas con tratamiento de baño o engobe. Los pocos fragmentos que tienen baño o engobe hoy lo presentan solamente en una de sus caras y en menor proporción, sobre las dos superficies. Sobresale un núcleo de color oscuro producto de cocción en atmósfera oxidante (p. 90).

La poca representatividad estilística de materiales excavados, debido a su tamaño, se relaciona a factores como la alta actividad agrícola y la erosión por acides del suelo. Pese a esto, se pudo concluir que estos sitios cercanos al casco urbano se relacionan con contextos domésticos, y de manera indirecta o no concluyente con actividad agrícola, presencia de labores textiles y cestería. Pero ciertamente la representatividad de prospecciones en estudios arqueológicos se ha limitado a parte central del municipio y transectos específicos al margen del río Cauca. Lo cual deja un margen de áreas inexploradas para la mayoría del municipio, como la cuenca del río San Francisco, y laderas medias y altas de la vertiente del río Cauca.

Para los estudios al margen del río Cauca, esencialmente en la parte baja de las veredas Buenavista, La Miranda, Beltrán, La Argentina y Estación Pereira, existe una variación frente a la distribución y hallazgo de evidencias arqueológicas. Allí la cantidad de materiales encontrados ha sido baja y dispersa, correspondiendo usualmente a pequeños fragmentos cerámicos no diagnósticos con alto grado de erosión debido a la humedad y la reptación por prácticas de ganadería. Allí las prospecciones efectuadas han sido mayores pero limitadas a trazados lineales de proyectos de infraestructura. Entre ellos están las prospecciones hechas por Maryam Hernández (2013) que fueron base para el posterior programa de arqueología preventiva de la variante Chinchiná – Pereira del poliducto Salgar – Cartago – yumbo (Orjuela et al., 2016) y también están las prospecciones del estudio de impacto ambiental para líneas de energía del proyecto Medellín – La Virginia (Cardona, 2017). Todas ellas revisaron diferentes colinas amplias de laderas cóncavas y convexas, así como descansos de laderas. En el caso de la variante Chinchiná del poliducto fue

posible ubicar materiales arqueológicos en el sector Nápoles de la vereda La Miranda, cercano a la quebrada Miraflores y en colinas sobre el cruce de la quebrada La Nona. (Orjuela et al., 2016, p. 139, 171) y en el caso de las líneas de energía Medellín – La Virginia fue posible ubicar materiales en el predio El Rayado, vereda Beltrán y una terraza coluvial en la vereda La Miranda, asociados al complejo cerámico Cauca Medio y a la tipología Aplicado Inciso. (pp. 134 – 137, 185). Junto a estas, existen otras dos investigaciones asociadas al Cruce Subfluvial a Cielo Abierto Sobre la Quebrada La Nona del Poliducto 10” Sebastopol- Medellín- Cartago (Riveros, 2013, Villegas, 2015), que no reportaron evidencias arqueológicas.

Aunque la poca cantidad de materiales hallados se debe en parte a las metodologías empleadas para muestrear la zona, otras condiciones como la ambiental han podido condicionar la elección de sitios de ocupación en el pasado. Como concluyen los investigadores (Orjuela et al., 2016) a partir del contraste entre evidencias y relatos etnohistóricos, el sector encañonado del Valle genera condiciones de poco viento y una humedad alta que terminan por crear “un microclima cálido y húmedo, propicio para la proliferación de determinadas especies de insectos, de reptiles y cobertura vegetal, generando condiciones desfavorables para el asentamiento humano” (p. 219).

Por otro lado, la ausencia de evidencias culturales precerámicas no descarta su existencia, pues el Cañón del río Cauca fue un territorio de tránsito común para pobladores tempranos. Esta ausencia puede deberse más bien a que las excavaciones mantuvieron profundidades menores a un metro, superficiales en comparación a depósitos precerámicos. En cuanto a los grupos de tradición alfarera se refuerza la idea de que tendieron a habitar cotas más altas, condicionados por la presencia de fuentes de agua, tierras fértiles y clima fresco (p. 220). Por lo pronto estas investigaciones abren la puerta a que futuras investigaciones sumen un enfoque paleoecológico y otros proxys que esbozen mejor la actividad humana en esta vertiente del río Cauca.

Aun así, las menciones orales recogidas en las investigaciones precedentes sugieren sitios de alto potencial arqueológico aledaños a los sitios prospectados que no han sido contrastados por los investigadores. Por ejemplo Villegas (2015) en diálogo con trabajadores y habitantes de la vereda Beltrán referencia que según ellos, en varias terrazas cercanas a la quebrada La Nona y en segmentos de la carretera que conduce al caserío Beltrán hay elementos arqueológicos, y así mismo, “que la propiedad del señor Alcides Arévalo, cercana al lugar de realización de la obra tiene una gran cantidad de vestigios arqueológicos, constatados por ellos mismos durante labores de siembra de naranjales en la propiedad” (pp. 53-54). Otro reporte a partir del diálogo con la

comunidad es el de la finca “La Piscina” reportado por Cano (2001) según el cual la finca se denomina así debido a que una piscina fue construida sobre una tumba prehispánica, por lo cual eventualmente se fracturó a la mitad y cedió con el colapso de la cámara subterránea. (p. 77). En ambos casos no fue posible revisar la veracidad de estas menciones, pero ambas sugieren que es posible rastrear sitios de interés para investigaciones futuras a partir del diálogo entre muestreos sistemáticos y menciones orales⁶. Sin embargo, no existen otras menciones de este tipo sobre sitios, proferidas por los habitantes, que hayan sido registradas dentro de investigaciones arqueológicas en el territorio de Marsella⁷

En cuanto al componente de arqueología pública, se puede ver que la mayoría de las investigaciones no suelen generar productos posteriores a los informes para compartir con las comunidades, sino que, en la mayoría de los casos han resuelto dar charlas y talleres a habitantes de zonas aledañas a contextos arqueológicos y de la cabecera municipal, así como a los trabajadores de las obras de infraestructura desarrolladas. El producto más completo de síntesis sobre los hallazgos y cercano a la comunidad es el montaje de la Sala de Exposición Arqueológica de la Casa de la Cultura, a cargo de Carmen Elisa Henao (2013a, 2013b) que se centró en:

reconstruir la historia de la arqueología y la antropología, como ciencias que estudian el patrimonio, reconfigurar los sitios funerarios, dando valor a la información suministrada por gaaqueros, comprender el proceso de fabricación de los diferentes materiales, y el proceso de decoración, en las comunidades prehispánicas de Marsella. (Henao, 2013a)

generando un relato amplio y coherente entre un marco histórico regional y los objetos expuestos, enfocado en suministrar un contexto básico de información a las piezas. También junto a Luz Marina Mora reseña al menos 14 sitios arqueológicos reportados entre la cabecera municipal y las veredas Altamira, La Argentina y Caracas. A este proyecto se le añaden la solicitud y

⁶ Un ejemplo cercano de contextos arqueológicos – en este caso de mencionados como gaaqueados – que luego fueron revisados e intervenidos en investigación arqueológica es el sitio UMP 3041 o “Tumba Los Juncos” excavado sobre la vereda La Quebra El Naranjal de Chinchiná (Posada, 2012, p.33)

⁷ Para los municipios de Pereira y Dosquebradas es más recurrente el registro de referencias sobre sitios – comúnmente gaaqueados – en informes arqueológicos debido a la rápida expansión urbana y cambios en los usos del suelo. De todas formas, las menciones a contextos de gaaquería en la tradición oral y por fuera de investigaciones arqueológicas son recurrentes.

formalización del registro de al menos 460 fichas de piezas arqueológicas para consulta (Henaó, 2013b).

Por último, parte de la información obtenida por las investigaciones en el municipio de Aceituno y Loaiza (2007), Martha Cano (2001) y Carmen Elisa Henaó (2013a, 2013b) son mencionadas y recapituladas junto a otros datos etnohistóricos por Heli Pineda Y Javier López (2015) en su historiografía *“Nos vamos a fundar un pueblo: Marsella”*.

1.4.2.2 Antecedentes Etnohistóricos

Para el eje cafetero se cuenta con diferentes relatos e investigaciones de carácter etnohistórico que dan cuenta de la presencia de grupos humanos asociados a la llamada tradición alfarera tardía, que tuvieron contacto con las expediciones de conquista del Cauca medio efectuadas por españoles en el siglo XVI. Estas expediciones fueron llevadas a cabo en la región a partir de la década de 1530, relativamente tarde en comparación con otras regiones del país y supusieron el encuentro con diversos grupos étnicos desde entonces denominados Quimbayas. Las crónicas escritas que destacan entre otros los recorridos del Mariscal Jorge robledo y Juan de Vadillo y las exploraciones simultaneas del Alfarez Melchor Suer de Navas han permitido correlacionar parte de la cultura material del territorio y características culturales de estos grupos humanos nativos.

Cronistas como Fray Pedro Cieza de león y otros escribanos como Pedro sarmiento y Juan Bautista Sardella, describen con detalle estos episodios históricos, que luego han sido revisados por una considerable cantidad de historiadores, entre los cuales destacan el Padre Fabo (1926), el etnólogo Hermann Trimborn (1949), o el antropólogo Juan Friede (1963). Sin embargo, es importante señalar que los autores advierten sobre la necesidad de abordarlos los datos etnohistóricos con cautela, ya que los cronistas de la conquista mantenían perspectivas subjetivas de los sucesos, lo que puede llevar a imprecisiones en la comprensión del territorio, la denominación de los grupos encontrados o sus configuraciones culturales. Por ejemplo, estas descripciones se enfocaban en individuos representativos de elites locales, omitiendo contextos cotidianos. También los límites territoriales y las adscripciones étnicas están sujetas a controversia debido a la constante superposición de relaciones conflictivas y pacíficas entre poblados y con los mismos españoles.

Para contextualizar estos grupos Quimbayas, tomamos de base los datos etnohistóricos sintetizados por dos autores: el arqueólogo Luis Duque Gómez (1991) y el etnólogo Trimborn (1949), quienes relacionaron estos datos con una perspectiva arqueológica del pasado⁸.

La Provincia de los Quimbayas habría estado conformada según las crónicas por asentamientos en sitios templados, conformados por unidades domesticas unifamiliares pequeñas, de guadua y cedrelas con techos en hojas de caña. Allí, los grupos humanos habrían tenido como principales actividades la agricultura, la apicultura, el tejido y la extracción de materias primas como sal, oro y cobre⁹ (Duque, 1991, p. 37). En cuanto a la organización política y social de estos grupos al momento de llegada de los españoles, el debate sigue abierto. La revisión de fuentes etnográficas en la región paso por una dinámica de transcripción y depuración por parte de historiadores locales entre el siglo XIX y el siglo XX, que luego fue tomada sin mucha discusión por antropólogos desde mediados del siglo XX. Lo cual debe plantear una discusión ética fuerte frente a los análisis que existen. Aquí me adscribo a la opinión de Julio Cesar Rodríguez Buitrago en la conferencia "Conferencias AP.: Unidades de vivienda, economía y política en el área quimbaya" (min 9:00) (ICANH. Bogotá. 12 oct 2017). Sin embargo, parece haber un acuerdo sobre que estos grupos humanos tuvieron una organización basada en liderazgos de elites, personificadas por lideres principales con diferentes grados de influencia y sin un poder centralizado entre lideres (Trimborn, 1949, p. 245). Estos lideres, que sumarian al menos 80, en su mayoría establecieron relaciones no confrontaciones con los españoles al momento del contacto (Duque, 1991). Por lo demás la región tendría una complejidad sociocultural y ecosistémica que resulta difícil de esquematizar o diferenciar de manera precisa en esta revisión. No obstante, recomiendo ver el mapeo de áreas de asentamiento de poblados realizado por Duque a partir de las crónicas. (ver **Anexo I**).

Teniendo en cuenta esto, el área de influencia de los Quimbaya referida por los historiadores es sintetizada por Duque (1991) así:

Don Ernesto tirado (1912), señala como el límite de la provincia de los quimbayas, el río Chinchiná, al norte, y el río la Paila, al sur. El historiador Emilio Robledo (1916) basándose en las relaciones del escribano Juan Bautista Sardella, modifica estos límites así: después

⁸ Aunque los enfoques de Duque y Trimborn oscilan entre el evolucionismo y el difusionismo, se han convertido en base para gran parte de la bibliografía regional debido a sus significativos aportes.

⁹ Aunque las evidencias materiales que respaldan algunos de estos contextos son escasas, indirectas y no concluyentes.

el río Tacurumbí (o Chinchiná) al norte, el río Quindío al sur, la Cuenca del Cauca al Occidente y la Cordillera Central al oriente.

No obstante, las anteriores apreciaciones de tan distinguidos historiadores, nuestra opinión es que de la zona considerada como hábitat del pueblo quimbaya debe deslindarse toda la Cuenca del río Quindío, en donde moraba el grupo de los quindos, que parece tener algunas diferencias con los quimbayas en su lengua y quizás en algunos de sus usos y costumbres (pp. 37-38).

Según estas crónicas, el área Quimbaya excluye la zona comprendida por la cuenca del río San Francisco, el río Campoalegre y la cuenca media de los ríos San Eugenio y Chinchiná, lo que incluye el actual territorio de Marsella. Esto contrasta con las evidencias arqueológicas de poblamiento tardío, lo que plantea interrogantes sobre el despoblamiento o movilidad social en esta área para este momento histórico. Y también plantea un aparente vacío descriptivo sobre la exploración adelantada por los españoles, teniendo en cuenta la explosión demográfica y de asentamientos de los nativos durante esos siglos en la región.

Como menciono en su momento Trimborn (1949), para esa época histórica y esta región, la reconstrucción de la historia se ha tenido que valer de aproximaciones naturalmente limitantes de crónicas y elementos arqueológicos, lo cual no es del todo efectivo para esclarecer por ejemplo que zonas tuvieron asentamientos, “cosa necesaria para poder determinar tanto los movimientos y estratificaciones históricas como las relaciones de paz y guerra de las tribus, así como las rutas comerciales y los cambios de territorio.” (p. 63)

Esto se hace visible al momento de rastrear fuentes que referencien sitios del área de nuestro interés. Las referencias etnohistóricas a la serranía donde se encuentra actualmente Marsella son escasas y las alusiones existentes son a puntos geográficos aproximados. Por ejemplo, a partir de La historia de Manizales (Padre Fabo, 1826) los historiadores Pineda y López (2015) recopilan y sugieren la hipótesis de que la ruta de entrada de los españoles a la provincia se dio desde Irra cruzando las estribaciones de la Serranía del Nudo. Según citan los autores en su revisión:

El P. Fabo apoyado, tanto en el cronista [Sardella], como en información un tanto imprecisa de Cieza de León, acepta que Robledo (...) decidió enviar una comisión al “Alto de la Sierra”, posiblemente Manizales y otra dirigida por Melchor Suer de Navas hacia el sur,

quien llegaría a “San Francisco, territorio de Segovia o quizás Naranjal. (Pineda y López, 2015, pp. 20-21).¹⁰

El Padre Fabo se refería al curso de los españoles de norte a sur bajo guianza de nativos encontrados o capturados en el camino. Este curso habría tenido pocos poblados por lo menos hasta el hoy Chinchiná, que, según el relato, sería el punto donde se estableció dialogo con el cacique Tacurumbí. Bajo sus intereses, este cacique decidió enviarlos por una ruta específica hacia el suroeste, evitando el Valle de Santa Rosa de Cabal. La hipótesis a la que apunta el Padre Fabo es que en la actual Serranía del Alto el Nudo o “la Sierra más alta” fue el punto desde el cual Suer de Navas y luego Robledo avizoraron y se adentraron en territorio Quimbaya por primera vez (Padre Fabo, 1926, como se citó en Pineda y López, 2015, p. 21). Walter Benavides (2020) en su revisión de fuentes etnohistóricas ha ampliado esta versión, señalando que el paso específico de Robledo ocurrió a comienzos de agosto de 1540 por el Alto La Mina (Chinchiná) hacia tierras de Tanambi.¹¹ Y que esta ruta continuó por las cotas altas de las montañas, empleando un cruce en el Alto el Chaquiro hacia la Serranía del Alto el Nudo, donde finalmente se encontraron con Suer de Navas y la visual de la provincia Quimbaya. (Benavides, 2020, p. 128)

Además de esto, Pineda y López (2015) suponen o proponen que el recibimiento en esta zona habría sido por parte del llamado Cacique Noná. Afirmaciones, que, hasta el momento, no tienen evidencias que las respalden.

La presencia en estas tierras del Cacique Noná es ampliamente referida en la cultura popular de Marsella, tanto así que la zona de reserva forestal en jurisdicción de Marsella, de la Serranía Alto el Nudo y su afluente principal, reciben el nombre de “Reserva La Nona” y Quebrada La Nona respectivamente. Sin embargo, hay pocas menciones en documentos etnohistóricos a este personaje, reduciéndose estas a lo escrito por Friede (1963) sobre las juntas de guerra convocadas por los nativos reunidos en Tacurumbí (Chinchiná) para la rebelión de 1542. Según apunta, en las crónicas:

aparecen varios de los participantes de la primera junta y 12 caciques no mencionados en ella, y que son: Autapa, Aynse, Binbila, Curacatán, Lacague, Macon, Nona, Pintara,

¹⁰ Segovia es el nombre de Marsella entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX.

¹¹ Referida como la vereda El Español de Chinchiná, fronteriza con Marsella.

Tamami Tuntumi, Tuymyna y Yes. Además, cinco caciques de la región meridional: Cazacuabi, Convita, Pague, Poanboco y Vía. (Friede, 1963, p. 17)

Algunos de estos habrían participado de las revueltas en contra de los poblados establecidos para entonces por los españoles, destacándose el asalto a Cartago¹². En este último asalto, se narran bajas de ambos bandos y el enjuiciamiento de varios líderes. Precisamente en el relato de este asalto se da la segunda y última mención al cacique Nona¹³, comentando que:

Tacurumbí prometía en esta ocasión ir donde los carrapas y averiguar si ya habían dado muerte al capitán Juan de Cabrera, y en caso contrario instigarlos para que lo hiciesen, cosa de evitar que este capitán pudiese prestar ayuda a los pobladores de la ciudad. Se resolvió aplazar el golpe y se le ordeno a los indios de Taguambi, Guanche, Chalima, Putunqua, Mato, Nona, Tugnyqua, Peromboco, Permansi y Yamba que entre tanto alistasen dardos y macanas. (Friede, 1963, p. 55).

En todo caso las crónicas no presentan datos sobre poblados en la Serranía del Nudo, pero esto no confirma ni descarta la ocupación de este territorio al momento del contacto. De igual manera, hay algunos datos sugerentes de que ya sea por procesos de confrontación, fenómenos climáticos u otras causas, los Quimbayas despoblaron y repoblaron variedad de sitios a lo largo de su existencia. Cieza de León (2005) por ejemplo, dice en *Crónica del Perú* – basado en relatos de los nativos – que estos pobladores no eran originales de la provincia, sino que “muchos tiempos ha que se entraron en la provincia, matando a todos los naturales, que no debían ser pocos, según lo dan a entender las muchas labranzas, pues todos aquellos bravos cañaverales parece haber sido poblado y labrado”¹⁴(p. 72) y justificándose en la observación de sitios poblados, abandonados y la densidad de algunos bosques dice:

¹² También conocido como Cartago Viejo. Aldea española fundada el 9 de agosto de 1540, ubicada donde hoy se encuentra la ciudad de Pereira

¹³ En las menciones de los juicios a los caciques habla también de un cacique “Nogua”. Es posible que se trate de una diferencia fonética en la transcripción de los escribanos para un mismo sujeto, sin embargo, no es posible indagar sobre estas inexactitudes y por ende no aparecen aquí.

¹⁴ Por “Bravos cañaverales” se refieren a la Guadua, fundamental en esta ecorregión. Esta solía ser mencionada como “caña brava” por los españoles y entre otras cosas fue considerada un obstáculo común para el tránsito por su espesura.

lo mismo las partes donde hay monte, que hay árboles tan gruesos como dos bueyes, y otros más; dónde se ve que solía ser poblado, por donde yo conjeturo haber gran curso de tiempo que estos indios poblaron estas Indias (...) (Cieza de León, 2005, p. 72).

Cito esto, para recordar que las dinámicas de organización territorial de los pobladores del área Quimbaya nunca fueron estáticos, ni siquiera a la llegada de los españoles. Y como hemos podido ver con las evidencias arqueológicas presentadas anteriormente, la existencia de estas comunidades en el pasado dista de ser reductible al panorama presentado por los cronistas para ese momento histórico.

En cuanto al proceso de consolidación española en el territorio, este fue adscrito al gobierno de Popayán con la fundación de la mencionada Cartago Viejo. Según Trimborn (1949) la elección de este sitio, central a la provincia fue “para pacificar a las tribus, extremadamente belicosas” (p. 40), a lo que Duque (1991) añade su ubicación estratégica e intereses económicos como la explotación de las ricas salinas del pueblo Consotá. Si bien el proceso de consolidación territorial inicio pacíficamente con la creación de encomiendas y diferentes procesos de ordenamiento de la población indígena, la relación posterior fue tensa y llena de confrontaciones. Tanto así, que en 1691 Cartago Viejo es abandonada y sus pobladores trasladados a la actual Cartago, que proveía mejor seguridad frente a los asedios de los nativos.

Por último, podemos resumir que lo que se suele denominar como *Pueblo Quimbaya* desapareció por multiplicidad de factores además de las confrontaciones. Entre ellos Juan Friede (1963) apunta que las luchas indígenas contra las incursiones españolas fueron más intensas de lo que los cronistas pretendieron describir, lo cual llevo a las comunidades a un estado de supervivencia. Estado que influyo en el proceso de mestizaje y al cual se le añade la arbitrariedad y abusos del régimen de encomienda como determinantes en el decrecimiento exponencial de estos grupos étnicos (pp. 7-8). A esta lista de factores debe agregarse además el desorden sociocultural y la incursión de diferentes enfermedades (Parsons, 1997, p. 65). A partir del siglo XVIII, el proceso de abandono de poblados y la disminución geográfica se acentuaron, permitiendo finalmente el desarrollo de extensos bosques, escasamente poblados por algunos mineros de épocas coloniales y algunos grupos indígenas menores. Esto es interpretado como el fin de la existencia de grupos propiamente Quimbayas, aunque diversos grupos indígenas de la región mantienen

tradiciones o rasgos étnicos derivadas en parte de los antiguos pobladores. (Duque, 1991, pp. 35-74).

Las condiciones resultantes del despoblamiento del territorio y los diferentes factores socioculturales emergentes a mediados del siglo XIX permitieron que la ecorregión del Eje Cafetero se convirtiera en escenario idóneo para el proceso cultural de la Colonización Antioqueña, en el cual se enmarca el surgimiento de Marsella y otros municipios del Viejo Caldas, cuestión abordada en el siguiente capítulo.

Como síntesis de los antecedentes tenemos que en Marsella han existido varias investigaciones arqueológicas distribuidas en dos sectores: un primer sector en los alrededores de la cabecera municipal sobre cotas de colinas coluviales, y un segundo sector al margen del Río Cauca que se ha ceñido a intervenciones arqueológicas sobre el trasado lineal de obras como poliductos o líneas de transmisión eléctrica. Las investigaciones del primer sector han permitido ver evidencias asociadas mayormente a asentamientos precerámicos y tardíos, mientras las investigaciones del segundo sector muestran evidencias de asentamientos tardíos. Ambas concuerdan con las hipótesis regionales de alta movilidad en épocas precerámicas y alta densidad de distribución de sitios en el periodo tardío y ambas tienen esporádicas menciones a sitios guaqueados sin verificar.

La información obtenida por estas investigaciones arqueológicas y los procesos de salvaguarda del patrimonio se concentran en la Casa de la Cultura – especialmente producto del registro, adecuación y montaje de la sala de arqueología – y en esporádicas charlas dadas por los grupos investigativos a las poblaciones aledañas a los sitios al margen del Río Cauca.

También tenemos que no existen menciones directas a poblados en esta área para el momento de la Conquista. Sin embargo, puntos geográficos como el Alto el Nudo al sur y otros altos de vecinos en Chinchiná y Santa Rosa como el Alto La Mina o El Chaquiro son referidos en documentos etnohistóricos como ruta de movilidad de nativos y españoles en época de contacto, lo que puede sugerir contextos coloniales y patrones de movilidad por revisar.

La información presente se concentra entonces en los tres puntos mencionados: alrededores del municipio, margen del río Cauca y altos como El Nudo y el Chaquiro al sureste del municipio. Dejando en evidencia un vacío de información escrita para la cuenca del río San Francisco, así como para las cotas medias y altas de la serranía, en especial las aledañas a veredas como La Palma y Alto Cauca al norte, y El Rayo o San Andrés al sur del municipio.

2. CAPITULO II: SOBRE LA COLONIZACION ANTIOQUEÑA EN EL CAUCA MEDIO

La colonización antioqueña ha sido una dinámica cultural, de migración, transformación del paisaje y desarrollo económico acaecida desde la primera parte del siglo XIX. Esta dinámica marcó una nueva etapa de poblamiento en el Cauca medio, iniciando asentamientos humanos que llegan hasta el presente. En este sentido, para comprender el proceso histórico cultural de Marsella y entender el rol de los objetos y sitios arqueológicos, así como los actores y sus relaciones sociales es indispensable revisar la complejidad de aquel siglo y medio. Por ello, este capítulo aborda los factores que influyeron en el marco de la colonización antioqueña en el poblamiento del actual territorio de Marsella, intenta establecer que actores y categorías de objeto o sitio se desarrollaron allí e intenta revisar los cambios sociales de la región hasta el presente, donde la conformación del PCC plantea nuevas situaciones y posibilidades de cambio.

2.1 Migraciones, fundaciones y factores de poblamiento

Como hemos visto anteriormente, la región del Cauca Medio, como parte del complejo volcánico Ruíz Tolima contiene una destacada riqueza aurífera y suelos sumamente fértiles que sin embargo permanecieron baldíos hacia inicios del siglo XIX o en su defecto sin aprovechamiento de parte de concesionarios de tierras. Un cambio significativo de da cuando ya entrado ese siglo, empezó un proceso migratorio desde poblaciones crecientes como Sonsón, Rionegro y Medellín hacia el sur. Allí familias de colonos empezaron a poblar progresivamente la región y de igual manera se falló en múltiples disputas de terrenos entre concesiones y colonos, otorgando títulos de tierra y produciendo nuevas dinámicas económicas. (Parsons, 1997, pp. 118-122) Este proceso de ocupación favoreció progresivamente a los nuevos colonos que iban ampliando la frontera agrícola e iban fundando poblados. Para el caso que nos compete, con la fundación de Marsella en 1860 como parte de la colonización antioqueña es posible observar las condiciones favorables dadas a esta zona. Pues, desde la década anterior “las tierras entre Manizales y Santa Rosa fueron rápidamente pobladas” a causa de la Convención de Rionegro que cedió al Estado del Cauca numerosos baldíos, lo que finalmente permitió la “concesión de cinco hectáreas (12 acres) a cada persona que aún no había recibido tierras en las aldeas de Villamaría, Santa Rosa de cabal, San

Francisco (Chinchiná) y palestina, así como a aquellas que llegaron después” (Parsons, 1997, p. 125). Estas condiciones ejemplificadas con el poblamiento de la zona entre Manizales, Santa Rosa de Cabal y el río Cauca – donde también se funda Marsella – son parte del marco sobre el cual se desarrolló la colonización antioqueña.

En términos generales y acogiéndonos a la intención general de Parsons, la colonización antioqueña como fenómeno estructurante de modos de vida, debe acogerse como un proceso geográfico de migración humana caracterizado por una profunda transformación del paisaje que no obedece solo a un ánimo de lucro, sino a un cruce de actividades, circunstancias y entornos favorables no reductibles al extractivismo primigenio. Para ahondar en este proceso – aplicable a Marsella – es siempre recomendado leer *Colonización antioqueña y vida cotidiana* de Albeiro Valencia Llano (2018).

Antes de analizar el protagonismo de la g.uaquería en la colonización antioqueña y en la historia de Marsella, debemos saber que el proceso migratorio que termino por fundar poblados a lo largo del Cauca Medio es heterogéneo. El caso de Marsella, al margen del Valle del Cauca, en la “frontera” de lo que pasaría a ser luego lo “paisa” y lo “valluno”, se erige un ejemplo práctico del oleaje migratorio antioqueño – relativamente tardío – que se dio en la segunda mitad del siglo XIX y se consolidó en la primera mitad del siglo XX. Este oleaje como apunta el párrafo anterior se topó con varias circunstancias y solo en el cruce de factores tuvo su éxito. Hilando el recuento histórico regional de este proceso (Parsons, 1997; Valencia, 2018) a la historiografía local (Zuluaga, 1954; Pineda y López, 2015; Gamba, 2018) podemos decir que para Marsella existen al menos cuatro factores, sucesos o tendencias que pudieron tener una marcada incidencia para la ocupación y asentamiento en estos territorios. Como Intentare desarrollar a lo largo de este capítulo, estos habrían sido: La evasión de conflictos armados, la expansión de la minería, la consolidación de una ocupación agrícola y desde luego la intensificación de la g.uaquería. Junto a estos también podrían incluirse el aprovechamiento de nuevas rutas de movilidad y/o la especulación sobre productos como el caucho¹⁵.

Marsella es consecuencia de la posición cada vez más representativa de Manizales y Villamaría en el comercio regional: para el siglo XIX Manizales se convirtió en un centro de comercio entre el norte del Valle del Cauca y Antioquia, lo que también lo definió como el punto

¹⁵ Pero estas últimas dos deben ser revisadas con mayor detalle a futuro, al no contar con evidencias documentales suficientes por hora.

intermedio y estratégico de conflictos civiles, o igualmente importante, lo convirtió en un punto de encuentro e inicio para expediciones de colonos. Desde allí, ya fuera buscando minas, tierras fértiles y sin conflicto, caucho, rutas alternas de arriería, etc. Muchas familias se adentraron hacia tierras “nuevas” del norte del Valle del Cauca y la “Olla del Quindío” (Parsons, 1997, pp. 122, 127-130).

La evasión de conflictos armados está presente en el caso de la Familia Pineda y la bandada acompañante de familias fundadoras de Marsella. El relato fundacional se ha explicado bajo la perspectiva del escape a estos centros de disputa, como explican Pineda y López (2015), estos colonos provenientes del centro de Antioquia – con amplia experiencia en labores de colonización – ya se habían establecido formalmente y con proyección a largo plazo en Villamaría. Pero debido a las guerras civiles entre el Estado Soberano del Cauca y el Estado de Antioquia – que tomaron como área de disputa el territorio entre Santa Rosa de Cabal y Manizales – las familias decidieron migrar en noviembre de 1860 hacia el occidente, desde Villamaría y por el valle de Chinchiná hasta llegar al cruce de arrieros “El Congal”¹⁶(p. 66-69,75-78).

Como menciona Pineda Cardona en *Villamaría y su historia* (1991) algún tiempo luego de la incursión de Tomas Cipriano de Mosquera a Manizales en agosto de 1860:

Un hecho que se debe relieves es el de que en el combate contra Mosquera y la entrada de un grupo procedente de Manizales que asesino a un señor de apellido Restrepo, jefe de la plaza de Villamaría, movió a algunas familias de la población a emigrar para internarse en los montes de Villarrica donde fundaron a Marsella. (p. 79)

Esta motivación llevo a los colonos a la Cuchilla del Nudo, entre las cuencas del río San Francisco y el río Cauca. Aunque no se trata precisamente de un escape improvisado, sino de un poblamiento planificado. La elección de sitio había sido definida por Pedro pineda, quien en exploraciones anteriores reconoció lugares óptimos para poblar (Pineda y López, 2015, p. 66-67). Los criterios básicos para poblar que el como otros colonos debió tomar en cuenta fueron cinco, a palabras de Valencia (2018): “agua, maderas, frutales y rica fauna de carne comestible; además, se procuraba que la región tuviese buen clima, prefiriendo las tierras más frías frente a las calientes”

¹⁶ Límite de las rutas de arriería hacia el occidente para entonces. Paradero también del llamado “atajo al camino de Cartago” o ruta rápida de Manizales – Cartago.

(p. 46). Seguido a su llegada, el siguiente paso fue convidar conocidos como Don José Bedoya & familia desde Sonsón, o colonos aledaños que permitieran hacer una efectiva colonización de los baldíos (Pineda y López, 2015, p. 68-69). Este factor de violencia próxima seguramente fue determinante en iniciar el ánimo migratorio y fundacional emprendido por estas familias. Helí pineda y Javier López (2015) también mencionan que, en el caso de Pedro Pineda, al ya haber constituido una familia en Villamaría, no podía exponerse al riesgo de ser reclutado para una guerra en curso que ignoraba el requisito de estar soltero (p. 76)

La expansión minera es el segundo factor más mencionado sobre la organización territorial de la aldea mencionada. Marsella tuvo un rol tributario en el fenómeno regional de la explotación minera, sucedida en toda la región durante el inicio de la segunda mitad del siglo XIX. La exploración y explotación de minas de aluvión y el mazamorreo en la cuenca del río San Francisco o en aluviones de la parte alta del municipio hicieron parte del aporte a las ciudades centrales, en este caso a Manizales. Siendo un ejemplo más descentralizado de esta actividad, que igual coincide en tiempo con el incremento y estabilización de producción de oro nacional.

Durante un tiempo, en la década de 1870, parece que el futuro de Manizales estaba en las vetas auríferas que se encontraban al oriente de la ciudad, hacia las cabeceras del río Chinchiná, donde era más delgada la capa de ceniza volcánica del Ruiz (Parsons, 1997, p. 122).

Como menciona Parsons (1997) sobre el aporte de Antioquia a este mercado:

Mas de las dos terceras partes de la producción antioqueña proceden de los aluviones. La producción en los sesenta años posteriores [a 1886] a los cálculos de Restrepo es aproximadamente igual a la de los tres siglos y medio anteriores... (p. 103).

La expansión hacia territorios como Marsella se vio fundada y sostenida en sus primeras décadas de poblamiento por una intensa explotación aurífera que se mantuvo hasta los años 40's del siglo XX y coincide con este auge regional. La elección de varios colonos de dirigirse a estos lugares sobre el occidente pudo verse influenciada por los rumores o ánimos generales de explotar el río Chinchiná y vertientes aledañas, marcadas como muy ricas y factibles al mazamorreo. La

búsqueda de vetas auríferas se habría extendido rápidamente a otros afluentes como el río San Eugenio y el río San Francisco, terminando por afianzar que se radicaran gran cantidad de colonos en poblados como la naciente aldea de Villa Rica (Marsella). Como recuerda Parsons (1997) al hablar de Manizales “aquí como en cualquier otra parte, las minas de oro o los rumores de descubrimiento de un filón, parecen haber atraído a los nuevos pobladores que acudieron en bandada desde el norte” (p. 122) Algunos de ellos adentrándose hacia el oriente.

La explotación de oro en Marsella durante los ochenta años posteriores a su fundación atrajo gran cantidad de estos colonos mineros y fue determinante para la estabilización como pueblo, que, en 10 años, para 1870 estimaba unos 3000 pobladores (Valencia, 2018, p. 221).

Como menciona Zuluaga (1954) “La mayor parte de los pobladores de este Municipio fueron atraídos por el oro, pues es fama que en estos lugares hay minas tan ricas como las de Marmato” (p. 149). Menciones a minas como “El Socavón”, “La Isabela”, “El Rayo”, “Aguas Claras”, “La Heroína” o “La Nona”, entre otras que datan de esas épocas, aún están presentes en el imaginario de los pobladores y dan cuenta de esta intensa exploración y explotación de fuentes auríferas (Zuluaga, 1954). La llegada de mineros colonos debió ser paralelo en la década de 1860, Pineda y López (2015) por ejemplo, comentan que el primer registro de mina legal se dio en 1865¹⁷(p. 86).

De hecho, el primer nombre de “Villa Rica” tiene sus primeras menciones asignadas a colonos mineros desde antes de 1864, como lo relató Don Félix Toro, cofundador (Zuluaga, 1954, p. 29). Y, veredas como El nivel deben su nombre a las actividades ya organizadas de explotación aurífera. Para el caso de La Mina La Isabela (Los Lagos) al suroeste de la cabecera municipal:

Los mineros para explotar esta mina, arriba en la Quebrada La Nona, hicieron una serie de acequias. Unas canales revestidas de madera con las que se trajeron la quebrada hasta aquí, a mano, lavando con el chorro de agua inmensa la tierra. Hasta hace un tiempo encontrábamos unos canalones los hijueputas, que eran hasta peligrosos. Entonces la carretera a Marsella desde ese sector es casi a nivel. Y por eso se llama El Nivel la vereda. Cuando hicieron la carretera siguieron el trazado de la acequia (comunicación personal, Marsella, 7 de diciembre de 2023)¹⁸

¹⁷ En el folio número 287 de 1865, para negocio entre José Antonio Gallego y Salustiano Muñoz.

¹⁸ Relato de Guillermo Ángel.

La construcción de esta acequia es atribuida a los ingleses propietarios de la mina y el trazado de la vía posterior es atribuido a Nicasio López y José de la Concepción Villa (Zuluaga, 1954, p.184) Posiblemente la explotación de minerales que se evidencia en las huellas de acequias o en túneles colapsados funciono en dos escalas paralelas desde la segunda mitad del siglo XIX: por una parte, pequeños mineros o mazamorreros dedicaron esfuerzos a la explotación de oro de aluvión en las cuencas del territorio y por otra parte se conformaron minas dedicadas a la explotación aurífera de veta a pequeña escala. Como sucedió por ejemplo para estas mismas épocas en la cuenca de Piedras Blancas (Antioquia). (Obregón, Et al., 2005)

La llegada de los pobladores en la década de 1860 plantea aun varios interrogantes, uno de ellos es que poco se sabe de cómo incidió la posición de Marsella, paralela a San Francisco (Chinchiná), Cabal (Santa Rosa de Cabal) y Cartago Viejo (Pereira), como filial de las rutas comerciales entre Antioquia y Cauca. La cuchilla de El Español con la mencionada fonda y posada El Congal mantenían uno de los atajos al camino de Cartago y no sabemos hasta qué punto esta ruta de movilidad incidió como uno de los factores para la colonización por la Cuchilla del Nudo. Pues, como comenta Valencia (2018), “Estos caminos recorridos por arrieros con sus recuas de mulas y bueyes, estaban sembrados de fondas y posadas que daban nacimiento a los pueblos, animando el desarrollo económico”. (p. 257)

Por lo pronto sabemos que esta ruta era ya transitada en paralelo a la ruta El Privilegio para la segunda mitad del siglo XIX (Gamba, 2018, pp. 24-25). Entre las ligeras menciones a este camino – en el convulso año de fundación de Marsella – está la del médico y botánico Charles Saffray, quien salió de Manizales camino a Cartago y encargo el envío de su equipaje por aquellos “atajos” (Saffray, 1948, pp. 210-211, como se citó en Valencia, 2018, pp. 263-265).

Sea como fuese, la llegada de colonos a los márgenes entre Chinchiná y el río Cauca, el sostenimiento efectivo y la consolidación de poblados en esta zona luego de descuajar el bosque andino no podría reducirse a los réditos de la minería antes mencionada y la presencia de rutas secundarias de arriería (Pineda y López, 2015, p. 176-177). Un factor vital fue la efectiva ocupación agrícola. (Parsons, 1997, p. 169-228) Ciertamente, la subsistencia de un comercio local y la apropiación real de terrenos baldíos se hizo efectiva en cuanto los colonos concedieron a estos espacios una vocación agrícola y ganadera, después de todo el derecho legal a la propiedad no se daba sino luego del uso de la tierra, y la producción local de productos para la subsistencia era vital para hacer rentable la minería. Por ello esta vocación agrícola fue la estructurante de los modos de

vida rurales que pese a ciertas transformaciones se mantienen en el presente. Y en cuanto a esa legislación de concesión de tierras “por cultivo”, esta produjo primeramente “sociedades minifundistas de agricultores” en la región. Como apunta Parsons (1997) y siguiendo el ejemplo de Cabal, La mayor parte de los poblados se erigieron a grandes altitudes (2000 msnm aprox.) en vertientes ocultas o detrás del río Cauca, y aunque Segovia fue la excepción, situándose con cercana visual del río; en general de ninguna manera esto impidió que posteriormente se vincularan tierras bajas a actividades de cultivo y ganadería (p. 125).

Al igual que el resto de la región, finalizando el siglo XIX los colonos introdujeron una base agrícola variada, a base de hortalizas, tubérculos, maíz, cacao y derivados de la caña de azúcar, además de la adecuación de suelos para ganado y tardíamente la introducción del café. En Marsella, la llegada de Pedro Pineda es relatada como la llegada de un agricultor y no como un minero, incitando a otros al cultivo... como mencionaba su hija Valeria Pineda, al fundador le correspondió la responsabilidad con los colonos que llegaban de “obsequiar las semillas para los nuevos cultivos” (Zuluaga, 1954, p. 22). Pero a grandes rasgos menciona los mismos cultivos que el de otros poblados cercanos: “algodón, tabaco, cabuya, plátano y otras muchas” como el café (p. 21). Quizás el comercio más particularizado o local surgido del descuaje de bosque andino en Marsella es el del Almidón de Hobambo o “papa voladora” (*Dioscórea bulbífera*), un Ñame poco utilizado actualmente, pero para entonces humildemente comercializable con poblados aledaños. Para las primeras décadas este producto – sin ser realmente cultivado, solo aprovechado en estado silvestre – apoyó otras economías de subsistencia entre algunas familias.

Para la región la especulación sobre la existencia de productos escasos y bien pagos dentro de la selva fue otro factor aliciente para las oleadas migratorias. Otra posible motivación para la exploración de estas vertientes – no tan mencionada en la historia local – es la fiebre del caucho, que bajo rumores atractivos redirigieron gran cantidad de buscadores hacia tierras del Quindío y posiblemente a otras zonas selváticas de la región entre las décadas de 1870 y 1880. (Parsons, 1997, pp. 127-128) Aquí podrían haber entrado algunos colonos redirigidos a la Zona de Marsella, pero no resulta significativa o por lo menos rastreable esta idea. Lo que sí es rastreable es lo desencadenado por estas expediciones: El auge de la g.uaquería en la región. Como menciona Valencia (2018), las especulaciones sobre la abundancia del caucho trajeron una oleada significativa de exploradores a la región, pero la explotación desmedida y destructiva, junto al desfavorable comercio en el mercado internacional acabaron en pocos años su auge. Esta situación

de estatismo se mezcló con el surgimiento de leyendas como la del *Tesoro del Pipintá* sobre las riquezas dejadas por los indígenas, avivando un nuevo tipo de entusiasmo entre los exploradores y atrayendo aún más. Muchos exploradores viéndose ya en estas tierras “al no encontrar el tesoro y no atreviéndose a regresar a su tierra, por el temor de las burlas, se quedaron inicialmente mazamorreando y luego, al descubrir tumbas indígenas, se dedicaron a la g.uaquería” (Parsons, 1997, p. 128; Valencia, 2018, pp. 309-311). De esta manera y como factor de migración y colonización, los g.uaqueros precedieron todas las otras actividades de asentamiento. Desde luego, “el establecimiento de un considerable número de g.uaqueros, antes de la fundación de los pueblos, demuestra un proceso de sedentarización alrededor de la agricultura, el comercio y la ganadería” donde los créditos conseguidos por los g.uaqueos sirvieron a los colonos de inversión inicial para conseguir herramientas y víveres necesarios en el inicio de su asentamiento (p323- 324).

En efecto, durante este primer siglo se el saqueo de contextos arqueológicos fue lo suficientemente rentable como para crear una cadena de circulación de objetos que diera suficientes réditos económicos a los involucrados. Como apunta Parsons (1997):

Mas de dos siglos después el lucro impulso otra vez la ola de la colonización antioqueña al sur y al oeste, hacia el occidente de Antioquia y caldas, al Tolima y al valle. Por muchos años casi todos los habitantes del Quindío participaron activamente en negocios de g.uaquería o saqueo de los sepulcros indígenas. Todavía hoy es un factor real en la expansión de la colonización antioqueña al sur, a lo largo de los flancos de la cordillera occidental en el valle del Cauca. (p. 67)

El ánimo explorador de los g.uaqueros antioqueños ha sido, al igual que el proceso de exploración de los colonizadores españoles, un hilo conductor que se puede utilizar en este caso para entender la concatenación de momentos dentro del proceso de migración que termino por fundar para mediados del siglo XIX toda una región de poblados que desemboca en las sociedades actuales y a reconstruir relaciones surgidas para con los objetos desde su saqueo.

En cuanto se establece la g.uaquería entre los colonos, esta se convirtió en un factor transversal a las actividades surgidas para los nuevos poblados de la segunda mitad del siglo XIX, así como lo fue la arriería o la minería. (Parsons, 1997, p. 67) El atractivo de las minas y las sepulturas no se contuvo en la región, sino que atrajo personas de otras partes del país, convirtiendo

la región del Viejo Caldas en uno de los territorios centrales de la g.uaquería como fenómeno nacional. Este fenómeno social o sistema “se fue desarrollando lentamente; los g.uaqueros se transmitían las experiencias hasta que la técnica se generalizó. El año de 1885 significó el verdadero auge de la g.uaquería que se desarrolló en forma progresiva hasta 1914” (Valencia, 2018, p. 312). Esta escalada de la g.uaquería en el Área Quimbaya llevó al hallazgo de gran cantidad de contextos arqueológicos denominados incluso “pueblos”, y en su consolidación llevó a la construcción de un circuito comercial en el que – como otros poblados – Marsella estuvo circunscrito.

Un punto que no puedo dejar pasar para este punto es que El Congal y toda la Cuchilla de El Español también tuvieron un rol protagónico, pero en la movilidad de g.uaqueros, ya entre el siglo XIX y el XX, durante el auge de esta práctica. Uno de los ejemplos tempranos de g.uaquería en esta zona es el escrito por Luis Arango, un G.uaquero experto ascendido a los círculos empresariales de la región. Arango, quien tenía una fluida comunicación con los g.uaqueros de la región, de manera indirecta obtuvo mención de que en la Cuchilla de El Español se sacaron objetos orfebres. Textualmente tuvo noticia de que “en el departamento de Caldas, en el Congal, s. [sacaron] hace poco un cajón con más de 2 ar. [arrobas de oro]. Este oro debieron sacarlo los indios de las minas vecinas La Estrella, El Español y Marsella”. (Arango, 1924, p. 150). Las menciones sobre movilidad en esta zona y el g.uaqueo sistemático de esta cuenca se corresponden con los relatos recogidos por Gamba (2018) y las menciones orales recogidas en esta investigación. El caso de El Congal será tratado más a fondo en el subcapítulo 4.1.2.1 Monografías e investigaciones con base en la tradición oral.

Volviendo a tiempos de fundación, la exploración previa y de reconocimiento hecha por Pedro Pineda junto a su hijo para decidir la fundación del pueblo, resultó en la construcción de una primera choza sobre el hoy llamado Alto Valencia de Marsella, comportamiento propio de las expediciones de g.uaqueros. Es muy posible que esta familia estuviera dentro de círculos de g.uaqueros y que este primer sitio fuese elegido durante actividades de g.uaquería, no necesariamente de expertos. Como recuerda Valencia (2018) recogiendo el testimonio de – el g.uaquero experto mejor ejemplificado en la literatura de la región – Luis Arango C:

Los primeros contingentes de g.uaqueos que se internaron en la Hoya del Quindío recorrían las cuchillas buscando guacas y bóvedas resumidas, y en donde las encontraban construían

ranchos de vara en tierra para alojarse. (...) Al principio tenían dificultades para aprovisionarse de víveres porque aún no se había desarrollado el fenómeno colonizador. Como eran nómadas, las viviendas eran provisionales. (Arango, 1924, como se citó en Valencia, 2018, p. 313).

En este caso hablamos del Alto Valencia en la Cuchilla de El Nudo, que no se ubica en la Hoya del Quindío. Pero sí hablamos de un comportamiento común entre gaaqueros en etapa de exploración, y además este caso se sugiere como actividad familiar, algo no muy raro en esas décadas del siglo XIX. Por otro lado, este Alto es uno de los puntos del territorio marsellés sobre la Cuchilla del Nudo que más referencias tiene a contextos arqueológicos gaaqueados a lo largo del último siglo y medio. (Ver capítulo IV).

La Hipótesis de que la elección del área donde se fundó Marsella se vio influida o definida por los criterios de selección de sitios y los modos de vida que definieron los gaaqueros expertos del siglo XIX no puede afirmarse con certeza aún. Aunque aparece como una posibilidad y por ello, es preciso puntualizar primero de qué comportamientos y circuito comerciales hablamos al mencionar la gaaquería.

2.2 La Gaaquería y sus circuitos: Colonos, gaaqueros, gasteros, anticuarios, letrados, viajeros y científicos. De todo un poco

La gaaquería como un sistema complejo y especializado de prácticas y métodos para el rastreo, saqueo y clasificación de contextos arqueológicos no fue un fenómeno esporádico. Estos conocimientos, son el resultado de una amplia e intensa práctica que fue moldeando técnicas y observaciones empíricas sumamente efectivas. Un ejemplo sencillo de la apreciación dada a finales del siglo XIX a los gaaqueros está en la descripción dada por Manuel Uribe Ángel (1885), según decía, la gaaquería “tiene reglas de tan gran claridad, de tan fácil comprensión y de aplicación tan cierta, que nosotros le damos la clasificación de esencialmente exactas” (p. 496). Este compendio de reglas que va desde el análisis del paisaje hasta la lectura de suelos y el desarrollo de tipologías estilísticas dio espacio al surgimiento de personajes sumamente especializados en su labor y a la vez prácticas tan replicables que se extendieron fácilmente entre todos los habitantes, en diferentes niveles de aplicación.

Para la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX la g.uaquería enmarcó estos objetos y materialidades en un circuito de circulación en el cual otros actores los significaron. Algo que dio pie luego a las bases del estudio institucionalizado o arqueológico de lo prehispánico en el siglo XX. Como apunta Piazzini (2009) y en el marco de la colonización antioqueña hacia en Cauca Medio, se estableció una red de actores locales o regionales que dieron vida a estos objetos. De manera esquemática esta red estuvo constituida esencialmente de colonizadores g.uaqueros, comerciantes anticuarios, hombres de letras y coleccionistas o estudiosos extranjeros. Y estos en su conjunto, desarrollaron un sentido propio de valoraciones y explicaciones del pasado que preceden al estudio arqueológico moderno. (pp. 50, 69). Esta sucesión de actores y el cambio de discursos, intereses o valoraciones proferidos a los objetos arqueológicos dieron testimonio no solo del surgimiento y el cambio en la conceptualización del pasado, sino también de profundas transformaciones en los modos de vida de las sociedades durante el último siglo y medio.

La colonización antioqueña al Cauca Medio fue un momento de diversificación de los componentes comerciales producto de la expansión territorial de sus actores. Esta expansión permitió un flujo que iba desde las periferias recién colonizadas a los nacientes epicentros comerciales como Medellín y estos a su vez se insertaron en el comercio nacional e internacional, dejando atrás el precedente de una circulación provincial y de pocos excedentes, como había sucedido previo al siglo XIX. Para este periodo, ya vimos la minería tuvo su apogeo y se convirtió en un eje significativo de la economía, allí la búsqueda de minerales aprovechables económicamente permitió la practica paralela entre mineros y colonos de buscar piezas de oro enterradas en apoyo a otras actividades (Parsons, 1997, p. 67; Piazzini, 2009, p. 51). Aquí es donde Piazzini (2009) estipula el inicio de un circuito comercial, que para su primer momento fue nada más que un soporte aldaño a las actividades de cultivo y minería. Para la segunda mitad del siglo XIX el modo de vida del g.uaquero se desarrolla de manera diferenciada – pero no excluyente – a la del minero y desde luego empieza a utilizar el sistema complejo y especializado de la g.uaquería para comprender los objetos y sitios como contextos diferenciados sobre los cuales es posible hacer eficiente y sistemático su aprovechamiento desde formas distintas a los hallazgos fortuitos o las practicas meramente mineras. La transformación de modos de vida, o mejor, la especialización hacia modos de vida que se conducen a partir del g.uaqueo de sitios lo refiere así Uribe Ángel (1885):

Los individuos dados a este oficio, y a veces las familias, pues familias enteras se dedican a él, llevan una vida excepcional: forman especies de tribus nómades, con sus jefes, sus hábitos y costumbres aparte. Provistos de herramientas y de víveres, cambian de domicilio, se retiran de sus lugares por épocas a veces dilatadas, y hacen de sus exploraciones, investigaciones y trabajos una existencia enteramente peculiar. (p. 449)

Teniendo esta “base” establecida de personas o grupos de gUAQUEROS explorando sistemáticamente el territorio colonizado o próximo a colonizarse, el siguiente eslabón dentro de la cadena comercial fueron diferentes categorías de comerciantes provinciales que dieron a estos objetos en manos de los gUAQUEROS un valor de intercambio. Este valor de intercambio se le atribuyó fundamentalmente a piezas metálicas y a una selección de piezas cerámicas o de piedra que estuvieran enmarcadas dentro de ciertas valoraciones estéticas como “suntuosas” o “interesantes”¹⁹ (Piazzini, 2009, p. 52). Un caso que ejemplifica bien este proceso de selección bajo valoraciones estéticas es el de los letrados y coleccionistas Vicente Restrepo y Ernesto Restrepo Tirado – fundador este último – quienes entre otras, definieron criterios de selección y clasificación para las piezas expuestas por el gobierno de Colombia en la Exposición Histórico-Americana de Madrid, en 1892 (Bedoya, 2021, p. 39-44) Esta selección estética filtró o produjo un desprecio a la mayor parte de los objetos encontrados en contextos arqueológicos y por ende llevó a que fueran desechados o destruidos en este primer siglo de explotación²⁰. (Piazzini, 2009, p. 52-53)

Junto a la organización familiar de gUAQUEROS, surgieron también “compañías” de gUAQUEROS, que eran grupos organizados de gUAQUEROS actuando bajo dirección de un inversor o encargado logístico. Como menciona Piazzini (2009):

Estas compañías trabajaban bajo la dirección de individuos que cubrían los gastos de alimentación de los gUAQUEROS durante las jornadas de trabajo; a cambio, exigían una parte del botín. Estos “gasteros”, como se les llamaba, en ocasiones eran los propietarios de los

¹⁹ Aprovechando esta valoración estética e histórica, diferentes grupos y familias se dedicaron a crear imitaciones de estos estilos cerámicos de interés y aprovechando el rol de intermediación comercial con anticuarios y letrados establecieron un comercio de falsificaciones que resultaba rentable.

²⁰ El proceso de gUAQUERÍA posterior a 1940 se caracterizó en muchos casos por la reintervención de sitios gUAQUEADOS y la entrada en el comercio de estas piezas “menos suntuosas” bajo nuevas valoraciones. Así mismo el surgimiento de nuevas valoraciones como la histórica amplió el abanico de evidencias sobre las cuales extender un interés, como petroglifos, o los sitios per se.

predios en donde se adelantaba la g.uaquería, pero también los había itinerantes (Arango Cano 1924, 24-25), que conformaban una especie de comerciantes similares a los “rescatantes” de minas, personas encargadas desde finales del periodo colonial de suministrar bienes básicos y suntuarios entre los emplazamientos mineros. (p. 53)

Estos g.uaqueros y g.asteros establecieron un comercio de intercambio con compradores de oro y en su práctica también consiguieron réditos vendiendo la experiencia de excavación y su producto a los viajeros interesados en estos temas. Sin embargo, el mayor valor de intercambio fue el surgido con anticuarios y hombres de letras como los ya mencionados Restrepo. Este valor se desligo del valor económico neto como materia prima que solía reconocer el oficioso g.uaquero e impulso un valor “derivado del reconocimiento de ciertos objetos como dignos de coleccionar o como testimonio humano de épocas antiguas” reconocido entre anticuarios y letrados La significación de estos objetos dentro de intentos por explicar o utilizar concepciones del pasado permitió el sostenimiento de la circulación de estas piezas y la revaloración de objetos que a priori no habían sido aprovechables económicamente como la cerámica y los líticos. (Piazzini, 2009, p. 54)

La figura del anticuario fue la de aquel hombre de dinero y prestigio, en las medianas y grandes ciudades, que desarrolla una afición por coleccionar objetos arqueológicos, construyendo así colecciones privadas. Estos personajes se vieron en su mayoría durante la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX, en el momento que estos centros urbanos se insertaron a las dinámicas económicas globales. Estos espacios donde se resignificaron los objetos del pasado a partir de su valor estético tienen muchos exponentes, entre ellos y de especial interés para esta investigación esta Leocadio María Arango en Medellín, quien conjuntó diferentes tipos de “objetos curiosos” provenientes de diferentes sitios, entre ellos el Viejo Caldas, incluyendo varios de Segovia (Marsella)²¹. La apropiación y permanencia de estos objetos entre los anticuarios puede responderse desde diferentes perspectivas, como desde el análisis de las motivaciones psicológicas de los coleccionistas debido a los cambios y presiones de la modernidad. Pero a grandes rasgos la posesión de estos objetos se enmarca a “mercancías escasas”, que se constituían como “marcadores de identidad y objetos de prestigio” y permitían afirmar simbólicamente una posición de prestigio

²¹ Para detallar los objetos de esta colección provenientes de Marsella ver el subcapítulo 4.1.1 Revisión a colecciones de referencia.

del poseedor como enunciante de ciertos valores propios de su clase social en contraposición o mediada por estos objetos expuestos del pasado (Piazzini, 2009, pp. 55- 56). Siguiendo lo dicho por el autor, “Las colecciones de antigüedades transmitían un mensaje de prestigio social cuyo referente era su poseedor”, este mensaje funcionó en dos sentidos: dando condición de exclusividad a su poseedor y dándole la posibilidad a este de expresarse o narrarse como moderno y civilizado frente a l pasado contenido en el objeto²². (Piazzini, 2009, p. 56)

Esta circulación del objeto entorno al sujeto del anticuario permitió que se mantuvieran espacialmente estáticos en colecciones durante décadas en contraste al desafortunado final de las piezas de oro o tumbaga vendidas para fundición. Aunque muchos de estos objetos que fueron significados bajo discursos sobre el pasado fueron intercambiados con museos y coleccionistas de otras naciones. O en otros casos, colecciones enteras fueron donadas y vendidas por los anticuarios o sus familias a las nacientes instituciones que promocionaban su preservación, como el Museo Universitario de la Universidad de Antioquia y el Museo de Oro del Banco de la República, caso de la colección de Leocadio María Arango. (p. 56)

En cuanto a discursos, estos fueron desarrollados por los llamados hombres de letras, que en ocasiones eran también anticuarios. Los hombres de letras eran personas formadas en diferentes disciplinas que de manera empírica y apoyados en las crónicas empezaron a desarrollar con estas materialidades explicaciones sobre el pasado de la región. Para ello, los objetos se constituyeron en “testimonios materiales que apoyaban la narración de un pasado remoto que había antecedido a la historia propiamente dicha” (p. 57). La narración de pasados influyó en la creación de imaginarios regionales y reforzó identidades ya establecidas, ya fuera por la oposición de elementos del pasado con ideales de la modernidad o por la necesidad de estipular referentes de diferenciación regional frente a otras regiones o idearios nacionales. Por otro lado, la construcción de explicaciones sobre las comunidades del pasado llevo paulatinamente a hipótesis elaboradas sobre las materialidades existentes en las regiones que luego fueron transformadas por los hombres de letras y científicos de disciplinas afines en “evidencias arqueológicas”. Y que posteriormente estas hipótesis fueran descartadas o tomadas como base a la institucionalización de la arqueología en Colombia. (pp. 57-69)

Estas explicaciones y sentidos de pasado no se restringieron o tuvieron un aporte limitado plano regional. En el caso de los objetos y los coleccionistas/letrados de Antioquia y el Viejo

²² Además, establece una contraposición entre el sujeto urbano y el campesino.

Caldas tuvieron un alcance nacional, circunscrito a un comercio transatlántico. Retomando el caso de Vicente Restrepo y Ernesto Restrepo Tirado, estos hacían parte de círculos de la diplomacia nacional y estaban conectados con la red de mineros, guaqueros y coleccionistas del “Área Quimbaya”. Esto les permitió obtener un rol de agencia intelectual, que consolidada en una producción de narrativas sobre el pasado sirvió de herramienta para fortalecer las ideas de *nación*, *historia* y *civilización* de los Estados Nacionales, y fungir como herramienta de negociación o transacción entre Estados, dentro de sus agendas diplomáticas y estrategias simbólicas (Bedoya 2021, p. 13, 32, 111). Los objetos del Cauca Medio que circulaban en manos de estos actores sirvieron entonces en la construcción de pasados como otredades y el intento por establecer narrativas historiográficas que conectaran o hicieran afines geopolíticamente a las naciones. Esto implicó un esfuerzo por promocionar y hacer herramienta de intercambio y reciprocidad a los objetos y su producción intelectual asociada. Esta creación, apertura o articulación de los letrados a un tipo de *sociabilidad erudita* les fue vinculando cada vez más a actividades museísticas empezando el siglo XX, que es donde se reorganizan estos actores y saberes como especializados (p. 135-138, 181-182). Esta especialización donde “Periodizaron la historia, construyeron personajes, lugares de culto y objetos de veneración” (p. 137) permitió proveer los objetos de un sentido en el presente que favoreciera su musealización, exhibición, intercambio y valoración dentro del *corpus* imaginado de Nación. Algo que finalmente, bajo el esfuerzo de preservar la “memoria nacional” abrió campo a Museos Nacionales, academias de historia, antropología y otros institutos, avocados como espacios legítimos para tenencia de objetos, la articulación de discursos, y la investigación de nuevos campos de estudio (pp. 232-233).

A lo largo de este capítulo se caracterizaron en esencia los actores de este circuito de circulación de piezas en el territorio transformado por la colonización antioqueña, así, se ha intentado concatenar las transformaciones de esos actores. De manera paralela, como se ve a continuación, los objetos provistos de diferentes sentidos o caracterizaciones también pueden ser vistos en una serie de transformaciones²³.

2.2.1 Oro, Tesoro, Antigüedad, Evidencia arqueológica y Patrimonio. Definiciones del objeto

²³ No se pretende establecer aquí una linealidad de cambios o transformaciones, porque estas más bien se entrecruzan, disminuyen e intensifican. Sin embargo, da claridades para hacer evidente una simultaneidad entre actores y objetos a lo largo del tiempo.

El comercio de piezas vivido durante la mitad del siglo XIX y mediados del siglo XX tuvo actores marcados y enmarcados – para esta revisión – en Antioquia y el Eje Cafetero. Área inmediata de la colonización antioqueña. Sin embargo, los objetos definidos y explicados por estos actores regionales fueron categorizados paralelamente dentro de procesos nacionales y globales, que de manera más lineal los han llevado a la categoría de patrimonio arqueológico, que – bien o mal – utilizamos hoy en día desde el marco institucional.

Para la primera mitad el siglo XIX, el estado y quienes apropiaban estos objetos, no les conferían un valor cultural. Por el contrario, en este primer momento el valor material de los vestigios arqueológicos fue equiparable a los materiales productos de la minería, usualmente hablando de “oro”, lo que constituyó el inicio de la categoría “tesoro” (Piazzini, 2013, p. 59). Esto se vio reflejado en diferentes leyes que fueron apropiadas por los mineros al momento de obtener réditos por el comercio de las piezas, especialmente orfebres. Siguiendo la línea de Piazzini (2013) una ley de 1833 recordada por Duque estipuló que todo lo encontrado en contextos como sepulturas o guacas de indios “y demás conocidos con el nombre de ‘tesoros’” pasaban a propiedad de quien lo hallara, por lo cual solo debería pagar “derechos de quinto y fundición” (Duque, 1965, p. 147, como se citó en Piazzini, 2013, p. 59)

La categorización como tesoro se fue transformando en la medida de que incursionaron los discursos antes mencionados y se desarrolló el sistema complejo que es la gaaquería. Con la complejización de los circuitos en que estas piezas circulaban, las valoraciones atribuidas por sus actores se fueron decantando a una categoría de “antigüedades indígenas”, que enfatizó más en explicaciones de pasado asociado a las piezas y la descripción de características del objeto. Esta categoría fue más cercana a las intenciones de significación de los anticuarios y letrados de la segunda mitad del mismo siglo y se fue entrelazando con la ya mencionada categoría de “evidencia arqueológica”.²⁴ Además de esto, denotó un ejercicio que podría llamarse de “curaduría” en el que los objetos fueron seleccionados, interpretados y expuestos en función de atributos valorados occidentalmente según los parámetros artísticos de la época. Como menciona Bedoya Hidalgo (2021) para el caso de clasificación empleado por Vicente Restrepo para los estilos orfebres de la nación, este observo los objetos como si fuesen obras de arte. Según comenta, la lectura crítica occidentalizada presentaba una *valoración contemplativa estética*, que, miraba elementos como la

²⁴ Sin embargo, esto no significo la desaparición de la categoría “tesoro” aun manejada de manera informal, especialmente entre gaaqueros o en relatos populares.

forma y la figura desde criterios miméticos para representar la realidad propios de lo renacentista (p. 119). El valor estético fungió de bisagra entre el valor neto económico del oro y otras valoraciones como la apreciación técnica, o la histórica y científica que empezaba a desarrollarse.

Dentro del periodo en que estos objetos se consideraban antigüedades indígenas y estaba en apogeo el comercio guaquero-anticuario, las regulaciones se ciñeron especialmente a los códigos de minas y paulatinamente se fueron incorporando disposiciones o requerimientos a colecciones públicas y privadas de parte de instituciones gubernamentales, especialmente para su apropiado registro y conservación. No es sino hasta mediados de la primera mitad del siglo XX que se estableció un marco legal de protección para los elementos arqueológicos, que incluyó la firma de diferentes tratados y acuerdos internacionales en este ámbito. Este marco legal vino impulsado por el interés político de fortalecer valores nacionalistas e incorporarse a la tendencia internacional de discutir, acordar y cooperar en temas culturales e históricos. Incorporar estas disposiciones, junto al surgimiento de instituciones científicas como el Instituto Etnológico Nacional, permitieron que el estado colombiano asumiera una posición de responsabilidad y control frente a lo arqueológico. A partir de allí diferentes procesos permitieron un desarrollo y reorganización de las actividades asociadas al manejo académico e institucional de lo considerado arqueológico, a la vez que se definieron nuevas categorías como “monumentos arqueológicos” o “patrimonio arqueológico” que iban desincentivando prácticas al margen de las políticas públicas como son el saqueo, el comercio y la expatriación de piezas (Piazzini, 2013, pp. 59-64). Todo esto llevó a que en la constitución política de 1991 se concretara un nuevo marco legal, ahora constitucional, que, aunque sigue sufriendo transformaciones, intenta ser claro en que se mantenga una definición de “patrimonio arqueológico”. Definición que convierte a estos elementos en un bien de todos los colombianos con una serie de disposiciones puntuales y sobre el cual no pueden darse ningún ejercicio que presuma “derechos privados” (Piazzini, 2013, pp. 63-65)

Las definiciones categoriales pueden revisarse desde procesos más amplios en tiempo – como la conquista española o valoraciones contemporáneas no institucionales – y espacio – de carácter nacional o internacional – de relacionamiento *sociedad-objeto*. Y, por otro lado, al definir los objetos dentro de una u otra categoría, la sociedad que los incorpora deja ver cambios sociales específicos. Por ello, aquí se hace necesario entender en un rango local y uno global como se articularon los actores que definían estas categorías en el marco de la colonización antioqueña y como se relacionaron vivamente con los elementos arqueológicos.

Como considera Bedoya Hidalgo (2021) los elementos arqueológicos o vestigios, más que objetos son categorías que desarrollan quienes se relacionan con ellos. Cuando un coleccionista, anticuario o arqueólogo provee al objeto de un sentido del pasado, lo que hace es significarlo. De tal manera los incluye en circuitos de intercambio y circulación diversos de un espacio específico. Esta activación de prácticas y modos de pensar sobre los objetos, que se dan por diversas demandas e intereses, que han llegado a constituir sentidos de los objetos como nacionales incluso en instancias internacionales. Siguiendo con lo que plantea la autora, las prácticas de coleccionismo fueron escenarios de negociación de significados, generación de valores y sentidos donde los objetos crearon conciencias históricas y representaciones del pasado, al igual que un tiempo histórico (Bedoya, 2021, p. 9).

Por ello, las categorías revisadas son solo el preludeo, una evidencia de construcciones de sentido, valoraciones diferenciadas y cambios en los procesos de significación y circulación que las personas y la institucionalidad han dado espacial y temporalmente a los objetos.

En especial cuando hablamos de las categorías asociadas al oro, la repetición discursiva sobre la riqueza aurífera de la región antioqueña, el imaginario sobre el oro de la región y las actividades de explotación extendidas por la región que lo constataban, dieron espacio a una construcción en doble sentido o analogía de que esta región rica en el presente también lo fue en el pasado. El oro fue el componente base de riqueza, como referencia para la región, así como lo venía construyendo en el sistema económico global. Al dar tal trascendencia a este mineral, todas sus materializaciones, el oro neto extraído en la región, los objetos arqueológicos orfebres y en sí todos los objetos arqueológicos de la región que cuajaran en valoraciones estéticas occidentales fueron articulados a un “*nexo de minería-territorio-pasado*” (Bedoya, 2021, p. 125). En esa selección de objetos y en la activación de ese nexo se empezaron a dar imaginarios del objeto y del territorio en tiempo pasado *pero delimitado al marco espacial de la región*. Esta delimitación habría permitido construir una alteridad espacial y temporal entre valores sociales y culturales asumidos como del pasado frente a los actuales, de una forma asimilable territorialmente. La utilización de los objetos orfebres como mediadores de una adscripción territorial y como manifestación de la alteridad hecha “protohistoria” fue traducida en discursos que generaban una oposición “hecha a la medida” del ideario regional de estas nuevas identidades antioqueñas como modernas. En palabras de Bedoya Hidalgo (2021) “la construcción de estos sentidos de valoración de los objetos, de cómo nombrar las cosas y de cómo ocultar a los sujetos se articula al *ethos áureo*

que los acompaña”, este *ethos* funcione en dos sentidos: estableció al indígena como portador de objetos situándolo en el pasado y como alteridad situada, y a su vez hizo de los vestigios precolombinos los portadores de los significados culturales construidos. (p. 127)

El desarrollo de un “mito de modernidad” que pasa por el ocultamiento de un pasado real y la reinención de un pasado a conveniencia de un proyecto de construcción de identidad, es solo la replicación a escala regional y tardía del proyecto emprendido por Europa con la invención y descubrimiento de América que oculto la realidad previa a 1492 del continente (Dussel, 1994) El proyecto de representación moderna de lo antioqueño necesito de la invención de pasados para afirmar sus perspectivas de presente y erigirse bajo proyectos de futuro y modernidad. El objeto funcione entonces como un mediador cuya mediación podía ser moldeable a los sentidos que el sujeto y las disputas socioculturales requiriesen. “su potencia se entiende en tanto fuente de riqueza mediada en mercados y circuitos de distinta índole: el científico, el minero, el coleccionismo de rareza y, como ya vimos, el regalo diplomático” (Bedoya, 2021, pp. 127-128). El oro vinculo diferentes sujetos en cruces sobre la definición de su existencia como conjunto cultural. El sentido histórico de Antioquia que resultado de este proyecto de invención fue lo que hoy llamamos “Gesta de la Colonización Antioqueña” que tiene como bandera su expansión territorial y creó un *ethos* ideal en la leyenda del colono que encarnaba valores como la pujanza o la nobleza²⁵. Este sentido histórico se definió luego como fundadora de las realidades que hoy vemos en pueblos como Marsella. Antes de la fundación de estos pueblos solo existen los objetos y un pasado “otro” que solo reafirma la riqueza de su territorio.

Para cerrar este subcapítulo y no alejarnos de la perspectiva de Bedoya Hidalgo (2021) recogemos de ella que, lo asociado al oro se convirtió en “patrón medible de riqueza” del territorio en cualquier tiempo y facilito estrategias como las extractivas, las científicas, las económicas y las histórico-culturales. Las imágenes del amerindio con oro o de minas y territorios ricos fundamentaron la representación de un pasado nación-región lleno de riqueza que se transforma según los requerimientos y disputas sociopolíticas y económicas de cada época. Por ello el valor

²⁵ Un ejemplo destacado de este proceso se ve representado en el mural *Historia del Desarrollo Económico e Industrial del Departamento de Antioquia* (1956) del artista Pedro Nel Gómez, hoy ubicada a las afueras de la estación Parque Berrio del metro de Medellín. Allí, hay dos momentos clave que involucran lo indígena: El inicio de la historia en manos de indígenas como objeto de oro más grande que ellos mismos. Y el segundo, la movilización de los colonos entre las montañas hacia un fondo blanco o “sin historia”, seguido de un jaguar muerto en sus manos con el descuajamiento del bosque, símbolo de la invención del territorio que descarta otras posibilidades de pasado y las crea en su intervención. Desafortunadamente su análisis tendrá que esperar por fuera de esta investigación

de esos objetos radica fundamentalmente en “el halo civilizatorio universal ligado al metal que los cobija y les da un sentido histórico en el mundo” (p. 129)

2.2.2 Devenir colonial, minero y gaaquero: coleccionistas, gaaqueros y Casas de la Cultura.

Definiciones contemporáneas de actores

La región vio profundos cambios sociales hacia mitad del siglo XX, por lo que el devenir de las actividades que vimos para la primera mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX han pasado a ser un capítulo previo algo difuso de nuevas construcciones identitarias y de modos de vida. Los modos de vida actuales de estos pueblos son resultado de la transformación o desaparición de estas actividades que eran transversales en su primer siglo: la arriería desaparece, la minería pasa a ser una labor artesanal minoritaria y la gaaquería que tenía un circuito comercial definido, se transforma y empieza a manifestar de otras maneras. Marsella, como ejemplo, sufrió un rezago de la minería como economía central y ya desde la década de 1920 empezó a tener un rol predominantemente agrícola, ejemplificado por ejemplo en el cultivo de café, que para 1927 contaba con al menos 528 fincas cafeteras y un total de 2.970.900 cafetos sembrados²⁶ (Monsalve, como se citó en Valencia, 2018, pp. 385-388).

Para este pueblo el punto de quiebre reside, según la historia local, en el agotamiento de las fuentes auríferas, cruzada con el intento de compra del pueblo por parte de capitalistas extranjeros para establecer una explotación más moderna e intensiva en el área urbana del pueblo²⁷. Esta propuesta de traslado desembocó en el rechazo colectivo y la desincentivación de prácticas mineras, a la vez que se iban incorporando prácticas agrícolas más rentables como el café, el plátano, el cacao y la ganadería (Zuluaga, 1954, p.174). Aunque la minería no cesó, si paso a un segundo plano, por ello en la actualidad es posible ver por temporadas el mazamorreo o barequeo en las riberas del río San Francisco, pero de manera esporádica y poco organizada.

Lo que no se precisa hasta ahora es cuál ha sido el devenir de la gaaquería para este pueblo, cosa que no debería ser muy distinta a la de otros poblados. Para otros casos del Eje Cafetero, la

²⁶ Además, en la tabla citada por Valencia Llano, la finca El Rayo, propiedad de Juan de D. Jaramillo, con 55.000 cafetos es destacada junto a otras de la región.

²⁷ Cuando se habla de pasado del pueblo la historia más referida por la gente en general es la de que se ofreció trasladar todo el pueblo a la vereda Beltrán y que el pueblo en conjunto la rechazó, expulsando a los extranjeros. Allí la figura del “Señor Carter” como el extranjero inglés siempre está presente, casi como un componente mítico.

guaquería ha transmutado especialmente en dos figuras: quien gaaquea – que en contados casos es un gaaquero experto – y quien colecciona, figuras no necesariamente excluyentes – lo cual no lo hace tampoco necesariamente anticuario o letrado. Como apunta Rivera Fellner (2008) la mayor porción de gaaqueos se dan por hallazgo fortuito y allí se incluyen todo tipo de labores, como la agrícola o la de operario de maquinaria. Por lo que en general puede hablarse de actividades frente a sitios y objetos que dependiendo de la valoración individual que le den y el alcance social que tengan, los circunscriben o no en el comercio de piezas. La intermediación antes vista en la figura del gastero ya no está presente y el comercio hacia la figura del coleccionista o el comerciante de antigüedades es más directa. Aun así, entre comerciantes y gaaqueros existen todo tipo de personas en diferentes cargos que hacen de conectores entre redes comerciales, no solo regionales sino internacionales; este papel puede darlo el coleccionista mismo o el gaaquero dependiendo de su capacidad de agencia, pero allí también se involucran diplomáticos, funcionarios públicos locales, contratistas de infraestructura, antropólogos, etc. que logran sacar provecho comercial al objeto (Rivera Fellner, 2008, pp. 148-149).

El coleccionista por su parte es dividido en dos categorías: menores y mayores. Los coleccionistas menores en palabras del autor, personas naturales con colecciones privadas que alimentan sus colecciones gracias a regalos o compras menores de objetos dentro de su circuito local, a los cuales les dan un discurso espontaneo y poco estructurado (Rivera Fellner, 2008, p. 149). Estos coleccionistas residentes del municipio o la capital departamental acopian colecciones muy reducidas en cuanto a proveniencia de sus piezas, pero suelen hacer de intermediario con comerciantes de alcance nacional y coleccionistas mayores. Los coleccionistas mayores – que se acercan un poco más a la figura de anticuario – se diferencian entre otras cosas por residir en grandes capitales, por tener colecciones de un mayor tamaño y por el alcance regional en la variedad de sus piezas. También porque el sentido discursivo dado a los objetos es estructurado a contextos académicos, artísticos y científicos (p. 151)

Junto a la figura del coleccionista como persona natural que es parecida a la figura previa del anticuario, han surgido colecciones públicas que son representadas en instituciones locales como las Casas de la Cultura, con cantidad y variedad similar de piezas. Y así sea mínimamente, de manera precaria o bajo explicaciones propias, pretenden divulgar conocimiento sobre estos elementos al público en general y no solo a algunos círculos sociales cercanos como es común entre coleccionistas privados. A grandes rasgos estas colecciones han sido nutridas por estos

mismos actores antes mencionados: g.uaqueros, coleccionistas y comerciantes. Y su símil a gran escala han sido instituciones como los museos regionales y nacionales, donde muchas veces terminan las colecciones privadas menores y mayores. (Rivera Fellner, 2008, pp. 150- 151)²⁸

Piazzini (2009) recordaba que las prácticas de g.uaquería y coleccionismo seguían existiendo, aunque precisando que “se trata de prácticas transformadas e insertas en otros circuitos de intercambio, que son histórica, geográfica y socialmente diferentes” del descrito para la colonización antioqueña (pp. 70-71). Ahora hablamos de evidencias arqueológicas y patrimonio cultural, pero olvidamos que la historia de estos elementos es aún inacabada, al igual que la de las personas que los han contenido. El autor recuerda que su “latencia de mercancías escasas y bienes de prestigio” no desaparece, por el contrario, puede encontrar nuevas maneras, por fuera de lo legal de entrar a circular dentro de nuevas redes de tráfico de bienes culturales. (Piazzini, 2009, p. 71)

Y eso nos permite preguntarnos sobre las nuevas desviaciones que han tomado los objetos y los sitios que se movieron ávidamente durante la colonización antioqueña, y en paralelo a los objetos, qué rumbos han tomado los pueblos íntimamente estructurados alrededor de su apropiación. En un marco local, quizás, Marsella es pista de estas formas sigilosas, aparentemente inexistentes y/o quizás evidentes pero ignoradas que se posan sobre las materialidades.

2.3 Un pueblo situado en el Paisaje Cultural Cafetero: su tradición oral y la g.uaquería como patrimonio cultural

Por último, consideramos incluir que los conocimientos surgidos con la g.uaquería y hoy presentes en los relatos orales de los pueblos del eje cafetero hacen parte de un componente cultural adscribible al patrimonio cultural Paisaje Cultural Cafetero [PCC]. Al principio sugerimos que la g.uaquería como sistema estaba articulado a las tradiciones locales y junto a los objetos y sitios arqueológicos podían permitir hilar historias sobre construcciones locales de sentido e identidad. En ese sentido, aunque la g.uaquería se constituye como un fenómeno al margen de las disposiciones legales y a grandes rasgos atenta contra el patrimonio cultural, especialmente el

²⁸ Para Pereira también he visto como las joyerías, relojerías y demás utilizan objetos arqueológicos como volantes de huso, figuras y vasijas para decorar estantes. Esto en algunos casos es fachada para el comercio de piezas y en otra responden genuinamente al interés del administrador de coleccionar objetos para decorar el local. Habría que mirar hasta qué punto se pueden diferenciar de otras colecciones o establecer como puntos de comercio ilegal de piezas dentro del circuito comercial esbozado.

patrimonio arqueológico de la nación es necesario entender que este sistema de conocimientos y prácticas ha sido un componente de la construcción de identidades propias dentro del PCC, devenido de la colonización antioqueña. Aquí, entendiendo que la g.uaquería conjunta otras actividades como el coleccionismo de piezas y se manifiesta en formas tradicionales de identidad como los relatos orales, acogemos el punto de vista de Rivera Fellner (2008) que acoge a la g.uaquería en términos restringidos, como “aquel proceso de apropiación que realizan las personas a las que se les llama g.uaqueros expertos, es decir, aquellas personas que tienen una vasta experiencia y conocimiento en labores de excavación y extracción de contextos arqueológicos, especialmente tumbas precolombinas” (pp. 141-142). Este punto de vista debe ser tenido en cuenta desde el enfoque patrimonial proferido a los objetos prehispánicos encontrados en la región. Si bien no se puede abogar por que la g.uaquería se preserve o se incentive entre las comunidades que tradicionalmente la han practicado, si es necesario dejar de ocultar su protagonismo y entender como se ha desarrollado, mantenido y como transmuta actualmente en un territorio que tiene disposiciones particulares como PCC. Esto implica que entendamos la g.uaquería como transversal a los modos de vida del pasado y aun en el presente de los habitantes de este territorio. También debemos entender que la g.uaquería, más que un fenómeno de saqueo sin implicaciones culturales es una actividad que ha generado procesos de apropiación territorial en cuanto: primero, ha generado representaciones de la realidad asociadas a vivir, apropiar el territorio y situarlo en el presente; y segundo, la g.uaquería ha sido en si un proceso de apropiación territorial. En ese sentido, esta actividad ha dinamizado representaciones vivenciales del territorio y por ende debe ser tomada como factor importante de transformación del paisaje cultural y geográfico de la región. (Rivera Fellner, 2008, p. 142)

Los habitantes del PCC, han encontrado formas específicas de explicar los fenómenos ocurridos en su territorio, han desarrollado – desde el momento de asentarse como colonos – referentes espaciales y temporales que les permitiesen construir una identidad local; y este proceso ha sido en parte intermediado por los sitios y objetos arqueológicos. Estos sitios y objetos quizás no han tenido el mismo protagonismo que la arquitectura colonial o las transformaciones a gran escala de los cultivos del café para representar esas identidades, pero tampoco son inexistentes. En este sentido, la g.uaquería hace parte de ese conjunto de prácticas y conocimientos que han intermediado en la construcción local de identidades. Marsella, como ejemplo de ello, tiene todo un compendio de referencias y representaciones de estas tradiciones y de los elementos

arqueológicos en fuentes orales, escritas y en representaciones gráficas. Allí es posible poner de manifiesto tradiciones y elementos arqueológicos como estructurantes de identidad, generados y apropiados colectivamente (ver capítulo IV).

Esta serie de representaciones locales, semejantes a mitos como construcciones de sentido de la realidad, son un conjunto de contenidos culturales que generan imaginarios sobre el entorno y vivencias de la comunidad. Este conjunto de representaciones, especialmente orales se han mantenido y transformado dentro de la cultura cafetera del siglo XX hacia el presente. Como mencionan Gutiérrez y Aldana (2017) citando al ministerio de cultura, la colonización antioqueña, en vos de personajes “iconos de la región” como arrieros y campesinos, abasteció de tradición oral a los habitantes. Ese ejercicio imaginativo ha creado relatos o mitos vigentes aun en zonas rurales. (Ministerio de cultura, 2010, como se citó en Gutiérrez y Aldana, 2017, p. 134)

La vigencia de estos contenidos, mantenidos en la tradición oral de generación en generación incluyen las prácticas de g.uaquería, y asocian contextos y objetos arqueológicos a sus narraciones, lo cual los hace componentes culturales de especial relevancia dentro de las definiciones de patrimonio cultural cafetero. Debido a su naturaleza, estos contenidos y saberes cumplen con varios criterios que la UNESCO (2004) estipula como propios para figurar en la lista de patrimonio mundial, de ellos con especial relevancia:

V. Ser un ejemplo destacado de formas tradicionales de asentamientos humanos, el uso de la tierra, el mar o el uso que sea representativa de una cultura (o culturas), o la interacción humana con el medio ambiente, especialmente cuando se ha convertido en vulnerables a los efectos de cambios irreversibles;

VI. Estar directa o indirectamente asociado con acontecimientos o tradiciones vivas, con ideas, o con creencias, con obras artísticas y literarias de significado universal excepcional (UNESCO, 2004)

Tener esto en cuenta es fundamental para mirar en perspectiva los procesos de relacionamiento con lo arqueológico dados de manera local en cada uno de los pueblos surgidos de la colonización antioqueña, y hoy parte de del PCC. Se hace necesario entonces que la revisión de fuentes orales o prácticas de circulación de objetos y uso de sitios se tenga en consideración este enfoque patrimonial. En el caso de Marsella, hay una extensa construcción identitaria que tanto en

literatura local y obras artísticas, como en su tradición oral y prácticas tradicionales definen un patrimonio cultural en constante proceso de cambio, que espero el lector note en los hallazgos presentados más adelante.

3. CAPITULO III. METODOLOGIA

Esta investigación buscó obtener una visión holística de las relaciones que existen entre los habitantes de Marsella y los elementos arqueológicos de la región. Por ello nos enfocamos en situar actividades de interacción con objetos y sitios arqueológicos del municipio a partir del dialogo con la comunidad y la recopilación de fuentes orales y escritas. Para este fin fue necesario diseñar una metodología que permitiera recopilar la mayor cantidad de información primaria y contextual sobre las relaciones que tanto en el pasado como en el presente tejieron los pobladores de Marsella con el espacio, los objetos arqueológicos y la distribución de estos en el espacio. Además de corroborar la existencia de contextos y elementos de interés arqueológico.

Por lo anterior, se definió que la investigación seguiría un enfoque cualitativo. Y teniendo en cuenta los pocos antecedentes de este tipo para la zona, entendimos que se trataría de un estudio exploratorio. Este enfoque de diseño, enraizado al método etnográfico, busco por lo tanto ser descriptivo, ya que pretendió poner en primer plano las perspectivas de los Marsellese y su formación histórica en relación con los elementos arqueológicos. Para que fuera descriptivo la tarea transversal a los objetivos planteados fue la de recopilar información por medio de entrevistas, encuestas, diálogos con la comunidad y recorridos por diferentes áreas de Marsella, de tal manera que permitiesen establecer un contexto social e histórico básico del municipio. (**Tabla 3**)

Para ello, el desarrollo metodológico se dividió en dos momentos: El primero de revisión de fuentes bibliográficas y visitas a colecciones de referencia; y el segundo momento de recopilación y contrastación de información a partir de métodos etnográficos.

Para este primer momento, se buscó rastrear fuentes escritas de autores de Marsella o que remitieran a Marsella mencionando relaciones de los habitantes con los sitios y objetos arqueológicos en diferentes momentos históricos. Los sitios visitados para el rastreo fueron la Biblioteca del Banco de la República, sede Pereira; la Biblioteca León de Greiff de la Casa de la Cultura de Marsella, la Biblioteca del Comité de Cafeteros y la oficina – centro documental del periódico “Marsella al día”. La revisión tomo en cuenta tanto textos literarios, como archivos históricos o documentales y archivos periodísticos, que mediante referencias a mitos, leyendas, relatos e historias vincularan objetos prehispánicos y sitios de interés con fenómenos como la colonización antioqueña y la transformación agrícola o actividades específicas como la minería y/o

la gUAQUERÍA. De esta manera se pudo obtener un panorama inicial de los valores y significaciones históricos asociados al patrimonio local.

En cuanto a la revisión de colecciones de referencia, se intentó ubicar piezas arqueológicas provenientes de Marsella junto a su información asociada. Con esto se buscó ampliar la información sobre el potencial arqueológico de la zona y contextualizar la investigación frente a la variedad de materialidades presentes en la región. Los sitios visitados para este fin fueron el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Antioquia [UdeA], el Museo Universitario de la Universidad de Antioquia [MUUA], el Laboratorio de ecología histórica y patrimonio cultural de la Universidad Tecnológica de Pereira [UTP] y la Casa de la Cultura de Marsella.

Para el segundo momento, correspondiente al trabajo de campo, se buscó registrar las relaciones de los habitantes con los sitios y objetos arqueológicos presentes en relatos orales y revisar bajo mediación de la comunidad la existencia de sitios arqueológicos en Marsella. Para este fin se cruzaron diferentes métodos y técnicas de recolección de información. Estos fueron entrevistas semiestructuradas, encuestas a diferentes grupos de edad, observación participante junto a recorridos guiados y la prospección superficial de sitios arqueológicos.

Entre las técnicas utilizadas la observación participante fue transversal a los métodos aplicados, puesto que permitió el dialogo constante con diferentes actores del municipio y dinamizar el relacionamiento abierto con la comunidad. A partir de ahí, se pudo definir un contexto social inicial, definiendo actores relevantes para desarrollar las entrevistas y definiendo zonas de interés a visitar. Una vez definidos algunos actores claves, se desarrollaron entrevistas semiestructuradas, que buscaron indagar en prácticas, relatos y referencias a sitios y objetos arqueológicos, así como recolectar informaciones sobre categorías como relaciones, percepciones y significaciones de lo patrimonial en Marsella (ver **Anexo 2**). Se decidió hacer entrevistas semiestructuradas debido a que permitían recopilar información precisa de interés para nuestras preguntas de investigación a la vez que permitía cierta flexibilidad para ampliar información relevante no presupuestada previamente. Los entrevistados fueron seleccionados bajo el criterio de “potencial relacionamiento” con objetos y contextos arqueológicos, es decir, se seleccionaron personas que tuvieran un conocimiento considerable sobre los elementos arqueológicos del municipio y/o que directamente hubiesen presenciado actividades en que se estableció una interacción con objetos y sitios arqueológicos presentes en el municipio. La selección de estos entrevistados se dio en parte por las referencias a ellos o familiares cercanos, estas referencias

vinieron de dos fuentes: en algunos casos de los textos revisados, y mayormente por recomendación de otros habitantes durante diálogos informales, recorridos guiados y las mismas entrevistas.

Las encuestas, de carácter voluntario, siguieron un esquema de preguntas similar al de las entrevistas, pero siendo esta vez preguntas cerradas de selección múltiple con espacio para comentarios u palabras claves. Estas encuestas buscaron ampliar y contrastar la información obtenida en las entrevistas sobre las prácticas, relatos y referencias a sitios y objetos arqueológicos las relaciones, y la información sobre las percepciones y significaciones de lo patrimonial en Marsella (ver **Anexo 3**). Los encuestados fueron seleccionados al azar para una muestra de 30 personas, divididas en tres grupos poblacionales según la edad: jóvenes (18 – 28 años), adultos (29 – 59 años) y adultos mayores (60 años o más). Para este ejercicio se recorrieron diferentes sectores del casco urbano, excluyendo la zona rural donde solo se dialogó y se llevaron a cabo entrevistas puntuales. Las encuestas fueron realizadas utilizando la herramienta Formulario One Drive de Microsoft Forms.

Paralelo al desarrollo de entrevistas y encuestas, se establecieron acuerdos con algunos habitantes para realizar recorridos guiados a sitios de interés arqueológico. Estos recorridos buscaron reconocer y referenciar evidencias materiales del interés de la investigación como colecciones privadas de elementos arqueológicos, huellas de guaquería, materiales arqueológicos superficiales, tramos de caminos de arriería y huellas de tumbas o pozos sin intervenir. Para estos recorridos se hizo un registro fotográfico y la georreferenciación en coordenadas GPS de los sitios y objetos hallados. El registro de sitios dio como resultado el levantamiento de mapas zonificados bajo el sistema de información geográfica [SIG] Google Earth y una base de datos sobre las características específicas de cada sitio (ver **Anexo 4**).

Tabla 3.
Esquema metodológico de la Investigación

Etapas metodológicas	Técnicas	Actividades	Objetivo al que obedece
Análisis de antecedentes	Búsqueda de datos bibliográficos, visita a colecciones de referencia	Describir y registrar las tradiciones históricas que han dado cuenta de interacciones con lo patrimonial. Recopilando relatos, sitios y acercando a personas de interés para la inv.	2
	Revisión de documentos y prensa		2
	Visita a espacios museales		2
Etnografía	Entrevistas semiestructuradas	Describir y registrar las tradiciones históricas y actuales que dan cuenta de interacciones con lo patrimonial. Recopilando relatos, sitios, percepciones y significaciones que rodean lo arqueológico.	1-2
	Observación participante	Captar información contextualizada sobre prácticas culturales, valores, creencias y otros aspectos no explícitos del contexto social	1-2
	Recorridos guiados	Explorar y e indagar sobre la presencia de sitios y objetos arqueológicos en relación con menciones orales presentes en áreas de interés	3
	Encuesta – Formulario One drive	Comparar valores y significaciones patrimoniales desarrolladas en el tiempo frente a objetos y sitios arqueológicos en el territorio ¿Cuál es la relación con el patrimonio?	3
Prospección arqueológica	Visita a sitios (superficial)	Corroborar y registrar la presencia de evidencias arqueológicas en áreas de interés. Georreferenciar bajo coordenadas GPS	1-2
Sistematización de la información	Mapeo de sitios y desarrollo de base de datos	Generar un registro y documentación detallados de sitios y estructuras arqueológicas	
Divulgación de resultados	Por definir con la comunidad	Comunicar efectivamente hallazgos y conclusiones.	

3.1 Consideraciones éticas y metodológicas de encuestas y entrevistas

Aquí es necesario hacer varias consideraciones metodológicas. En primer lugar, la selección de entrevistados es bastante subjetiva y puede no representar en su totalidad la diversidad de actores que de manera representativa tienen conocimiento o experiencias de – y con – objetos y contextos

arqueológicos de Marsella. Los entrevistados han sido considerados suficientes para los alcances de esta investigación por la profundidad y calidad de sus aportes, pero reconocemos que mucha información relevante para el municipio aún queda por fuera de estos registros y análisis.

Para el desarrollo de las encuestas la selección de una muestra de 30 personas divididas en 3 grupos de edad es útil para ampliar, contrastar y corroborar la información de las entrevistas y en este estudio brindo una mayor claridad sobre el alcance real de la investigación. Sin embargo, no es una muestra lo suficientemente representativa para sacar conclusiones sobre el panorama general de los habitantes de Marsella. Los resultados de estas encuestas pretendieron enriquecer la variedad de información presente en el estudio y brindar mayor claridad sobre el alcance de los otros métodos de investigación. Sin embargo, es necesario plantear la recolección de información de este tipo a mayor escala y tomando en cuenta otras variables para tener un panorama más preciso. Entre otras consideraciones sobre el desarrollo de las encuestas esta que:

Primero, los encuestados jóvenes y adultos fueron mayormente mujeres, mientras que los adultos mayores fueron mayormente hombres. Esto se debe a las dinámicas sociales del pueblo en el día. Por un lado, las mujeres estuvieron más abiertas a ser encuestadas, allí mientras las mujeres jóvenes y adultas estaban presentes en la calle o atendiendo locales, fue difícil ubicar como transeúntes a adultas mayores. Por otro lado, en el caso de los hombres, fue más común encontrar adultos mayores transitando por el municipio y con disposición a ser encuestados. Esta disparidad en el porcentaje de hombres y mujeres y a su vez entre mujeres jóvenes y adultas, y hombres mayores puede afectar la lectura que se ha dado a las encuestas, puesto que los elementos y objetos arqueológicos tradicionalmente han sido manejados dentro de un marco cultural patriarcal que excluyo a la mujer de diferentes prácticas y saberes.

Segundo, debido a que las encuestas se realizaron en diciembre, no coincidieron con los calendarios educativos, por lo cual fue difícil ubicar jóvenes – de día y entre semana – transitando las calles de Marsella. En caso de que hubiese más jóvenes en la calle se habría podido garantizar una mayor aleatoriedad en la muestra.

Tercero, durante los recorridos de las encuestas no fueron visitados barrios periféricos del municipio, esto puede generar un sesgo en la muestra si se toma en cuenta las dinámicas socioeconómicas de clase y estratificación en un municipio con un proceso activo de expansión y desplazamiento del campo al área urbana.

4. CAPITULO IV. RESULTADOS TRABAJO DE CAMPO.

Este capítulo muestra las evidencias materiales, transformaciones del paisaje, información documental y etnográfica halladas durante 16 días de trabajo en campo divididas en dos momentos: El primero en agosto de 2023 con la revisión de colecciones de referencia del Museo de la Universidad de Antioquia, en el laboratorio de arqueología de la Universidad de Antioquia, el Laboratorio de ecología histórica y Patrimonio cultural de la Universidad tecnológica de Pereira y la sala de arqueología de La Casa de la Cultura de Marsella; y el segundo referente a los recorridos efectuados entre noviembre y diciembre de 2023 en el municipio de Marsella, tanto en su casco urbano como en las veredas Milochenta, La Palma, Corozal, Caracas (sector Buenos Aires), Valencia, El Rayo, La Ceja y El Zurrumbo.

El trabajo de campo y prospección se dividió en 2 fases, una de revisión de relatos escritos y materiales de referencia que obtuvo por resultados 15 textos con referencias a objetos y sitios arqueológicos, y al menos 6 objetos arqueológicos provenientes de Marsella junto con fragmentos cerámicos sin contabilizar; y otra fase de etnografía concentrada en la revisión de relatos orales y sitios arqueológicos bajo la mediación con la comunidad, que obtuvo por resultado el registro de 26 sitios arqueológicos y al menos 244 elementos arqueológicos. Sin embargo, la información obtenida de los relatos orales referencia al menos 71 menciones a sitios de interés arqueológico en diferentes veredas del municipio, entre las cuales destacan: Caracas, Miracampo, Milochenta, El Alto Cauca, El Sinaí, El Rayo, La Palma, Las Tazas y Valencia (**Tabla 4**)²⁹.

Teniendo en cuenta esto, los resultados obtenidos presentados a continuación serán divididos en 2 fases: Los contenidos de la fase 1 correspondieron a la revisión de materialidades presentes, precedentes a esta investigación y la revisión de registros escritos originarios de Marsella que se relacionan con elementos arqueológicos o practicas asociadas como la guaquería. Los contenidos de la fase 2 presentan los resultados de la practica etnográfica y se presentan en dos subcapítulos: uno dispuesto a abordar el contexto etnográfico y los contenidos registrados, y el segundo a ilustrar elementos arqueológicos extraídos de sus contextos arqueológicos y sitios referenciados desde la guaquería.

²⁹ Se excluyeron del conteo menciones a sitios por fuera de la jurisdicción de Marsella, como San Vicente y La Convención (Pereira) o El Zancudo en El español (Santa Rosa de Cabal).

4.1 FASE 1

4.1.1 Revisión a colecciones de referencia

Durante la revisión a colecciones de referencia se visitó el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Antioquia, específicamente la Colección de Referencia, en él se encontraron materiales cerámicos, líticos, e información sobre muestras de polen provenientes de Marsella. Otro laboratorio visitado fue el Laboratorio de ecología histórica y patrimonio cultural de la Universidad Tecnológica de Pereira, durante la visita se pudo constatar que existen materiales originarios de Marsella, provenientes de investigaciones como el *reconocimiento arqueológico sistemático para los municipios de Dosquebradas, Marsella y Pereira* (Cano, 2001a). Sin embargo, no fue posible ubicarlos durante la visita y por ello el acercamiento se limitó a reconocer las características estilísticas de la región.

Durante la visita al Museo Universitario de la Universidad de Antioquia se visitaron dos espacios destinados al almacenamiento y conservación de materiales arqueológicos. En el primero, la Colección de Referencia arqueológica, no se hallaron objetos que remitieran al municipio de Marsella, pese a esto existe gran variedad de materiales provenientes de sitios aledaños como La Celia, Pereira o Chinchiná, lo que permitió delimitar qué estilos están presentes en la región y constatar que estos objetos frecuentemente llegaron a museos de Antioquia por gesto de anticuarios de principios del siglo pasado. Teniendo esto presente, se revisó el segundo espacio, la Colección de Antropología del Museo Universitario de la Universidad de Antioquia. Allí, se hallaron en total 6 objetos cerámicos referenciados como provenientes de Marsella o “Segovia”. 5 almacenados en la colección de antropología del museo y 1 expuesto en la Sala de exposición de antropología, junto a una ilustración elaborada por Leocadio María Arango. Los objetos mostrados a continuación fueron separados en 3 conjuntos según su registro de origen. El primero con 3 objetos cerámicos provenientes de la colección privada de Leocadio María Arango; el segundo con 1 sello donado por Martín Céspedes y Jairo Herrera H., proveniente de una tumba guaqueada en la finca La Alejandría del Municipio de Marsella; y el tercero con 2 vasijas sin registro de origen.

A continuación, se muestran los elementos originarios de Marsella encontrados en el MUUA:

- **Colección de Leocadio María Arango:**

Figura 5

Vaso Antropomorfo Femenino. Periodo: Quimbaya tardío

**Figura 6**

Vaso Antropomorfo. Periodo: Quimbaya tardío



Figura 7

Copa semiesférica. Periodo: Quimbaya Clásico



- **Finca La Alejandría, Marsella (Risaralda):**

Figura 8

Sello rectangular. Periodo: No definido



- **Procedencia desconocida:**

Figura 9

Vasija naviforme (romboidal), plano frontal. Periodo: Tardío

**Figura 10**

Vasija compuesta, plano cenital. Periodo: Tardío



Por otro lado, se visitó la Casa de la Cultura de Marsella en varios momentos. Allí la revisión de piezas fue parcial debido a que, aunque existen piezas en exposición permanente y existe buena voluntad por parte de la administración para investigar, la mayor parte de los objetos se encuentran almacenados bajo llave y la administración actual no tiene claridad sobre el manejo de la colección, ni cuenta con un inventario físico de los objetos bajo tenencia o el guion museográfico. Por ello, se debió acudir a la secretaria de cultura de la Gobernación de Risaralda

para obtener las fichas de estos objetos, junto con el contrato por el cual se ejecutó el montaje de la sala y obtener copia del guion museográfico.

En general se pudo constatar que han existido alteraciones respecto al montaje inicial, aunque este mantiene una configuración suficiente para ilustrar la historiografía de la zona, explicar modos y usos de diferentes objetos prehispánicos y recrear modos de vida del pasado, tal como se pretendió en el diseño de la exposición. Entre los hallazgos destacables está el que diferentes manos de moler o metates y una vasija de cerámica han sido reubicados por fuera de lo propuesto para la exposición arqueológica: 3 metates se han agrupado en una sección de exposición externa a la sala junto a pilones de piedra y madera³⁰ donados por campesinos (**Figura 11**) y una vasija cerámica está siendo utilizada en una esquina de la sala arqueológica como recipiente de basura (**Figura 12**).

Figura 11

Exposición de pilones campesinos junto a metates



³⁰ El primer pilón de madera a la izquierda fue donado por mi abuelo Jaime Pachón, de la vereda el Rayo a comienzos de los 2000, también tenía una mano de moler en su patio, comprada a un vecino. Sin embargo, su uso era distinto: Servía para alimentar a los pájaros. El pilón fue donado previo a la venta de su finca, mientras el metate fue abandonado allí mismo, por lo cual no se pudo constatar su paradero.

Figura 12

Vasija utilizada como basurero en sala de exposición



4.1.2 relatos escritos

Para compilar materiales escritos, se realizó una revisión de fuentes en la biblioteca *León de Greiff* de la Casa de la Cultura de Marsella, la *Biblioteca del Comité de Cafeteros* y la oficina – centro documental del periódico “*Marsella al día*” en busca de registros que pusieran de manifiesto las relaciones de los habitantes de Marsella con los sitios y objetos arqueológicos. Para la búsqueda se priorizó la información inédita no mencionada en las investigaciones arqueológicas revisadas, los textos escritos por autores de Marsella o que remitieran a un pasado prehispánico en Marsella, y labores asociadas a estos elementos como la minería y la gvaquería. Como resultado se pudieron dividir 15 contenidos escritos en al menos 6 categorías de textos que se relacionan en diferentes niveles con objetos y sitios arqueológicos.

Las categorías en que se dividieron los textos fueron: 1. Monografías e investigaciones, que recogen la tradición oral y generan aportes propios sobre las relaciones de los pobladores con el patrimonio arqueológico; 2. Archivos periodísticos que remiten a las relaciones de los habitantes con el patrimonio arqueológico y sucesos relacionados; 3. Relatos literarios, cuentos e historias que haciendo uso de la ficción condensan sucesos, ideas, relaciones y valoraciones sobre el patrimonio arqueológico, comúnmente a partir de narraciones sobre gvaquería; 4. Insumos educativos, ensayos cortos y otros insumos educativos que explican el pasado prehispánico del

pueblo; 5. Libros que plantean una revisión histórica del pasado prehispánico con una intención diferente a la construcción histórica del pueblo; 6. Representaciones graficas de sitios y objetos arqueológicos en textos.

4.1.2.1 Monografías e investigaciones con base en la tradición oral.

Esta categoría presenta aquellos textos, sean monografías o investigaciones que de manera inédita recogen información – principalmente a partir de la recolección de relatos orales – sobre modos de vida históricos que incluyeron de manera directa o indirecta sitios y objetos arqueológicos o que mencionan prácticas directamente relacionadas con estos. Se trata de 5 textos cuyos aportes son considerados significativos.

- **Monografía de Marsella. (Zuluaga, 1954)**

Teniendo en cuenta el incendio sucedido en Marsella el 18 de abril de 1939 que arrasó con diferentes archivos existentes, es difícil encontrar documentos históricos de las primeras décadas de fundación y consolidación de la vida en el pueblo (Zuluaga, 1954, pp. 126, 163- 166). En consecuencia, el registro más antiguo que se tiene de prácticas relacionadas se encuentra en la monografía escrita por Célimo Zuluaga en 1954, en ella además de la revisión típica difusionista del pasado “Quimbaya” a partir de crónicas que ya hemos referenciado - como la de Cieza de León (2005) y los ilustrados de comienzos del siglo XX como el padre Fabo (1926) - da la primera mención escrita a prácticas de g.uaquería y sitios arqueológicos en el territorio. De la siguiente manera Zuluaga (1954) dice:

Los indios que poblaban anteriormente esta zona del Quindío tenían talla gigantesca, a juzgar por ciertas sepulturas o guacas llamadas chaverronas, raza que aniquiló y dominó a la quimbaya, la cual, a su vez, aseguran que vino del Sinú y que invadió este territorio en épocas muy remotas. Como recuerdo de esta raza desaparecida solo quedan algunas piedras con inscripciones indígenas en el río San Francisco, vereda de Miracampo. (p. 17)

Aunque esto directamente da cuenta de la conciencia que existía entre los pobladores de mediados del siglo XX de petroglifos en la zona, el hallazgo más particular dentro del escrito del autor se refiere a un fragmento de entrevista a Valeria Pineda, hija del fundador Pedro Pineda, a quien acompañó en el proceso de fundación del municipio. En las páginas siguientes, dentro de un contexto de evasión a la guerra que acontecía en el epicentro del Viejo Caldas entre el Estado Soberano de Antioquia y el Estado Soberano del Cauca, la familia Pineda migró hasta el cruce de arrieros “El Congal” hoy vereda El Trébol y desde allí continuó por territorios despoblados hasta el punto de la actual cabecera municipal. Sin embargo, cabe aclarar que la primera visita de Pedro Pineda fue a mediados de 1860, cuando en compañía de su hijo “construyó en el sitio de la Pereza, vereda de Valencia, un rancho de palmicho con el fin de volver más tarde a hacer la fundación.” (Zuluaga, 1954, p. 20). teniendo en cuenta esto, tenemos que, en la entrevista, cuando Valeria narra las actividades realizadas al ubicarse en el nuevo territorio, menciona nuevamente guacas y un uso preciso de uno de estos objetos, siendo esta la descripción que refiere una relación inicial intrínseca entre fundación y guaquería:

...salía cada mes a vender almidón de hobambo que era lo único que teníamos ya que se encontraba esta planta grandes cantidades sin necesidad de cultivo. El camino (hacia Santa Rosa de Cabal) que acostumbraba era por lo que hoy es Miracampo hasta llegar al Chuzo. A su regreso traía mercado y semillas. La de café la trajo de Naranjal. El algodón lo hilábamos con husos encontrados en las guacas y de cabuya se hacían jícaras, costales y otros objetos (p. 22)

Por lo demás, el autor dedica un capítulo a la minería que fue de las actividades principales de la aldea durante ese primer cincuentenario de fundación. De aquí cabe destacar que esta zona es mencionada como una serie de “atajos al camino de Cartago” desde Manizales (p. 30). Añadiendo que ya para 1864 había actividades de explotación en minas de oro, por las cuales los mineros habrían llamado a esta zona “Villa Rica”, que es el primer nombre de la aldea. (p. 29)

- **Marsella mágica. (Laverde, et al, 1992)**

Este folleto es el resultado de una investigación realizada por la Universidad Pontificia Universidad Javeriana en cabeza de Julio César Laverde a partir de “encuestas aplicadas en las veredas y sitios suburbanos de Marsella, sobre los valores sustanciales; como agujeros, mitos, leyendas, hechicería, medicina natural y la información más importante adoptada a cuentos, anécdotas familiares y costumbres navideñas antiguas” (Laverde, et al, 1992, p. 5). Se trata de un compilado de los relatos orales más representativos del municipio para finales del siglo XX y en el reposan diversos relatos con referencias precisas a prácticas como la guaquería, en las cuales se resalta especialmente el haber preservado la intención de sus oradores y tener una intención de difusión del conocimiento a entornos educativos.

La leyenda más cercana a lo arqueológico es “*El tesoro del cacique*” que en voz de Alfonso Ramírez Bedoya cuenta como un cacique del norte del Valle del Cauca escapando de Jorge Robledo, se embarca por el río Cauca, adentrándose por la cueca de la quebrada Nona y llegando el Alto Valencia En ese alto “se instaló, enterró sus tesoros para que nadie pudiera robárselos y seguro que murió tranquilamente, llevándose el secreto a su tumba... Allí debe permanecer todavía el tesoro” a lo que añade que en esa zona “misteriosos ruidos” espantan a los habitantes de la zona. (p. 12)

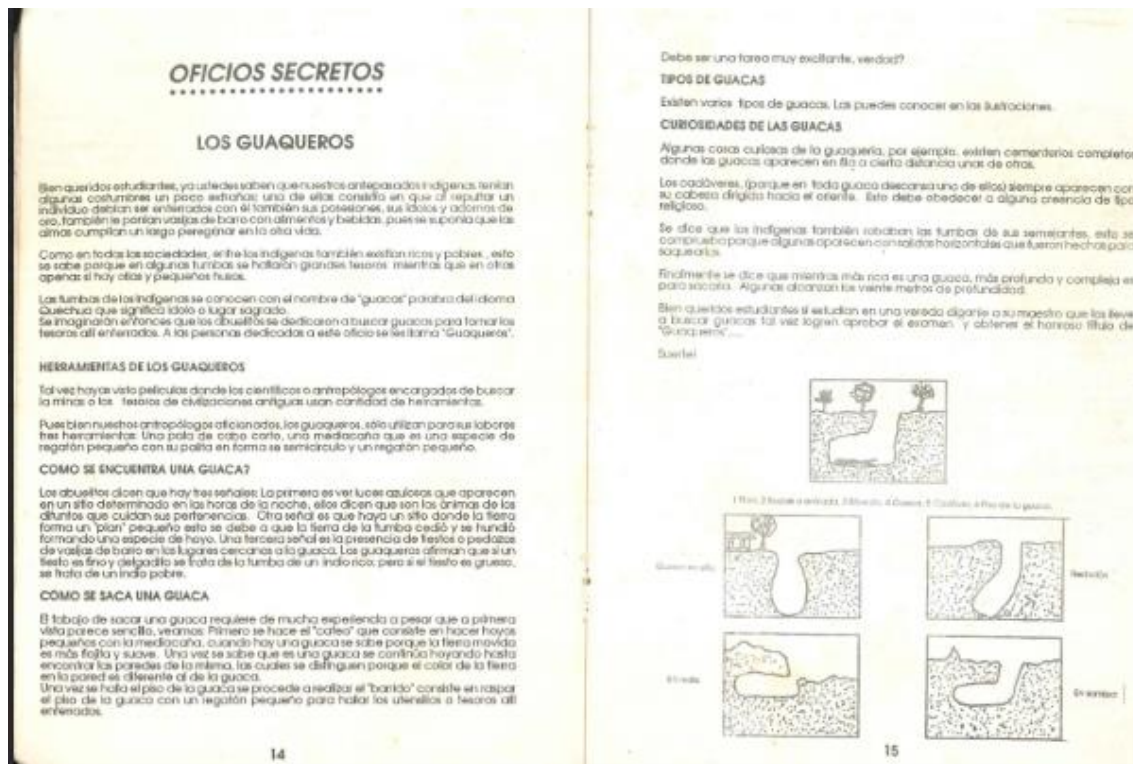
Las otras leyendas tienen como común denominador la búsqueda de tesoros, entre esas referencias se resaltan la “*leyenda de la serpiente encantada*”. Según esta leyenda, la antigua mina de aluvión y ahora finca “Eco Hotel Los Lagos” propiedad de Don Guillermo Ángel Díaz, resguardaba un tesoro encantado, protegido por una gran serpiente mitológica. De modo que a partir de esta leyenda “se puso de moda organizar salidas o paseos a la laguna a coger moras y cañagria. Y por supuesto, a ‘pistiar’ a la serpiente y su tesoro” (p. 10).

La otra referencia a “búsqueda de tesoros” es la “*leyenda del pergamino de caracas*”. Esta leyenda se ubica en la vereda de Caracas y remite al periodo Colonial. Narra que algún momento los campesinos de la región encontraron enterrado un pergamino que dirigía a un tesoro enterrado por misioneros de la fe cristiana. Según el relato “en tiempos de la colonia allí habría existido un lugar de oración o convento, cerca del cual escondieron gran cantidad de lingotes de oro y que desde luego se trata de un tesoro maldito.” (p. 11). Por lo demás existe la leyenda de túneles de la época de la minería que atraviesan el casco urbano y permanecen escondidos.

Sin embargo, el aporte más significativo para el objetivo de esta investigación está en el capítulo “*Oficios secretos*” en el cual se dedican dos páginas a la descripción del oficio de la

guaquería en la zona, incluyendo instrucciones precisas para ejecutar un guaqueo, datos curiosos sobre este tipo de estructuras y representaciones gráficas de las estructuras encontradas en la zona junto a una caracterización de los tipos existentes (**Figura 13**).

Figura 13
Capítulo "Oficios secretos. Los Guaqueros"



Nota: Fuente. (Laverde Et al., 1992, pp. 14-15).

Estas dos páginas condensan un conocimiento popular sobre la práctica de la guaquería, en especial mencionando creencias que contrastan con los conocimientos científicos que se tienen en el presente. Siendo escritas bajo la intención de preservar esta labor e incentivando también a los jóvenes lectores a practicarla. Como, por ejemplo, se dice que el momento de encontrar una "guaca" o "tesoro" esto "Debe ser una tarea muy excitante, ¿verdad?" (p. 14) Además: "Bien queridos estudiantes si estudian en una vereda díganle a su maestro que los lleve a buscar guacas tal vez logren aprobar el examen y obtener el honroso título de 'Guaqueros'...Suerte!" (p. 15)

Si bien este se plantea como un "oficio secreto" se pone a nivel de una profesión de titulación, por ejemplo, al hablar de las herramientas de los guaqueros:

Tal vez hayas visto películas donde los científicos o antropólogos encargados de buscar las minas o los tesoros de civilizaciones antiguas usan cantidad de herramientas. Pues bien, nuestros antropólogos aficionados, los guaqueros, solo utilizan para sus labores tres herramientas: Una pala de cabo corto, una media caña que es una especie de regatón pequeño con palita en forma de semicírculo y un regatón pequeño. (p. 14)

Los relatos resumidos en el texto dan cuenta de un conocimiento empírico tecnificado, que es traducido en instrucciones sencillas sobre cómo encontrar guacas y como sacarlas:

Los abuelitos dicen que hay tres señales (para encontrar una guaca): La primera es ver luces azulosas que aparecen en un sitio determinado en las horas de la noche, ellos dicen que son las animas de los difuntos que cuidan sus pertenencias. Otra señal es que haya un sitio donde la tierra forma un “plan” pequeño, esto se debe a que la tierra de la tumba cedió y se hundió formando una especie de hoyo. Una tercera señal es la presencia de tiestos o pedazos de vasijas de barro en los lugares cercanos a la guaca. Los guaqueros afirman que si un tiesto es fino y delgadito se trata de la tumba de un indio rico; pero si el tiesto es grueso, se trata de un indio pobre. (...) El trabajo de sacar una guaca requiere mucha experiencia a pesar que a primera vista parece sencillo, veamos: Primero se hace el “cateo” que consiste en hacer hoyos pequeños con la mediacaña, cuando hay una guaca se sabe porque la tierra movida es más flojita y suave. Una vez se sabe que es una guaca se continúa hallando hasta encontrar las paredes de la misma, las cuales se distinguen porque el color de la tierra en la pared es diferente al de la guaca. Una vez se halla el piso de la guaca se procede a realizar el “barrido” consiste en raspar el piso de la guaca con un regatón pequeño para hallar los utensilios o tesoros allí enterrados. (p. 14)

También en el capítulo “*creencias mágicas*” (p. 18), se definen los “entierros” como tumbas de antepasados ancianos, marcando una diferenciación dentro de la categoría de tesoros con las guacas.

- **El Congal, diáspora y bordado. (Gamba, 2018)**

El texto de Guillermo Gamba se enfoca en reconstruir la historia de El Congal, un sitio de abastecimiento y descanso para los arrieros, que como ya hemos visto, guarda una relación profunda con el desarrollo de Marsella por ser un enclave alterno de movilidad entre Chinchiná y Cartago desde mitad del siglo XIX. El autor, presenta datos claves para entender el fenómeno de la colonización antioqueña a partir de la historia que aún se mantiene en la tradición popular de la Cuchilla de El Español. Es necesario mencionar su revisión de caminos de arriería que cruzan por El Congal, donde se establece una conexión entre los petroglifos de Naranjal, Chinchiná y los mencionados en el Salado, Marsella:

Del congal salían varios caminos, uno que seguía la parte alta de la cuchilla de El español hacia la ruta al margen del río Cauca, otra hacia Chinchiná que cruzaba por los petroglifos del Alto de Minas, y varias hacia Villa Rica que conectaban a Pereira también. Entre estas últimas, en especial esta la que “bordeaba el Alto el Chuzo; que también llamaban Camino de Los Españoles”, por el río San Francisco, cruzando por donde “estaban las minas de El Salado y se encuentran más petroglifos”. (Gamba, 2018, p. 25)

Teniendo en cuenta esta configuración de rutas se trae a colación una conversación mantenida por el autor con el Arqueólogo Luis Duque en agosto de 1982, en la que mencionaba que:

las familias pobladoras de la zona limítrofe entre Marsella y Santa Rosa de Cabal provenían desde los caminos de Sonsón, Arma, Pácora y traían de allá las leyendas acerca del oro, porque en caminos del oro circulaban los buscadores de guacas con su ambición y mitos (p. 26).

La viva construcción de relatos asociados a la búsqueda de tesoros en los territorios alcanzados por la colonización antioqueña habría sido la causante en ese momento histórico de la creación de relatos específicos como el de “*La Gallina con Pollitos de Oro*”, que se aparece en el camino aledaño al Alto el Chuzo. Según los pobladores que entrevista Gamba, este relato habría sido creado por los colonos ya radicados alrededor del camino, tenido el propósito específico: “distraer a los ladrones que circulaban para atracar a quienes iban con oro de Segovia o de la mina de El Chaquiro a Manizales por la Cuchilla Atravesada” (p. 26). En conversación de Gamba con Malia Vidal y Marco Velázquez, habitantes de la zona, mencionan que la construcción de estos

relatos era dirigida especialmente a los gUAQUEROS que circulaban por el área, empeñados en encontrar el “Tesoro de Pipintá”. Según mencionan “con el afán del tesoro son capaces de arrancarle a uno la lengua si no les inventa alguna guaca” (p. 27). Lo cierto es que, a partir de allí, en los relatos compilados por Gamboa, se hace frecuente la mención a gUAQUEROS que transitan por esta zona y participan de los relatos populares. Entre otros relatos populares de la zona que mencionan petroglifos y gUAQUERÍA están “*La leyenda del caminante*” y “*La abuela del alto Minas*”³¹.

Una cita que no quisiera dejar pasar es la de Luis Arango (1924) en referencia a estas historias de espantos sucedidas por esta zona, como recuerda:

refiriéndome a mi tío Antonio María Arango, que en una ocasión estaban trabajando una antigua mina de aluvión, llamada *El Español*, cerca de Segovia (hoy Marsella), y que él una noche se fue con algunos mineros a una quebrada a pescar con anzuelos; de repente oyeron unos murmullos, y enseguida vieron que por la playa de la quebrada venían hacia ellos una procesión, compuesta de curas, monaguillos, hombres, mujeres y niños, que venían cantando y rezando; cuando los pescadores se dieron cuenta de esta semana santa, en esa cañada y a altas horas de la noche, se fueron como fieras a saltos para la tolda (p. 81).

- **Monografía del núcleo educativo 25 de Risaralda (Hernández, et al, 1998)**

Esta monografía compila aspectos generales del núcleo educativo que conforman las 17 veredas del sur de Marsella, en él se incluyen datos socioculturales como los flujos migratorios, las condiciones de vida y demás aspectos culturales resaltables para su momento. Lastimosamente no se encontraron las monografías de los demás núcleos que comprenden el municipio de Marsella, pero de este documento se resalta la explicación al nombre de las veredas. La vereda “Las Tazas” remite específicamente a un momento y un relacionamiento de los habitantes con objetos arqueológicos:

³¹ Allí el Monte Don Berna y las fondas de El Español también son referenciadas dentro de las actividades de los gUAQUEROS.

sobre esta hay dos versiones: algunos moradores dicen que su nombre se debe a las ondulaciones que presenta el terreno en la región. Otros en cambio aseguran que la razón de su nombre se debe a que se encontraron en los inicios del asentamiento, varias tazas pertenecientes a los indígenas (Hernández, et al, 1998, p. 145).

- **Historias y leyendas del pueblo. (Sierra, 2000)**

Jorge Emilio Sierra dedica un capítulo detallado a “La fiebre del oro”, este estado de ánimo del título es utilizado como recurso narrativo para hilar la historia de Marsella frente a la extracción de recursos minerales y como siempre, ha estado mediada por tradiciones y creencias. Aunque se trata de un repaso histórico en voz propia a lo mencionado por otros autores, la conexión que hace de las leyendas populares sobre “Los Quimbayas” con la aparición de la g.uaquería permite establecer El Alto Valencia nuevamente como sitio de interés arqueológico:

Y como dichas tradiciones recogían leyendas, en las que sus protagonistas eran poderosos caciques adornados con hermosas prendas de oro, al que siempre estaban asociadas las distintas referencias históricas (pensemos en el dorado), la fiebre en cuestión tenía que aparecer, más aun cuando no tardaron en abundar los g.uaqueros, quienes descubrían los tesoros y tumbas indígenas por la ubicación y forma de los suelos o simplemente por las luces que podían verse, alrededor de “los entierros”, en las noches del viernes santo. Las leyendas ayudaban a encontrar el sitio exacto. El Alto Valencia fue uno de los más célebres. (Sierra, 2000, p. 18).

A partir de allí, se condensan al menos un mito y una leyenda populares del municipio: El mito del genio y el lago, escrito antes en “Marsella y sus Historias” (Ramírez Bedoya, 1997, pp. 15-16), que resulta en la creación de la topografía de las cordilleras Oriental y Central junto al cauce de los ríos Cauca y Risaralda; y la leyenda popular entre habitantes de que un cacique – en este caso, el Cacique Noná – luego de luchar contra los españoles busco refugio y escondió su “tesoro” en el Alto Valencia (Sierra, 2000, pp. 19-21).

Finalmente mencionando a Nicasio López - protagonista de varias historias en el libro- se menciona que continuamente excavó esta zona, sin resultados aparentes:

Nada encontró Nicasio, por lo visto. Ni nadie más ha corrido con suerte en la búsqueda, la cual prosiguió a pesar de los años y de ciertas versiones según las cuales el tesoro si existe, pero esta envenenado, tanto como para provocar la muerte de quien lo descubra.

Nadie- dicen- ha logrado sobrevivir para contar dónde está. (Sierra, 2000, p. 21)

4.1.2.2 Archivos documentales y de prensa.

Esta categoría presenta aquellos documentos especialmente de prensa, que presentan información sobre momentos y situaciones que incluyesen de manera directa o indirecta sitios y objetos arqueológicos, así como iniciativas, protestas u otro tipo de acciones de los habitantes frente al manejo de estos sitios y objetos. Se trata de 3 textos cuyos aportes son considerados significativos.

- **Marsella Al Día (mayo de 1994)**

En el reporte de prensa del mes de mayo se dedica una página a informar el hallazgo de varios conjuntos de tumbas en cimas de colinas de la Finca Las Brisas al sur de Marsella³². Este hallazgo fue acompañado de intensas jornadas de guaqueo y fue ampliamente conocido por los pobladores del municipio. La importancia del hallazgo resulto en la visita dirigida por Álvaro Botiba de parte del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Según el artículo de prensa, la visita resulto en un informe sobre los contextos funerarios y un levantamiento topográfico³³. En el artículo, Botiba explica el enfoque e intereses de la investigación arqueológica, a la vez que llama a aunar esfuerzos para la conservación del patrimonio arqueológico comparando este caso con el de otros contextos de la región guaqueados o mal manejados. Por otra parte, se plantea el montaje de una sala de exposición arqueológica y se muestran imágenes de las labores de excavación y algunos objetos encontrados. (**Figura 14**).

³² Durante la revisión de artículos de prensa no se pudo ubicar ninguno otro artículo que remitiera a otras investigaciones arqueológicas, hallazgos fortuitos o actividades de guaqueo en el municipio.

³³ Sin embargo, en el municipio no fue posible encontrar registro o copia de tal informe.

Figura 14
Artículo de prensa sobre hallazgo en Las Brisas

MARSELLA AL DÍA MAYO 28 DE 1994 5 MARSELLA RISARALDA

HALLAZGO INDÍGENA EN LAS BRISAS

Lo que hay aquí, es historia, es pasado

Dice arqueólogo del Instituto Colombiano de Antropología

Las medidas y las profundidades de las tumbas y el contenido de las mismas. La importancia de este caso, radica sobretodo, en que se puede obtener aquí una valiosa información arqueológica y de carácter histórico que se ha perdido en otros sitios, por la invasión de los saqueadores de tumbas indígenas. Hace referencia el Doctor Botiba concretamente a las destrucciones de tumbas en la avenida sur de Pereira, en la ciudadela del café o Ciudad Boquilla y en terrenos aledaños a la fábrica de Gasosas Postobón en Dosquebradas. En historia, es tan valiosa la escultura monumental de San Agustín como el personaje vivo aquí y que hizo una ollita muy burda, porque el problema es de historia, no de guacas. Esto es parte de una historia que debe recuperarse porque esto es nuestro pasado. Hago un llamado a las autoridades municipales, para que tome conciencia en torno a estos hallazgos arqueológicos y se deje ese concepto despectivo, erróneo de las guacas, de la monumentalidad, el concepto irónico sobre estos descubrimientos. Lo encontrado, forma parte de nuestra historia y por Constitución los artículos 63 y 72, responsabilizan al Estado de la defensa del patrimonio ecológico y cultural. Entonces, aquí hay responsabilidad de la alcaldía, de la gobernación, del Instituto Colombiano de Antropología, de velar por este patrimonio, en una tarea conjunta, en donde la financiación surja del esfuerzo compartido de todos los eslabones.

Es necesario firmar un convenio, para tener reglas de juego claras en donde se defina en dónde va a quedar el material, quién va a procesar la información y en fin todo lo relacionado con el trabajo que aquí hay que adelantar. La información que aquí se pueda recuperar es una información a largo plazo. Eso implica contratar personal, obreros, dibujantes, adquirir material fotográfico, proceder análisis de laboratorio con Carbono 14, muestras de suelo. De resto, no tiene sentido, lo menos que nos interesa como Instituto de Antropología y como arqueólogos, es sacar ollas, puntalizo Botiba. Veo con tristeza como a la Casa de la Cultura de Marsella, tiene un buen material que yo mismo recuperé en la Ciudadela del Café y que no se dejó llevar para Bogotá, por el regionalismo que se presentó en Pereira y Bogotá, lo que impidió hacer registros históricos sobre esos hallazgos. Mientras no exista conciencia en este sentido, no obtenemos éxito en el resultado de la investigación. Lo que hay aquí es historia, es pasado, que hay que recuperar para que la gente conozca y sepa la importancia de las culturas que aquí habitaron. La recuperación de este material arqueológico, es obligación del Estado. De ahí que el municipio tenga el deber de interesarse y

Aquí una muestra de las ollas y objetos encontrados en las excavaciones que hasta el momento se han practicado en el lugar.

Piedra que en forma de Batea, era utilizada por los indígenas para cacuar el maíz o triturar granos.

Utilizando largas manilas, los obreros, profundizan en las excavaciones que en distintas partes de la hacienda Las Brisas, se han cumplido.

Un verdadero hallazgo que habla de nuestra historia, de nuestro pasado de las comunidades indígenas de la región y que servirá de testimonio arqueológico para la cultura nuestra es el que cobra ahora la atención del Instituto Colombiano de Antropología en la finca Las Brisas de este municipio. Sobre su significado, sobre su contenido y sobre la destinación de las piezas encontradas, hablamos con el Arqueólogo Alvaro Botiba, miembro del Instituto Colombiano de Antropología, quien acudió al lugar por invitación formulada por la Secretaría de Desarrollo Agropecuario del departamento quien posiblemente encabece el equipo de profesionales que trabajará sobre este hallazgo. Lo que aquí se ha encontrado, son tumbas indígenas, distribuidas en forma de varias colinas que indudablemente corresponden a cementerios y estos cementerios, forman parte de lo que se denomina asentamiento arqueológico que consiste en evidencias de los grupos indígenas que ocuparon determinada zona. Las tumbas encontradas, son estructuras funerarias de diferentes formas, con diferentes profundidades y con diferentes contenidos que pueden reflejar una temporalidad o una jerarquización de una misma comunidad. No podemos hablar de una época determinada de estos vestigios, afirma Botiba, hasta que no haya un análisis, una fecha concreta que permita científicamente decir que corresponden a tal o cual período. Lo que se diga mientras tanto, es especulación, lo cual no tiene sentido, advierte el profesional. La importancia de este sitio es que si bien ya se empezó a guaquear, la mayoría de las tumbas permiten una información que puede contrarrestar el efecto de la guaqueria en todo la región en el sentido de poder fechar estas tumbas. Sobre las aseveraciones iniciales en el sentido de ser este un hallazgo perteneciente a la cultura Quimbaya, Botiba manifestó. La cultura Quimbaya fue un grupo técnico que ocupó la región en el siglo XVI, pero hay cantidad de descubrimientos recientes que muestran claramente que lo Quimbaya es más un estilo que se relaciona con la región, pero que no corresponde a lo que fue el Quimbaya clásico. Ya se hizo aquí un primer levantamiento topográfico. Se están levantando los dibujos, se definirán

colaborar con el proceso que aquí debe iniciarse de recuperación y la destinación de las piezas encontradas, debe ser un museo para que sirvan de exposición al público en general. En este caso, hay disponibilidad del propietario de la finca, asegura Botiba, lo que debe motivar al Estado para que se aproveche de la mejor forma el material y la información que arroja este hallazgo. Se requiere, eso sí, las condiciones suficientes y las garantías de conservación de este material, en la Casa de la Cultura. Es indispensable establecer un museo que tenga sentido, no una bodega de piezas arqueológicas como hoy existen. Se requiere una sala de exposiciones con registro, con guía con la curaduría de las piezas, en ese sentido el Instituto de Antropología estará dispuesto a colaborar para que se monte este museo en la Casa de la Cultura de Marsella, siempre y cuando, claro está, exista una relación de reciprocidad. Soy partidario, dice el Arqueólogo Alvaro Botiba, que este material se quede en Marsella, pero bajo unas condiciones mínimas de conservación y clasificación. Así pues, se espera que el Estado a través del municipio, del departamento y del Instituto Colombiano de Antropología, emprenda aquí la recuperación de un material arqueológico de trascendental importancia que servirá para complementar el proceso de información histórica que sin duda enriquece el conocimiento y la identidad de sobre nuestro pasado.

Alvaro Botiba, Arqueólogo del Instituto de Antropología.

Es pésimo estado de vías veredales

En estado crítico se encuentran varias vías veredales del Municipio, según el reporte de dirigentes comunales y la queja de las empresas transportadoras, a causa del invierno en esta zona del departamento. Una continua solicitud para que hasta Marsella, sea desplazada la maquinaria de Obras Públicas del Departamento, viene haciendo el Alcalde Alberto Hernández, sin que hasta ahora sea posible lograr tal propósito. El taponamiento de varias vías hacia el occidente del departamento y el crudo invierno sobre el mapa vial de Risaralda, impiden la atención oportuna a la solicitud hecha al organismo oficial por parte del ejecutivo. La carretera al Corregimiento Alto Cauca, es claro ejemplo de deterioro del mapa vial veredal. De eso somos conscientes, advierte el Alcalde Hernández Laverde, al insistir en la urgencia de comprometer al municipio con la compra de maquinaria de obras públicas. Ante la Findeter, se tramita un crédito para alcanzar esta meta de la gestión actual.

ANUNCIE DESDE AHORA
Y llegue con nosotros a los 8 años de circulación continua
PRÓXIMAMENTE ESPECIAL

"LO QUE HAY AQUÍ ES HISTORIA, ES PASADO, QUE HAY QUE RECUPERAR PARA QUE LA GENTE CONOZCA Y SEPA LA IMPORTANCIA DE LAS CULTURAS QUE AQUÍ HABITARON

HORACIO SALAZAR

Porque conoce al pueblo y el pueblo lo conoce

Horacio, el alcalde que reclama Marsella

SERIEDAD, SENCILLEZ Y MUCHO MÁS

Publicidad pública pagada

Con miras a levantar aquí hacia el futuro el Coliseo Municipal, fue adquirido este terreno en Guaraleña en la entrada a Marsella, se viene adecuando por parte de la alcaldía. F. Gálvez

Nota: Fuente. (Marsella al día, 28 de mayo de 1994).

- **Marsella: periodismo e historia. (López Ángel, 2018)**

En la investigación y registro hechos por Gilberto López Ángel a los diferentes periódicos que han circulado en el municipio se referencia el periódico “Impacto”, órgano de las juventudes liberales de Marsella. En este periódico de circulación anual entre 1974 y 1976 se presentan diferentes propuestas y discusiones políticas, por ello en la edición de 1974 entre las propuestas de proyectos para el consejo municipal está el proyecto “por el cual se crea el museo antropológico” puesto que entre sus políticas culturales esta la tarea de “buscar la creación del JARDIN BOTANICO y del MUSEO ANTROPOLOGICO” (López Ángel, 2018, p. 154). Esta serie de iniciativas se presentaron además con una fuerte carga política como gestiones en contraposición a “los sectores oscurantistas y retrógrados de Marsella”. (p. 154)

Otro de los aportes registrados es el subcapítulo “*Diseños precolombinos*” donde Gilberto López, - también gestor inicial de la colección arqueológica - explica la creación que hizo de diferentes piezas graficas que abstraían los grabados indígenas de algunos husos y sellos encontrados en el municipio, especialmente de aquellos encontrados durante la explanación del barrio Villarrica:

Haber reunido pieza por pieza del museo precolombino 46 en total, despertó en mí una gran curiosidad al observar los volantes de uso, rodillos y pintaderas encontradas en el suelo marsellés. (...) Siempre para él la intención de transmitir un mensaje, utilizando figuras geométricas observadas en el espacio y entorno natural, plasmados en herramientas de uso cotidiano en la labor textil. Bien podrían ser observaciones astronómicas, calendarios, sistemas de numeración, historias, ritos, juegos utilizando el arte y la geometría. Al mirar los desprevenidamente, en la mayoría de los casos, no despiertan interés. Las preguntas surgen al momento de configurarlos en el papel para una mejor observación y poder encontrar secuencias y relación en cada uno de los componentes del diseño. (...). En lo personal, luego de transcribir diseños, veo en ellos mensajes del pasado y, por tal razón, los he distribuido a lo largo de este trabajo como un elemento periodístico, a la espera de explicaciones que algún día la ciencia nos pueda dar. (López Ángel, 2018, p. 13)

Estas piezas gráficas han tenido una amplia reproducción en diferentes escenarios del municipio, para ello se recomienda ver la categoría 6 de esta sección y el subcapítulo “representaciones artísticas” de la fase 2 de campo.

4.1.2.3 Relatos literarios, cuentos e historias ficticias

Esta categoría presenta aquellos relatos escritos por marseleses que teniendo un carácter ficticio y un propósito literario condensan una serie de sucesos, ideas, relaciones y valoraciones sobre el patrimonio arqueológico. Basándose en hechos acaecidos en la región o descripciones comunes frente a prácticas como la gvaquería. Se trata de 2 textos cuyos aportes son considerados significativos. Sin embargo, estos dos documentos presentan tal cantidad de información que merecen un estudio propio posterior, por lo cual aquí solo se presentan sinopsis, fragmentos y se revisaran algunos otros fragmentos en el capítulo de discusión.

- **El buscador de tesoros (Mejía Gutiérrez, 1986)**

Este libro de cuentos infantiles es un conjunto de 18 cuentos sobre la búsqueda de tesoros por parte de gvaqueros. En el ejercicio narrativo, los cuentos se interconectan a través de su protagonista “Meloy”, un gvaquero y zapatero radicado en Salamina, Caldas, que viaja por el eje cafetero ejerciendo el oficio de gvaquear. A lo largo de los cuentos se da una descripción de ritos y creencias propios de la gvaquería, desarrolla casos asociados a diferentes tipos de contextos arqueológicos como cementerios prehispánicos, petroglifos, o aterrazamientos en cimas de colina, de la misma manera plantea una variedad de objetos buscados que remiten a diferentes momentos de poblamiento, los cuales van desde épocas mitológicas y prehispánicas hasta contextos de guerra republicana y de la colonización antioqueña³⁴. El mayor valor que presenta este texto frente a los objetivos de la investigación radica en que ese presenta una narración desde la perspectiva del gvaquero, en la cual se puede ver su relación con el Estado, su capacidad de lectura de contextos históricos, y el alcance real de lucro a través de la gvaquería existente para esa época. Por lo demás solo dos cuentos hacen referencia a Marsella: El primero “*El tesoro de Don Marcos*” sobre

³⁴ También es destacable la cantidad de escenarios mencionados, que van desde referentes geográficos como los afluentes del choco o islas del caribe, hasta lugares específicos como minas o cuevas de un paisaje kárstico

“entierros” contemporáneos y no sobre sitios arqueológicos (pp. 65-70). Y el segundo “*El tesoro de Don Silverio*” una variación de la leyenda de la serpiente encantada, en la cual el guaquero dinamita el lago en busca del tesoro. (pp. 87-93).

El común denominador de estos cuentos es que pone de manifiesto que aquellos tesoros mencionados en los relatos son esquivos a quien los busca, situación que separa los relatos populares sobre la existencia de tesoros, de la realidad empírica de la guaquería, tal y como se relata en la introducción:

tesoros imposibles, como el amor de las mujeres bellas; tesoros que habrían sido escondidos para siempre, como se cuenta de las minas del rey Salomón; tesoros que se habría tragado el mar, como el Baúl del Capitán Flint; tesoros perdidos entre las montañas como el tesoro del Cacique Pipintá.

Tesoros que se buscan y no se encuentran. Pero que existen. Y que allí siguen, esperando, esperando a que un niño afortunado los encuentre. (Mejía Gutiérrez, 1986, pp. 7-8)

Pero esta categoría de tesoros es separada a lo largo de los cuentos en diferentes subcategorías según su origen, por ejemplo “Meloy, además de los tesoros famosos e imposibles, buscaba guacas o sepulturas y patios de indios; entierros y santuarios de viejos antiguos, que eran muy ricos; cofres de piratas y testamentos de generales; baúles de poetas.” (p. 8). y a cada tipo de “tesoro” existía un tipo específico de prácticas de búsqueda. Las menciones más representativas a “tesoros indígenas” se dan en los capítulos “*El tesoro de Ingrumá*”, “*El tesoro de los 80 jefes*”³⁵, “*La guaca de Puerto Arturo*”, y “*El tesoro de Pipintá*”.

El cuento de mayor valor en cuanto a la relación guaquero – estado se da en “*La guaca de Puerto Arturo*”, en esta se relata como Meloy se radica en Salamina aprovechando la cantidad de guacas existentes que le permitían alternar sus oficios de zapatero y guaquero. En ese contexto, conoce la noticia por medio de los niños – que son sus amigos – de que en un orfanato veredal recién construido ha cedido el suelo y el asume que se trata de una guaca. Así entonces:

Se fue con sus instrumentos y sus herramientas y durante muchos soles y muchas lunas estuvo excavando en la guaca de Puerto Arturo. Porque efectivamente, aquello resulto ser

³⁵ en referencia a los 80 caciques principales del Área Quimbaya mencionados en las crónicas

una enorme e interesante guaca o sepultura de indios antiguos. Tenía extraños dibujos en las paredes, escalinatas y barreras de piedra, y en el fondo, encontró Meloy algunos restos de armas, vasijas y objetos raros. De acuerdo con la experiencia, los estudios y las reflexiones de Meloy, la Guaca todavía se prolongaba más hacia el centro de la montaña, donde debían hallarse tesoros de los indios antiguos. Pero resulta que en Salamina también vivía una Bruja de Ojos Azules que soñaba con los tesoros indios de la Guaca de Puerto Arturo” (Mejía Gutiérrez, 1986, pp. 26-27)

A partir de aquí se desata un lío burocrático donde la Bruja disfrazada de “Gran señora” habla en las instancias judiciales para impedir que Meloy siguiera excavando esa guaca. Sin embargo, “En todas partes, Meloy se defendió magistralmente pues conocía las leyes que protegen a los hombres y a los buscadores de tesoros” (p. 27). Cuando la bruja llegó hasta el presidente, se enviaron soldados para impedir las excavaciones y sellar el sitio, pero estos fueron espantados temporalmente porque “cuando se disponían a tapan la entrada de la Guaca, salió el Espíritu del Indio en forma de Águila de Humo y los asustó” (p. 28). Esta situación fue aprovechada por el guaquero quien tapo el lugar, le sembró plantas y lo ocultó:

Para que nadie pudiese identificar el sitio y se dispuso a esperar a que cambiaran a los gobernantes por unos justos y buenos. Unos gobernantes que no fuese amigos de las Brujas de Ojos Azules y que no persiguiesen a los buscadores de guacas y tesoros. Desde entonces, la Guaca de Puerto Arturo sigue allí, oculta y en el olvido. No han aparecido todavía los gobernantes justos y buenos con que sueña Meloy. Aunque Meloy piensa que sí, que algún día vendrán gobiernos santos y buenos. Y entonces, los hombres conocerán el gran tesoro que guarda la Guaca de Puerto Arturo. (Mejía Gutiérrez, 1986, pp. 28-29)

- **Jaibaná. Energía indígena (Arias Ospina, 1998)**

Este texto relata los sucesos ocurridos durante el guaqueo de cementerios indígenas en las cimas de colina de finca Las Brisas, de la vereda Valencia. En este relato se narra como el dueño de la finca, acompañado de un chamán Caucano y otros dos ayudantes realizan la búsqueda de varios bastones de mando indígenas enterrados junto con sus ajuares. Rodeado de sucesos

sobrenaturales y situaciones riesgosas, se avanza en la descripción de las tareas de guaqueo y el impacto que la presencia del chaman desató en el pueblo. Aunque se trata de un relato literario, muchos de estos sucesos se inspiran en lo ocurrido en 1994, tal como Diego Salazar “Antonio Bolas” participe de la excavación, relató en comunicación personal (Marsella, 12 de diciembre del 2023). Este relato describe tumbas, creencias y situaciones comúnmente ligadas al carácter espiritual que se profiere a estos contextos y permite – así sea desde la ficción – reconstruir la narrativa histórica que se mantiene de los hallazgos de la finca o de la situación personal en que se encontraban los partícipes.

En el relato abundan las descripciones de objetos y tumbas específicas, por ejemplo, Arias Ospina (1998) describe:

En el transcurso del da inspeccionaron la tumba abierta. Sacaron de ella objetos indígenas, como husos para textilería, raspadores, cantaros semi-globulares con cuello, vasijas anforoides y copas esfenoideas, hachas trapezoidales y dos aretes de oro que produjeron en Arturo una sonrisa de oreja a oreja, los que guardo en la caja fuerte no sin antes proferir:

- ¡Anoche no brillaron! (p. 25)

Estas descripciones se entretujan con la conmoción del pueblo, que sabiendo la presencia del chaman empiezan a acudir a él para que les lea el destino o les cure y aplique conjuros.

4.1.2.4 Insumos educativos, ensayos cortos y otros contenidos explicativos.

Esta categoría presenta aquellos ensayos, folletos, infografías u otro insumo educativo que cumpliendo un propósito explicativo presentan información sobre el pasado prehispánico del pueblo y sitios donde este puede verse.

- **Cátedra Marsella, compromiso de todos. (Acevedo Et al., 2019)**

Al igual que otros textos históricos, este recapitula el proceso de poblamiento del territorio marsellés mencionando esta vez los flujos migratorios propios del pleistoceno para continuarse en la llegada de los españoles y el posterior proceso de la colonización antioqueña. Pero dedica un pequeño ensayo a comentar la domesticación del maíz y su uso hasta el presente en “Las

civilizaciones del maíz” (Acevedo et al, 2019, p. 39) y también dedica un ensayo a la gvaquería en Marsella, que prelude una reseña corta al museo arqueológico.

Este último ensayo escrito por Diego Franco se titula: “*Guacas y entierros, entre la realidad y la superstición*” (pp. 45-47), y presenta la información obtenida de sus conversaciones con gvaqueros en diferentes momentos, entre esta información está la descripción y diferenciación general de guacas y entierros, el conjunto de creencias y practicas más comunes entre gvaqueros y la definición de la gvaquería como “actividad alternativa”, “profesión” y “oficio”. Por ejemplo, se toma un fragmento de “Marsella mágica” donde se hace una asociación de gvaqueros con abuelos al decir “Se imaginan entonces que los abuelos se dedicaron a buscar guacas para tomar los tesoros allí enterrados. A las personas dedicadas a este oficio se les llama ‘Gvaqueros’” (p. 47)³⁶. El autor menciona varios gvaqueros del municipio como “Julio Cesar Villada (Padre), Argemiro Villada y los hermanos Carvajal” (p. 46). Pero aúnan otras menciones a gvaqueros y sus prácticas, como esta que mención a un gvaquero de la vereda las Tazas:

Así que la “profesión” de gvaquero lleo a ilusionar muchos buscadores de fortuna, ya que este proceso de “golpear” la tierra con la agricultura y la minería no ha sido muy promisorio para salir de la pobreza (...) “sueños de ayer y realidades de hoy”, me decía alguna vez, hace años, un viejo gvaquero que conocí, de niño, en la vereda Las Tazas, mientras regaba en el piso una cantidad de “perinolas” y muñecos elaborados por los escasos indígenas que habitaron estas regiones. Mas tarde me enteré que estas “perinolas” de barro, pequeños discos de barro asados, con figuras típicas indígenas, no eran más que la base de los usos de hilar algodón y lana que usaron para tejer sus morrales o jícaras y hasta algunas prendas de vestir (p. 45)

Por lo demás existen diferentes menciones a prácticas como la de que “Un crucifijo era la mejor arma para los gvaqueros por si empezaba a oler a azufre en la excavación, ya que era síntoma de que por ahí andaba el diablo o el alma del indígena,” o creencias como que “No se podía hacer acompañar por mujeres porque el tesoro se escondía y la búsqueda de la tal guaca o entierro era un fracaso. La razón dizque porque estas son portadoras de la envidia y la incredulidad.” (p. 46)

³⁶ Es común encontrar párrafos en estos textos compilatorios y educativos que se plagian o alimentan de otros textos anteriores sin mencionar a los autores iniciales. Este fragmento copia textualmente el primer párrafo de “*Los Gvaqueros*”, del folleto Marsella mágica (Laverde Et al, 1992, p.14).

4.1.2.5 Folletos, Infografías e imágenes informativas en la casa de la cultura.

Sumado a las infografías de la sala de exposición arqueológica y un folleto asociado a esta, en los pasillos centrales existen varias imágenes informativas del Museo del Oro del Banco de la República que muestran representaciones de Rostros quimbayas y el proceso de elaboración orfebre bajo la técnica la cera perdida.

Figura 15

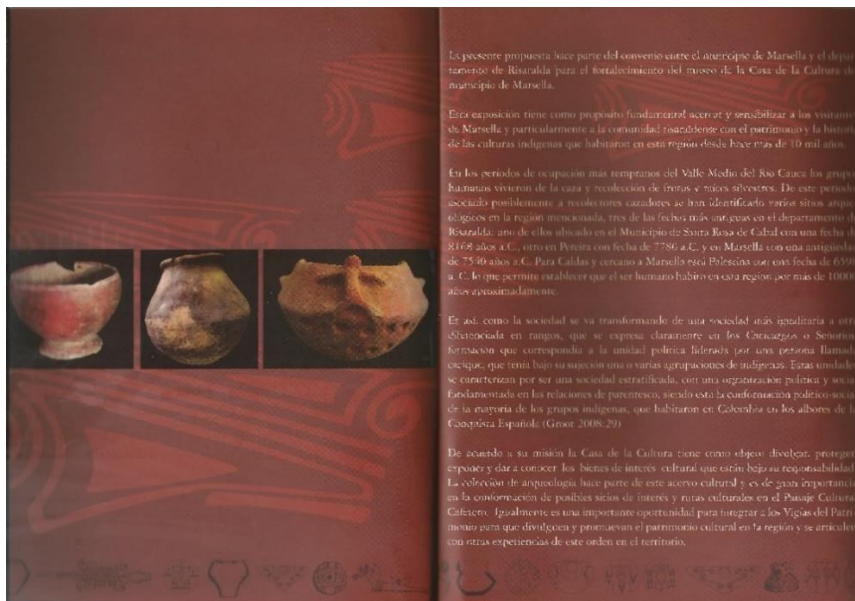
Imágenes informativas “Proceso de la Cera Perdida” en la Casa de la Cultura



Figura 16

Imagen informativa “Rostros Quimbaya” en la Casa de la Cultura



Figura 17*Parte interna de folleto sobre colección arqueológica*

Nota: Cortesía de la Biblioteca León de Greiff.

La existencia de estas imágenes descriptivas suple parcialmente la ausencia de objetos orfebres en la sala de exposición de arqueología y de la misma manera posiciona al Banco de la Republica como un interlocutor secundario.

4.1.2.6 libros con revisión histórica para fines aparentemente no históricos.

Esta categoría presenta a modo de excepción, un texto que hace un repaso histórico a la historia clásica del pasado prehispánico de la región con la intención de introducir contexto a contenidos que en apariencia resultan ajenos al propósito de construir una historia local. Y que empero están asociados a las relaciones de los habitantes con el patrimonio arqueológico que se revisan en la investigación.

- **Los molinos del derecho. Cartilla sobre minas, mineros y memoriales. (Mejía Gutiérrez, 1982)**

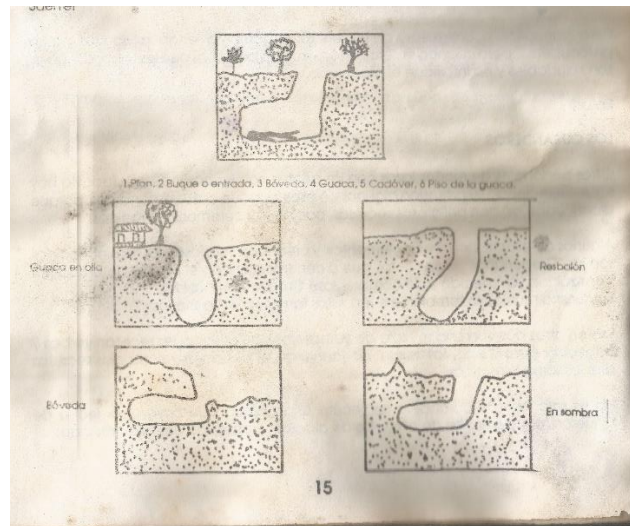
Esta cartilla, desarrolla un repaso por las legislaciones sobre el derecho de minas en los Andes colombianos, presentes hasta la fecha de publicación. El énfasis del texto es el departamento

“del Caldas Grande” (p. 1) y tiene por objeto, dar suministros a los mineros para ejercer una defensa legal de sus derechos como mineros. Como se mencionó en la revisión de “*El buscador de tesoros*” del mismo autor, este tuvo una relación cercana a las comunidades mineras. En su primer parte, el texto hace un repaso por el relato clásico que se tiene de los Quimbayas y la colonización a partir de las crónicas, para situar posteriormente el contenido de estos suelos como parte del contexto minero de la colonización, reforzando la relación intrínseca construida desde el *ethos áureo antioqueño* de indígenas, oro, minas y tesoros. Entre esas menciones esta por ejemplo que “Cuando llego la colonización antioqueña a las tierras Quimbayas, solamente quedaban los sepulcros. Y en los sepulcros, el oro y el barro que fueron nobles en las manos amorosas de aquel pueblo”. Este ejercicio deriva en el repaso de las legislaciones que amparan al minero en caso de encontrar este tipo de contextos con elementos de valor. Este repaso, similar al ejercicio de Piazzini (2013), menciona varios artículos utilizados:

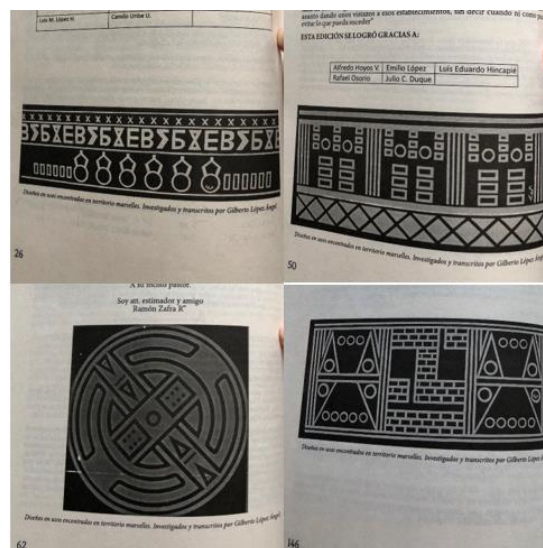
La invención o hallazgo es una especie de ocupación por la cual el que encuentre una cosa inanimada, que no pertenece a nadie, adquiere su dominio apoderándose de ella (Artículo 689). El descubrimiento de un tesoro es una especie de invención o hallazgo. Se llama tesoro la moneda o joyas u otros efectos preciosos que, elaborados por el hombre han estado largo tiempo sepultados o escondidos, sin que haya memoria ni indicios de su dueño (Artículo 700.). La accesión es un modo de adquirir, por el cual el dueño de una cosa pasa a serlo que ella produce o de lo que se junta a ella. Los productos de las cosas son frutos naturales o civiles, Artículo 713. (p. 12)

4.1.2.7 Representaciones graficas de sitios y objetos arqueológicos en textos.

Esta categoría presenta algunas representaciones gráficas, especialmente dibujos, presentes en los textos revisados sobre objetos y sitios arqueológicos del municipio. Se trata de 2 textos que contienen las abstracciones hechas por Gilberto López de distintos usos cerámicos y una ampliación de las representaciones de tumbas representadas en “Marsella Mágica”.

Figura 18*Tipos de tumbas presentes en Marsella*

Nota: Fuente. (Laverde et al, 1992, p. 15).

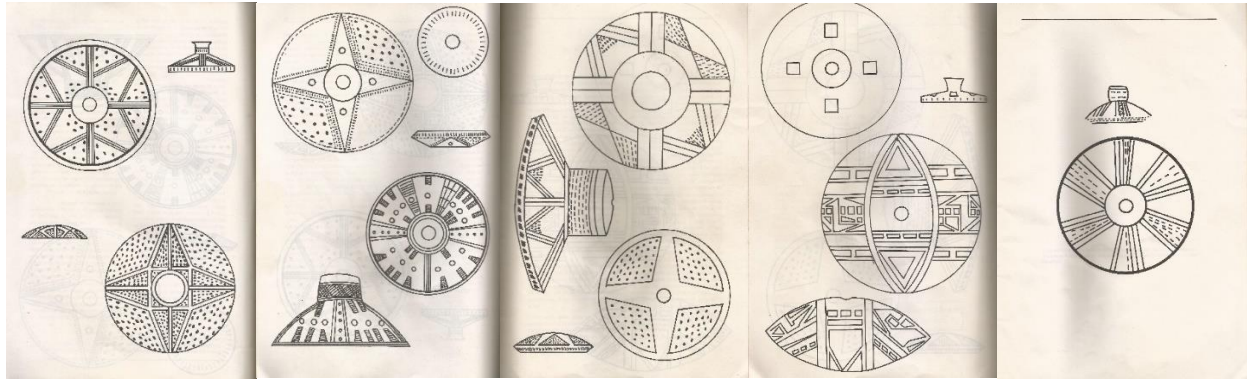
Figura 19*Diseños en usos encontrados en territorio marsellés*

Nota: Fuente. (López Ángel, 2018., pp. 26,50,62,146).

Algunas representaciones de López Ángel están presentes en la primera edición de la “revista CORAMA”, iniciativa de La corporación de Amigos de Marsella (febrero de 1987). Aunque estas representaciones no se encuentran conectadas a los contenidos del texto.

Figura 20

Diseños de husos cerámicos, autoría de Gilberto López en la revista "CORAMA"



Nota: Fuente. (CORAMA, febrero de 1987, pp. 6,14,30).

4.2 FASE 2**4.2.1 Relatos orales y contexto etnográfico**

Como ya se mencionó en el apartado metodológico, para recopilar información de fuentes orales se utilizaron varios métodos etnográficos que se resumen en nueve entrevistas, treinta encuestas y el dialogo abierto con la comunidad. Mientras que las encuestas se enfocaron en un público urbano y las entrevistas en actores claves con una relación cercana a objetos y sitios arqueológicos, los diálogos tendieron a darse con campesinos en las zonas rurales visitadas. Aquí se presentan combinados los resultados más significativos de la aplicación de esta metodología.

Tabla 4.

Menciones orales a sitios arqueológicos y actividades asociadas a elementos arqueológicos en Marsella.

Vereda	Numero de menciones	Elementos mencionados	Actividades asociadas	Fuentes de información
Alto Cauca	5	Ollas, husos, cateos	Construcción, decoración, guaquería	Encuestas, entrevistas
Beltrán	2	Tumbas	Guaquería	Dialogo informal
Cantadelicia	1	Tumbas	Construcción	Encuestas
Caracas	5	Ollas, tumbas, figuras de barro	Guaquería, minería	Encuestas, dialogo informal, entrevistas
Corozal	2	Ollas, husos, tumbas, carbón	Guaquería	Dialogo informal
El Nudo	1	Tumbas	Chamanería	Entrevistas
El Pajui	1	Vasijas, tumbas, figuras de barro con narigueras de oro	Guaquería	Encuestas
El Rayo	6	Ollas, vasijas, líticos pulimentados, cateos, tumbas	Guaquería, agricultura	Dialogo informal
La Armenia	1	Ollas, vasijas	Guaquería	Entrevistas
La Ceja	1	Cateos	Guaquería	Dialogo informal
La Linda	1	Vasijas, Cateos	Guaquería, construcción	Encuestas
La Palma	5	Vasijas, tumbas	Decoración	Encuestas, dialogo informal, entrevistas
La Popa	1	Tumbas, figuras de oro	Construcción	Dialogo informal
Las Tazas	1	Vasijas, tazas orfebres	Guaquería	Dialogo informal
Milochenta	4	Ollas, cantos rodados, tumbas	Guaquería, construcción	Encuestas, dialogo informal, entrevistas
Miracampo	3	Petroglifos, jarrones, salares, túneles	Guaquería, ganadería	Encuestas, dialogo informal
San Carlos	1	Tumbas, vasijas	Guaquería	Encuestas
Sinaí	1	Petroglifos, jarrones	Agricultura	Dialogo informal
Valencia	9	Ollas, cantos rodados, tumbas, cementerio	Guaquería, agricultura, cercado de potreros	Dialogo informal, entrevistas
Zurrumbo	1	Petroglifos	Senderismo	Dialogo informal
Casco urbano	5	Ollas, tumbas, figuras de barro, narigueras de oro, túneles, cementerio	Guaquería, minería	Dialogo informal
Rio San Francisco*	3	Tumbas, petroglifos, salares	Guaquería	Dialogo informal, entrevistas
Vía o salida a Pereira	3	Bateas, figuras de oro, tumbas	Construcción, decoración	Encuestas, dialogo informal, entrevistas
Sin especificar	8	Ollas, vasijas, husos tumbas, líticos pulimentados, cateos, figuras de barro, cuchara	Guaquería, construcción, decoración	Encuestas

Nota: La vereda Valencia incluye tanto menciones al Alto Valencia como al predio Las Brisas, de igual manera la vereda Caracas incluye menciones de los sectores Los Lagos, Buenos Aires y Palermo.

* Se refiere a menciones que no precisaron vereda, solo la cuenca. Sin embargo, pueden agruparse aquí las veredas El Sinaí, Miracampo, El Rayo, Valencia, San Carlos y Cantadelicia

4.2.1.1 Resultados de encuestas y entrevistas.

La estructura de las preguntas tanto de encuestas como de entrevistas fue dividida en 5 secciones. La primera interesada en indagar sobre la existencia y recordación entre los habitantes de relatos asociados a objetos y sitios arqueológicos o practicas relacionadas a ellos; la segunda interesada en entender las relaciones de los habitantes establecieron, esto quiere decir, que interacciones, usos, valoraciones o intereses se le daban y dan a los sitios y objetos mencionados; la tercera sección se interesó en entender las percepciones de los habitantes frente a esos elementos, es decir, que impresiones, opiniones y experiencias subjetivas surgieron del relacionamiento con estos elementos arqueológicos; la cuarta sección, estuvo interesada en entender que significaciones dan los habitantes a esos elementos patrimoniales, es decir, entender que interpretaciones o sentidos han sido asignados a estos elementos para darles sentido; Por último, varias preguntas contextuales junto a diferentes consideraciones metodológicas.

Como se refirió en la metodología, la muestra indagada para las encuestas que consto de 30 hombres y mujeres del área urbana de Marsella se dividió en tres categorías según su rango de edad: Jóvenes (entre 18 a 28 años), Adultos (entre 29 a 59 años), y adultos mayores (60 años o más). Esta población en su mayoría bachiller o con básica primaria en algunos casos se dedica mayormente a la atención al comercio, construcción y en algunos casos a labores campesinas o personas pensionadas. Las entrevistas por su parte se aplicaron a 10 hombres directa o parcialmente relacionados a la circulación de objetos arqueológicos. Los entrevistados, en su mayoría fueron adultos mayores de 40 años, que se dedican a oficios variados, que van desde cargos administrativos y periodismo hasta atención al comercio o labores campesinas. Las entrevistas se desarrollaron tanto en el casco urbano como en la zona rural. En el caso de los diálogos informales o trabajo etnográfico, los interlocutores fueron en su mayoría campesinos de diferentes veredas, no hubo una tendencia marcada en cuanto a edad o sexo.

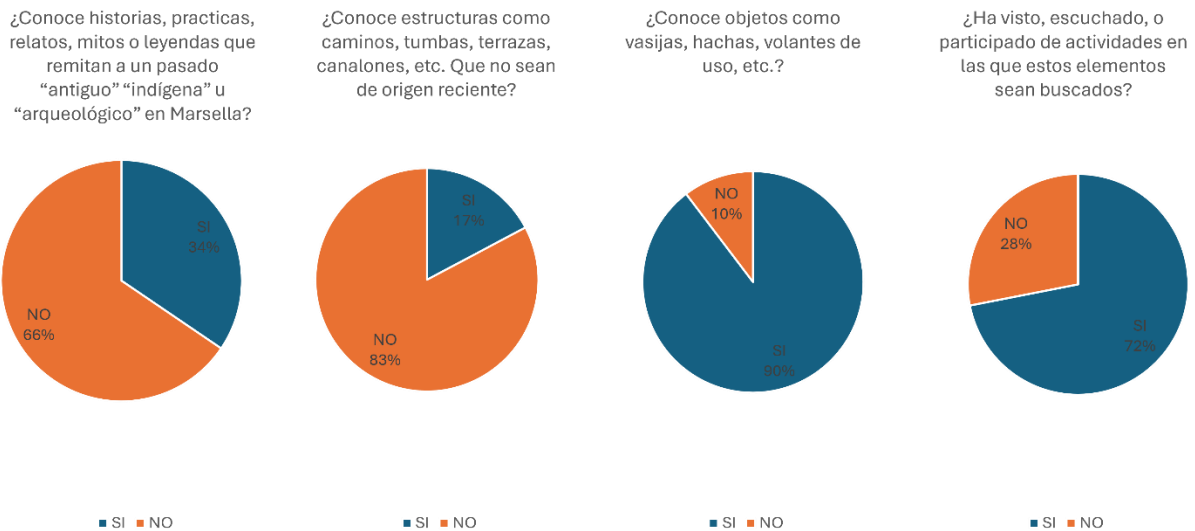
4.2.1.1.1 Prácticas, relatos y referencias relacionadas a sitios y objetos arqueológicos

Indagar sobre la existencia y recordación entre los habitantes de relatos asociados a objetos y sitios arqueológicos o practicas relacionadas fue fundamental, ya que, a partir de los objetos mencionados se desenvolvería el dialogo sobre el resto de las preguntas. Primero se debía tener claridad con los encuestados, de que elementos hablábamos, distinguiendo por ejemplo vasijas cerámicas prehispánicas o “guaqueadas” de objetos cerámicos contemporáneos o distinguir el

“guaqueo” de tumbas prehispánicas al saqueo de “entierros cristianos”. En ese sentido, se desarrollaron cuatro preguntas para dar una idea preliminar de en términos generales que tan presentes están y estuvieron los objetos, sitios arqueológicos y practicas asociadas a los habitantes de Marsella (**Figura 21**).

Figura 21

Resultados de encuesta a preguntas sobre la existencia de relatos, prácticas y referencias



Según los resultados arrojados, solo una tercera parte de los habitantes del área urbana de Marsella conocen practicas o relatos asociados a objetos arqueológicos y en menor medida distinguen estructuras. Entre las dos terceras partes restantes no hay una relación o experiencia directa con contextos primarios de hallazgo. Esto no excluye que hayan podido relacionarse indirectamente escuchando historias u observando objetos, por ejemplo, en la casa de la cultura o colecciones privadas.

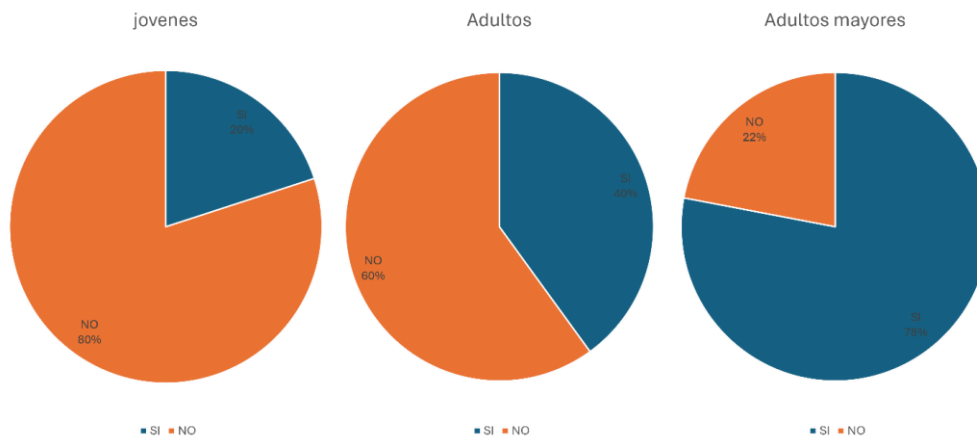
La mayor parte de los habitantes respondieron haber visto objetos de o en Marsella y haber escuchado o participado de prácticas en las que se desarrolla su búsqueda, la acción de reconocer objetos arqueológicos se ha dado por fuera de contextos arqueológicos situados. En este caso podría afirmarse que es común entre los habitantes la existencia de relatos indirectos y rumores.

Frente a esto, una explicación más precisa se da segregando resultados por grupos de edad. La diferencia entre resultados se debe a que las experiencias asociadas a objetos y sitios arqueológicos se concentran entre adultos mayores y ocasionalmente entre otros habitantes que han

vivido o trabajado en zonas rurales. Como se muestra en la **Figura 22**, todos los adultos mayores mencionan haber visto materiales arqueológicos en Marsella o fuera de ella. La mayoría de los casos se dieron durante labores cotidianas como obras de construcción rurales o en trabajos agrícolas³⁷.

Figura 22

Resultados de encuesta segregados por grupos de edad a la pregunta ¿has visto, escuchado, o participado de actividades en las que estos elementos (objetos y sitios arqueológicos) sean buscados



Mientras que las menciones a hallazgos y actividades como la g.uaquería entre jóvenes y adultos suelen ser escuchadas de otras personas, entre la mayoría de los adultos mayores las menciones fueron descritas como prácticas en zonas rurales donde – a nombre propio – se vieron cateos negativos y eventualmente hallazgos por labores de construcción, cultivo o g.uaquería. Esto evidencia una brecha generacional entre grupos poblacionales, que tiende a la disminución de actividades y relatos directos sobre objetos y sitios arqueológicos entre personas de menor edad.

En cuanto al tipo de objetos se han observado por fuera de la casa de la cultura, son comunes tanto objetos cerámicos como líticos. Destacan “ollas”, “ollas sencillas o grandes pintadas”, “vasijas” y “vasijas en barquito”, “bateas”, “jarroncitos”, “hachas” y “muñecos” o “indios de barro”. Esto presenta una diversidad considerable de objetos. Excepcionalmente se nombraron – además del típico ajuar funerario con cerámica y líticos – “narigueras de oro”³⁸. Por otro lado, solo

³⁷ De ellos solo uno referencia haber visto objetos únicamente en la casa de la cultura y otra referencia haber visto pero durante un hallazgo fortuito en una finca del Quindío. Así mismo en un caso se encontró que un encuestado participo de un hallazgo y posteriormente lo “donó” a la Casa de la Cultura

³⁸ Caso de, por ejemplo, el g.uaqueo a un patio de finca en la vereda El Pajui.

se recogió una mención a la “Piedra Marcada del Salado”. Sobre la ubicación de estos objetos, la distribución es diversa a lo largo de las veredas. Pero la referenciación de tumbas como estructuras muestra una constante: Referencias a veredas en la vertiente del río San Francisco como Cantadelicia, El Pajui, San Carlos; y en dos casos a la vereda Caracas en las riberas de la Quebrada La Nona.

En las entrevistas constatamos los resultados afirmativos. Los entrevistados han tenido relación cercana a objetos y sitios arqueológicos desde diferentes situaciones, dando cuenta de varios puntos. El primero es que efectivamente en diferentes zonas del municipio se han hallado elementos arqueológicos. Lo segundo es que debido a la frecuencia de hallazgos fortuitos es posible decir que las guacas se encuentran fácilmente, aunque estas no contengan gran cantidad de materiales (conversación personal, Marsella, 1 de diciembre de 2023). Lo tercero es que el hallazgo de sitios o el observar objetos implica experiencias personales continuadas en el pasado y que el relato de esas experiencias aún se puede rastrear porque los partícipes aún están vivos y viviendo en el municipio. Por último, que las personas con mayor experticia que podían dar cuenta de más experiencia a detalle como los “guaqueros de profesión” ya no están vivos.

El registro de relatos permitió dividir las cinco situaciones que se repiten dentro de los hallazgos de elementos arqueológicos: Primero, situaciones en que quienes sin participar de labores de gaaquería observaron objetos arqueológicos decorando fincas; Segundo, situaciones en que alguien hace un hallazgo fortuito sin mayor interés en gaaquear; Tercero, situaciones en que alguien interesado en el pasado, los objetos o las labores de gaaquería acompaña a un gaaquero en sus labores; Cuarto, situaciones en que alguien por su interés en estos elementos recibe ofrecimientos de compra o regalo de estos objetos; y quinto, situaciones en que gaaqueros sistemáticamente buscan elementos arqueológicos. Para cada situación hemos seleccionado algunos fragmentos cortos de entrevistas que los relatan.

Las situaciones en que quienes sin participar de labores de gaaquería se observaron objetos arqueológicos decorando fincas, son en general momentos en que campesinos exhibían estos elementos encontrados en los predios y eran vistos públicamente, la intención de esto comúnmente era, como apunta el periodista Mario Salazar en conversación es que:

cuando la gente se encontraba los objetos – como en el caso de lo encontrado en nuestra finca de la armenia – se los llevaban para las casas, los ponían al lado de alguna mata o lo

ponían un tiempo sobre una alacena y esperar que alguien viniera a ver si los sorprendía con eso, decía que valía mucha plata y lo lograban vender. (comunicación personal, Marsella, 6 de diciembre de 2023).

Ciertamente el aprovechamiento económico de estos objetos siempre estaba latente pero no se reduce a eso, los usos y valoraciones varían entre cada caso.

En cuanto a situaciones en que alguien hace un hallazgo fortuito sin mayor interés en g.uaquear destaca la de Juan Marín, joven campesino de la vereda Milochenta:

en un plan al lado de una casa, a mí me pusieron a hacer un trabajo de hacer un hueco de pozo séptico de dos por dos metros, entonces empecé a cavar. Cuando justo donde me tocaba llegar – a los dos metros – encontré el primer objeto que era así redondito con dos puntas y grabado, re grabado (volante de uso). Yo lo vi muy bonito y al seguir cavando por ahí unos cincuenta centímetros en el piso me encontré el otro. Entonces pensé “¿esto será una guaca o que será eso? De esos redonditos saqué tres. Yo no seguí excavando porque esa era la orden. Ya luego que tocaba raspar el barranco me encontré las dos jarritas esas, como dos copas y ya. Esos objetos se los entregue al administrador, y él dijo “esto esta bonito, dejémoslo por acá” entonces no le mostro importancia. Y con el tiempo las dañaron, las quebraron y cuando el patrón que es de por allá de Londres vino dijo “yo me las voy a llevar, de pronto alguna historia le cuentan a uno”. Hasta ahí supe. (comunicación personal, Marsella, 6 de diciembre de 2023)

Las situaciones de adecuación del suelo suelen terminar en hallazgos y dependiendo de los conocimientos o los intereses personales se les da un manejo distinto. En el caso de Los Marín, se encuentran en un predio con gran cantidad de fragmentos cerámicos superficiales, que relacionan con “tiestos” o “teja” sin mayor interés por g.uaquearlo. Sin embargo, tienen vecinos que constantemente g.uaquean en busca de objetos completos.

Existe una situación bastante particular y repetida entre entrevistados y es que varios han tenido un profundo interés por el pasado del territorio, los objetos, las labores de g.uaquería o la sensación de aventura. Así, decidieron en su juventud acompañar a un g.uaquero en sus labores, sin denominarse propiamente g.uaqueros. Por ejemplo, Javier Pérez, un hacendado y coleccionista de

piezas comenta que, en su juventud, cuando ya tenía un interés por coleccionar piezas, se hizo amigo del guaquero Emilio bedoya. Según menciona:

El me invitaba a gaaquear, nos íbamos un domingo, un sábado, cualquier día – menos el lunes – y nos íbamos tipo 9 a.m. y allá donde él decía nos quedábamos hasta de amanecida, porque él decía “aquí está la boca de la guaca”. Con el gaaquee por ahí unos cuatro o cinco años. No, y con el encontramos ollitas, pero de un mes que gaaqueáramos encontrábamos tres ollas en el mes. Todo era perdido. Y estuvimos en esa época gaaqueando por varias veredas. Estuvimos gaaqueando en una zona que se llama El Salado. Alla encontramos una olla bien bonita, bastante grande – que esa me la robaron – y tenía pintas muy bonitas. (...) También en otra situación encontramos unas ollas y un esqueleto indígena, pero ya como nosotros no conocíamos nada de eso, se disolvió en la tierra. Lo raro de ese caso fue que en una olla encontramos unos dientes, nos pareció raro porque ¿si el indio lo enterraron al lado, por que unos dientes ahí?” (comunicación personal, Marsella, 11 de diciembre de 2023).

Otro ejemplo es el de Gilberto López quien en los años 70s visito una tumba encontrada por un amigo campesino en Corozal. En sus palabras:

Cuando me metí [a la guaca], eso fue un mundo fascinante, me cautivo esa vaina. Con un poquito de temor. Y a partir de ahí empecé a establecer otro tipo de relaciones con las personas del campo, con los gaaqueros. Entonces ahí aparece Argemiro Villada, Jorgilio Escudero, aparecen varios que me empiezan a mostrar ese mundo y ahí empiezo a valorar. Entonces ¿si esa es nuestra cultura, si eso lo enterraron los indios que vivieron acá, caminando por donde nosotros caminamos? ¿eso es nuestro! Entonces ahí le abro un espacio en la casa de la cultura – con acceso restringido – a esos objetos. (...) Entonces empezaron a llegar piezas y nos empezaron a invitar a sacar guacas. Y yo aprendí a sacar guacas... (comunicación personal, Marsella, 1 de diciembre de 2023).

Aunque cada experiencia es particular, varios de estos actores que compartieron con gaaqueros confluyen en que el interés por los elementos arqueológicos nació al recorrer las zonas rurales y ver objetos exhibidos en las fincas. Lo que permite ejemplificar las situaciones en que

alguien por su interés en estos elementos recibe ofrecimientos de compra o regalo de estos objetos. Por ejemplo, Javier Pérez comenta que:

En 1970 cuando era extensionista de la federación de cafeteros, me encontré unos amigos en pueblo rico que me ofrecieron unas seis u ocho ollitas y desde ahí ya dije “voy a tenerlas aquí” y ya donde veía una olla – porque me tocaba recorrer muchas veredas – me la regalaban o la compraba, me las vendían baratas. Yo tuve ollas que me vendieron en esa época a 5 pesos o me regalaban. (comunicación personal, Marsella, 11 de diciembre de 2023).

Para Marsella estas personas conocidas e interesadas por los objetos se convirtieron en “referentes de objetos”, como comenta Julián Zapata, líder ambiental del municipio:

Me han regalado hachas, uno se vuelve un referente y le dicen “Don Julián, tengo algo para regalarle, tengo una ollita”. (...) Los campesinos tienen eso [los objetos arqueológicos] como un ingreso económico, dicen “yo voy a vender esto, esto vale mucha plata”. Vea, un señor por Telecom me estaba buscando y me dijo “no, es que tengo una cantidad de ollas, venga le muestro”. Ese señor tenía por ahí treinta ollas de diferente tamaño y me dijo “¿será que me dan cinco millones de pesos por eso? ¿será que yo lo llevo a la Casa de la Cultura y allá me las compran? Entonces yo le dije que no, que allá usted las tiene que donar, allá no se las compran, pero quizás hay gente interesada en eso. Entonces yo hable con una persona que le interesa ese tema y me pregunto “¿Cómo son las ollas?” a lo que le dije que muy sencillas, sin adornos, sin nada. Y la persona me dijo “no, eso no vale la pena”. Entonces cuando me encuentro al tipo que me ofreció en cinco millones las piezas, me dice “¿no me darán un millón de pesos por eso?”. Es decir, ya era como un encarte para él, pero él no las quería regalar... porque la sacada del sitio, la cargada desde allá [Palermo – vereda Caracas] hasta acá con el cuidado necesario, era un esfuerzo. Pero tenía una cantidad impresionante.

(comunicación personal, Marsella, 1 de diciembre de 2023).

Esto nos deja por último las situaciones en que guaqueros sistemáticamente buscaron elementos arqueológicos. De estos el caso más reconocido es el de las brisas en que se involucran diferentes momentos de guaqueo, actores que van desde el “patrocinador de la exploración” o el chamán y el arqueólogo que llegan, hasta el forastero caficultor que se escapa luego de un saqueo.

Sin embargo, es preferible ejemplificar en esta parte los cuatro relatos colectivos más mencionados dentro de lo recabado para esta investigación en Marsella: Explanación de Villa Rica, Cementerio de Las Brisas, Historias de Quebradaonda y Las Peñas de Valencia, El Salado. Estos casos son el conjunto de relatos más repetidos por sitio en el municipio.

Explanación de Villa Rica.

Aun sin precisar si el episodio ocurrió a inicios de los años 80s o 90s, durante la adecuación de terrenos para la construcción del barrio Villa Rica se hallaron diversas tumbas sobre las cuales la administración municipal y los habitantes intervinieron. Diferentes piezas de esta intervención terminaron en la Sala Arqueológica de la Casa de la Cultura de Marsella y este suceso se convirtió en el más representativo del casco urbano del municipio. Existen varias versiones de lo sucedido, la perspectiva común de los habitantes en palabras de Mario Salazar es que:

en la construcción de villa rica se hizo una explanación para la que se necesitó desplazar una gran cantidad de tierra en la margen derecha de la quebrada el socavón. Y ahí era la romería de la gente viendo que el bulldocero se encontraba con materiales arqueológicos y la gente asociaba directamente eso con el oro. Decían “eso aquí lo que hay es oro”, había fiebre de oro, a tal punto de que el bulldocero tenía que parar porque la gente no dejaba trabajar la maquina por esperar si aparecía una olla ir a destaparla (...) Eso fue en los años 82 – 83 más o menos. (Mario Salazar, comunicación personal, Marsella, 6 de diciembre de 2023)

Julio Villada comenta que “Cuando el buldócer trabajaba de noche, algo se veía brillar. Entonces la gente que estaba mirando de alguna parte se iba a mirar si era oro y resulta que era una pieza de la pala que se estaba desgastando” (comunicación personal, Marsella, 3 de diciembre de 2023). Sin embargo, entre quienes participaron de la excavación, la descripción anticipa un poco

la fiebre del oro. Como recuerda Gilberto López, aledaño a este hundimiento que data de hace unos 80 años y que supuestamente ha sido influenciado por la g.uaquería fue objeto primero de g.uaqueros:

Jorgilio Escudero, me planteo que había unas guacas ahí. Por suerte allí se estaba manejando buldócer de la personería municipal, y pedimos estar pendientes del trabajo del buldócer, (...) Y preciso, [al raspar el suelo] dejaron cuatro lunares de tierra muy diferente al entorno, moteada con puntos blancos y negros. A partir de ahí empezamos a pedir otros permisos para que nos permitieran explorar (...). Ahí empezó a formarse el museo precolombino, se encontraron muchos usos y algunas piezas de exhibición, entre ellos un incensario con un muñequito y huellas... y una pieza que es la figura de la maternidad. A muchas otras piezas no se les dio valor. (comunicación personal, Marsella, 1 de diciembre de 2023)

Jorgilio Escudero fue uno de los g.uaqueros más mencionados del municipio en la segunda mitad del siglo XX, y participo en varias intervenciones dentro del casco urbano. Para entender un poco su accionar con los jóvenes de la época podemos tomar otra de las intervenciones que se hicieron durante la década de los 90's. reuniéndose en grupo para avizorar sitios al caer la noche en semana santa, como comenta Gilberto López, desde Milochenta Jorgilio observo un sitio alumbrando sobre el potrero de una escuela, por lo que al otro día catearon el sitio en grupo:

De día, con muchos escondidos y otros haciendo guardia porque el propietario era muy celoso con eso. [Alla] aparecen las dos piezas más importantes: un tabloide y una figura de cabeza triangular con un brazo alzado. Pero consideramos que ese sitio ya había sido intervenido antes porque a la figura le faltaba un brazo y de seguro la volvieron a tirar allá. Esa excavación me genero asombro y miedo por la profundidad, esa excavación llego a siete metros, que es muy profundo. (...) el pozo de la guaca tenía menos de un metro de diámetro. (...) En total fueron cinco o seis huecos directos, separados entre sí. (...) y el cacharro era que estaban organizados en línea, con orientación sur – norte. (Gilberto López, comunicación personal, Marsella, 1 de diciembre de 2023)

Según comenta López, posterior a ello se gestionó un contrato con el municipio para explorar el sitio, con la condición de “excavar con las manos” y tener mayores precauciones que las comunes entre g.uaqueros.

Cementerio de Las Brisas

El predio las brisas es el más referenciado, las menciones a hallazgos de elementos se remontan a la década de los 50s y van desde hallazgos fortuitos a intervenciones con maquinaria de obra. Como apunta Don Balbino, uno de los fundadores del Plan de Vivienda en El Rayo “Trabajando en la finca haciendo un cerco encontramos par ollitas, sí.” (comunicación personal, El Rayo, Marsella, 8 de diciembre de 2023). Para la década de los 70s se encuentra el registro de donación al MUUA de un sello proveniente de La Alejandría (**Figura 8**), para ese entonces parte de Las Brisas. Entre la década de 1980 y 1990 existen varias versiones de g.uaqueos esporádicos. Por ejemplo, Guillermo Ángel dueño de la Alejandría en a mediados del siglo XX comenta:

yo sembré todo eso en café y nunca miramos nada. Pero en las brisas hay un monte y en semana santa aparece una llamarada. Yo lo que vi después fue los huecos que hizo Alfredo Posada, que eso si fue trabajo de g.uaqueros, que se metían y hacían túneles y todo eso. Pero después de todo eso fue que compro Fernando Ramírez, el sí fue el que desbarato y metió retroexcavadoras y todo buscando y como que encontró piezas o algo e hizo daños. (comunicación personal, Marsella, 7 de diciembre de 2023)

Una versión de los habitantes de El Rayo cuenta que, Un recolector de café tolimense – andariego el – encontró la guaca que no habían encontrado “los extranjeros ni los dueños”. De tal modo que en la noche excavó, amaneció y los trabajadores encontraron solo el hueco de la excavación. Debido a eso los hacendados requisaron a los habitantes del plan de vivienda y el tolimense “se llevó ese ‘cajonao’ [algo en gran cantidad] que de seguro había en la guaca” (Comunicación personal, El Rayo, Marsella, 8 de diciembre de 2023).

En la década de los 90s se da el suceso del que ya referenciamos el artículo de prensa de Marsella al día de mayo del 1994 (**Figura 14**) En esa época, la finca tuvo varios dueños, entre ellos primero Alfredo posada, luego Fernando Ramírez y por último Alberto Zapata. Según lo relatado,

en su momento el propietario financio el guaqueo de todo el predio con la intención de solventar algunos problemas económicos que tenían, con el hallazgo de tesoros. Para ello, dispusieron de sus trabajadores, y en un caso u otro de maquinaria y la ayuda de un indígena sabedor de conocimientos espirituales asociados a estos contextos funerarios. A partir de allí, se corrió la voz en el municipio y también entraron otros actores, incluido Álvaro Botiba, investigador del ICAN.

Entre los trabajadores que ayudaron las actividades de Alfredo Posada y Fernando Ramírez esta Diego Salazar, quien en conversación personal nos dio algunos detalles, entre ellos que un compañero, Agustín Tamayo, guaqueaba, encontrando, por ejemplo, ollas en el predio. Debido a esto, cuando la finca quedo en manos de Fernando Ramírez Ardila, este presionado por una situación económica difícil decidió convidar un indígena caucano para hacer efectivo el guaqueo, según cuenta Salazar:

Este indígena cuando llego a la casa un sábado por la tarde lo primero que nos dijo luego de preguntarnos por ruidos en la casa fue “aquí en el corredor, donde estamos parados, bajo estas baldosas. Aquí hay un cadáver indígena con una crepanacion (...). Al otro día excavamos el pasillo y preciso. Se encontró. Precisamente tenía el roto en la cabeza. El chamán nos dijo “no se muevan, no lo toquen, voy por un espray”³⁹ pero en esas un trabajador se movió y con un terrón el cráneo se deshizo. Así en diferentes situaciones y tumbas él nos demostró cosas, misterios, cosas que sabía. El cuándo vio la magnitud de lo que había en las brizas era tan grande que empezó a tomar yagé y nos dijo “cuando yo entre en trance, así me golpee, no me toquen, pero síganme”. Entonces cuando hizo eso lo seguimos en su trance. Se fue carretera arriba, para los cafetales, señalaba y donde señalábamos ponía una estaca.

Según señala, se pusieron alrededor de cincuenta estacas, sobre todo en alticos. Y comenzaron a excavar al día siguiente, encontrando ajuares funerarios en casi todas, pero sin oro. El relato continuo con aseveraciones sobre como el oro se le escapaba al dueño y como durante un mes siguieron las actividades:

³⁹ El “espray” habría sido un método para conservar el cráneo, haciéndolo menos sensible a alteraciones como cambio de temperatura y humedad.

En todo caso, se abrieron más de cincuenta huecos y prácticamente en todos encontramos cosas. Y encontrábamos con tallones en las paredes, llegábamos a una bóveda, se bajaba unas escalas, se volteaba para una parte, o para otra, eran variadas. (Diego Salazar, comunicación personal, Marsella, 6 de diciembre de 2023).

Así continúan varios episodios de tumbas, llenos de misticismo y con descripción detallada de objetos y sitios. Debido al desespero se termina alquilando una retroexcavadora “Fernando abrió unos huecos enormes, revolcó todo, la casa, perdió más plata, no fue capaz de surgir. Esa retro estuvo más de 20 días voleando tierra” y ese predio quedó finalmente en propiedad de Alberto Zapata. En cuanto al chaman y Álvaro Botiba, Diego menciona que el chamán “dijo ‘Álvaro, aquí hay lo que quiera, pa’ lo que usted quiera, en esta zona de Risaralda la podés sacar de aquí’ él fue el que le dijo ‘vengase que vale la pena’ visitaron tumbas, tomaron registro, de todo.” En cuanto a los objetos se dice que la mayor parte se llevaron a la Casa de la Cultura.

Valencia, Las peñas y Quebradaonda

En el Alto Valencia, aunque también hay relatos de g.uaquería, la mayor parte de los relatos populares van dirigidos a situaciones paranormales y creencias de espantos. Allí dos puntos se destacan, Quebradaonda o “la curva del diablo” (cañada antes del Plan de Vivienda) y “Las Peñas” (formación rocosa en el lado este del alto). Como ejemplo Julio Villada comenta que hace unos 75 años, cuando era niño “solía pasar por el camino real (ruta del trueque)” hacia quebradaonda y allí “se escuchaban unos ruidos como de que se vaciaba algo metálico hacia una vasija” sobre esto también afirma que “en ese sitio si hubo varias guacas que sacaron” (comunicación personal, Marsella, 3 de diciembre de 2023). Estas menciones a g.uaqueos en Quebradonda son comunes, Don Alfredo “Mafredo”, quien de joven acompañó grupos de g.uaqueros con la labor de “limpiar las guacas” menciona que en este sitio “con los g.uaqueros usamos la media caña y encontramos una guaca sencilla” (comunicación personal, Marsella, 12 de diciembre de 2023). Por otro lado, según los habitantes del plan de vivienda se habla de que en las noches “se escucha caminar al diablo con cadenas” o “un caballo como corriendo, y se escuchan los cascos de las patas al correr”. De Las Peñas se dice que resguardan el gran tesoro de Valencia, sobre esto un joven del caserío mencionó la leyenda de que “en Las Peñas esta la guaca, y dicen que nadie la ha podido sacar

porque quien la encuentre debe enfrentarse a una serpiente de tres cabezas... ¿y quién se le mete a eso?”⁴⁰

El Salado

Como hemos visto, tanto en relatos escritos como en relatos orales, la cuenca alta del río San Francisco o “El Salado” es una zona donde convergen diferentes relatos relacionados a lo arqueológico. Ya Javier Pérez nos mencionó como acompañando al guaquero Emilio Bedoya encontraron objetos en la zona, de allí “también sacamos unas ollas con un barro muy grueso, muy bonito, pero era una olla ordinaria, no era pintada. Era de unos 50 x 50 centímetros de alto. Dicen que ahí hacían mazamorra” así mismo Don Alfredo comenta haber encontrado vasijas “*muy pulidas*” en esa zona. Y Julián Zapata que ha recorrido ampliamente la zona comenta que además de petroglifos y salares o espantos y luces de todo tipo, es posible que existan cuevas sobre las cuales también hay relatos. Según esto último, Zapata dice que “Ese alto Tiene un túnel vertical con unas gradas labradas en la misma roca” al cual no se puede entrar por estar inundado. Junto a esto menciona que “ese Alto del Chuzo se comunica por abajo por un túnel con el río San Francisco” y que según entre lo que ha escuchado “Dicen que los petroglifos que hay ahí en el río son una guía para llegar allá. Que en determinada época del año se abre una puerta por donde uno puede entrar. (comunicación personal, Marsella, 1 de diciembre de 2023). Sobre estos sitios, también abundan experiencias personales. Entre ellas una joven encuestada que vivió en Miracampo menciona que de niña salía a jugar en el lecho del río, donde está la piedra marcada. “Un día miré hacia debajo de la marcada y vi unos pollitos blancos, entonces fui a la finca a contarles y pensaron que era la gallina de los pollitos de oro, pero no, resulto que eran pichones de gallinazo” (comunicación personal, Marsella, 12 de diciembre de 2023).

En general los relatos remiten a casi todo el territorio de Marsella, aunque es posible que las materialidades encontradas según la zona y el tipo de relato que se desarrolle alrededor varíen. Por ello antes de pasar a los resultados de “Relaciones con elementos arqueológicos” quisiera citar una observación que rescata Don Alfredo de como los guaqueros de la zona comprendían la distribución de sitios desde las interpretaciones del paisaje. Mafredo dijo que, aunque hubo

⁴⁰ En mi caso, cuando era niño escuche que en la “curva del diablo” en la noche era posible que se aparecieran animas del purgatorio u espantos.

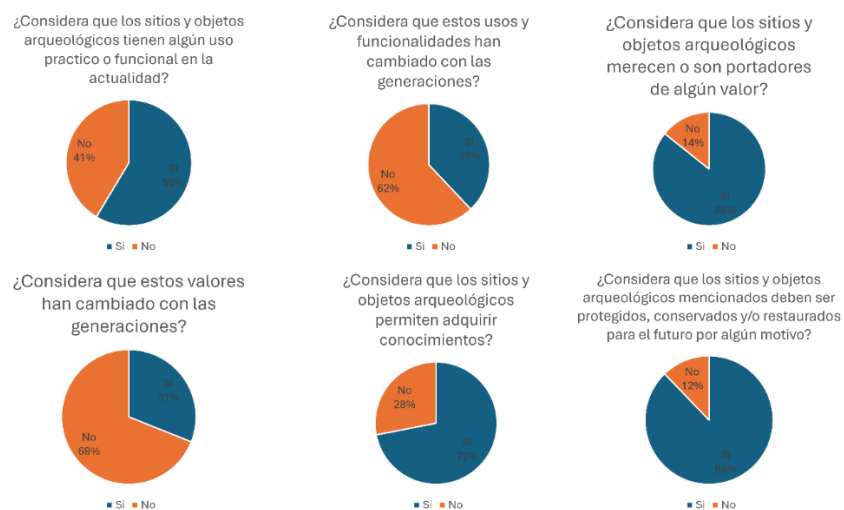
guaquería en todo el pueblo y “en muchos sitios se encontraban guacas, cambiaba era lo finas que eran. Aquí en Marsella [cerca al casco urbano] eran sencillas y para el Cauca difíciles de encontrar buenas, las guacas más ricas, finas y pintadas están pal’ río San Francisco” Aquí se apunta a que, a ojos de los guaqueros, la manufactura y la complejidad de los contextos vario según la zona.

4.2.1.1.2 Relaciones de los habitantes con los elementos arqueológicos

Se busco entender que relaciones establecieron los habitantes con los objetos y sitios arqueológicos en los diferentes momentos de interacción personal. Entender cómo se vincularon – o no – los habitantes a estos elementos. Las relaciones que se establecen con un objeto varían con su funcionalidad, su estado de conservación, el valor colectivo asignado, entre otros factores no necesariamente excluyentes entre sí. Por ello se plantearon una serie de seis preguntas que permitieran establecer que interacciones, usos, valoraciones o intereses se le daban y dan (**Figura 23**). Estas preguntas indagaron esas posibles relaciones y también que cambios han tenido según la percepción de los encuestados. En términos generales esta sección busco dar una idea preliminar de que función cumplió el objeto o sitio mencionado para los habitantes, posterior a su intervención.

Figura 23

Resultados de encuesta a preguntas sobre las relaciones existentes con objetos y sitios arqueológicos



En promedio dos tercios consideran que los sitios y objetos arqueológicos tienen algún uso práctico o funcional en la actualidad y que permiten adquirir conocimientos. Esto parece indicar que si tienen valoraciones y usos enmarcados en el contexto social. Aun así, es alarmante el porcentaje de encuestados que no consideran que tenga uso o valor. Generalmente los habitantes consideran a los elementos portadores de valores y usos y que deben ser protegidos y/o restaurados para el futuro por algún motivo. Las ideas de elementos como portadores de conocimiento y elementos como preservables se correlacionan. Es posible que el hecho de asumir que un objeto contiene historias aliente su conservación.

En contraste con estas tendencias afirmativas, dos terceras partes de encuestados consideran que los valores y funcionalidades asignados a estos elementos no han cambiado en el tiempo. Esto se contrapone a líneas de evidencia como los relatos escritos que si denotan cambios en el tiempo. Podemos estar hablando aquí de un fenómeno de percepción, que diferencia experiencia personal de fenómeno social establecido.

Mirando a detalle el si los objetos tienen un uso práctico y funcional, las respuestas comunes fueron “Decoración” y “exponerlos” en domicilios y museos. De manera más reducida respondieron preservarlos como “reliquias” o “herencia” junto a la intención de “conocer historias de antepasados” o “contarlas a turistas”. Aunque las respuestas sobre tipos de usos son variadas entre grupos poblacionales, entre adultos mayores las respuestas oscilan entre la preservación de estos elementos como “recuerdo” o “herencia” y manifestaban la intención de exhibir y decorar los museos con ellos. Entre adultos, se reduce a exponer en museos y contar historias. Y entre jóvenes las respuestas fueron mayormente de usarlos como “decoración” o “reliquias”⁴¹. En general los usos prácticos considerados oscilan entre el uso de objeto como bien público o privado para exhibir, y el uso del objeto como objeto heredable y útil para preservar historias, ya sean personales o históricas.

Al cuestionar si estos usos y funcionalidades habían cambiado en el tiempo, entre los encuestados que dijeron sí, las variadas respuestas se pueden dividir en dos grupos: Por un lado, quienes remiten uso de estos elementos en un pasado prehispánico, por ejemplo, como “vajilla”, como “recipientes para guardar el maíz y agua”, como objetos que “fueron “comerciales” o de “intercambio”. Y, por otro lado, estuvieron quienes se remitieron a usos recientes como decoración,

⁴¹ en este grupo también destacaron respuestas aisladas como “hacer rituales”, “hacer de comer” o “guardar cositas”, en estos tres casos los jóvenes manifestaron no tener una distinción evidente entre *objetos de barro* antiguos y actuales

“materos” o sencillamente afirmaron no saber. Segregando por grupos de edad se ve que entre jóvenes la mayoría se remitieron directamente al pasado prehispánico, mientras entre adultos y adultos mayores hay un equilibrio entre los dos tipos de respuestas.

Mirando a detalle respuestas sobre si los objetos permiten adquirir conocimientos, la respuesta común sobre el tipo de conocimientos que se obtenían fue el conocimiento histórico. Las respuestas afirmativas a si estos elementos merecen o son portadores de algún valor, mencionan valores como el “histórico” y el “comercial”. Ya menor medida se mencionaron el valor “artístico” y el “sentimental”⁴². Al segregar grupos de edad, entre los jóvenes predomino el valor histórico y cultural. Entre los adultos dos tercios atribuyeron un valor histórico y un tercio económico. Y entre adultos mayores, una mitad menciona en conjunto valor económico e histórico y otra mitad exclusivamente el valor económico o el histórico. Existe una tendencia a que a menor edad el valor histórico predomine, mientras a mayor edad el valor económico se haga más presente. Esto puede deberse a que entre los jóvenes los conocimientos y las experiencias con objetos y sitios arqueológicos han sido mayormente mediadas por instituciones educativas y medios informativos, mientras entre población más adulta existió mayor exposición a circuitos de comercio y otras actividades donde estos elementos representan un beneficio económico.

Mas adelante en la encuesta se contrastaron los valores atribuidos a estos elementos como se puede ver en la **Figura 24** y **Figura 30**. En cuanto a si estos valores se han mantenido en el tiempo, entre quienes respondieron sí, parece haber un desconocimiento general de cómo se valoraron estos elementos en el pasado común. Pero algunas respuestas son que “en el pasado eran más útiles”, “antes eran comerciales” o que “los abuelos pudieron darle otra importancia”.

Por último, cuando se indago por qué usualmente los habitantes consideran que elementos arqueológicos deben ser conservados y/o restaurados para el futuro se distinguieron al menos cuatro razones generales: Primero, que, debido a su valor histórico, poseen historias y aportes o enseñanzas para las generaciones futuras, en especial para los niños. Segundo, que por considerarse reliquia o antigüedad y por su escasez, todo objeto debía ser preservado para heredarse. Tercero, que debido a que “ya en el museo se les da ese cuidado” los habitantes deberían apoyar su

⁴² Estas respuestas contrastan un poco con los usos y funcionalidades, que supondrían como un valor más común al “artístico” o sentimental” sin embargo, estas respuestas no son necesariamente oponibles y los usos dados pueden obedecer a diferentes valoraciones dadas por los habitantes.

conservación. Lo cuarto – que complementa lo anterior – es que “el patrimonio debe cuidarse” bajo la expectativa de que “en el futuro les pueden dar más valor”⁴³

Los entrevistados que han tenido relación cercana elementos arqueológicos mencionaron diferentes usos prácticos y funcionales de los objetos en la actualidad. Las funciones más comunes son la de decoración, de valoración histórica y como referente artístico. Como estos usos y valoraciones varían según el actor, diferenciamos al menos siete actores clave que se relacionan con los elementos arqueológicos: Primero, *el poblador que por vivir, concurrir en el campo o ser familiar de un guaquero ha visto guaqueos pero no se ha involucrado en ellos*; Segundo, *el campesino que por diferentes circunstancias ha hecho hallazgos fortuitos*; Tercero, *el guaquero que se empeña en buscar guacas*; Cuarto, *el académico o interesado en temas afines que diferenciándose del guaquero echa mano para guaquear contextos*; Quinto, *el anticuario o figura económica que recibe, compra y colecciona objetos*; Sexto, *el gastero o persona que invierte en trabajadores para encontrar objetos arqueológicos*; Y por último *la figura de institucionalidad que a veces convida a la preservación de elementos y a veces genera desconfianza*.

Como primer actor, hablamos por ejemplo de Julio Villada, quien tuvo un tío guaquero (Argemiro Villada) y, sin embargo, nunca participo en guaquería, actuó como un testigo pasivo de estas acciones, aunque luego este interés se tradujera en el atesorar algunos objetos arqueológicos. Cuando el “tenía ocho años, el señor subía con esas vasijas y le dejo a mi papa varias de esas” luego estas circularon a modo de herencia a él y como regalo a otros. Según relata Villada, en su momento sirvieron de decoración a la finca y que aún hoy eso se puede ver en otros lugares. Destaca que ahora las añora, aunque “eso debería hacer parte de museos” como algo histórico (comunicación personal, Marsella, 3 de diciembre de 2023). Como recuerda Mario Salazar, cuando habla del guaqueo en la finca de su padre (vereda La Armenia), era común reunirse con familiares a escuchar relatos sobre guaquería y sustos. Lo cual se acompañaba de experiencias como ver luces en la noche, sombras y otras manifestaciones. Lo sucedido en la finca llamo la atención de trabajadores y vecinos, quienes finalmente solicitaron guaquear y encontraron “ollitas. Pero la gente se llevó eso, mi papa nunca se interesó en dejar eso en la casa.”. Sobre esto reflexiona al decir que “en alguna época la gente no le dio la verdadera importancia como material arqueológico, sino que era una pieza que permanecía guardada para dar fe de que se había encontrado en la casa”. Ciertamente el autor referencia varios momentos en que, sin intervenir, vio otros tipos de

⁴³ utilizándose, por ejemplo, “para aprender cómo han cambiado los usos de las cosas”

relacionamiento con lo arqueológico, como la valoración cultural, el guaqueo sistemático, o la revisión científica. Aquí cito:

Luego el trabajo de Gilberto López que recorrió veredas y trato de rescatar ese valor es que la gente accedió incipientemente a entregarlo, cambiarlo o venderlo, pero dándole ese valor. Yo siempre estuve muy al margen de eso hasta que sucedió lo de las brisas donde mi hermano (Diego Salazar) administraba. Ahí fue donde empecé a darle esa importancia histórica que mencionaba el Arqueólogo (comunicación personal, Marsella, 6 de diciembre de 2023).

Gilberto López profundiza un poco en las relaciones y especialmente los usos que veía en esos recorridos, según dice, para mediados de siglo empezó a entablar conversaciones sobre lo arqueológico con los campesinos que usualmente tenían objetos en posesión. En un primer momento, el valor dado por ellos, también marcado por roles de género fue de decoración. Mientras que entre hombres solo se buscaban reditos o directamente se desestimaba el objeto, entre mujeres primo un ánimo de coleccionar dentro de una apreciación artística. Como menciona López:

La mayoría de las veces en lo rural y lo urbano era la mujer, quien determinaba la conservación de los objetos. (...). En el caso de un varón era valioso en la parte económica, mientras en la mujer era, la parte artística, el detalle. Eso logro salvar muchas piezas. (comunicación personal, Marsella, 1 de diciembre de 2023).

En el caso de Jairo Rúa referenciando El Rayo, relata que no tuvo familiares que guaquearan, pero si vio diferentes momentos de guaqueo, que ejemplifican esta relación ya entrada en este siglo XXI. Según dice, hacia el sector La Floresta, unos campesinos encontraron vasijas sencillas, mostradas a todos quienes pasaban por el sitio. Y el sitio en si era “una tumbita cavada hacia el fondo en diagonal” a cuatro metros de profundidad. (comunicación personal, Marsella, 11 de diciembre de 2023).

El segundo actor, el campesino que haya fortuitamente elementos arqueológicos, tiene ejemplo claro en el ya citado Juan Marín, quien no estaba interviniendo el suelo con la intención de encontrar algo. Juan comenta que:

En lo poquito que he visto por ahí la gente no les da uso. Por ejemplo, yo me pudiera haber traído lo que encontré, pero me dije, si yo no sé nada de esto ¿yo pa' que esto? Ósea, uno nunca piensa en buscarle una historia o donarlas a la casa de la cultura, no, nada. Y de vender tampoco, porque como digo yo: si voy a buscar alguien que me las compre... yo no sé a con quien. Pero si me ha gustado encontrar cosas así, es muy elegante (comunicación personal, Marsella, 6 de diciembre de 2023).⁴⁴

Como tercero, hablando de g.uaqueros que premeditadamente buscaron elementos arqueológicos, escuchamos menciones a diferentes personajes, tanto del pasado como Argemiro Villada, Jorgilio Escudero, Emilio Bedoya, Agustín Tamayo, como del presente como Argemiro, Alfredo y German. Ellos partiendo de conocimientos tradicionales han dedicado jornadas exclusivamente a la búsqueda de elementos arqueológicos, aunque sus oficios primarios fueran distintos, como ser carnicero, tendero o agricultor, y el interés del hallazgo oscilara entre el lucro económico y el atesoramiento del objeto.

El cuarto, como el académico o interesado en temas afines que diferenciándose del g.uaquero echa mano para g.uaquear contexto vemos un buen ejemplo en Gilberto López. El aprovechando los conocimientos de g.uaqueros, campesinos en general y ante la ausencia de otras figuras que lo acercaran a la información de los contextos prehispánicos del municipio – como podría hacer un arqueólogo – opto por generar un conjunto de conocimientos y practicas empíricos, que se tradujeron en el registro y preservación – en la medida de lo posible para entonces – del patrimonio arqueológico del municipio. El ejercicio de configurar un espacio para preservar los objetos arqueológicos no dista mucho de lo efectuado por los antiguos anticuarios, sin embargo, hay un punto que lo diferencia: las acciones fueron encaminadas a lo público, a generar una historia para la municipalidad, no a lo privado. Terminando entonces en el espacio institucional de la Sala de Arqueología de La Casa de la Cultura, que ahora cuenta con registro de piezas ante el ICANH.

En cuanto al anticuario, coleccionista o figura económica que recibe, compra y colecciona objetos. Existe mención una mención muy superficial de que existió un anticuario en Marsella de nombre José Tobón. Por lo demás, quien ejemplifica mejor esto es Javier Pérez. Él ha coleccionado piezas durante más de cuarenta años y se ha convertido en referente dentro de la circulación de objetos en Marsella. Aunque como el mismo afirma:

⁴⁴ Para ejemplificar lo encontrado véase la **Figura 71**

Yo nunca me preocupé por estudiar ni investigar sobre arqueología. Nunca. Yo soy un empírico ciento por ciento. Tengo unas ollitas ahí, las tengo como muestrario. Aquí incluso vienen turistas y dicen “¿eso que es?” y yo les digo que eso es de aquí de la región. (...) Lo que me entregaban y lo que yo conocí en la guaquería, eso es lo único que conozco de antropología. (...) a mí me conllevaba a acumular piezas. ¿para qué? No sé, pero ahí está este museo. Pero no tiene ningún interés económico, ni científico, es por patrimonio de uno.” (comunicación personal, Marsella, 11 de diciembre de 2023)

Pese a su aparente desconocimiento que lo dirige al fetiche por el objeto o un aparente desinterés por el ámbito científico, su papel como anticuario dista de ello, por el contrario, fue uno de los mayores donantes de piezas a la Casa de la Cultura en su momento, está abierto a hacer inventario de las piezas para ser tenedor legal y aprueba su uso dentro de estudios científicos, de cierta manera insta al dialogo con quien le interesen las piezas desde lo académico.

Como quinto actor mencionamos semejantes a gasteros. Esto es el reconocimiento de un actor que invierte en trabajadores para encontrar objetos arqueológicos. El caso de Fernando Ramírez y Alfredo Posada es quizás el más explícito que se tiene de alguien que haya interpuesto recursos para explorar un predio. Pero este caso es relativamente circunstancial y no obedece a que estas personas tuvieran por oficio el patrocinar exploraciones. Esta figura por lo tanto se hace más difusa y escasa en el presente.

Por último, la Casa de la Cultura en la mayor parte del tiempo instó a la entrega de piezas para su conservación. Comúnmente entre población es el lugar o institución referenciada al hablar de elementos arqueológicos, un lugar de convergencia. Sin embargo, administraciones recientes han estado marcadas por un manejo cuestionable de las piezas, lo cual ha puesto en entredicho la efectiva conservación de las piezas, aun entre personas con relaciones cercanas, como anteriores donantes de piezas. Esto ha generado una relación ambivalente entre la población y la representación estatal cuando se habla de elementos arqueológicos.

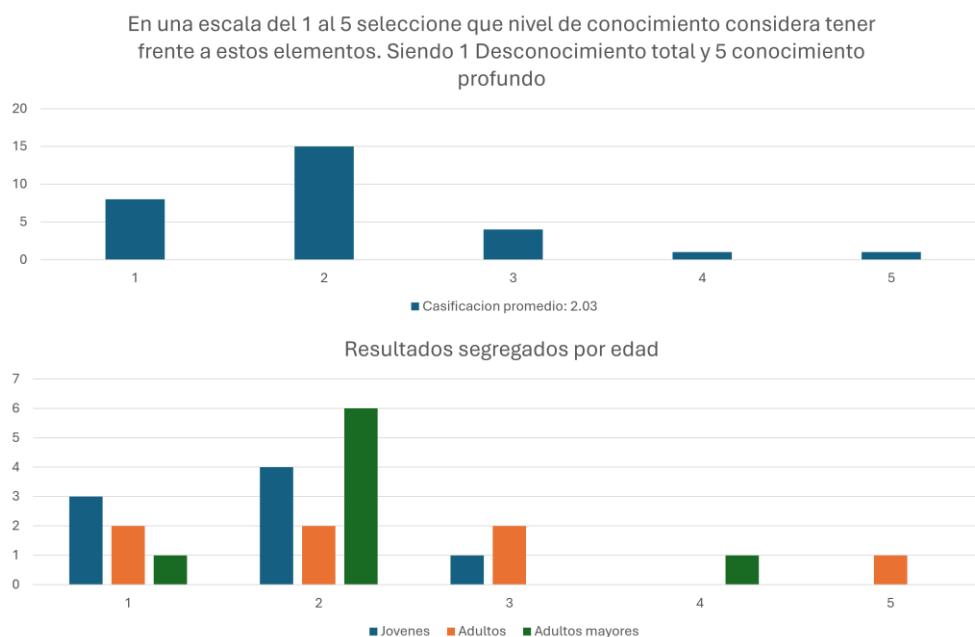
4.2.1.1.3 *percepciones de los habitantes frente a los elementos arqueológicos*

Indagar sobre las percepciones de los habitantes frente a los objetos y sitios arqueológicos, es fundamental en cuanto permite profundizar en cómo se han sucedido las experiencias de

relacionamiento para los habitantes y que tipo de impresiones u opiniones surgen de allí. Para intentar medir y distinguir un conjunto mínimo de formas de percibir el relacionamiento con estos elementos, se desarrollaron 3 preguntas que indagan: por la autopercepción de conocimiento frente a los elementos arqueológicos; por como califican las experiencias de relacionamiento con los elementos mencionados; y por último a que tipo de conocimiento asocian estos elementos comúnmente. (ver **Figura 24** y **Figura 25**)

Figura 24

Resultados de encuesta generales y por rango de edad a la pregunta sobre el nivel de conocimiento que auto perciben los habitantes frente a los elementos arqueológicos

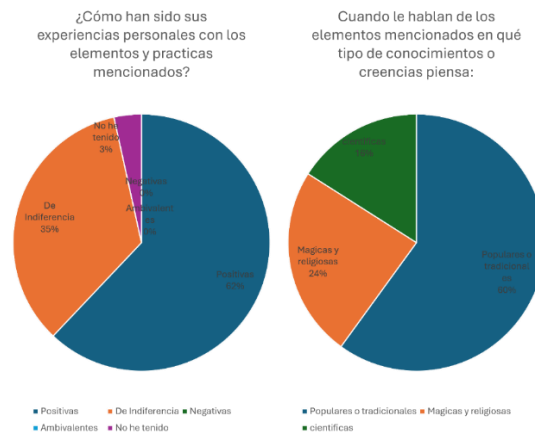


Comúnmente los habitantes consideran tener un conocimiento muy superficial frente a los elementos arqueológicos. Esto es una autopercepción. En la brecha generacional planteada, adultos mayores y los jóvenes consideran tener un conocimiento superficial (2), y los adultos oscilan entre un desconocimiento absoluto (1) y un conocimiento parcial (3). Las respuestas por encima de 4 son de encuestados que en su momento participaron de prácticas continuadas en gUAQUERÍA. Frente a esto es necesario distinguir que tipo de conocimientos consideran tener los encuestados, para esto decidimos agrupar los conocimientos en tres categorías generales: conocimientos y creencias populares o tradicionales, mágicas y religiosas, o científicas. (ver gráfica 2 de **Figura 25**). Frente al calificativo de las experiencias relacionadas a estos elementos hay dos hechos particulares:

primero, que las calificaciones son mayormente positivas o de indiferencia; Y segundo, que no existen calificaciones negativas asociadas a los elementos (ver grafica 1 de **Figura 25**).

Figura 25

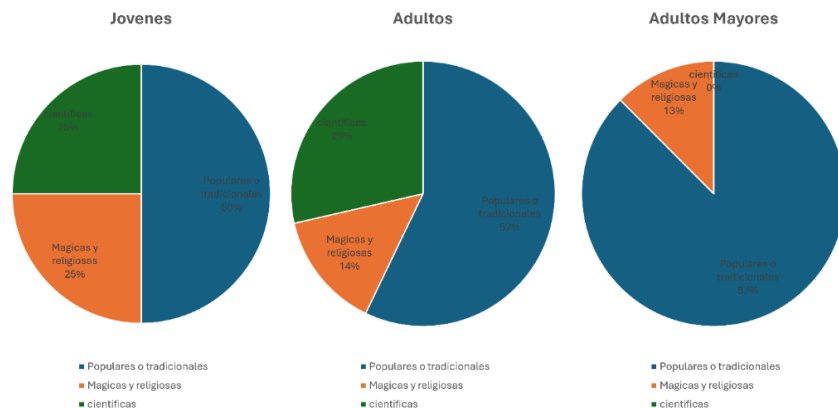
Resultados de encuesta a preguntas sobre percepciones existentes entre los habitantes con objetos y sitios arqueológicos



Sobre los tipos de conocimiento asociados, predominaron conocimientos y creencias populares o tradicionales, seguidos de conocimientos y creencias mágico-religiosas, lo cual deja con un porcentaje marginal el conocimiento científico. Esa predominancia va ligada al compendio de tradiciones heredadas de la colonización antioqueña y la poca exposición a contenidos científicos. Este fenómeno se puede explicar mejor en cuanto miramos los tipos de conocimientos segregados por grupos de edad. (**Figura 26**).

Figura 26

Resultados de encuesta segregados por grupos de edad a la pregunta "¿Cuándo le hablan de los elementos mencionados (arqueológicos), en qué tipo de conocimientos o creencias piensa?"



Para la población en general predomina el conocimiento popular o tradicional, y lo mágico religioso mantiene un porcentaje semejante entre grupos poblacionales. Las tendencias de cambio se dan en los conocimientos populares o tradicionales, más recurrentes conforme aumenta la edad; y los conocimientos científicos, inexistentes entre adultos mayores. Esta brecha generacional parece explicarse en que el ambiente cultural ha dado conocimientos tradicionales y populares a la población en general sobre elementos arqueológicos – como relatos de guaquería – pero la exposición a estos contenidos fue más frecuente y/o profunda en el pasado. A la vez que en épocas recientes conocimientos científicos se han abierto paso entre la población.

Las percepciones son una categoría muy alineada a las emociones, actitudes o creencias subjetivas de cada persona, pero sin embargo hay un patrón de creencias y actitudes repetitivas entre quienes han tenido experiencias cercanas a estos elementos. Los entrevistados han referido sentimientos fuertes como curiosidad, intriga o entusiasmo frente a objetos y repetidamente se ha mencionado que los guaqueros mantienen una serie de creencias, agüeros o tabúes. Entre las comunes esta que “El avistamiento de guacas debía ser jueves y viernes santos porque en esas fechas las guacas ardían”, que “Los lunes no es posible guaquear, está prohibido”, que “no se puede guaquear acompañado de una persona envidiosa”, o que “no se pueden llevar mujeres a guaquear”. Las emociones oscilan entre la indiferencia y asombro intriga o miedo, por situaciones de peligro, paranormales o con otro grado de epicidad.

En casos como el de Juan Marín se menciona, por ejemplo:

Cuando yo encontré eso sentí un presentimiento de que iba encontrar algo, que incluso pensé me iba sacar de pobre, asea, el presentimiento. Y eso uno escucha desde niño historias entonces eso, la emoción. (...) y en cuanto a creencias no, la verdad no. (comunicación personal, Marsella, 6 de diciembre de 2023).

Para ejemplificar juventudes de generaciones pasadas, Guillermo Ángel comenta que cuando los guaqueros les mostraban las piezas, “en la época que yo las veía, era muy joven, muy niño y a nosotros no nos causaba ninguna sensación eso. De pronto lo que más se miraba era hachitas de piedra, eso era lo más común.” Sin desarrollar nunca un interés profundo por ellas. (comunicación personal, Marsella, 7 de diciembre de 2023)

4.2.1.1.4 Significaciones de los habitantes para con los elementos arqueológicos

Cuando indagamos sobre que significaciones evocaban los objetos y sitios arqueológicos las prácticas y relatos asociados a estos, lo que buscamos entender fue que sentidos e interpretaciones predominan al momento del relacionamiento con los habitantes. Esto a grandes rasgos es entender que sentidos se le dieron en su momento, por ello se desarrollaron una serie de cuatro preguntas que indagan que sentidos o interpretaciones se asignan con mayor frecuencia a los elementos arqueológicos y sus relatos asociados (ver **Figura 27** y **Figura 28**).

En términos generales, los no se identifican considerablemente con las situaciones planteadas en la encuesta, más bien suelen pensar poco en los sentidos que proponen las afirmaciones (**Figura 27**). Los casos en que se identifican con más recurrencia son “festividades, ritos, mitos y leyendas”, “eventos históricos, lugares o poblaciones que conocen” y en menor medida “conocimientos aprendidos en instituciones” o “recuerdos familiares y/o de su comunidad”. Y los casos de menor cercanía son “tener cuestionamientos entre lo legal y lo ilegal”, tener “recuerdos familiares y/o de su comunidad” y “beneficios económicos, comercio de bienes y turismo” o emociones. A grandes rasgos se puede decir que estas afirmaciones no son recurrentes entre los habitantes; que las interpretaciones comunes asignadas son evocaciones al pasado como conocimientos históricos, recuerdos e información educativa; y que no son frecuentes los cuestionamientos éticos y morales. Para una vasija de barro hallada hipotéticamente en una tumba indígena⁴⁵, las valoraciones fueron mayormente como antigüedades y arte. Así como asumir comúnmente que son objetos “patrimoniales” o “comerciales”

Al segregar grupos de edad frente al grado afinidad con situaciones planteadas en la encuesta, existen variaciones sutiles. Sin embargo, en su conjunto no parecen presentar tendencia marcadas de cara a entender cómo se configuran los cambios de las significaciones en el presente y en el pasado. (**Figura 29**)

⁴⁵ Aquí pudo haber un error de diseño en la pregunta, no diferenciar entre tumba indígena contemporánea y tumba prehispánica o “guaca” puede influir en los resultados.

Figura 27

Resultados de encuesta a la pregunta: “En una escala del 1 al 5, siendo “1” para nada identificado y “5” totalmente identificado. ¿Qué tan identificado se siente con las siguientes afirmaciones: Cuando veo los elementos mencionados me evocan,”

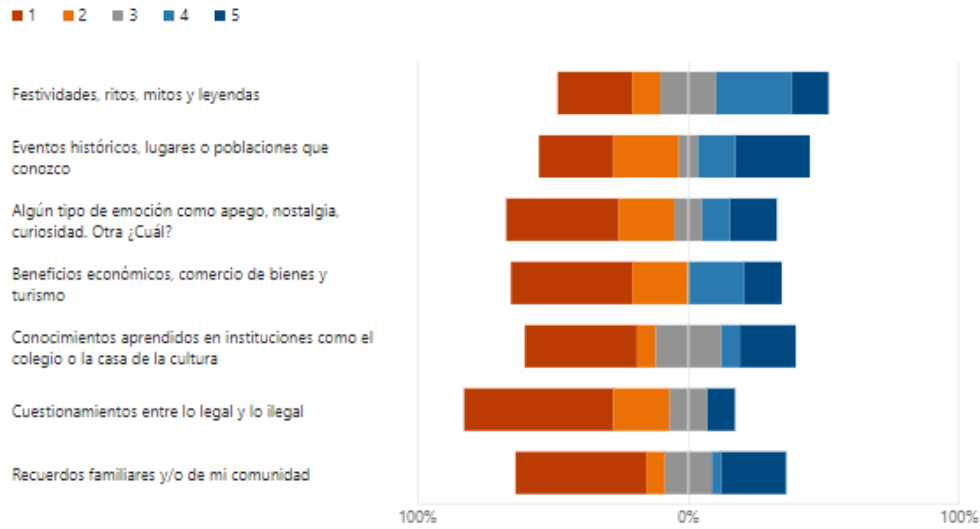


Figura 28

Resultados de encuesta a preguntas sobre significaciones existentes entre los habitantes con objetos y sitios arqueológicos

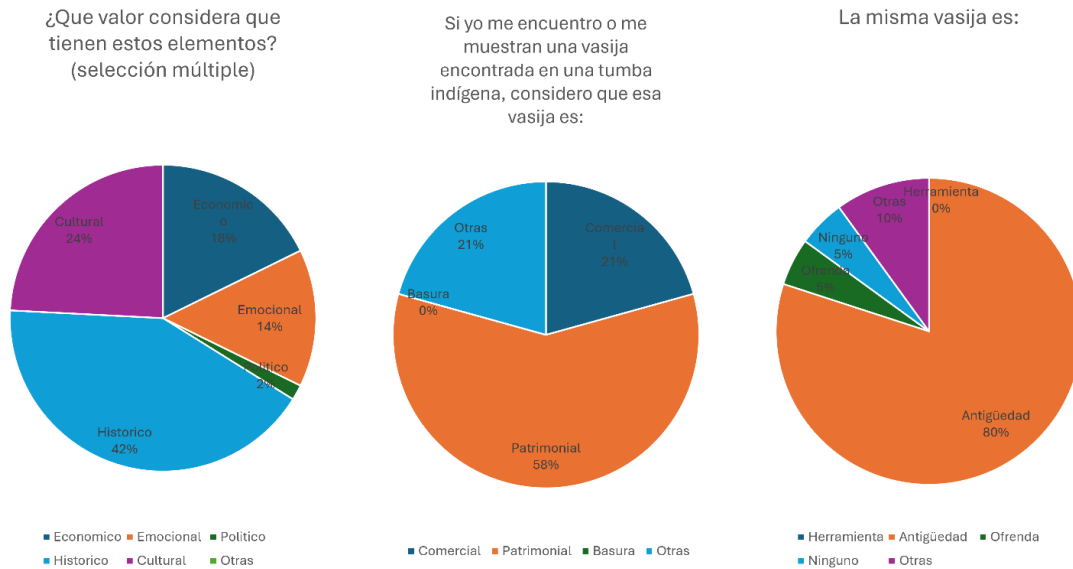
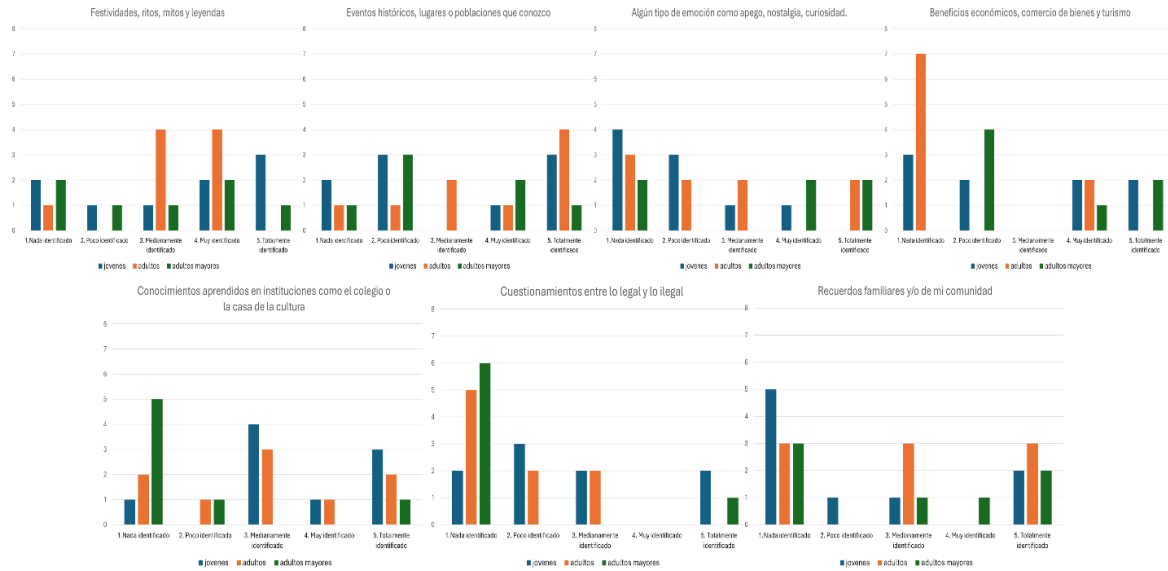


Figura 29

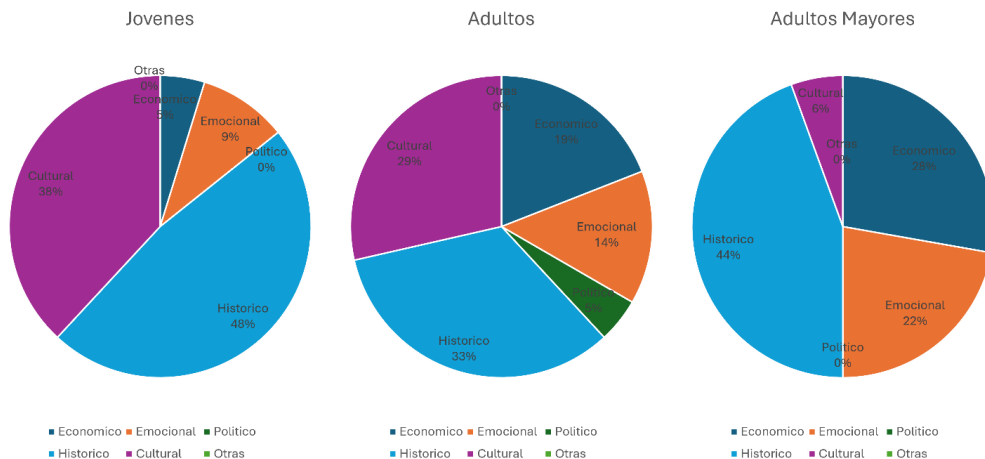
Resultados de encuesta segregados por grupos de edad a la pregunta: “En una escala del 1 al 5, siendo “1” para nada identificado y “5” totalmente identificado. ¿Qué tan identificado se siente con las siguientes afirmaciones: al verlos me evocan,”



Sobre los valores asignables a los elementos arqueológicos en general, vemos que – a grandes rasgos – el valor histórico y el cultural predominan, seguidos por el valor económico y el emocional. Sin embargo, este comportamiento no es homogéneo entre grupos de edad. (Figura 30)

Figura 30

Resultados de encuesta segregados por grupos de edad a la pregunta “¿Qué valor considera que tienen estos elementos (arqueológicos)? (selección múltiple)”



Tal como se ha venido viendo en varias preguntas, la valoración predominante es la histórica y esta se prevalece como mayoritaria en todas las edades. Las valoraciones económica y emocional incrementan en porcentaje a medida que la edad de los habitantes es mayor. Y en la misma medida, la valoración cultural disminuye a medida que la edad de los habitantes es mayor.

Entre los entrevistados hay diferentes asociaciones o interpretaciones que vale la pena mencionar. Para Julio Villada, por ejemplo, que el poblamiento prehispánico fue muy intenso y de que eran culturas “muy cuidadosas con sus cosas” refiriéndose a los objetos y el sentido bajo el cual organizaban sus estructuras. Villada hace hincapié en los modos de manufactura y apreciación de la artesanía manifiesta en los objetos. En palabras de él, admira “no solamente en la orfebrería, también en la alfarería, la capacidad, la forma como muchos de ellos trabajaron el barro, como lo cocieron, como lo llegaron a entender que había que darle cierto tiempo de curación” (comunicación personal, Marsella, 3 de diciembre de 2023). Esto deriva en preguntas sobre la técnica y la estética, propias del artista o el artesano, como el cómo pulimentar líticos o cómo establecer patrones en los sellos y volantes.

Los pensamientos evocados sobre valores artísticos y la intriga por técnicas de manufactura parecen ser más comunes⁴⁶. Entre los entrevistados, para Julián Zapata “una pregunta interesante que se repite es ¿de dónde sacaban ellos esas pinturas? ¿cómo las preparaban y cómo se adherían a la arcilla?, si eso era caliente o frío, ¿cómo la utilizaban? la técnica.”. Gilberto López de quien ya vimos una respuesta parecida en la revisión de la fase 1 al libro *Marsella: periodismo e historia*. (López Ángel, 2018). También se encamino a este tipo de cuestionamientos para significar los elementos arqueológicos. Para él resulta intrigante todos los factores que pueden influir en la decoración, desde el día hasta el estado de ánimo del artesano. Por ello, toda asociación a o significado es posible:

Como es tan difícil jugar con todas esas posibilidades, cuando uno coje una pieza de esas, el mero hecho de tener un triángulo ya es un nivel de creatividad, de cultura, de conocimiento que tiene el artesano (...) e igual puede no tener ningún significado. (comunicación personal, Marsella, 1 de diciembre de 2023)

⁴⁶ Algo que escapó al diseño de la encuesta

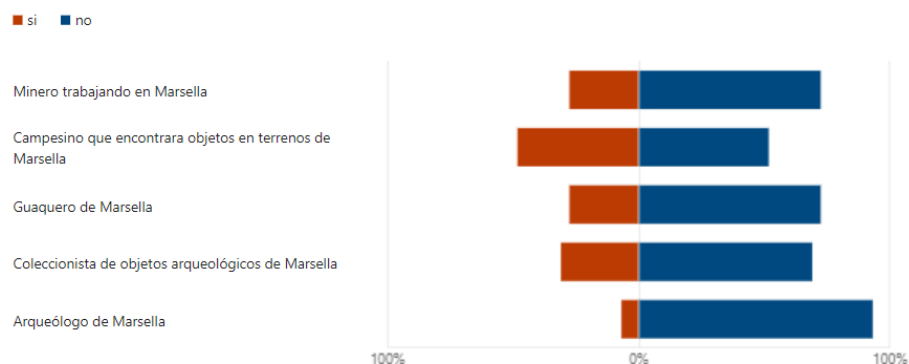
En general se aprecia el valor artístico impreso por el artesano y a partir de allí la significación de esos elementos pasa por un juego libre de interpretaciones y asociaciones.

4.2.1.1.5 Otras preguntas.

Dentro del desarrollo de la encuesta consideramos hacer preguntas que permitieran contextualizar, según los encuestados, que tan presentes están la Sala Arqueológica de la Casa de la Cultura de Marsella y sondear que tan presentes están entre los encuestados los actores que hemos relacionado con anterioridad a los elementos arqueológicos... en este caso con el requisito de ser o estar en Marsella (**Figura 31**). Según esto, la mayoría de los habitantes encuestados no conocen la mayor parte de estos actores. Pero entre quienes sí, estos conocen con más frecuencia a campesinos que han encontrado objetos arqueológicos, y en menor medida a personas que coleccionan objetos arqueológicos. Tanto mineros y guaqueros tienen el mismo porcentaje de respuestas positivas (el 27,6% de los encuestados) y una figura técnicamente desconocida o inexistente en el municipio es la del arqueólogo. Por otro lado, en la pregunta “¿Ha visitado la Sala Arqueológica de la Casa de la Cultura de Marsella?” El 86% de los encuestados respondieron que sí la han visitado. Dato que debe ser tomado en cuenta por ejemplo al momento de contabilizar las personas que respondieron *sí haber visto objetos arqueológicos en Marsella*.

Figura 31

Resultados de encuesta a la pregunta: “¿De los siguientes oficios, ha conocido a alguien de Marsella con alguno?”



En el caso de las entrevistas se preguntó también por perspectivas, ideas y propuestas frente a la apropiación del patrimonio arqueológico. Sorpresivamente en el municipio confluyen muchas ideas y propuestas de este tipo que sin embargo no han sido llevadas a cabo:

Frente a lo ya realizado en el municipio, Mario Salazar recomienda que se haga un estudio de iluminación a la sala de arqueología y se actualice la información de las fichas, para mejorar la visualización y ampliar el público. Y tanto el cómo Gilberto López instan a que haga veeduría de la sala arqueológica, con la intención de revisar el inventario existente. En el casco urbano, Gilberto López sugiere que algunos patrones artísticos indígenas encontrados en las piezas de la región sean representados en el giro peatonal del Parque principal. A esto se le suma Julio Villada quien propone estos patrones para los andenes aledaños de las entradas a la plaza. Para el Jardín botánico, Julio Villada y James de Jesús Maldonado plantean que al igual como en el Cerro Canceles de Pereira, en los senderos del Jardín Botánico se hagan con cemento sobre los barrancos representaciones de las estructuras funerarias halladas en Marsella y de la labor de la guaquería. Frente a el desarrollo de contenidos en senderos, Guillermo Ángel tiene la idea de que para el Eco hotel Los Lagos se crearan recorridos con los mitos y leyendas del pueblo, sobre el PCC, así como la historia de la colonización antioqueña y el pasado prehispánico. Así mismo, el administrador de la finca El Regalo en El Rayo espera que los insumos históricos de la región se le compartan a iniciativas turísticas como la de él, que quiere dirigirse a un público extranjero, expedicionario y de turismo ambiental. El caso de La Reserva La Nona, Julián Zapata menciona que tuvo interés en hacer un observatorio, pero tras la asesoría de un chamán le recomendó no hacerlo en ese sitio debido a que había tumbas importantes. Por tal motivo hubo interés en hacer “El Parque del Cacique Noná” en el año 2000 y un busto del Cacique Noná. Pero a falta de recursos no se realizó. Según el mismo dice:

Eso allá [El Alto el Nudo] es una meseta inmensa, con cosas interesantes que hay que destapar (...) cuando tracé los senderos de la reserva busqué eso: que hubiese un comentario, un atractivo. (...) Entonces hay que darle la importancia que merece a ese sitio, hay que hacer un estudio antes que hacer un daño. Porque ese sitio forma parte del Parque Regional El Nudo y forma parte de la Reserva Forestal La Noná, entonces tiene unas figuras jurídicas que lo protegen.

Por ello propone o invita a que se investigue la reserva, en especial el Alto el Nudo, de tal manera a que se pueda articular la información arqueológica a los insumos que hacen atractivas, sólidas y sustentables las reservas forestales, en mano de corporaciones campesinas. Santiago,

biólogo y gestor del turismo ecológico en el municipio también insto a que se adelanten más investigaciones desde un enfoque más social en el cañón del río Cauca, para articular la historia que se tiene de esta zona.

4.2.1.2 Representaciones artísticas

Los recorridos por el municipio permitieron identificar diferentes espacios en los cuales se han representado elementos arqueológicos de manera artística, estos elementos fueron localizados en 4 lugares: La casa de la Cultura de Marsella, Kiosco del Jardín Botánico, Muro de contención aledaño a la finca La Alejandría (vía Marsella- Pereira) y Finca El Regalo (vereda El Rayo).

En la Casa de la Cultura reposan diferentes obras. En los pasillos centrales hay 9 ampliaciones a color y 33 impresiones en estantes expositivos sobre de los “Diseños precolombinos” de Gilberto López. En el “Salón de los vitrales” reposan otra serie de obras. La primera consta precisamente de 10 vitrales diseñados por Jaime Botero Mejía sobre la historia de Marsella, de los cuales 3 son dedicados a la historia “*Precolombina*”⁴⁷. También se encuentran dos pinturas que representan un pasado precolombino y la foto de una figura precolombina encontrada durante la explanación al barrio Villarrica.

⁴⁷ Aquí la representación del Yarumo blanco – emblema y símbolo local – como estructurante central en la composición artística de la Historia de Marsella me parece sencillamente magistral.

- Pasillos centrales:

Figura 32

“Diseños precolombinos de Marsella”



Nota: Autor. Gilberto López Ángel. (S.f).

Figura 33

Impresiones en estantes de diseños precolombinos



Nota: Autor. Gilberto López Ángel. (S.f).

- **Salón de los vitrales:**

Figura 34

Vitral “I. Precolombina. La cerámica”



Nota: Autor. Jaime Botero Mejía (S.f).

Figura 35

Vitral “II. Precolombina. Guaca y Vivienda”



Nota: Autor. Jaime Botero Mejía (S.f).

Figura 36*Vitral “III. Precolombina. Usos- sellos- simbología”**Nota:* Autor. Jaime Botero Mejía (S.f).**Figura 37***Cuadros sobre pasado indígena en el frontal del salón Vitrales**Nota:* Autor. Durán (S.f).⁴⁸

⁴⁸ El Salón Vitrales suele ser utilizado para eventos y reuniones institucionales, por ello la presencia de banderas enastadas, atril y arreglos florales

Figura 38

Fotografía de figura antropomorfa “Diosa de la Maternidad”



Nota: El pie de la foto dice: “Diosa de la maternidad, cerámica antropomorfa encontrada en terrenos del barrio Villa Rica. Se conserva en el museo precolombino de la Casa de la Cultura. Fotógrafo: Anónimo. Original: Casa de la Cultura. Cortesía: Marleny Grisales” (S.f).

- **Otros lugares del municipio:**

Las representaciones externas a la casa de la cultura constan de 2 murales, una estatua y varias impresiones sobre concreto.

Figura 39

Fragmento central del mural “Graficas de memoria” en la vía Marsella- Pereira, aledaño a La Alejandría



Nota: Autores. Juan C. Salcedo y Néstor Gómez. (2014).⁴⁹

Figura 40

Fragmento del mural sobre la historia de Marsella en el kiosco del Jardín Botánico



Nota: Mural sin autor o firma (S.f).

⁴⁹ En la visita a la finca la Alejandría se observó que suele cambiar de cuidadores y dueños, los últimos, provenientes de Quinchía, afirmaron no tener conocimiento de la historia de la finca, sitios gwaqueados o en general conocimientos sobre que es la arqueología. También afirmaron que en los seis meses que llevaban allí, no se habían fijado en el contenido del mural.

Figura 41

Estatua en madera del “Cacique Noná” en la finca El Regalo, vereda El Rayo



Nota: La figura se envuelve de plásticos en días de invierno para evitar su deterioro.

Figura 42

Representaciones de indígenas, orfebrería prehispánica, café y arriería sobre concreto en la finca El Regalo, vereda El Rayo



4.2.2 sitios y objetos

4.2.2.1 sitios arqueológicos y huellas de gaaquería

La prospección a partir de los recorridos en dialogo con algunos pobladores dio por resultado el registro de al menos 26 sitios arqueológicos con materiales arqueológicos en superficie y/o huellas de gaaquería. Estos sitios fueron divididos en 5 zonas: Z1. Cabecera municipal, Z2. Milochenta, Z3. Buenos Aires – Los Lagos, Z4. Valencia – El Rayo, Z5. Alto El Cestillo. Aquí se presentan los datos obtenidos de ubicación de sitios arqueológicos. (**Tabla 5**)

En total 13 sitios correspondían a sitios gaaqueados con un total de 28 huellas de gaaquería. Del total de sitios, en 11 se pudo registrar la presencia de fragmentos cerámicos o líticos en superficie, así como dos posibles suelos enterrados. También se pudo ubicar 4 tumbas que posiblemente no hayan sido intervenidas. Otros hallazgos son la referenciación de 3 tramos de caminos de arriería y fuentes de materias primas como arcillas blancas, cuarzos romboidales y un afloramiento de agua subterránea. (**Figura 43**)

Tabla 5.
Información de sitios prospectados

Zona	Vereda -Predio	Sitio	Coordenadas	Altura (msnm)	Descripción
Z1	Jardín Botánico	Z1-JB1	4.93520°N, -75.73620°O	1557	Borde cerámico en caída de ladera. Asociado a colina prospectada previamente (Cano, 2001a). Asociado a afloramiento subterráneo de agua en coordenadas 4.93572°N, -75.73631°O
		Z1-JB2	4.93460°N, -75.73640°O	1562	Fragmentos de vasija alisados.
		Z1-JB3	4.93399°N, -75.73669°O	1565	Fragmentos de vasija alisados. Asociados a entrevista con Julián Zapata (conversación personal, Marsella, 12 de diciembre de 2023)
	Barrio Villa Rica	Z1-VR1	4.93684°N, -75.73557°O	1540	Huella de gaaquería en cafetal. Forma circular
	Av. Villa Rica	Z1-MF1	4.93551°N, -75.73862°O	1550	Fragmento de Vasija con hollín. Asociado a túnel de minería abandonado en el predio.
Z2	La Andina* – Milochenta	Z2-LA1	4.94499°N, -75.74402°O	1671	Tumba de pozo sin intervenir. Huella visible durante aplanamiento del terreno según propietarios
		Z2-LA2	4.94580°N, -75.74318°O	1682	Terraza o tiesteros con caída de fragmentos en laderas. Presencia de bordes, fragmentos aquillados, incisos y líticos modelados por uso
	La Isabela – Milochenta	Z2-LI1	4.94901°N, -75.74547°O	1572	Tumba de pozo con recamara lateral. Parcialmente gaaqueada según el propietario del predio. Presencia de líticos tallados y modelados por uso

Z3	Eco Hotel Los Lagos	Z3-EH1	492941°N, - 75.74471°O	1583	Dos huellas de gvaquería, reportadas por propietarios, asociado a mina de aluvi3n.
		Z3-EH2	4.92941°N, - 75.74483°O	1583	Tumba de pozo sin intervenir (2mts. Prof.), El suelo cedi3 durante prospecci3n superficial.
	Buenos Aires – Caracas	Z3-BA1	4.92996°N, -75, 75301°O	1566	Terraza con tres huellas de Gvaquería. Fragmentos cerámicos superficiales destacándose un huso. Asociado a camino de arriería.
Z4	Alto valencia	Z4-AV1	4.92163°N, - 75.73254°O	1780	Borde cerámico evertido de olla o urna. En caída de ladera.
	Las Brisas – Valencia	Z4-LB1	4.92017°N, - 75.73317°O	1782	Cimientos de estructura moderna, marcado como sitio gvaqueado por habitantes de la zona.
	Las Brisas – Valencia	Z4-LB2	4.91962°N, - 75.73442°O	1769	Cima de colina marcada por habitantes como “El cementerio de Las Brisas” o “El hueco del tolimense”. 7 huellas de gvaquería visibles en el cambio de vegetaci3n. Asociado a relatos orales y escritos
	Plan de Vivienda – El Rayo	Z4-PV1	4.91675°N, - 75.73050°O	1811	Banqueo que muestra posible suelo enterrado con fragmento de plato cerámico.
	Plan de Escuelita – El Rayo	Z4-PE1	4.91020°N, - 75.72527°O	1798	Dos huellas de gvaquería. Sitio referenciado por habitantes de la zona como “Cementerio indígena”
	La Inspecci3n – El Rayo	Z4-IR1	4.90676°N, - 75.72185°O	1770	Terraza con dos huellas de gvaquería y fragmentos en superficie. Fragmentos con engobe y pintura roja, alisados y fragmento de copa con líneas de escisi3n.
	Finca de Villada Padre – El Rayo	Z4-FV1	4.90572°N, - 75.72145	1674	Huella de gvaquería asociada a entrevista a Julio Villada (conversaci3n personal, Marsella, 3 de diciembre de 2023)
	Finca de Los Londoño – El Rayo**	Z4-LO1	4.90384°N, - 75.72246	1790	Banqueo a borde de carretera que muestra posible suelo enterrado con fragmento cerámico.
	El Regalo – El Rayo	Z4-ER1	4.90224°N, - 7571999°O	1795	Tumba de pozo sin intervenir. Huella visible durante adecuaci3n del terreno para construir segun propietarios. Asociado a camino de arriería y un dep3sito de cuarzos romboidales en coordenadas 4.89916°N, -75.72335°O
Z5	La Porcelana parte alta*** – La Ceja	Z5-LPA1	4.89950°N, - 75.74013°O	1772	Cuatro huellas de gvaquería sin llenado sobre un cafetal. Varían entre formas circulares y rectangulares. Asociado a camino de arriería aledaño
	La Porcelana parte alta – La Ceja	Z5-LPA2	4.89858°N, - 75.74023°O	1777	Huella de gvaquería sobre pastizal
	La Porcelana parte alta – La Ceja	Z5-LPA3	4.89775°N, - 75.74053°O	1787	Huella de gvaquería reciente. Al parecer del día anterior, evidencia labores de gvaqueo parciales.
	La Porcelana parte alta. Área de arcillas – La Ceja.	Z5-ARC1	4.89748°N, - 75.74100°O	1784	Fragmentos cerámicos superficiales sobre corte de camino. Asociado a dep3sito de arcilla limosa blanca en coordenadas 4.89571°N, -75.74142°O
	La Porcelana parte alta. Área de arcillas – La Ceja.	Z5-ARC2	4.89640°N, - 75.74155°O	1791	Fragmento cerámico y lasca de filo cóncavo. La lasca presenta bulbo y ondas de percusi3n bien marcadas. Tambi3n asociado a dep3sito de arcilla.
	Alto el cestillo – Cuchilla noroeste	Z5-AC1	4.89382°N, - 75.74045°O	1866	Dos Huellas de gvaquería sin llenado en área de reforestaci3n.

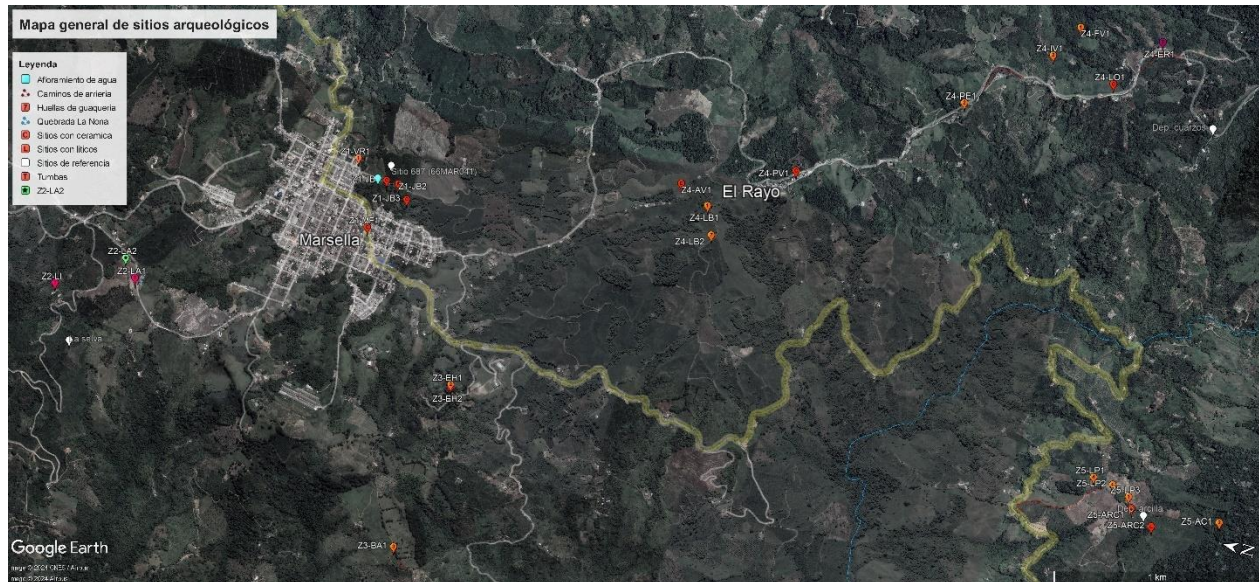
Nota: Las coordenadas X y Y fueron tomadas con el sistema GPS de Apple y son presentadas en formato de grados decimales bajo el sistema geodésico WTM - WGS 82.

* Predio renombrado “El renacer” recientemente.

** Ubicada en el sector Buenavista

*** Se ha puesto este nombre de referencia asociándolo al predio y el derrumbe del sector La Porcelana (Vía Marsella – Pereira), sin embargo, el predio de los sitios referenciados es un predio abandonado, del cual no nos dieron razón los vecinos.

Figura 43
Mapa general de sitios arqueológicos



Nota: Elaborado en Google Earth.

Zona 1. Cabecera municipal

En la cabecera municipal fue posible ubicar 4 sitios con materiales en superficie y una huella de gaaquería (**Figura 44**). Debido al alto grado de intervención de esta zona es difícil ubicar contextos con materiales superficiales. Sin embargo, repetitivamente se referencia a Villarrica y a la finca La Piscina como sitios donde ha habido hallazgos, por ello, se dedicó mayor tiempo a la revisión de áreas aledañas al barrio y los senderos del jardín botánico. Los sitios ubicados en el jardín botánico corresponden a laderas medias (**Figura 46**), es posible que los materiales encontrados provengan de las cimas, algunas de las cuales ya fueron prospectadas años atrás por el grupo dirigido por Cano, (2001b)⁵⁰. El sitio Villa Rica corresponde a una cima de colina a borde de carretera donde existe una huella de gaaquería entre un cultivo de café. Los anteriores sitios no distan en más de 150 metros del sitio 687 con código 66MAR041 (Cano, 2001b) y a su vez son

⁵⁰ Hasta donde se sabe no ha habido caminos antiguos o construcciones con ladrillo y teja en estas cimas de colina, dato a tener siempre en cuenta en contextos urbanos y áreas de expansión urbana.

cercanos al afloramiento de agua subterránea del Jardín Botánico⁵¹. El sitio ubicado en la avenida fue mostrado por Don Alfredo “Mafredo” durante una conversación casual que tenía por propósito ubicar un túnel de minería, sin embargo, en reconocimiento de la ladera de colina reconoció un fragmento de olla cerámica con trazas de hollín externas. Por tratarse de un fragmento con núcleo de cocción oxidativo y modelado por rollo, se marcó este sitio como arqueológico.

Figura 44

Mapa de distribución de sitios en la cabecera municipal



Nota: Elaborado en Google Earth.

Figura 45

Visual de sitios de la cabecera municipal, Cuchilla de Milochenta y la zona de Los Lagos – Buenos Aires desde el Caserío Valencia

⁵¹ No es un dato menor decir que este afloramiento ha servido de suministro de agua para la población en tiempos de sequía.



Figura 46
Detalle del sitio Jardín Botánico 2



Zona 2. Milochenta

En la vereda Milochenta fue posible ubicar 3 sitios arqueológicos con una cantidad relevante de materiales arqueológicos (**Figura 47**). El recorrido tuvo como foco e interés primario el hablar con los pobladores de alrededor del sitio “La Selva” investigado en años anteriores (INCIVA, ECOPETROL, 1996; Aceituno y Loaiza, 2007). En la finca La Selva nos encontramos con que pese a reconocer el sitio de excavación, entre los trabajadores de la zona no existían

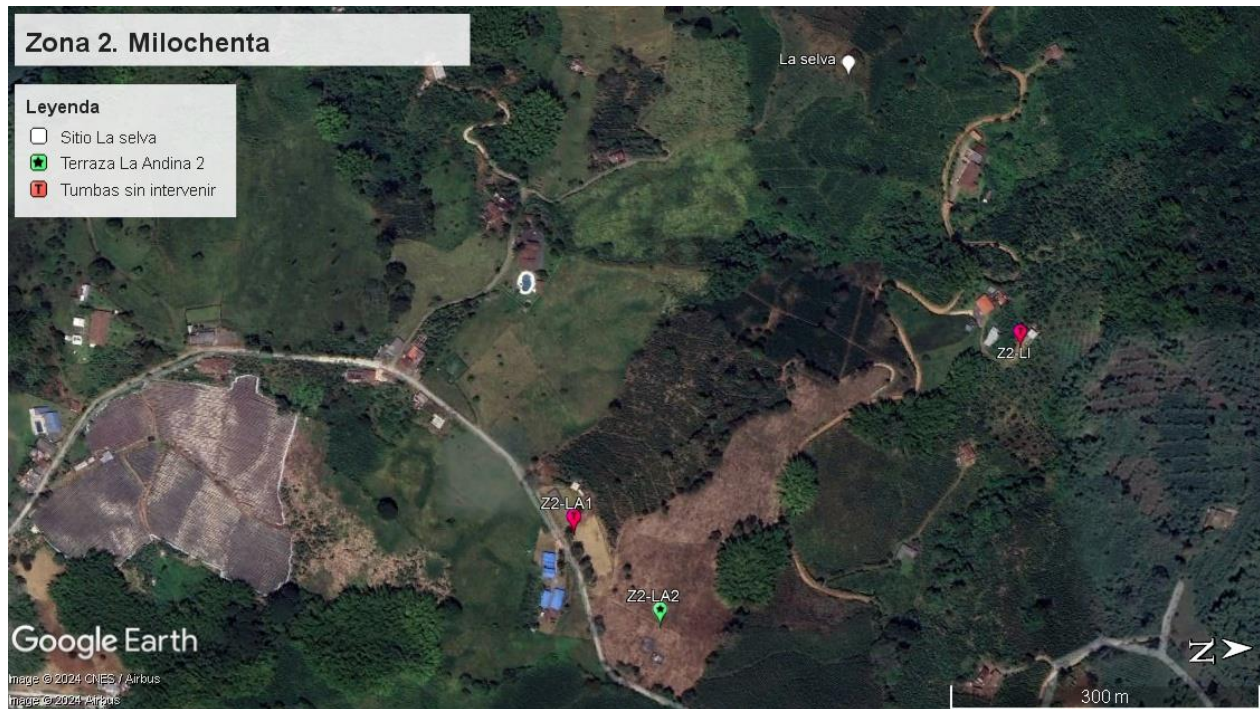
conocimientos frente a lo encontrado allí. Teniendo esto presente, la interlocución con los habitantes se replanteo en términos de socializar contenidos de investigaciones arqueológicas lo cual abrió el dialogo sobre hallazgos en la zona⁵². En la finca La Andina – El Renacer, bajo cuidado de “Los Marín”, se hizo el reconocimiento de una terraza con fragmentos en superficie y la huella de una tumba de pozo sin intervenir (**Figura 48**). La variedad y frecuencia de fragmentos y líticos en el área de cultivo – terraza plantean diferentes interrogantes frente a la naturaleza del sitio, que además es el punto más alto de la vereda. Esta variedad es ilustrada de la **Figura 63** a la **Figura 66**.

Por último, En la finca La Isabela, el administrador – con amplios conocimientos de g.uaquería – ha encontrado una cantidad considerable de líticos durante la excavación de lo que al parecer sería una tumba de pozo con cámara lateral, en una pequeña cima de colina (**Figura 72** a **Figura 74**). Según el administrador, la estructura cuenta con 9 metros de profundidad y no fue excavada completamente debido al encuentro de “una gran roca en el fondo”, por lo que se hizo un llenado.

Figura 47

Mapa de distribución de sitios en Milochenta

⁵² Esta dinámica hizo que me “remitieran” de finca en finca para hablar de arqueología y hallazgos en la zona. A este tipo de “intercambio horizontal” de conocimiento con los habitantes, le atribuyo el éxito en la ubicación de sitios y objetos.



Nota: Elaborado en Google Earth.

Figura 48

Visual del sitio La Andina 1 desde la terraza La Andina 2.



Nota: Al fondo el sitio “La selva” y el cañón del río Cauca.

Figura 49

Visual de la ladera oriental del sitio La Andina 2



Nota: vertiente en la que se observó más material cerámico.

Zona 3. Buenos Aires – Los Lagos

Teniendo en cuenta las repetidas referencias al sitio Los Lagos como lugar de leyendas y tesoros, visitamos este predio, que fue en el siglo pasado una mina de beta de aluvión explotada intensamente (**Figura 50**). Allí, en conversación con la familia Ángel se ubicó una cima de colina en la que en el pasado se hicieron labores de guaquería. Juan Guillermo, uno de los propietarios señaló dos huellas de guaquería existentes y a partir de ahí mediante la prospección superficial del suelo revisamos la compactación del suelo del terreno. En esa actividad un punto del suelo cedió con el pisado, dejando ver un orificio profundo. Se midió la profundidad del orificio con una vara de bambú, constatando una profundidad de 2 metros, por lo que se sospecha que se trate de una tumba de pozo (**Figura 51**). Además, los propietarios nos guiaron hacia el sitio Buenos Aires, un aterrazamiento entre Caracas y Milochenta que cuenta con 3 huellas de guaquería visibles (**Figura 52** y **Figura 53**) y distintos fragmentos cerámicos superficiales (**Figura 68**). Este último sitio que parece ser un aterrazamiento antrópico es atravesado además por un camino de arriería.

Aquí debo detenerme a recordar que, en una nota al pie, Uribe Ángel (1885) menciona que “no todas las guacas se trabajan en seco. Cuando se trata de pueblos de sepulturas o cementerios de los aborígenes, si hay facilidad de llevar una corriente de agua, se explotan como minas de

aluvión” (p. 503). Este dato es sugerente para analizar contextos en que las antiguas minas se han yuxtapuesto o son aledañas a sitios arqueológicos, como la de La Isabela en Marsella.

Figura 50

Mapa de distribución de sitios en Buenos Aires – Los Lagos



Nota: Elaborado en Google Earth.

Figura 51

Visual del sitio Eco Hotel Los Lagos 1 y 2



Nota: En “h” minúscula las huellas de gaaqueo.

Figura 52

Visual del sitio Buenos Aires 1 desde la finca La Alejandría (vía Marsella- Pereira)



Figura 53
Detalle de huella de gaaquería en el sitio Buenos Aires 1



Zona 4. Valencia – El Rayo

La zona comprendida entre el Alto Valencia y el sector Cajones de El Rayo fue la que mayor cantidad de sitios permitió referenciar. Se trata mayormente de contextos en cimas de colinas con fragmentos superficiales y huellas de gaaquería referenciadas por los habitantes (**Figura 54**). También destacan dos sitios en los que por banqueo es posible ver un posible suelo enterrado y dos tramos de camino de arriería que se corresponden con los relatos históricos de la “Ruta del Trueque”⁵³. En el Alto Valencia solo fue posible referenciar un sitio que corresponde al

⁵³ Primera ruta comercial entre los pobladores de Villa rica de Segovia y Santa Rosa de Cabal

hallazgo de un borde de olla evertidos en una caída de ladera. En el caserío campesinos como don Víctor Hugo comentaron haber encontrado *guacas* con cerámica y líticos en la cima de colina durante labores de sembrado (**Figura 75**), también Julián Zapata anoto encontrar una guaca en compañía de su padre y el entonces dueño del predio en la parte alta del Alto. Sin embargo, al ir a los domicilios de la parte alta, los pobladores fueron reacios al dialogo y no permitieron el reconocimiento del área.

El segundo contexto corresponde a dos cimas de colina en el predio Las Brisas con al menos 8 huellas de gwaquería visibles (

Figura 55). Una tarea prioritaria del reconocimiento a la zona alta de Valencia era poder ubicar algún contexto o unidad del paisaje que se correspondiera con los relatos y registros existentes sobre el episodio de guaqueo en Las Brisas de 1994. Afortunadamente en dialogo con habitantes de el Plan de Vivienda se pudieron contrastar estos relatos y ubicar al menos dos sitios en los que se realizaron actividades de guaqueo en los 90's. El más destacado es el sitio Las Brisas 2 que es conocido popularmente como “El Cementerio de Las Brisas” o “El Hueco del Tolimense” (**Figura 56**). Aunque todos los relatos concuerdan en que el predio las brisas contiene gran cantidad de tumbas indígenas, las versiones sobre que unidades del paisaje fueron intervenidas o sobre cuándo y quien intervino estos contextos varían bastante. Del sitio Las Brisas 1 o “La Casa Tumbada” por ejemplo hay concordancia de relatos: los habitantes de El Rayo y Julián Zapata cometan que se tumbó la construcción para guaquearla, dato que se corresponde con el estado de intervención del suelo y con el relato de Diego Zalazar quien participo de esas labores y además menciona haber sacado allí los restos óseos de dos individuos (comunicación personal, 12 de diciembre de 2023).

Desde el Plan de Vivienda y hacia el sur se pudo ubicar otros 6 sitios que en total correspondieron a 5 huellas de guaquería, 1 tumba sin intervenir y diferentes fragmentos cerámicos diagnósticos. Entre ellos destacan el sitio Plan de Vivienda 1, un banqueo donde es visible un posible suelo enterrado con fragmentos cerámicos y que permite comparar secuencias estratigráficas para esta zona sin necesidad de excavar (

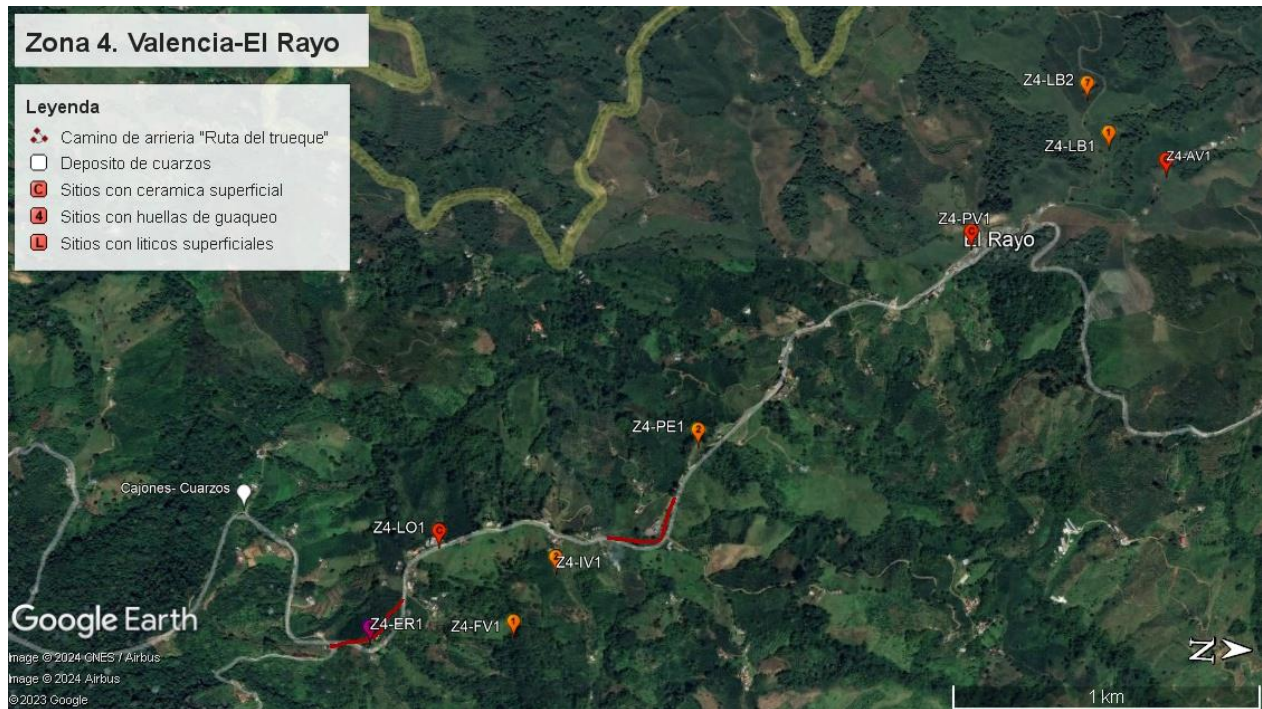
Figura 57). También el sitio La Inspección 1 que corresponde a una terraza con fragmentos cerámicos de diferentes características, como fragmentos con pintura roja y engobe, escisiones y en especial un fragmento de copa alisado⁵⁴ (**Figura 58, Figura 67**). Por último, hay que mencionar el sitio El Recreo 1 donde existe mención a un rasgo de tumba hallado en labores de construcción de la casa⁵⁵. Este sitio, lugar de la escultura del cacique Noná, también tiene relatos asociados y por allí cruza un tramo de la llamada “ruta del trueque”.

Figura 54

Mapa de distribución de sitios en Valencia – El Rayo

⁵⁴ Este sitio es asociado a un relato sobre el encuentro y desaparición de un “Muñeco de oro” a manos de un guaquero que engaño al encargado del predio donde se dio el hallazgo.

⁵⁵ Según comenta el propietario, aún no ha sido intervenida y se la referencio antes un colono de nombre Nicanor.



Nota: Elaborado en Google Earth.

Figura 55

Visual del sitio Las Brisas 2 desde Las Brisas 1.



Nota: Al fondo el cañón del río Cauca, el sitio Buenos Aires 1 y la cabecera municipal.

Figura 56

Detalle del sitio Las Brisas 2



Nota: Obsérvense los cambios de altura y espesura de la vegetación en las huellas de guaquería (*h*).

Figura 57

Detalle del sitio Plan de Vivienda 1. Frente al billar



Nota: banqueo con posible suelo enterrado y fragmento cerámico posiblemente de plato.

Figura 58

Visual de los sitios La Inspección 1 y Finca de Villada padre



Nota: Al fondo a la derecha el cañón del río San Francisco y la cuchilla de El Español.

Figura 59

Visual de sitios de la Cuchilla de El Rayo (El Nudo) desde La Porcelana Alta



Nota: A la izquierda al fondo el sitio Buenos Aires. Abajo el cañón de la Quebrada La Nona

Zona 5. Alto El Cestillo

En la cuchilla suroriental del Alto El Cestillo fue posible ubicar 8 huellas de g.uaquería distribuidas en 4 sitios, así como 2 sitios con material arqueológico superficial⁵⁶ (**Figura 60**). Entre los datos relevantes están que las marcas de g.uaquería encontradas parecen ser recientes y en ellas no se cumplió una labor posterior de llenado. Las áreas recorridas corresponden a un predio abandonado y a una zona de conservación forestal.

Los sitios La Porcelana Alta 1 y 2 pertenecen a áreas de cultivo con huellas de g.uaqueo de diferentes formas, entre rectangulares y circulares y son cercanos a un camino de arriería que se extiende desde la carretera en la entrada al predio la Porcelana. De manera diferenciada, en el sitio Alto Cestillo 1 del área de conservación forestal, se encontraron solo huellas circulares, todas sin llenado, pese a los intensos procesos de formación de suelos que se dan en este bosque andino.⁵⁷ Esta situación sugiere un proceso de g.uaqueo reciente. Lo cual se ve corroborado por la huella de g.uaqueo presente en el sitio La Porcelana Alta 3 que no se trata propiamente de una huella de g.uaqueo, sino del proceso de g.uaqueo parcial de un suelo (**Figura 62**). La presencia de un montículo de tierra al lado del g.uaqueo y los cortes recientes de raíces sugieren que para el día 14

⁵⁶ Inicialmente este recorrido se propuso como un acompañamiento a Julián Zapata en sus jornadas de avistamiento de aves. La tarea propuesta era compartir conocimientos sobre el ecosistema y tomar algunas fotos de la zona 4.

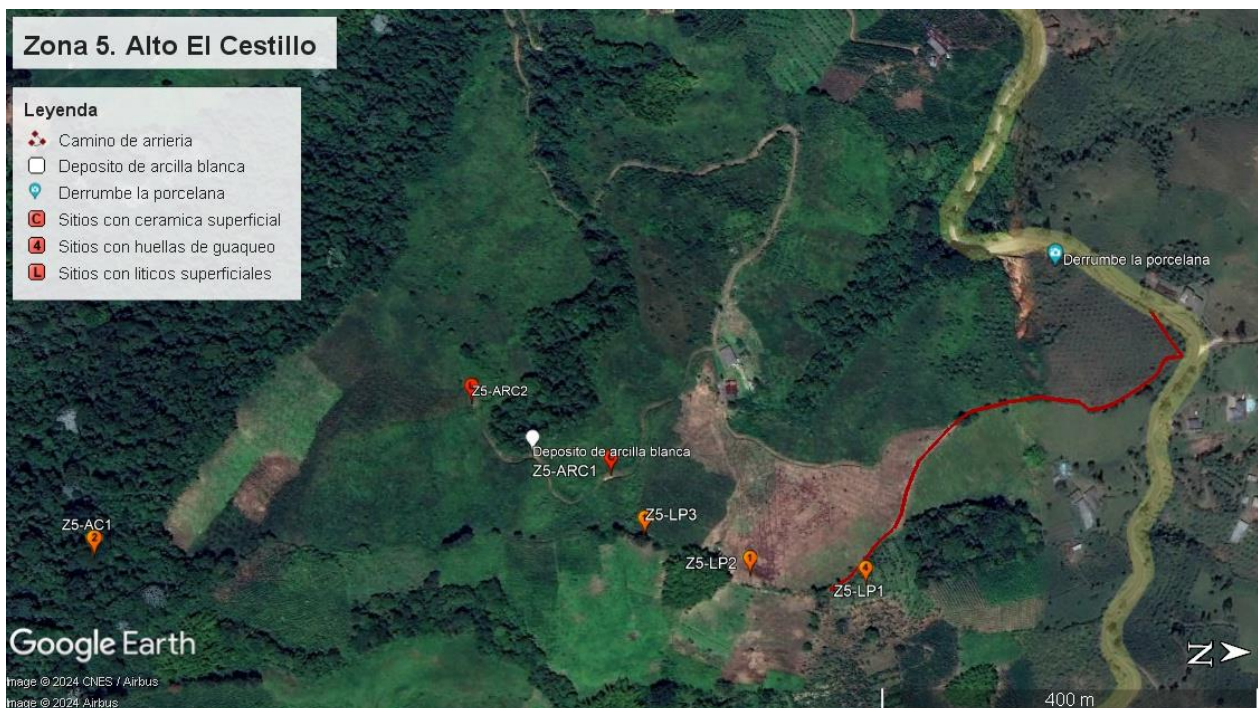
⁵⁷ Aun en temporadas de verano los niveles de precipitación en la zona son comparablemente altos.

de diciembre de 2023 – día previo al recorrido – se iniciaron actividades de guaqueo en este sitio y posiblemente sean continuadas en la zona.

En cuanto a los sitios Arcillas 1 y 2 corresponden a dos sitios asociados a un depósito de arcilla limosa (**Figura 61**). En ambos se pudo encontrar fragmentos cerámicos con núcleo de cocción en ambiente oxidativo, sin embargo, en el sitio Arcillas 2 correspondiente a una terraza también se pudo observar una lasca de filo cóncavo (**Figura 69, Figura 70**).

Figura 60

Mapa de distribución de sitios en el Alto El Cestillo



Nota: Elaborado en Google Earth.

Figura 61

Panorámica de sitios desde una colina del Alto El Cestillo



Nota: Al fondo a la Izquierda el cañón del río Cauca, al fondo al centro la Cuchilla de Milochenta, al fondo a la derecha la cuchilla de El Rayo.

Figura 62

Detalle del sitio La Porcelana Alta 3. Guaqueo parcial en una cima de colina



4.2.2.2 Objetos arqueológicos

El trabajo de campo permitió registrar un aproximado de 244 objetos o materiales arqueológicos⁵⁸. Estos elementos que son mayormente objetos cerámicos y líticos pulimentados o modelados por uso han sido divididos en 2 grupos según la naturaleza del hallazgo. Siendo la primera aquellos objetos hallados *in situ* durante los recorridos y aquellos objetos que han sido conservados por campesinos luego de hallazgos fortuitos o labores de guaquería; y la segunda aquellos objetos que hacen parte de colecciones privadas (**Tabla 6**). Los objetos observados *in situ* solo fueron registrados y no se movieron de lugar. Frente a los objetos encontrados por campesinos y en manos de coleccionistas, se dieron recomendaciones y claridades frente a la conservación y la no comercialización de piezas.

Tabla 6.

Conteo parcial de objetos.

Tipo de Hallazgo	Tipo de objeto	Total, por tipo de hallazgo
Objetos <i>in situ</i> o recogidos por campesinos de sitios cercanos	Líticos	14
	Cerámica	12
Objetos en colecciones privadas	Líticos	43
	Cerámica	176

4.2.2.2.1 Objetos hallados en recorridos

En los sitios arqueológicos reconocidos, la mayor parte de los fragmentos encontrados corresponden a fragmentos sin características estilísticas que les permitan una clasificación⁵⁹. Sin embargo, se destacaron algunos fragmentos diagnósticos como bordes, fragmentos con cambios marcados de ángulos, con incisiones y escisiones y/o alisado, engobe o aplique de pintura roja. En cuanto a los objetos líticos, estos correspondieron mayormente a modificados por uso o productos de talla.

⁵⁸ Se dice aproximado debido a que se ha contado solo un elemento cerámico y/o lítico por cada uno de los sitios con materiales superficiales encontrados en los recorridos. El conteo toma en cuenta mayormente los objetos recogidos por campesinos y el conteo de colecciones privadas

⁵⁹ Debido a lo expedito de los hallazgos, limitaciones de tiempo y la reticencia de algunos actores frente al uso de cámara, el registro fotográfico fue mayormente sobre superficies improvisadas. De antemano disculpas.

Figura 63

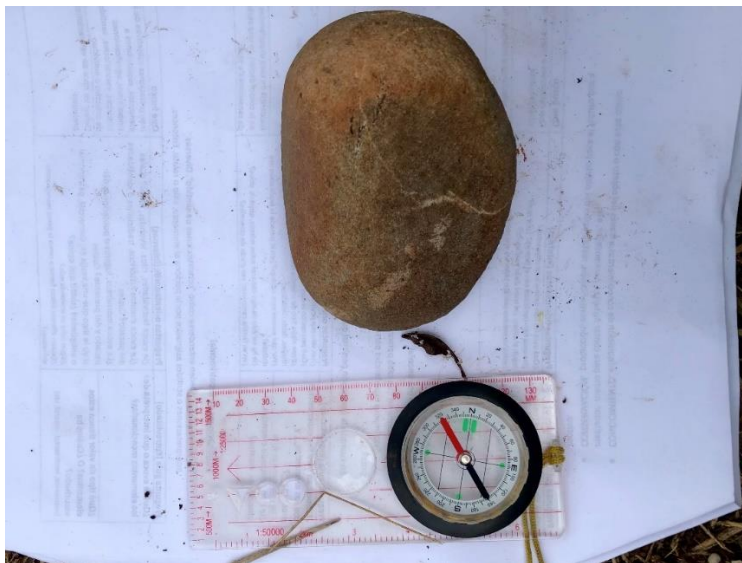
Algunos fragmentos cerámicos hallados en 2mts² del sitio La Andina 2



Nota: Destacan 4 bordes entre evertidos e invertidos.

Figura 64

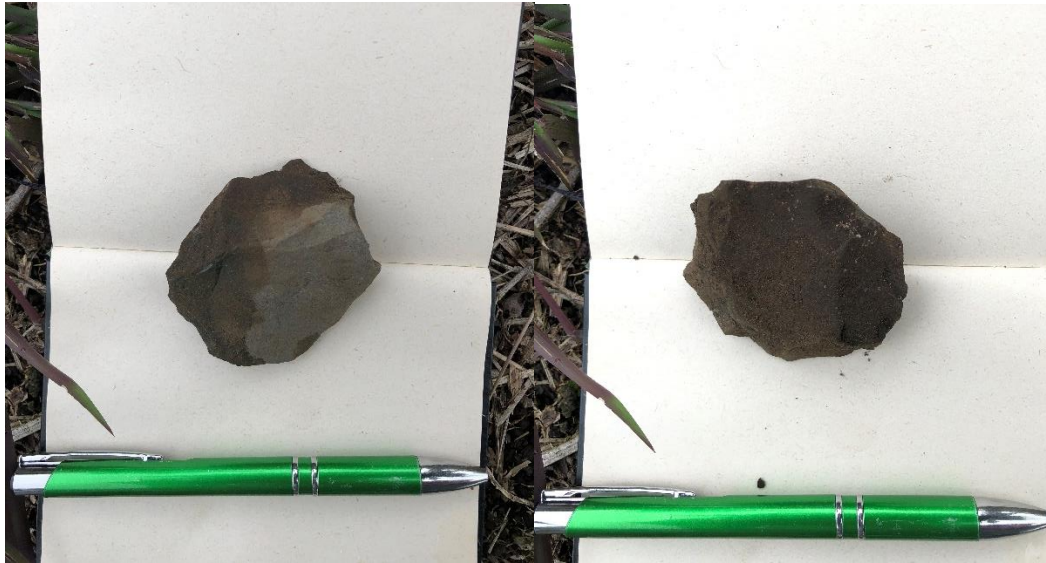
Lítico modelado por uso o canto rodado hallado en el sitio La Andina 2



Nota: Superficie más áspera en su extremo lateral (dirección norte). Resalta este canto rodado pues las rocas encontradas en esta unidad suelen ser angulares o subangulares.

Figura 65

Lítico hallado en el sitio La Andina 2



Nota: A la izquierda cara ventral, a la derecha cara dorsal.

Figura 66

Fragmento cerámico alisado con líneas de incisión hallado en el sitio La Andina 2

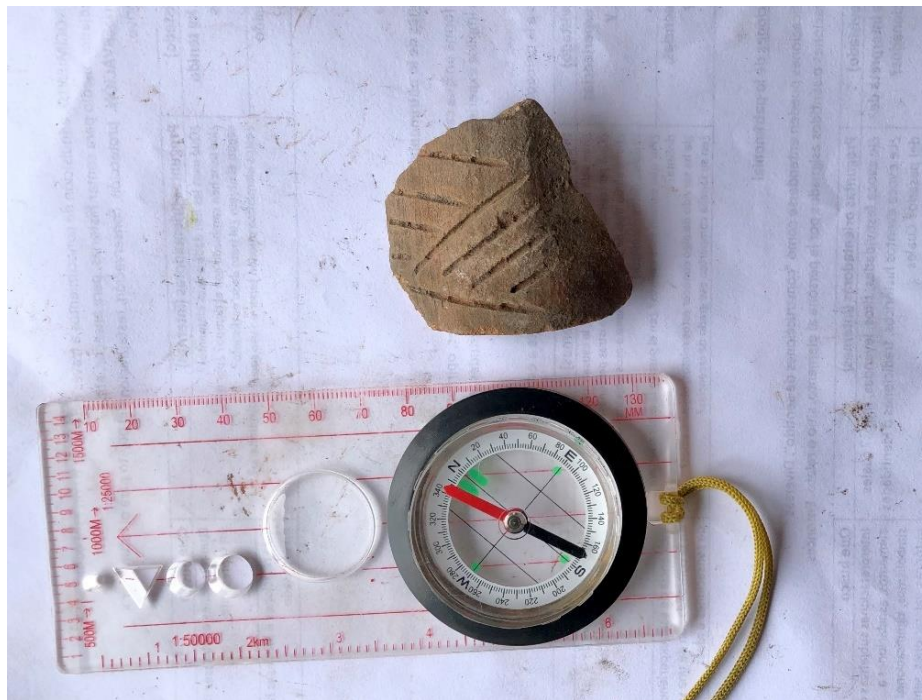
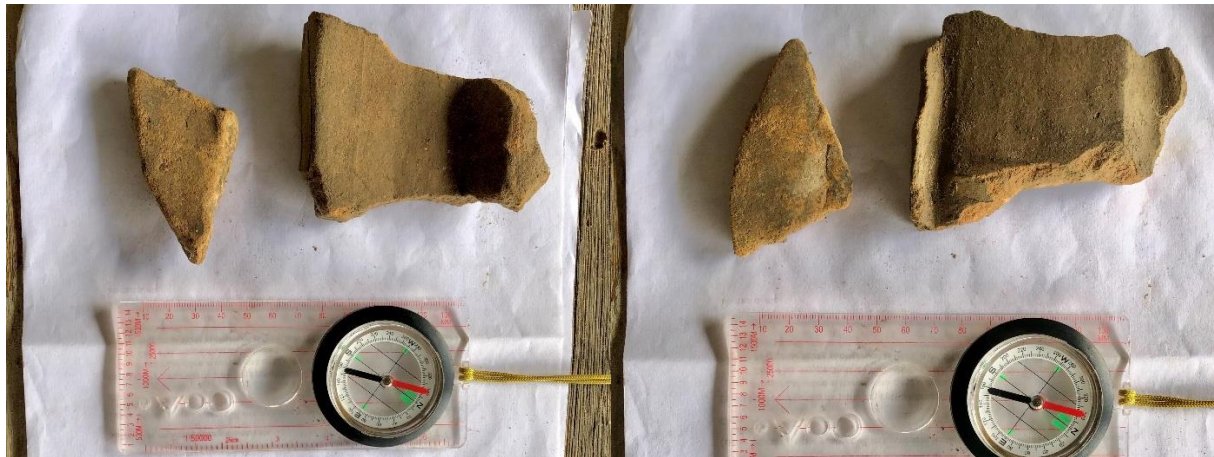


Figura 67

Vista interna y externa de fragmentos cerámicos alisados, hallados en el sitio La Inspección 1.



Nota: Destaca a la derecha cuerpo y borde de copa, en la parte superior de borde presenta líneas de incisión.

Figura 68

Huso cerámico en forma de disco hallado superficialmente en la terraza del sitio Buenos Aires 1



Nota: Presenta decoración por incisión.

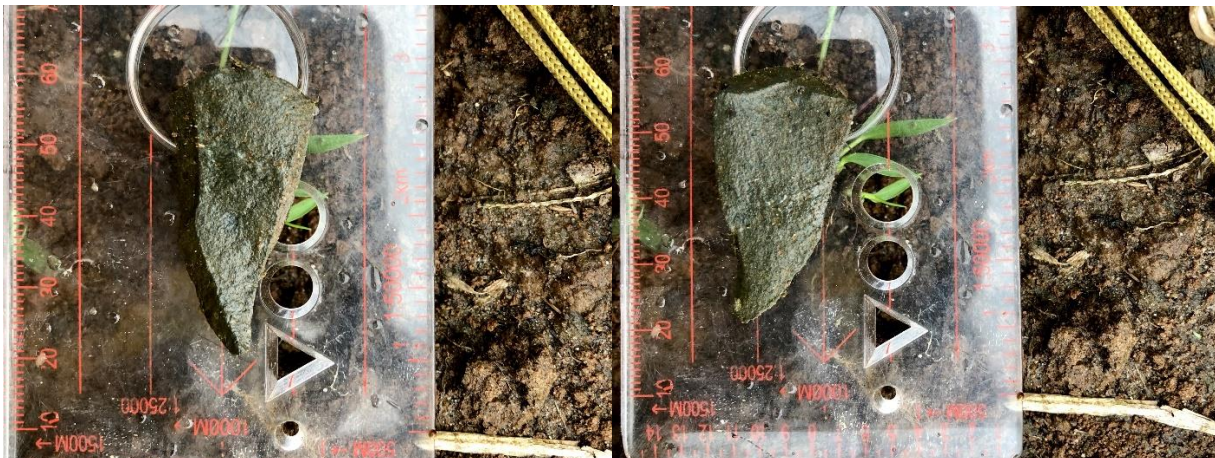
Figura 69

Lasca y fragmento cerámico hallados en el sitio Arcillas 2



Figura 70

Detalle de lasca hallada en el sitio Arcillas 2



Nota: A la izquierda cara ventral, a la derecha cara dorsal.

4.2.2.2 Objetos conservados por campesinos luego de hallazgo fortuito o gaaquería

Los objetos encontrados por los habitantes y que aún son conservados corresponden esencialmente a líticos. Pese a que algunos campesinos referenciaron haber encontrado en su

momento objetos cerámicos como vasijas, en la mayoría de los casos mencionaron cederlos o regalarlos a otras personas con mayor interés en esos objetos. Los líticos presentados, son, por el contrario, objetos que para quienes los hallaron tienen un valor “*particular*” o “*histórico*” o “*de curiosidad*” por cómo fueron hallados y por remitir a un sitio indígena. Pero no poseen un valor de intercambio como si lo tienen los objetos cerámicos “*completos*” encontrados en su momento. La única excepción a esta tendencia está en los rodillos cerámicos hallados fortuitamente por Juan Marín en la vereda Milochenta (**Figura 71**).

Destacan en cantidad los elementos líticos, especialmente los encontrados por el administrador de La Isabela durante labores de guaqueo en el mes de noviembre (**Figura 72** a **Figura 74**). Según cuenta el administrador, todos los elementos encontrados corresponden a herramientas con las que los nativos hicieron la tumba y que iban dejando en el pozo cuando se desgastaban. En palabras del interlocutor el ejercicio de dimensionar las labores de construcción de la tumba le generan admiración y también “expectativas de que es grande el tesoro que tendrá la tumba bajo la piedra” (comunicación personal, Milochenta, 6 de diciembre de 2023).

Figura 71

Rodillo cilíndrico macizo con diseños geométricos, hallado en la vereda Milochenta



Figura 72

Algunos líticos hallados en el guaqueo a la tumba de La Isabela 1 (Lado A)



Nota: A la izquierda dos modificados por uso.

Figura 73

Algunos líticos hallados en el gaaqueo a la tumba de La Isabela 1 (Lado b)



Nota: A la izquierda dos modificados por uso.

Figura 74

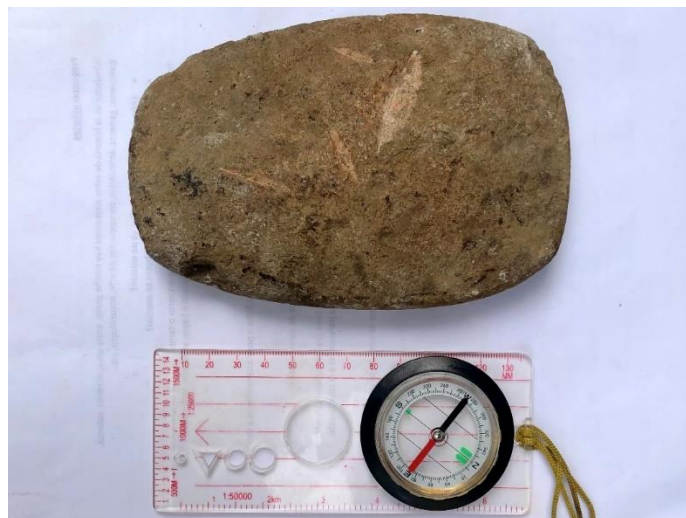
Lítico hallado en el gaaqueo a la tumba de La Isabela 1



También está un lítico modificado por uso encontrado durante labores de sembrado por Don Víctor Hugo en la cima del Alto Valencia (**Figura 75**). Este lítico sería el único que conserva y según comenta, hacía parte de un pequeño ajuar funerario con “varias ollitas y una mano de perro en arcilla” (Conversación personal, Caserío Valencia, 8 de diciembre de 2023).

Figura 75

Lítico encontrado por hallazgo fortuito en el Alto Valencia



4.2.2.2.3 Colecciones privadas de objetos y otros usos.

Los objetos que han sido dispuestos en colecciones privadas ya sea por hallazgo, compra o regalo corresponden a la mayoría de los objetos registrados, siendo un total de 219 objetos entre líticos y cerámica. En detalle se pudo visitar 2 sitios donde estos objetos cumplen la función de colección y exposición, aunque se tuvo razón de al menos otras 3 personas que tienen colecciones privadas en el municipio.

El primer caso es el de la finca El Retiro de Don Julio Villada, en la vereda La Palma. Allí un total de 5 Líticos cumplen la función de decorar el jardín (**Figura 76**). Entre ellos existen 2 metates que habrían sido adquiridos por compra. Según el propietario “fueron ofrecidos por José Adalid Duque. En treinta mil pesos del año 2010” (comunicación personal, vereda La Palma, 4 de diciembre de 2023). Y un azadón o hacha de piedra regalada por un amigo que lo encontró en un predio de la vereda Alto Cauca (**Figura 77**).

Figura 76

Jardín en la finca El Retiro de la vereda La Palma



Nota: De izquierda a derecha hacha de piedra, metate con mano de moler, lítico indeterminado, al fondo bajo la pajarera otro metate.

Figura 77

Detalle, hacha de piedra en la finca El Retiro de la vereda La Palma



El segundo caso corresponde a la oficina en el marco central de la plaza del municipio de Don Javier Pérez (**Figura 78, Figura 79**). Allí existen un total de 176 objetos cerámicos y 38

líticos, esta colección o “muestrario” se compone de una diversidad de objetos que van desde vasijas subglobulares, naviformes y líticos pulimentados hasta platos con apliques de pintura, copitas y sellos cerámicos (**Figura 80** a **Figura 84**). Debido a sus labores como parte de la federación de cafeteros, desde 1970 diversas personas entre amigos y campesinos visitados empezaron a entregarle piezas. La colección esta conforma mayormente de piezas ofrecidas o regaladas, también existen piezas compradas “ofrecidas baratas” y otros objetos productos del acompañamiento a un guaquero de Marsella de nombre Emilio (Bedoya o Posada). En total esta colección tiene piezas de varias veredas de Pueblo Rico entre las que destacan Puerto de Oro y Santa Cecilia, piezas de Quinchía y Santuario, piezas extraídas del aeropuerto de Santágueda y piezas de varias veredas de Marsella. (comunicación personal, Marsella, 11 de diciembre de 2023).

Otro objeto registrado es un lítico proveniente de Chinchiná. corresponde a la colección privada de alguien que prefirió ser dejado en Anonimato (**Figura 85**).

Figura 78

Vista general de colección privada de Javier Pérez. Plaza de Bolívar, Marsella



Figura 79

Sección de líticos, colección privada de Javier Pérez. Plaza de Bolívar, Marsella



Figura 80

Detalle, lítico indeterminado, colección privada de Javier Pérez. Plaza de Bolívar, Marsella

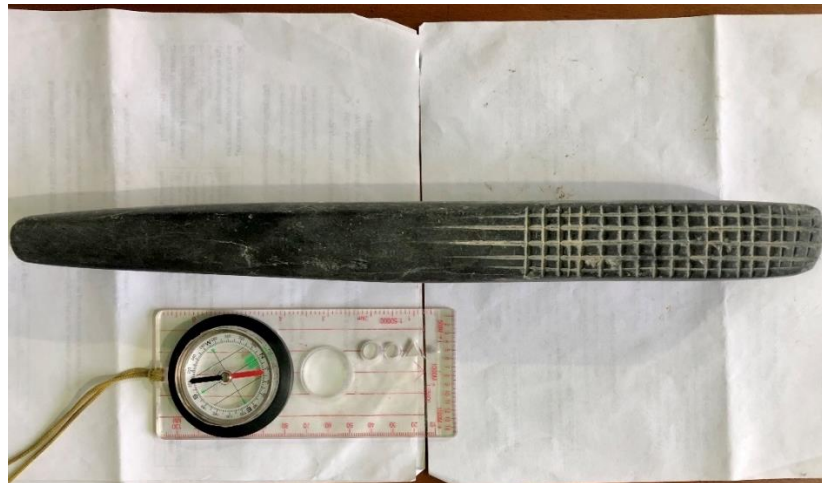


Figura 81

Detalle, vista cenital de plato cerámico con aplique de pintura policroma positiva, representación antropomorfa. Colección privada de Javier Pérez. Plaza de Bolívar, Marsella

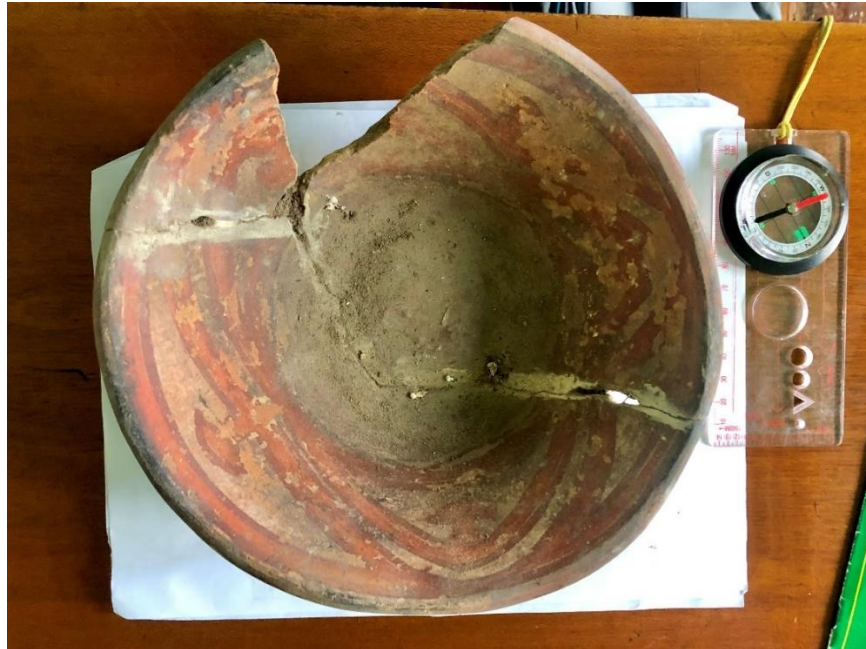


Figura 82

Sello plano, rodillos cilíndricos macizos y huecos con diseños geométricos, husos y un macerador cerámico, colección privada de Javier Pérez. Plaza de Bolívar, Marsella



Figura 83

Miniatura de olla cerámica con apliques, en forma de calabazo. Colección privada de Javier Pérez. Plaza de Bolívar, Marsella



Figura 84

Algunos objetos cerámicos indeterminados, colección privada de Javier Pérez. Plaza de Bolívar, Marsella

**Figura 85.**

Lítico pulimentado proveniente de Chinchiná, colección privada



5. CAPITULO V. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES

5.1 Discusión

La presencia de objetos y sitios arqueológicos en el territorio que hoy corresponde a Marsella es significativa tanto espacial como temporalmente. Tanto la distribución, cantidad y variedad de objetos como su amplia temporalidad dan cuenta de que este territorio, al igual que en la región, hubo una intensa dinámica poblacional que es difícil de ignorar. Esto ha dado pie a que quienes han apropiado o transitado el territorio hayan establecido relacionamientos diversos con estos elementos, de los cuales las investigaciones arqueológicas hasta ahora solo han dado una mirada preliminar que, debido a componentes metodológicos, su tardía incursión y la lejanía aparente frente a las formas tradicionales o populares de entender los elementos arqueológicos, no han aprovechado el potencial de conocimiento sobre el pasado que allí reposa.

Antecedentes y Sitios arqueológicos: “Realidad arqueológica”

La revisión de antecedentes ha permitido ver que en efecto se han desarrollado investigaciones arqueológicas en el territorio señalado, sin embargo, estas se han concentrado en áreas aledañas al casco urbano y en las riberas del río Cauca (en cotas menores a los 1000 msnm), dando resultados parciales que se han visto reflejados en espacios como charlas o el montaje de la sala de arqueología de la Casa de la Cultura de Marsella desde 2013 hasta la fecha. Esto contrasta con los resultados de la revisión en campo de sitios arqueológicos que pese a su limitado alcance, han dado cuenta de un alto potencial arqueológico y una concentración alta de sitios con materiales superficiales en cotas sobre los 1400msnm en adelante y hacia la cuenca alta del río San Francisco. Esto en conjunto muestra actividad prehispánica con una amplia distribución en zonas que aún no han sido abordadas por investigaciones arqueológicas, y a su vez se conecta con una amplia cantidad de referencias orales y escritas producidas por los habitantes a lo largo de las encuestas, entrevistas, conversaciones, intervenciones por gUAQUERÍA y escritos. Teniendo en cuenta esto se puede decir que en el territorio de Marsella existe una “realidad arqueológica”, es decir, la manifestación explícita de un potencial arqueológico del cual los habitantes son conscientes y que se hace presente en diferentes líneas de evidencia.

Quiero iniciar la discusión con los resultados de manifestaciones explícitas de potencial arqueológico observadas en los sitios arqueológicos visitados, para situar primero la envergadura de las ocupaciones humanas en el pasado y el alcance que han tenido en las zonas revisadas las intervenciones recientes. La visita a sitios ha sido dirigida metodológicamente por lo que han referenciado los habitantes y ha traído una gran efectividad en la localización de sitios. También hay que decir que las actividades de g.uaquería se han dado en todos los sectores visitados, por ello es recomendable que posteriormente se haga reconocimiento a otras zonas del municipio para su contrastación, especialmente en altitudes menores a 1550 msnm, ignoradas en los recorridos de esta investigación.

Ahora bien, de manera algo esquemática, hemos dividido las zonas visitadas en 4 y para no extenderme mucho, sobre cada una hay ciertas observaciones para tener en cuenta:

En La Cabecera municipal ya se han desarrollado investigaciones, entre estas, las colinas sobre las cuales se encuentra el barrio Villa Rica muestran un alto potencial arqueológico que se corresponde con la investigación de Cano (2001) y los relatos de g.uaquería asociados a la explanación del barrio. Este barrio concentra la mayor cantidad de relatos, la intervención urbana más representativa del municipio y a su vez han dejado ver la cultura material asociada a los diferentes periodos de ocupación: Desde sitios con materiales precerámicos o tardíos como los excavados por Cano, hasta objetos del Clásico regional como “La diosa de la maternidad” g.uaqueados por Jorgilio Escudero y compañía. En ese caso, se hacen necesarias nuevas investigaciones de esta área que permitan comprender los tipos de ocupación que tuvieron las comunidades del pasado, sin ignorar componentes ambientales como su cercanía a fuentes de agua. También se hace fundamental tomar en cuenta estos resultados en los planes de ordenamiento territorial del municipio y los procesos de expansión urbana que se den posteriormente.

También el sitio MF1 presenta un contexto con fragmentos cerámicos aparentemente prehispánicos y un túnel que puede ser de inicios del Siglo XX, propio de labores de minería. Esta superposición de características – que debe ser revisada más a detalle en el futuro- da cuenta de la cercanía espacial de evidencias sobre diferentes momentos históricos y a su vez dan cuenta de la vulnerabilidad que tienen frente al desarrollo urbano del municipio.

En la vereda Milochenta, no se obtuvieron referencias significativas a sitios. Sin embargo, los sitios ubicados presentan la mayor concentración de materiales arqueológicos registrados *in situ*. Esta zona es de especial relevancia, en primer lugar, porque se trata de sitios a no más de 300

metros del sitio arqueológico La Selva, excavado por el INCIVA (1996) y por Aceituno y Loaiza (2007), en segundo lugar, porque debido a factores como su amplio campo visual o la densidad y diversidad de materiales hallados en superficie, plantea diversas preguntas que van desde el estudio de sitio hasta interrogantes sobre las ocupaciones en el Cauca Medio. En tercer lugar, como se pudo ver con el caso de la tumba de pozo con recámara lateral guaqueada en La Isabela, se trata de contextos con riesgo de mayores intervenciones, entre las que se suma ahora, la idea de parte de diferentes instancias como la alcaldía de convertir esta vereda en un circuito de miradores turísticos. Sin embargo, Otra situación se expresa al dialogar con los habitantes. Como se registró en diálogos y entrevistas de esta zona, existe un interés por hablar del pasado prehispánico y los resultados de investigaciones pasadas. El haber conversado sobre la información obtenida en investigaciones precedentes tuvo buena acogida entre los habitantes de la vereda. Esto es una invitación sutil a que se profundice en procesos de arqueología pública que divulguen contenidos previos de investigaciones más enmarcadas a la arqueología procesual o la de rescate.

El área del Eco Hotel Los Lagos presenta más claramente un contexto en que históricamente actividades de minería y guaquería coexistieron, pero donde ahora el foco es turístico y de conservación ambiental. Se trata de un contexto que requiere una revisión histórica más detallada. Además, allí se puede confirmar que relatos escritos como la *leyenda de la serpiente encantada* si están asociados a sitios que se pudieron entender en el pasado como lugares donde “*reposan tesoros*” sea por la presencia de oro o de tumbas prehispánicas.

El Alto Valencia y Las Brisas son sitios cercanos que se pueden mirar en conjunto, más aún teniendo en cuenta que – como se vio en la revisión de relatos escritos y algunos relatos de diálogos y entrevistas – la concentración de relatos sobre Las Bisas, Quebradaonda y el Alto Valencia – Las Peñas, son considerablemente altos para un área de menos de un kilómetro de radio. Pese a no haber podido hacer un reconocimiento más detallado del Alto Valencia, el dialogo con las comunidades del caserío Valencia y el Plan de Vivienda permiten establecerlo como un punto altamente referenciado dentro de relatos de guaquería y de hallazgos fortuitos, algo parcialmente corroborado con el alto número de huellas de guaquería encontradas. Por otro lado, el llamado “Cementerio de Las Brisas” y “La Casa Tumbada” se corresponden con los relatos de guaquería acaecidos en 1994. Sin descartar otras colinas del predio sobre las cuales se pueden relacionar otros

momentos de g.uaquería, se puede decir que es el primer contexto g.uaqueado con registro documental previo que ha sido ubicado.⁶⁰

En cuanto a las otras dos zonas, Tanto la cuchilla de El Rayo como el Alto El Cestillo son áreas sin investigaciones previas y sin embargo son las zonas que mayor distribución de sitios arqueológicos y g.uaqueados se referenciaron en esta investigación, lo cual genera expectativa frente a la exploración de otras áreas rurales del municipio. El Rayo al igual que Milochenta presenta una variedad alta de contextos y materiales arqueológicos, sin embargo, estos sitios han sido ubicados con mayor distancia entre sí. De la vereda El Rayo junto al Alto valencia, también es importante precisar que poseen una visual total del cañón del río San Francisco, y que sobre las veredas de esta cuenca, reposan la mayor concentración de relatos sobre hallazgos de sitios. Por otro lado, debe tenerse en cuenta que la llamada *ruta del trueque* aprovechó las cotas altas de esta vereda para la movilidad con Santa Rosa de Cabal y Pereira. Esto debería ser tomado en cuenta para plantear un análisis histórico y del paisaje en paralelo a la zona y las rutas de El Español.

El Alto El Cestillo presenta un contexto particular que sugiere prácticas de g.uaquería recientes. Esto junto a las actividades efectuadas recientemente en La Isabela (Milochenta) extienden el marco de revisión de prácticas de g.uaqueo hasta el presente, diciendo que al momento de esta investigación la g.uaquería aún existe en el municipio, aunque sin precisar bajo que formas. En esta zona tampoco se debe ignorar para futuras investigaciones la cercanía a fuentes de arcilla.

Ya remitiéndonos a sitios precisos, los sitios Buenos Aires, La Andina, Las Brisas, La Inspección y Arcillas se presentan como segmentos de unidades geomorfológicas con presencia en superficie de fragmentos cerámicos diagnósticos – incluidos volantes de uso – y líticos que les otorgan un potencial arqueológico alto, plantean preguntas frente a su grado de intervención por parte de g.uaqueros y naturalmente sobre qué tipo de contextos prehispánicos existen allí.

Aun sin entrar en evidencias como los objetos que circulan entre la población, o en revisar históricamente las relaciones que se han tejido entre los objetos y sitios con los habitantes, podemos ver una variedad y cantidad de evidencias que nos lanzan a momentos específicos, a leyendas o a preguntas de todo tipo. El hecho de situar sitios arqueológicos con material superficial y que los habitantes sean conscientes de ello, nos habla de una materialidad no ignorada. Que hace parte del sentido de realidad – así sea como componente secundario- de los habitantes. Los sitios son la

⁶⁰ El sello encontrado en la finca La Alejandría (**Figura 8**), permite marcar un precedente histórico para el sitio Las Brisas al cual pertenece, pues su fecha de donación al MUUA (1974) es anterior al proceso de g.uaquería más mencionado, ocurrido en 1994.

manifestación primera de los relacionamientos, donde los habitantes sitúan el origen o hallazgo de objetos del pasado, donde podemos decir que inició la circulación de elementos, la creación de relatos y la construcción de categorías.

El hilo conductor de momentos: objetos y relatos desde la fundación hasta el – casi – presente

Esta “realidad arqueológica” que se hace evidente desde la revisión y referenciación de sitios, ha sido bien entendida y explorada por los pobladores de los últimos dos siglos, quienes por medio de diferentes formas de apropiación que dan cuenta de su historicidad e identidades, han provisto a los elementos y sitios de sentido; y a partir de allí los han involucrado en una mixtura de funciones, significaciones y discursividades que provistas de cambio a lo largo del tiempo permiten ver el desarrollo cultural de las comunidades asentadas en el territorio Marsellés. La relación *objeto y sitio-discurso y actividad- comunidad y persona* han constituido un hilo conductor que permite el rastreo y la ejemplificación misma de sentidos de existencia locales y regionales nacidos con la colonización antioqueña a mediados del siglo XIX y que a su vez obedecen a lógicas y disputas nacionales y globales que, aunque transformadas al igual que sus actores, no dejan de existir.

El proceso de la colonización antioqueña se ha entendido como un proceso histórico-cultural que ha estructurado los modos de vida de la región. Pero estos modos de vida, pese a ser similares para todo el Cauca Medio debido a las costumbres transversalizadas de colonización, asentamiento y adscripción a lógicas nacionales o de modernidad, han derivado en construcciones locales de identidad. En este sentido, Marsella ejemplifica desde diferentes factores constituyentes el proceso regional de colonización, pero a su vez ejemplifica un proceso particularizado de construcción de identidad, que mediado por los elementos arqueológicos ha sido posible ver en esta investigación.

La reactivación de los elementos arqueológicos en cuanto a interacción *objeto- sujeto* inician con la intervención del suelo efectuada por colonos desde al menos 1860, algo que se sugiere a partir del comportamiento de Pedro Pineda para escoger sitios para colonizar y la mención de uso de objetos como volantes de uso sacados de guacas. La intervención del suelo en todo este territorio ha sido resumida en 6 factores de poblamiento que dan génesis al poblado de Marsella, estos son: la evasión de conflictos armados, la expansión de la minería, la consolidación de una ocupación agrícola, la intensificación de la gaaquería, el aprovechamiento de rutas de movilidad y

la especulación sobre productos silvestres⁶¹. Sin embargo, la selección y fundación de este poblado en la Cuchilla del Nudo parece haber sido determinada en parte por criterios propios de dinámicas de g.uaquería presentes en las familias fundadoras. La manera de actuar de Pedro pineda e hijo, así como la pronta llegada de colonos mineros a las cuencas existentes y la intensificación de movilidad de g.uaqueros hacia la cuenca del río San Francisco, sugieren que esta zona fue evaluada dentro de los criterios de búsqueda de riqueza de los colonos como potenciales para ser apropiados y explotados, lo cual incluye el reconocimiento de contextos arqueológicos.

Hablamos aquí de un hilo conductor en cuanto hemos visto que en diferentes momentos se hace mención a elementos y sitios arqueológicos con relación a otras actividades durante el desarrollo histórico de Marsella. Los cambios en los relacionamientos, significaciones y percepciones de los sujetos con los objetos y sitios permiten distinguir varios momentos o cambios sociales trazados a continuación. Que inician con la selección misma de lugares a poblar y momentos posteriores donde los elementos arqueológicos pasan a ser un mediador sutil para la construcción de estas identidades locales, pasando a ser partícipes activos de las transformaciones o cambios sociales que siguen desarrollándose en el presente.

El primer momento dado es entorno a los primeros colonos antioqueños, no construidos aun como habitantes del territorio, e incluso antes de la fundación de los pueblos. Aquí se establecen las primeras significaciones y percepciones frente a los elementos arqueológicos. Como vimos en el capítulo de la colonización antioqueña, la g.uaquería o la búsqueda de tesoros fue una actividad suplementaria que moldeó o por lo menos estuvo articulada a los modos de vida de los primeros colonos que exploraron los territorios baldíos del eje cafetero. En este sentido, en el marco de la expansión territorial propia de la colonización antioqueña, las labores de g.uaquería se manifestaron en los territorios que hoy conforman a Marsella. Estas labores se pudieron dar tanto en reconocimientos previos de los territorios, como durante el proceso de colonización de terrenos. También esa cercanía de las familias a las guacas o a g.uaqueros puede sugerir la presencia de estructuras familiares especializadas, como menciona Uribe Ángel (1885, p.449)

En un primer momento, correspondiente a las actividades de exploración del bosque andino y a la migración de los primeros colonos entre 1860 y 1870 que los objetos y sitios fueron

⁶¹ Considero aquí, que, en el caso del poblamiento de Marsella, de no haber existido esta violencia como causa fundamental de migración, es posible que otros colonos ajenos a estas familias fundadoras hubiesen tomado de manera inicial el territorio. Aquí sin embargo no es posible asegurar – aunque sea posible – que se hubiesen priorizado otras “motivaciones” como la búsqueda de minas y guacas. Queda en el plano de la especulación.

direccionadores de la elección de sitios a poblar, y bajo la categoría de oro o tesoros fueron aprovechados para la inversión de sus réditos en otras actividades que aseguraran una efectiva apropiación de predios baldíos. En el caso de Marsella, la – o las – visitas previas de Pedro Pineda al territorio y en específico al Alto Valencia – lugar altamente referenciado como guaquerado – además de dar cuenta de una alta movilidad de los colonos, da cuenta de actividades exploratorias en la selva. Acá, vimos además que los criterios de selección y significaciones variaban dependiendo del objeto: mientras que comúnmente los objetos orfebres y aquellos con valores estéticos occidentales eran vendidos, otros objetos como los volantes de huso fueron significados bajo otras funcionalidades. En el caso de la familia Pineda, la mención que Valeria Pineda da al uso de volantes de uso en el hilado pone de manifiesto una relación de reutilización con fines prácticos de elementos arqueológicos entre los primeros colonos. Esto implica además de la cercanía que la familia tenía a guacas – para finales del siglo XIX – que estos elementos no tenían solo un fin comercial como antigüedad. Hubo usos más particularizados y que nos permiten un acercamiento más íntimo a las condiciones de vida de los primeros colonos.

En un segundo momento, está el establecimiento de las economías básicas para la construcción de una aldea o pueblo, como son la agricultura, la minería o la ganadería. En este punto, que comprendió las últimas tres décadas del siglo XIX e inicios del siglo XX, se estableció de manera extendida la explotación aurífera de minas pequeñas y aluviones; así mismo, se hizo efectiva la tala de bosque y la adecuación de suelos para el cultivo y la ocupación rural del territorio. Paralelamente se da el auge de la guaquería como un sistema complejo y especializado de prácticas y métodos para el rastreo, saqueo y clasificación de contextos arqueológicos. Este sistema desarrollado en diferentes niveles permitió tanto a colonos campesinos, colonos mineros como a guaqueros expertos, explorar y explotar intensivamente los contextos arqueológicos existentes en el territorio. Para entonces hubo una amplia movilidad de los guaqueros en esta zona y los objetos emergidos de allí fueron circunscritos a circuitos comerciales que involucraron gasteros, anticuarios, letrados, entre otros, bajo una nueva categoría de antigüedad indígena. Caso de esto se ve en las menciones de Gamba (2018) sobre rutas de arriería llenas de guaqueros, en el conocimiento del guaquero Luis Arango de las minas y guacas sacadas en la región, o el devenir de objetos provenientes de Marsella en la colección privada del anticuario Leocadio María Arango que ahora reposan en el MUUA. En este sentido, cobra coherencia la noticia expuesta por el guaquero Luis Arango en la que mencionaba que para el Congal se había sacado una guaca con

una significativa cantidad de oro (1924, p.150). Esto puede sugerir dos cosas: primero, que los círculos de gauderos que transitaban estas zonas tenían lazos comunicantes directos con los “gauderos expertos” que a su vez eran primera línea de comercio con anticuarios y letrados como Leocadio María Arango o Vicente Restrepo y Ernesto Restrepo Tirado. Y, por otro lado, junto con las menciones orales recogidas en esta investigación, sugieren una mayor concentración de sitios hacia la cuenca del río San Francisco, con diversidad de evidencias materiales y tipos de contextos. En efecto, Marsella estuvo circunscrita a estos circuitos comerciales de finales del Siglo XIX e inicios del siglo XX. Estos dos momentos (el de exploración u ocupación y el de intensa gaudería y asentamiento de colonos) son resumidos brevemente por Gilberto López:

las guacas [en Marsella] fueron sitios que ya habían sido visitados entre 1860 y mediados del siglo pasado [S. XX]. Todo fue saqueado. Los fundadores de Marsella fueron gauderos, así de sencillo, estaban buscando guacas. Pero se enamoraron de alguna quebrada, de alguna vertiente, de alguna planicie, se enamoraron del paisaje y decidieron volver. (comunicación personal, Marsella, 1 de diciembre de 2023)

Estos primeros dos momentos se ejemplifican bien en el devenir de los objetos seleccionados por Leocadio María Arango, la particularidad en la escogencia de estos objetos por parte de los anticuarios del siglo XIX y XX a la vez que su ausencia en las colecciones locales, dejan ver un ejercicio de selección de piezas arqueológicas “con mayor valor de comercio e intercambio” y por último permiten suponer un rango mínimo de movilidad que las piezas han tenido históricamente, desde su hallazgo en la localidad del Viejo Caldas.⁶²

Sin embargo, este relacionamiento *objeto y sitio - persona y comunidad* no se reduce a la adscripción de Villa Rica de Segovia a los circuitos comerciales de antigüedades indígenas. A la par, los objetos y los sitios sirvieron como referentes con contenidos discursivos para desarrollar comprensiones locales de la realidad y en este ejercicio terminan adscribiéndose al territorio, pues lo definieron, significaron y apropiaron. Los colonos desarrollaron pasados míticos para estos elementos arqueológicos, en un ejercicio que les permitió definirse a sí mismos en tiempo presente; a la vez que discursivamente les permitía diferenciarse de otros espacial e identitariamente. El

⁶² Estos elementos amplían la diversidad estilística de objetos provenientes de la zona, pues no tienen semejanza entre las colecciones locales actuales

relato de “La Gallina con Pollitos de Oro” creado por los colonos para ahuyentar o “despistar” a ladrones y guaqueros es un ejemplo claro de ello⁶³. A grandes rasgos la creación de este relato estableció un actor externo y/o temporal de alta movilidad y sin un vínculo fuerte con ellos (el guaquero - forastero – ladrón) y a su vez – al igual que otros relatos – fue poniendo referencias espaciales como petroglifos o salares que les permitían ubicarse y definirse en el espacio. Se da un proceso de apropiación territorial, afirmando y ordenando una existencia “propia” en contraposición a actores “externos” o “pasados”. En este punto, podemos entender que se funda una forma de entender y referenciar el territorio comunitariamente, bajo ciertas funciones y esto es el nacimiento de una forma local de identidad, que varía del marco regional. Los elementos arqueológicos como componentes de relatos locales fueron evidencia de formas primigenias en que los colonos y sus hijos comenzaron a percibirse en el orden de lo “Segoviano” o “Marsellés”.

Entre los ejemplos recogidos sobre este génesis que relacionan directamente lo arqueológico, están por ejemplo, los recogidos sobre la cuenca del río San Francisco o la explicación del nombre de la vereda Las Tazas. En el primer caso, parece ser que la existencia y ubicación de los petroglifos de El Salado son de común conocimiento entre los habitantes de El Trébol y El Español. Así mismo, tanto El Alto el Chuzo como los petroglifos de El Salado, caminos antiguos y minas, revisten una gran carga simbólica para los habitantes de las veredas aledañas, teniendo en cuenta que además de ser puntos de referencia espacial, son los lugares más referenciados dentro de los relatos y creencias locales. En el segundo caso, el relato de guaquería asociado no aclara bajo qué circunstancias se habría encontrado las “tazas de oro”, lo cual deja abierta la posibilidad de que su encuentro se haya dado tanto en labores de guaquería, como por hallazgo fortuito en procesos de adecuación de predios y otras actividades. Pero en todo caso da sentido al nombre veredal sobre el cual se adscribió la población⁶⁴. Aquí debo hacer paréntesis para acotar que, teniendo en cuenta las toponimias de la región, aún se pueden asociar a su historia, indagar entre las comunidades – como se hizo con la Monografía del núcleo educativo 25 de

⁶³ Aunque los relatos recogidos no precisan fecha, la guaquería tuvo un apogeo durante el periodo de expansión agrícola y minera de la zona, cuando se presenta la mayor actividad de arriería en estas rutas. Entonces se sugiere que el apogeo de la guaquería en la zona habría sido entre finales del siglo XIX, cuando se establece la aldea de Villa Rica de Segovia y la mitad del siglo XX, cuando la infraestructura vial de la región se transforma y las tumbas con orfebrería u objetos suntuosos comienzan a escasear.

⁶⁴ Esto junto al relato de Diego Franco en *Catedra Marsella* refuerzan la idea de que durante el siglo pasado habitantes de Las Tazas mantuvieron posesión de objetos arqueológicos y que entre los habitantes existieron guaqueros.

Risaralda (Hernández, et al, 1998)– sobre el origen de estos datos puede llevar a reconocer sitios de interés arqueológico.

Entre los lugares geográficos más recurrentes o repetitivos de los relatos escritos sobre mitos y leyendas están la finca Eco Hotel Los Lagos y el Alto Valencia, ambos cercanos al casco urbano. Esto permite preguntarse si la cercanía de estos puntos de referencia al casco urbano ha influido en su recordación y por ende en que trascendieran a textos consolidados durante finales del siglo XX, también permite cuestionar la posibilidad de que existan otros relatos, los cuales, de manera autónoma, se mantengan actualmente en zonas periféricas sin ser registrados en textos. Al igual que pasa con sitios no reportados. Ejemplo de estos relatos sin registro, son los de Quebradaonda mencionados en los resultados de encuestas y entrevistas sobre prácticas, relatos y referencias relacionados a lo arqueológico. Y ejemplo de sitios no reportados son los petroglifos en el río San Francisco que son de conocimiento público entre los habitantes del pueblo desde mediados del siglo XIX.

El tercer momento comprendido entre las décadas de 1940 y 1970 agrupa una serie de disputas sobre los intereses e identidades colectivas de Marsella que llevaron a transformaciones en las formas de relacionamiento *objeto y sitio - persona y comunidad*. Este momento que he querido llamar “el giro identitario” comprende factores de cambio o sucesos en tres escalas: Nacional, regional y local.

En el orden nacional hubo dos factores clave, por un lado, la desaceleración de la minería a pequeña escala desincentivó la practica minera entre los pobladores, esto se cruzó con el intento de comprar el pueblo por parte de capitales extranjeros (Zuluaga, 1954, p.174). Esta situación amenazaba la existencia misma del pueblo, lo cual llevó al rechazo de la oferta y a una serie de reflexiones y cuestionamientos colectivos frente a la vocación primaria del pueblo. Por otro lado, la institucionalización, especialización y musealización de lo arqueológico, fue desincentivando progresivamente y de la mano de legislaciones el comercio de elementos arqueológicos. Llevó a la patrimonialización de los objetos, empezando a categorizarlos como “evidencias arqueológicas” y desarticulando los antiguos circuitos de comercio de piezas a nivel trasatlántico, nacional y regional: como resultado se presionó a que los actores involucrados reformularan dinámicas de circulación distintas a las surgidas durante el siglo XIX.

En el orden regional podemos resaltar dos factores. Por un lado, la región se fue decantando hacia una economía mayormente agrícola, en especial cafetera mientras se agotaron los contextos

arqueológicos con oro. Esto llevo a que el campesinado priorizara las prácticas agrícolas, rezagando la g.uaquería a actividad de más baja intensidad o enfocada al aprovechamiento de otras materialidades que – de manera más esporádica y menos organizada – podían ser circunscritas al comercio (Piazzini, 2009, pp.70-71). Esto se conecta con el segundo factor: El rezago generacional, envejecimiento o muerte de los actores clave: G.uaqueros expertos, Anticuarios, y primeros Letrados. La dinámica regional de transacción de piezas se vio desarticulada y empezó una pérdida progresiva de las redes “clásicas” de comercio. Algunos componentes del conocimiento de los g.uaqueros expertos se mantuvieron con la tradición popular y en g.uaqueros menos experimentados⁶⁵, la figura del anticuario transmutó a otras formas de coleccionistas locales y regionales, junto a la aparición de museos e instituciones avocadas a tareas similares, y los letrados se transformaron o dieron paso al surgimiento de especialistas y discursos científicos sobre el pasado.

En el orden local para esta época ya se había establecido un *status quo* o identidad tradicional en torno a las actividades de la colonización antioqueña. Sin embargo, la consolidación como pueblo, de la mano con los profundos cambios en el orden nacional – entre ellos la industrialización o modernidad – llevaron a una nueva etapa que obligaba a redefinir las dinámicas socioculturales locales. Allí tres factores fueron vitales. Por un lado, el intento de intervención multinacional en el pueblo genero una disputa entre los modelos de progreso locales y los globales, hacia los cuales el acuerdo colectivo fue de mantener valores tradicionales frente a las ideas de modernidad que presionaban desde el exterior. Por otro lado, las fuertes sequías de estos años llevaron a una reformulación de los modelos económicos sobre los cuales establecer una vocación colectiva como forma sostenible de desarrollo (conversación personal, Marsella, 1 de diciembre de 2023). Estos dos factores en su conjunto llevaron a una transformación de los modos de vida de los pobladores que se volcaron progresivamente a una economía agrícola, cercana a las tradiciones derivadas de la colonización antioqueña, a un alejamiento de la minería – que se volcaba irremediamente a la concesión de multinacionales – y a la priorización y protección de recursos ambientales como el agua para el sostenimiento de su población. En este punto la reformulación de modos de vida encuentra un tercer factor: la brecha generacional establecida entre mayores que mantenían un *status quo* y jóvenes influenciados por las nuevas perspectivas de la modernidad

⁶⁵ Aquí debo recalcar que las descripciones de las prácticas y creencias asociadas a la g.uaquería dan cuenta de la fuerte influencia de las tradiciones católicas y la cultura machista presentes en la región. La existencia de una estructura patriarcal como modelador de las practicas extractivas y en especial de la g.uaquería ameritan un análisis propio.

llevaron a una disputa sobre lo que debía definir los modos de vida del pueblo y con ello sus construcciones de identidad. Las juventudes liberales optaron por proponer una agenda que priorizara el componente cultural del pueblo, las luchas ambientales y la preservación de los componentes culturales existentes en la ruralidad. De esta manera se fue desarrollando a través de ciertas tensiones las transformaciones que darían por resultado un giro identitario que pasa por la redefinición y la afirmación de un discurso propio sobre la historia e identidad de Marsella de una forma centralizada e institucionalizada⁶⁶.

La discusión de un giro identitario entre 1940 y 1970 generó formas de apropiación que aún se mantienen entre los pobladores como la *guaquería* como actividad esporádica o no especializada y la conformación de formas de coleccionismo en redes menos esquemáticas. Pero también permitió el mantenimiento de categorías como “tesoro”, “antigüedad” “reliquia” que dialogaron entre el valor económico, el artístico y otros valores como el cultural o el histórico. Bases de las significaciones modernas sobre las cuales tiene predominancia el discurso del objeto actualmente.

Teniendo en cuenta este proceso de transformación, podemos entender la propuesta de las *juventudes liberales* planteadas en la revista “Impacto” como una evidencia de las disputas adelantadas en el municipio frente a la priorización o no de espacios para la cultura y la sostenibilidad ambiental. Asimismo, permite ver una diferenciación entre la actitud política de adultos y jóvenes frente al manejo de elementos históricos del pasado al proponer los jóvenes la creación del museo antropológico y el jardín botánico. Esta serie de transformaciones efectivamente dieron por resultado la creación del jardín botánico y la gestión de una Casa de la Cultura que conformo una colección primaria de arqueología.

Esto llevó a un cuarto momento: La consolidación del giro identitario entre las décadas de 1970 y 1990. En este periodo de tiempo las anteriores situaciones desembocan en el desarrollo de una identidad cultural marsellesa. Para ello se hizo uso de diferentes mecanismos, en primer lugar, hubo un proceso de recopilación de la memoria colectiva para establecer un relato histórico único sobre el pueblo, a partir de monografías, compilados de relatos sobre el pasado del pueblo y la iconificación de distintos símbolos o elementos identitarios. Por otro lado, se construyó un proyecto cívico que de manera tardía a comparación de lo sucedido en las grandes urbes institucionalizo y

⁶⁶ Aún hoy, este pueblo mantiene unas estructuras familiares tradicionales descendientes directamente de colonos fundadores y mantienen muy presente esta identidad; Ese devenir de la colonización antioqueña ha sido utilizado tanto para mantener un orden social patriarcal, como para sustentar una naciente vocación turística que aprovecha dos temáticas: El pasado Antioqueño y el civismo ambiental.

musealizo los elementos que empezaban a llamarse patrimoniales, en cabeza de la naciente casa de la cultura, que recopiló y explico una amplia colección de objetos arqueológicos de la mano de campesinos, gUAQUEROS y coleccionistas. Y, por último, una nueva serie de coleccionistas locales, mantuvieron nuevas dinámicas de circulación que hasta hoy son visibles. Este giro permitió que la apropiación de elementos arqueológicos redujese en gran medida su circulación al ámbito local y que los elementos fueran entendidos como una representación del territorio circunscrito. En la misma medida hubo un fortalecimiento de las narrativas locales sobre el pasado y la preservación de memorias sobre las actividades relacionadas a estas apropiaciones de sitios y objetos arqueológicos.

Estas narrativas locales se ven por ejemplo, en el registro escrito de leyendas como *la serpiente encantada* o la repetición continuada del intento de compra del *señor Carter*. Pero aquí, de manera especial destacan dos casos: la recopilación de relatos orales de Laverde, Et al. (1992) y la construcción de relatos de Antonio Mejía (1986)⁶⁷.

En el primer caso, aunque se habla de “Oficio secretos” como también lo es el oficio de “yerbatero”, el gUAQUERO aparece como un personaje reconocido dentro del relato popular y es presentado junto a conocimientos muy precisos de sus prácticas. Aquí los gUAQUEROS asociados a abuelos o científicos empíricos adquieren o pretenden una posición de respeto y admiración por parte de los jóvenes. Eso, aunado a la intención expresa del texto de incentivar a los jóvenes a preservar y continuar esas tradiciones, sugiere plantear que para la época de los 80's -90's pudo existir un rezago en edad de una parte de los gUAQUEROS, así como una disminución en la práctica de gUAQUERÍA, que incidió en la intención de preservar e incentivar su práctica entre los jóvenes. Así mismo, el profundo conocimiento colectivo de estas prácticas y oficios en las zonas rurales de Marsella sugiere que, los conocimientos sobre gUAQUERÍA se mantienen y transitan por su tejido social. De tal manera que en esa época los conocimientos de gUAQUERÍA se hayan podido mantener con la misma profundidad que en la primera mitad de siglo no solo entre gUAQUEROS, sino también entre sus familiares, vecinos y amigos. Al igual que cuando hablamos de la gUAQUERÍA en el capítulo 2, podemos decir que en Marsella este “oficio secreto” recoge un compendio de observaciones y conocimientos empíricos bastante metódicos, perfeccionados a través de la tradición popular para la búsqueda y análisis de contextos prehispánicos. Estos son testimonio de una construcción propia

⁶⁷ Se debe tener en cuenta que Antonio Mejía fue un abogado y sociólogo muy cercano a las comunidades mineras, esto le permitió escuchar de primera mano diversos relatos sobre búsqueda de tesoros entre mineros y cercanos de la región.

de la realidad, donde los fenómenos asociados a sitios arqueológicos pueden ser explicados, y se puede hacer efectiva la aplicación de estos conocimientos en técnicas precisas de búsqueda como ya se referencio con Piazzini (2009). Así, puede sugerirse que para Marsella los gUAQUEROS también tenían un entendimiento propio de – por ejemplo – las configuraciones espaciales de los sitios arqueológicos de la región, con la capacidad de interpretar ciertos contextos a partir de un compendio de técnicas como el cateo, la lectura de suelos o el análisis de fragmentos en superficie.⁶⁸ Frente a estos saberes de los gUAQUEROS, no puedo dejar pasar la *Cartilla sobre minas, mineros y memoriales*. Escrita por Mejía Gutiérrez (1982), pues este documento pone de manifiesto la necesidad de los mineros de respaldar legalmente las actividades de intervención del suelo que dieran por resultado el encuentro de objetos valiosos a nivel económico, aunque estos fuesen tumbas, lo cual aplica también a gUAQUEROS; y también muestra el interés del autor marsellés por presentar esto como herramienta para los mineros.⁶⁹ Como sabemos, estas legislaciones ya no tienen validez y todo elemento arqueológico hace parte del patrimonio cultural de la Nación, siendo este regido por normas específicas como se menciona por ejemplo en la Ley 1185 de 2008 (Colombia. Congreso de la República, 2008). Sin embargo, para cuando se escribió esta cartilla su vigencia era plena y se convirtió en una herramienta útil para la defensa legal y provecho económico de los mineros en caso de hallazgos.

En el segundo caso, durante diferentes capítulos se muestra cómo se entiende al gUAQUERO dentro del saber popular como un buscador de tesoros en general, mientras que el propio gUAQUERO que busca todo tipo de “tesoros”, distingue entre contextos de diferentes épocas y culturas. Este texto recoge como se distinguen y mantienen entre la comunidad estos conjuntos de ideas e historias, por lo menos para la mitad del siglo XX. El autor genera un modelo de gUAQUERO ejemplar y cercano a la gente, que genera reflexiones frente a cada aventura, diferente al de forastero o el profesional con saberes especializados. En este modelo ideal de gUAQUERO se privilegia la idea de que su interés no radica solo en lucrarse sino en vivir experiencias y adquirir conocimiento. También, muestra su labor como poco efectiva para obtener un ascenso social o económico, pues

⁶⁸ Este caso también da cuenta, viendo por ejemplo la **Figura 18** que el intento de reconstruir regularidades entre contextos arqueológicos puede verse apoyado en relatos literarios no académicos, los cuales a su vez se han apoyado de los relatos orales.

⁶⁹ El hallazgo de esta cartilla ha sido vital para poner como ejemplo de “El buscador de tesoros” el fragmento sobre Puerto Arturo. De alguna manera, Los Meloy reales inspiraron a Antonio, Antonio hizo a Meloy, y Meloy leyó a Arturo.

se muestra al gUAQUERO como un poblador más, que realmente no suele conseguir réditos mayores del ejercicio de la gUAQUERÍA. Situación que es cercana a la realidad actual

Esta imagen de gUAQUERO podría constituir el *Ethos* Antioqueño o paisa, no tanto áureo en este caso, en el que se quieren proferir valores asociados a personajes y leyendas con un componente identitario local o propio. Aunque los gUAQUEROS son vistos desde sus inicios con desinterés o desprestigio y pocas veces contaron con la fortuna de salir de pobres, han ejemplificado en ocasiones los valores ideales de “paisa”. Otro ejemplo temprano de esto es la mención de Uribe Ángel (1885) donde dice:

Hay en el gUAQUERO antioqueño algo raro, algo típico que imprime carácter y que le da una fisionomía especial. Alegre e investigador, ve siempre segura una riqueza colosal, habla de su oficio con exaltación, lo encomia, lo defiende con tenacidad, y da con frecuencia señales de estar poseído de una pasión que llega hasta cierto grado de locura que podríamos llamar *sarcófagomanía*. (p. 500)

El ejemplo de *Puerto Arturo*, mostrado en la sección de relatos escritos, muestra una relación de conflicto con el estado y con la clase social privilegiada que es cercana al orden estatal. Se pone de manifiesto la capacidad del gUAQUERO para defender sus intereses dentro del marco legal. Y genera una serie de oposiciones que serían interesantes dentro de un análisis estructural de contenidos literarios como lo son: la oposición tradición popular – accionar institucional, Individuo pobre – individuos con poder, gUAQUERO – bruja, hombre bueno – mujer mala, nobleza – envidia, practicas extractivas – procesos burocráticos, entre otros.

La construcción de este pasado colectivo tuvo como eje central o estructurante el mito de gesta de la colonización antioqueña, representada en sus fundadores. Esto configura el *ethos* Antioqueño (Bedoya, 2021), una forma específica de ideas y valores representadas en la figura del colono antioqueño venido a fundar pueblos. Sin embargo, esta invención ideal del pasado articula otros componentes propios que se preservaban en la tradición oral desde ese primer momento histórico como fueron los mitos y leyendas locales, al igual que oficios como los gUAQUEROS expertos, los yerbateros, los arrieros, etc. La construcción de estas figuras, historias y momentos del pasado se dieron desde el ánimo de preservarlas y de incentivar valores “tradicionales” como los ejemplificados en la ficción del gUAQUERO Meloy.

El quinto momento se extiende desde 1990 hasta el presente, aunque tiene dos puntos críticos: 1994 con la gvaquería a gran escala del cementerio Las Brisas y el periodo entre 2001 y 2013 en que hubo un mayor involucramiento de arqueólogos con los procesos locales. En este periodo de treinta años residen las memorias más recientes de los pobladores que involucran la gvaquería y tiene dos componentes diferenciadores frente a otros periodos: por un lado, se corresponde con una expansión demográfica y territorial que derivó en el incremento de construcciones en zonas rurales, llevando a gran cantidad de hallazgos fortuitos. Y, por otro lado, el momento – bastante tardío – en que la figura de arqueólogo como académico especializado empieza a investigar el territorio de Marsella, especialmente por obras de infraestructura. La gvaquería en Las Brisas durante 1994 marcó un precedente por su magnitud, imprimiéndose en el imaginario colectivo como el suceso de mayor recordación y a su vez fue el momento en que con la llegada de arqueólogos empezó a mediar el discurso patrimonializado de “evidencias arqueológicas”. El ejemplo de esto es el reporte periodístico de *Marsella Al Dia* (mayo de 1994) sobre el gvaqueo a Las Brisas que además presenta la primera imagen de dominio público sobre actividades de gvaquería o en contextos funerarios. Este artículo presenta la primera interlocución de un arqueólogo – en representación del ICAN – con los habitantes del municipio por medio del relato periodístico. Allí, se presenta la labor de la arqueología como sustituta u opuesta a la gvaquería tradicional, y se intenta poner de manifiesto que el valor fundamental de estos objetos y sitios es histórico. Mientras que su recordación, escalo al nivel de ser representado en el libro *Jaibaná. Energía indígena* (Arias Ospina, 1998).

A partir del 2001 con el inventario de los objetos arqueológicos de la sala de arqueología de la Casa de la Cultura empieza a estructurarse un discurso y una explicación académica para los elementos que allí residían, lo cual tuvo su punto máximo con la reestructuración y el montaje museográfico de la sala de arqueología en 2013. Así mismo varios elementos arqueológicos de la Casa de la Cultura evidencian posiciones alternas a la explicación académica propuesta en la sala arqueológica. Entre ellos, el agrupamiento de metates con los pilones de madera (**Figura II**), utilizados normalmente en labores domésticas, como la molienda, sugieren que quienes gestionan la exposición en la casa de la cultura, han entendido que estos artefactos líticos desempeñaron una utilidad práctica similar para los campesinos en un pasado reciente. Se trata entonces de una agrupación que no ordena en función de su origen temporal si no de su función última. Así mismo, su donación sugiere que prácticas tradicionales como la molienda de granos haya disminuido y con

ello la utilidad de estos elementos en términos prácticos. Por lo cual, ocasionalmente su valor transita hacia uno histórico o patrimonial entre los donantes. Esto por supuesto no limita la utilización de los líticos en otras funciones y en la actualidad. Otro caso particular es el de la ubicación o utilización de una vasija por fuera de los propósitos de conservación y salvaguarda del patrimonio (**Figura 12**) sugieren cual es el nivel de prioridad que la institución o algún encargado le ha dado a este tipo de bienes ya sea por desconocimiento o desinterés.

Aun así, la significación de objetos y sitios como patrimoniales o el ejercicio de entenderlos desde el discurso académico no representa a la mayoría de la población, pues esta sigue asociando en su mayoría estos elementos a saberes tradicionales y/o populares, con valores que oscilan dependiendo de la edad y el grado de involucramiento entre lo histórico y cultural a lo emocional y lo económico.

Un sexto momento: El presente.

Frente a esa “realidad arqueológica” en el presente no hay muchos cambios, el territorio en efecto da cuenta de un número altísimo de contextos arqueológicos de los cuales la gente es consciente. Sobre lo que sí hay cambios es con las relaciones establecidas frente a estos elementos.

Ejemplo de ello es que la g.uaquería al igual que el coleccionismo se mantienen vivos entre la población, pero el g.uaquero es hoy más un campesino que g.uaquea ocasionalmente aprovechando circunstancias como hallazgos fortuitos, encargos de cuidado de fincas o la exploración de predios abandonados; y el coleccionista hoy intenta mantener un rol de cuidado y exposición sobre colecciones de origen local o relativamente regional. Sin embargo, lo visto en esta investigación abarca apenas una porción de lo que puede estar pasando a nivel regional o nacional por ejemplo con los circuitos comerciales de mayor alcance, lo que debe ser objeto de mayor atención.⁷⁰ Los diálogos establecidos con personas que han g.uaqueado mostraron una amplia variedad de motivaciones, usos y valoraciones. Y entre quienes coleccionan hemos visto una variedad de objetos equiparable a la de pequeños museos comunitarios o municipales de otros municipios, como en el caso de la colección de Javier Pérez. Esto sigue poniendo de manifiesto la realidad arqueológica del territorio y que estos circuitos de circulación de piezas que empezaron

⁷⁰ Tan solo en Pereira puede verse como estantes de joyerías exhiben elementos arqueológicos y bajo cuerda los venden. O como los encargados políticos de instituciones roban piezas bajo sus propios intereses.

siglos atrás, aunque ya transformados, siguen presentes entre las diferentes dinámicas de los marseleses.

Mirando la realidad social actual de Marsella, observamos que existe un gran compendio de prácticas, relatos y referencias relacionadas a sitios y objetos arqueológicos que hemos podido registrar entre encuestas, entrevistas y diálogos. Sin embargo, las referencias parecen ser más frecuentes entre población mayor, variar entre referencias directas e indirectas y así mismo ser referencias dirigidas espacialmente hacia zonas rurales. Esto da cuenta de tres situaciones para tener en cuenta: la primera es que, aunque existe una autopercepción de desconocimiento frente a estos elementos, existen conocimientos, los cuales se concentran en un público que por diferentes circunstancias ha sido más cercano a momentos y espacios en que se intervinieron contextos arqueológicos. Lo segundo es que en efecto existe una brecha generacional, en el pasado hubo un mayor involucramiento de los habitantes con los objetos en contextos de gaaquería, comercio o hallazgo fortuito, mientras los más jóvenes han tenido un involucramiento secundario con las memorias de estos primeros, con situaciones esporádicas de hallazgos o momentos de intermediación de los objetos de la casa de la cultura. La tercera es que, aunque las referencias aluden a casi todo el territorio marsellés, existe una concentración de relatos y practicas hacia el sureste, donde se encuentran los relatos más estructurados y frecuentes.

En cuanto a las formas de relacionamiento actuales de los habitantes con lo arqueológico, existe la autopercepción de que los usos, funcionalidades y valoraciones no han cambiado con el tiempo. Sin embargo, según la edad y el grado de involucramiento de las personas, estas definiciones de uso, función y valoración si cambian. Por ello, aunque podemos definir actores o “formas de relacionamiento” comunes como la del académico empírico que valora históricamente un objeto y lo apropia para explicar el pasado o la del coleccionista que valora estéticamente el objeto y lo utiliza como objeto de exposición, u otros. Las formas de relacionamiento son sumamente heterogéneas y bajo patrones comunes de apropiación cada persona, o familia en su devenir, provee de sentido particular los objetos y sitios. En todo caso, como apuntamos en los resultados de las encuestas y las entrevistas sobre la sección de Relaciones de los habitantes con los elementos arqueológicos⁷¹, diferenciamos al menos siete actores clave que se relacionan con estos elementos: El poblador que por vivir, concurrir en el campo o ser familiar de un gaaquero ha visto gaaqueos pero no se ha involucrado en ellos; El campesino que por diferentes circunstancias

⁷¹ ver páginas.114- 120

ha hecho hallazgos fortuitos; El gUAQUERO que se empeña en buscar guacas; El académico o interesado en temas afines que diferenciándose del gUAQUERO echa mano para gUAQUEAR contextos; el coleccionista o figura económica que recibe, compra y colecciona objetos; el gasteo o persona que invierte en trabajadores para encontrar objetos arqueológicos; y por último la figura de institucionalidad que a veces convida a la preservación de estos elementos y a veces genera desconfianza.

Estos actores en conjunto con quienes no han tenido un relacionamiento con los elementos arqueológicos, dan cuenta de un proceso histórico localizado, pero igualmente heterogéneo de apropiaciones a modo de relacionamientos con los sitios y objetos arqueológicos mantenidos en el presente. Esto nos permite cuestionarnos cual es el futuro de estas relaciones y actores que son manifiesto de cambios durante las últimas décadas. Y además de esto nos permite cuestionarnos sobre el futuro de otro actor, algo invisibilizado en esta investigación: El habitante que mantiene un desconocimiento completo frente a los objetos y sitios arqueológicos, actor que irónicamente puede llegar a representar la mayor parte de la población. La situación aquí planteada nos abre un interrogante frente a qué retos, posibilidades y responsabilidades futuras pueden y deben – o debemos – asumir en función de la comunidad y lo arqueológico. Esto es quizás una reflexión anticipada

Cuando revisábamos las percepciones, vimos de manera notable que la autopercepción de desconocimiento sobre estos elementos es alta entre habitantes, quienes, aunque aprecian de manera positiva sus experiencias con los objetos y los ligan mayormente a lo tradicional. No desarrollan en su mayoría interés u apego profundo. Situación que se agrava entre las poblaciones más jóvenes y que es crucial para establecer acciones de preservación y apropiación de estos sitios y objetos como patrimoniales. Aun así, vemos de manera preliminar que sus actitudes frente a ellos oscilan entre la aceptación positiva y el desinterés, pero no el rechazo; y que el tipo de conocimientos que existen en el medio se han visto influenciados por los cambios sociales a lo largo del tiempo.

Las significaciones de estos elementos en cuanto sentidos e interpretaciones de los habitantes se ha podido ver igual a otras secciones: heterogénea y diferenciada entre edades. Aunque las valoraciones históricas y culturales predominan y cada vez menos personas asocian un valor económico y emocional, las asociaciones a situaciones oscilan de manera algo pareja entre evocaciones de pasados (históricos, míticos, recuerdos personales, etc.) y posibilidades de

aprovechamiento (cuestionamientos de legalidad, comercio de piezas, uso como componente turístico). Esto a mi parecer sugiere dos tiempos de las significaciones: significaciones que posicionan a los objetos en el pasado como referentes de algún tipo. Significaciones que posicionan a los objetos en el presente y en el futuro como medio útil o posibilitador en función de algún interés. Los habitantes de Marsella en su mayoría no tienen una relación cercana a objetos y sitios arqueológicos y esto se refleja en que las significaciones dadas a estos elementos sean superficiales, sin interpretaciones profundas. Entre quienes tienen una relación más cercana con estos elementos pueden verse significaciones más a detalle. Aunque ya hemos venido mirando concordancias en ciertos tipos de valoraciones.

Ya se ha visto como los elementos significados como “del pasado” han servido de referentes identitarios, espaciales, o situacionales. Sin embargo, la significación de estos elementos como medio útil o posibilitador de intereses se ve bien ejemplificado en las ideas, perspectivas y propuestas que los habitantes del municipio tienen... desde la posibilidad expresa de venderlos o mantenerlos expuestos para dejar “herencia” hasta su uso patrimonial, como atractivo turístico o de protección ambiental en el marco del cada vez más aprovechado PCC⁷². Esto da cuenta finalmente de que los objetos y sitios son contenedores de potenciales relacionamientos a futuro sobre los cuales también hay que tener especial atención e idealmente aportar desde lo colectivo y lo legal.

Sobre las representaciones artísticas

Aunque sutiles, las representaciones artísticas en que se representan sitios y objetos arqueológicos están presentes en el municipio y traen consigo elementos muy útiles para el análisis de las relaciones y significaciones que hemos querido ver. Estas representaciones hacen parte de ese proceso de construcción de una identidad cultural de Marsella: las representaciones artísticas han fungido como mecanismo para afianzar narrativas locales desde la iconificación de distintos símbolos o elementos arqueológicos útiles a la intención de hacerse identitarios. En este sentido, sin poder profundizar mucho – pues esto compete a otras investigaciones – me permito dar algunos elementos de discusión frente a estas representaciones.

⁷² Véase el subcapítulo *Otras preguntas*.

Para empezar, la investigación, abstracción y difusión de los diseños precolombinos adelantada por Gilberto López, se constituye como la primera iniciativa – que se preserve hasta hoy – sobre la cual un elemento arqueológico es utilizado para tal propósito. Esto además se corresponde con la consolidación del que he llamado giro identitario. Por otro lado, esta serie de diseños precolombinos da cuenta de varias cosas: lo primero es que, ante la falta de información accesible sobre la razón de los patrones estilísticos de estos objetos, se generó un enfoque en el valor artístico y una relación de admiración frente al gesto del artesano. Lo segundo es que a partir de este enfoque se desarrolla la intención de reproducir esta valoración entre la población a partir de la reproducción de las abstracciones. Y lo tercero, que estas abstracciones terminan por tener una aceptación o recordación mayor entre la población al ser ampliamente reproducidas en murales y textos.

El mural “Gráficas de Memoria” (**Figura 39**), ubicado en la vía Marsella- Pereira, sector Alejandría hace parte del proyecto de grado “Graficas de memoria. *Representaciones plásticas desde la identidad Marsellesa* (Castaño, Et al., 2014), en donde se buscó reunir un conjunto de elementos icónicos de la identidad marsellesa. Entre la composición que incluye flora y fauna, sitios, personajes y practicas se incluyen las abstracciones de los diseños precolombinos de Gilberto López, con esta son en total 5 espacios – entre textos y lugares físicos – en los que estos elementos han sido replicados, convirtiéndolos en los elementos más replicados dentro del municipio.

La figura antropomorfa “*Diosa de la maternidad*” (**Figura 38**) asociada al periodo clásico (Cano, 2001b, p. 64) proveniente de los guaqueados efectuados durante la explanación del barrio Villarrica, ha sido reproducida en 3 espacios: Primero en la fotografía impresa que evidencia su conservación durante algún momento en la Casa de la Cultura; La segunda en el vitral “*I. Precolombina. La cerámica*”; y la tercera en el mural del Jardín Botánico de Marsella. Con estos resultados esta pieza se posiciona como una de las más representadas del patrimonio arqueológico marsellés. Sin embargo, pese a la voluntad de su poseedor de exponerla en algún momento y la importancia que le ha dado el y los artistas de presentarla, existe desconfianza frente a como la casa de la cultura pueda dar un manejo adecuado de este y otros objetos arqueológicos.

En el Mural del Jardín Botánico también está pintado un cántaro Globular con pintura roja y blanca⁷³ (**Figura 39**). Se trata de la pieza 66MAR000-292 donada por Javier Pérez. Este cántaro pulido se encuentra actualmente en la sala de exposición de arqueología ilustrando los tipos de

⁷³ Tampoco debe ignorarse que es “La serpiente encantada” quien custodia estos elementos prehispánicos.

decoración de ollas y sobre su origen se sabía poco más que su donante. Pero durante las jornadas de encuesta se dialogó con uno de los jornaleros que encontraron esta olla. En conversación personal con un encuestado (Marsella, 12 de diciembre de 2023) se hace mención de que esta olla se encontró en labores de adecuación de terreno junto a otros 3 líticos en la finca Sinaí de la vereda Milochenta. Si bien esta información debe ser contrastada, este tipo de información puede aportar para la contextualización de las piezas que reposan en la Casa de la Cultura y a la ubicación de contextos arqueológicos en Milochenta.

La estatua del Cacique Noná es la primera representación sobre la que se tenga registro de este personaje de leyendas (**Figura 4I**). Se trata junto a las impresiones en concreto de una iniciativa personal del propietario, quien tiene la intención de adecuar la finca para hacerla un hostel y ha aprovechado su interés en la historia para conectar con los relatos locales sobre los antiguos pobladores. Esta finca se encuentra atravesada por la llamada “Ruta del trueque”, un camino de arriería que conectaba otrora las aldeas de Villa Rica y Santa Rosa de Cabal. También tiene límites con la reserva forestal “La Nona” razón por la cual se ha decidido representar este cacique. Este sitio – que también ha sido marcado como sitio arqueológico – presenta una perspectiva en la cual diferentes contextos históricos que se sobreponen son apropiados para generar propuestas relacionadas a actividades como el turismo sostenible y rural.

5.2 Conclusiones

Marsella ha sido un territorio que desde su fundación estableció como comunidad una serie de relaciones íntimas con los objetos y sitios arqueológicos. Gestándose en la colonización antioqueña y sufriendo cambios sociales a diferentes escalas, dio diferentes sentidos a estos elementos arqueológicos hasta llegar a la actualidad, donde, en el marco de la construcción identitaria del paisaje cultural cafetero se abren perspectivas nuevas de relacionamiento con estos elementos. Tanto los habitantes como los objetos se han definido y resignificado numerosas veces, y los unos simultáneamente son testigos y estructurantes de los otros. En este sentido ha sido pertinente marcar la población de Marsella y sus objetos y sitios como objeto de nuestro estudio de caso. Ya que dio muestra desde diferentes enfoques y líneas de evidencia de los procesos históricos regionales y también locales de relacionamiento y significación de lo arqueológico. Pero dio muestra también de que estos procesos no se encapsulan en el pasado y actualmente se

manifiestan y se siguen transformando. De forma que plantea también posibilidades de relacionamiento futuro con lo arqueológico e invitan a la construcción activa mediada por lo arqueológico de sentidos como lo patrimonial, lo pasado, lo identitario, lo cafetero, o lo marsellés.

Aquí podemos decir que metodológicamente esta investigación resulta útil en cuanto ha permitido reconstruir, así sea a grandes rasgos, los guiños de relacionamiento entre el pasado prehispánico, el pasado de la colonización antioqueña y el presente de los marsellese. Lo cual deja un gran abanico de líneas de investigación y elementos útiles para la apropiación activa del patrimonio de parte de los habitantes. Ya dentro de la línea de aplicación metodológica podemos decir que, en estas zonas históricamente intervenidas del Cauca medio, resulta útil su aplicación para acompañar fases de pre-prospección arqueológica. Y debido a la cantidad y naturaleza de hallazgos encontrados en esta investigación, es muy probable para el resto de la región la aplicación de un método de prospección que priorice y mezcle menciones orales con prospecciones superficiales sea suficiente para definir zonas de potencial arqueológico alto. En este caso la revisión de menciones a dirigido en la mayoría de los casos a sitios de mayor complejidad y “incidencia” que los sitios reportados bajo otras metodologías en estudios pasados, los cuales deberían ser mirados a mayor profundidad en el futuro.

Este trabajo deja una revisión detallada de antecedentes arqueológicos etnohistóricos e históricos del territorio de Marsella útiles para próximas investigaciones, en él se intentaron contextualizar ciertos momentos históricos clave junto a los sentidos construidos a su alrededor mediante lo arqueológico. También deja a modo de síntesis un compilado de estos relatos y evidencias documentales de la presencia de actividades y sitios y objetos arqueológicos en el territorio, información que había permanecido desarticulado y espero sirva a la comunidad en los procesos de apropiación y construcción identitaria que decidan emprender. A demás, deja una leve caracterización de actores pasados y actuales que se involucran con los elementos arqueológicos en Marsella. Punto clave de cara al entendimiento de estas y otras dinámicas locales y regionales, y que espero sirva para su articulación dentro de propósitos comunes, como pactos por la paz, la defensa del territorio o la protección del medio ambiente.⁷⁴ Este trabajo también deja una base de información estadística sobre formas de relacionamiento, percepciones, significaciones y otros elementos presentes en Marsella como parte de un fenómeno social de cambio, algo que debería

⁷⁴ Espero, como siempre que los científicos sociales y en general todo quien pretenda hacer cambios que involucren el tejido social, lo haga de manera concertada y buscando el bien común, no de maneras poco conscientes o como dirán en el pueblo “a las patadas”. Pues casos ya se han visto.

ser tenido en cuenta para la toma de decisiones en el ámbito cultural, de planeación u otros que se consideren a futuro. Por último, este trabajo deja un completo reporte de sitios, objetos y menciones de hallazgos en el territorio de Marsella, que debe ser tenido en cuenta por las diferentes instituciones responsables y espero que, por la comunidad académica y general para su efectiva protección, investigación y apropiación. En especial creo necesario hacer hincapié en la tendencia espacial de hallazgos desde las menciones orales: los que están por encima de 1400 msnm o en la cuenca alta del río San Francisco. La presencia de contextos con petroglifos, salares, orfebrería, o cerámica de tipologías específicas debe ser revisada a detalle por futuras investigaciones y puede enmarcarse en estudios regionales de mayor alcance como poder y prestigio, comercio, etc.

Se hacen necesarias nuevas investigaciones de esta área que permitan comprender los tipos de ocupación que tuvieron las comunidades del pasado, sin ignorar componentes ambientales. También se hace fundamental tomar en cuenta estos resultados en los planes de ordenamiento territorial del municipio y los procesos de expansión urbana que se den posteriormente.

En cuanto a los resultados obtenidos sobre sitios y objetos arqueológicos en el territorio, pudimos ver una amplia variedad de evidencias distribuidas en un buen rango temporal y espacial. Esto plantea perspectivas positivas frente a la investigación arqueológica, la revisión de materiales y sitios es reducida a comparación de todas las posibilidades y alcances que sugieren los relatos orales y la revisión documental. Por ello, aunque vemos un alto grado de intervenciones históricas por guaquería y su existencia permanente en el presente, el territorio plantea escenarios sobre el pasado muy diversos y significativos de cara a la arqueología regional. Se han georreferenciado varias zonas de interés arqueológico, reporte de sitios y esto se ha conectado con las materialidades y oralidades entendidas por los habitantes del territorio, esto abre la puerta a una mirada más detallada de parte de otros investigadores y de la comunidad como componente vivo del aun en conformación paisaje cultural cafetero.

Frente a las perspectivas, es necesario puntualizar que las transformaciones que están viviendo los marselleses no se reducen al aparente incremento del desconocimiento o desinterés de los pobladores del común y a transformaciones. En este pueblo y posiblemente en los pueblos aledaños existen propuestas, perspectivas e ilusiones frente a lo que estos elementos pueden proveerles, en turismo, en comercio del café, en patrimonialización de otros espacios, en entrelazamiento con causas ambientales, etc. Las formas en que los circuitos comerciales, o las valoraciones de los habitantes se transforman son sumamente heterogéneas y aun así todas se ven

influenciadas por factores que van desde la experiencia personal hasta el contexto geopolítico global. Teniendo en cuenta esto y que los relacionamientos son formas vivas y por ende sensibles nos deben llevar a tomar roles más activos y colaborativos. Yo veo en el uso del pasado arqueológico una pequeña herramienta – quizás no la fundamental o protagónica, pero al fin herramienta – para dar mejores condiciones de vida en el presente y soñar otras posibilidades de futuro, un futuro verduoso, de bienestar.

5.3 Epilogo

Constantemente, cuando dialogaba con la gente en campo, solíamos llegar a la conclusión de que *“esto siempre ha sido un buen vivero”*, juntando el pasado prehispánico y el del campesino bajo un mismo territorio y afinidad por la tierra. Esa pequeña afirmación me parece sumamente hermosa. Finalmente da cuenta de cómo repetidamente los seres humanos hemos pisado un pedazo de trópico y nos hemos enamorado... o por lo menos, hemos sabido disfrutar del paisaje y de un suelo lleno de vida. A veces – solo a veces – repudio como el lenguaje arqueológico expone la elección de territorio bajo parámetros fríos y conceptos cortantes como rutas óptimas, proximidad a recursos o alcance visual. Evidentemente hay que tener esto en cuenta, pero cuando miramos al pasado en esos términos olvidamos el íntimo momento en que alguien se enamora de un sitio, el momento en que alguien paró a comer una fruta recostado en la vertiente de la montaña, o el momento en que ese alguien se sentó a ver sus hijos correr jugando entre los cultivos y un hogar; con los nevados o el río Cauca de fondo. Esto quizás ha pasado en todas las épocas, yo sueño con que sí. Y he visto eso durante muchos días: postales tiernas de humanidad. El duro trabajo de la tierra por lo menos ha sido sobre una tierra agradecida. El “municipio verde” que tiene “las fiestas de la amistad” en efecto es verde en sus paisajes y siempre da espacio a la amistad. Sin embargo, ese municipio verde del hoy es un territorio construido que se mira como paisaje cafetero bajo casi dos siglos de asentamiento. Así que cuando miro ese proceso histórico tan corto y a su vez tan intenso, me la juego a imaginar que la humanidad ha construido su amor hacia estas tierras no solo desde la colonización antioqueña. Imagino esos amores a la tierra construidos de 500 a miles de años atrás. No sabremos muy bien como los habitantes prehispánicos construyeron sentidos de identidad frente a este territorio, que mitos crearon, que anécdotas contaron, o que lugares amaron, pero sabemos que, en su sensibilidad, seguramente sí lo hicieron. Cuando nos sentamos sobre

alguna terraza antrópica, en el cafetal, el potrero, o el bosque, imaginamos pasados posibles. Sentados en el mismo suelo y frente a las mismas montañas, no somos tan distintos el campesino, el poblador prehispánico y yo (o usted). Todos soñamos, todos recordamos, y más allá de los vestigios que dejemos o encontremos... Todos dimos risas y lágrimas a algún paisaje en común.

Referencias

- Aceituno, F., Loaiza, N. (2007). Domesticación del bosque en el Cauca medio colombiano entre el Pleistoceno final y el Holoceno medio. *Oxford. BAR International Series 1654*. DOI: 10.30861/9781407300900.
- Arango Cardona, L. (1924). *Recuerdos de la g.uaquería en el Quindío*. Bogotá: Editorial Cromos.
- Bedoya Hidalgo, M. H. (2021). *Antigüedades y nación. Coleccionismo de objetos precolombinos y musealización en los Andes, 1892- 1915*. Bogotá. Editorial Universidad del Rosario.
- Benavides Antia, W. (2020). *Historia de Pereira. 1537 - 1546. Nueve años de conquista y guerra*. Arpi. Pereira.
- Bran Pérez, M. C. (2014). *Las sociedades prehispánicas del occidente de Antioquia (Colombia) y su organización del territorio: un análisis espacial siguiendo las huellas de la " g.uaquería"* [Tesis de Maestría], Quito. FLACSO Sede Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/6128>
- Bruhns, K. (1967). Ancient Pottery of the Middle Cauca Valley, Colombia. En: *Ñawpa Pacha, Nros 7-8*, pp. 65-84.
- Bruhns, K. (1976). Ancient Pottery of the Middle Cauca Valley, Colombia. En: *Cespedesia, V. 17-18*, 101- 186. Instituto Valle Caucano de Investigaciones Científicas [INCIVA]. Cali.
- Bruhns, K. (1991). Las culturas prehispánicas del Cauca medio. En: *Arte de la tierra. Quimbayas*. Fondo de Promoción de la cultura, Banco Popular. Bogotá.
- Cano Echeverri, M. C. (2001a). *Reconocimiento arqueológico sistemático para los municipios de Dosquebradas, Marsella y Pereira, departamento de Risaralda: protección del patrimonio arqueológico en el proceso de reconstrucción del eje cafetero*. Informe Final. Bogotá: ICANH- FOREC.
- Cano Echeverri, M. C. (2001b). Reconocimientos arqueológicos en los municipios de Marsella, Dosquebradas y Pereira (Risaralda). En V. González y C. A. Barragán Eds. *Arqueología preventiva en el Eje Cafetero. Reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios jurisdicción del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero, FOREC*. Serie Ordenamiento Territorial y Reconstrucción del Eje Cafetero. Volumen XI: Patrimonio Arqueológico en el Ordenamiento Territorial. Bogotá: Convenio ICANH – FOREC – SECAB. pp. 39-50
- Cano Echeverri, M. C. (2019). Paisajes, suelos y actividades humanas precerámicas en el abanico fluvio-volcánico Pereira-Armenia, región del Cauca medio, Colombia. *International Journal of South American Archaeology. 15: 62- 77*.
- Cano Echeverri, M. C., López, C. E., Realpe, J. A. (2001). *Diez mil años de huellas culturales en los suelos del Eje Cafetero*. GTZ- Facultad de ciencias ambientales Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira
- Cano Echeverry, M. C. (1995). *Investigaciones Arqueológicas en santuario (Risaralda)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN). Banco de la Republica. Santafé de Bogotá, D.C.
- Cano Echeverry, M. C. (2000). *Propuesta para guion. Montaje de exposición de Arqueología*. Casa de la Cultura, Marsella, Risaralda. Asociación Casa de la Cultura de Marsella.

- Cardona Velásquez, L. C. (2017). *Prospección y formulación del plan de manejo arqueológico para el estudio de impacto ambiental*. Proyecto Medellín – La Virginia. Informe final. Servicios Ambientales y Geográficos S. A. Medellín
- Castaño, J. D., Gómez, N. A., Salcedo, J. C. (2014). *Graficas de memoria. Representaciones plásticas desde la identidad marsellesa*. Universidad Tecnológica de Pereira.
- Cieza de León, P. (2005). *Crónica del Perú. El señorío de los Incas*. Fundación Biblioteca Ayacucho. Caracas, Venezuela
- Colombia. Alcaldía de Marsella. (2000) Decreto 032 del 2000. (Julio 19) *Por medio del cual se adopta el plan de ordenamiento territorial para el municipio de Marsella. “Plan básico de Ordenamiento Territorial [PBOT] Marsella, Risaralda”*. Marsella.
- Colombia. Congreso de la república. (2008). Ley 1185 de 2008 (marzo 12). *Por la cual se modifica y adiciona la ley 397 de 1997 – Ley general de cultura – y se dictan otras disposiciones*. Diario Oficial. N46929
- Corporación Amigos de Marsella [CORAMA]. (febrero de 1987). *Revista Corama*. Fondo editorial Gobernación de Risaralda.
- Corporación Autónoma Regional de Risaralda [CARDER], Corporación Autónoma Regional del Quindío [RCRQ], Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca [CVC], Corporación Autónoma Regional del Tolima [CORTOLIMA], Corporación Autónoma Regional de Caldas [CORPOCALDAS], Fondo Financiero de Proyectos de Desarrollo [FONADE], Fondo para la Reconstrucción y Desarrollo Social del Eje Cafetero [FOREC], Corporación Alma Mater, Ministerio de Ambiente de Colombia [MINAMBIENTE], Unidad Administrativa especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales [SPNN]. (2002). *Lineamientos de ordenamiento territorial para la ecorregión del Eje Cafetero*. Pereira
- Corporación Autónoma Regional de Risaralda [CARDER]. (2010). *Diagnóstico de riesgos ambientales, municipio de Marsella, Risaralda*. Pereira
- Duque Gómez, L. (1965). Prehistoria: etnohistoria y arqueología. En: *Historia extensa de Colombia*, vol. 1, tomo 1. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, Editorial Lerner.
- Duque Gómez, L. (1991). *Los Quimbayas: reseña etno-historica y arqueológica*. Ediciones autores antioqueños. 3ª. ed. Medellín.
- Dussel Ambrosini, E. D. (1994). *1492. El encubrimiento del otro. Hacia el origen del “mito de la Modernidad”*. La Paz, Bolivia. Plural editores.
- Empresa Colombiana de Petróleos [ECOPETROL], Instituto Valle Caucaño de Investigaciones Científicas [INCIVA]. (1996). *Arqueología de rescate en el gasoducto de occidente Mariquita – Yumbo*. Bogotá
- Espinal Tascón, L. S. (1991). *Apuntes ecológicos*. Departamento de Ciencias de la Tierra, Universidad Nacional de Colombia. Medellín.
- Fabo, P. (1926). *Historia de la ciudad de Manizales*. Vol. 1. Tipografía Blanco y negro, M. Camargo &Company. Manizales.

- Fondo para la Reconstrucción y Desarrollo Social del Eje Cafetero [FOREC]; Secretaria Ejecutiva del Convenio Andrés Bello [SECAB]. (2001, 2009) *Reconocimiento Arqueológico Sistemático Risaralda*. Versión de 2009. inédito.
- Friede, J. (1963). *Los quimbayas bajo la dominación española: estudio documental (1539-1810)*. Banco de la República de Colombia. Bogotá.
- Gamba, G. (2018). *El congol, diáspora y bordado*. Poemia. Cali.
- Gutiérrez-González, C.; Vásquez Luis, A. (2017) Los griots: protagonistas en la conservación de los mitos folclóricos del Paisaje Cultural Cafetero. *Revista Encuentros*, Vol. 15-02 de Julio-Dic, 127 - 143 DOI: <http://dx.doi.org/10.15665/re.v15i2.1061>
- Henao Zapata, A. M. (2012). *Hojas sueltas sobre recuerdos olvidados de Marsella*. Universidad católica de Pereira. Pereira.
- Henao, C. E. (2013a). *El cacique Noná en la cuenca del río Cauca. Entre Quimbayas, Ansermas e Irras*. Guion Museográfico. Casa de la cultura de Marsella. Marsella, Risaralda.
- Henao, C. E. (2013b). *Prestación de servicios profesionales consistente en coordinar el desarrollo y ejecución del contrato interadministrativo N°911-2012 suscrito entre el municipio de Marsella y el departamento de Risaralda para el fortalecimiento y adecuación del museo de la casa de la cultura. Marsella*. Informe final. Alcaldía de Marsella, gobernación de Risaralda. Pereira.
- Hernández, G. I., López de Álvarez, B., Grisales, M. C. (1998). *Monografía del núcleo educativo rural no.25 del municipio de Marsella departamento de Risaralda*. Secretaria de Educación. Pereira.
- Hernández, M. (2013). *Programa de arqueología preventiva- prospección y plan de manejo arqueológico para la variante del poliducto puerto salgar – Cartago – Yumbo, sector Chinchiná – Pereira*. Bogotá: ICANH
- Herrera, L., Moreno, C., & Peña, O. (2017). Datos de un estudio sobre la ocupación humana en la cordillera Central de Colombia: el Proyecto Arqueológico Aerocafé (Palestina, Caldas). *Boletín Museo Del Oro*, (56), 103–173. <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo/article/view/7951>
- Holdridge, L. R. (1979). *Ecología basada en zonas de vida*. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. San José, Costa Rica.
- Jaramillo J, Daniel. F. (2002). *Introducción a las ciencias del suelo*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias. Medellín.
- Kopitoff, I. (1991). La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso. En A. Appadurai. *La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías*. México: Grijalbo, 17-88.
- Laverde Noreña, J.A, Serna de Sánchez, A., Valencia López, A. & Villada Arango J. (1992). *Marsella Mágica*. Pontificia Universidad Javeriana.
- López Ángel, G. (2018). *Marsella: periodismo e historia*. Grafitel. Pereira

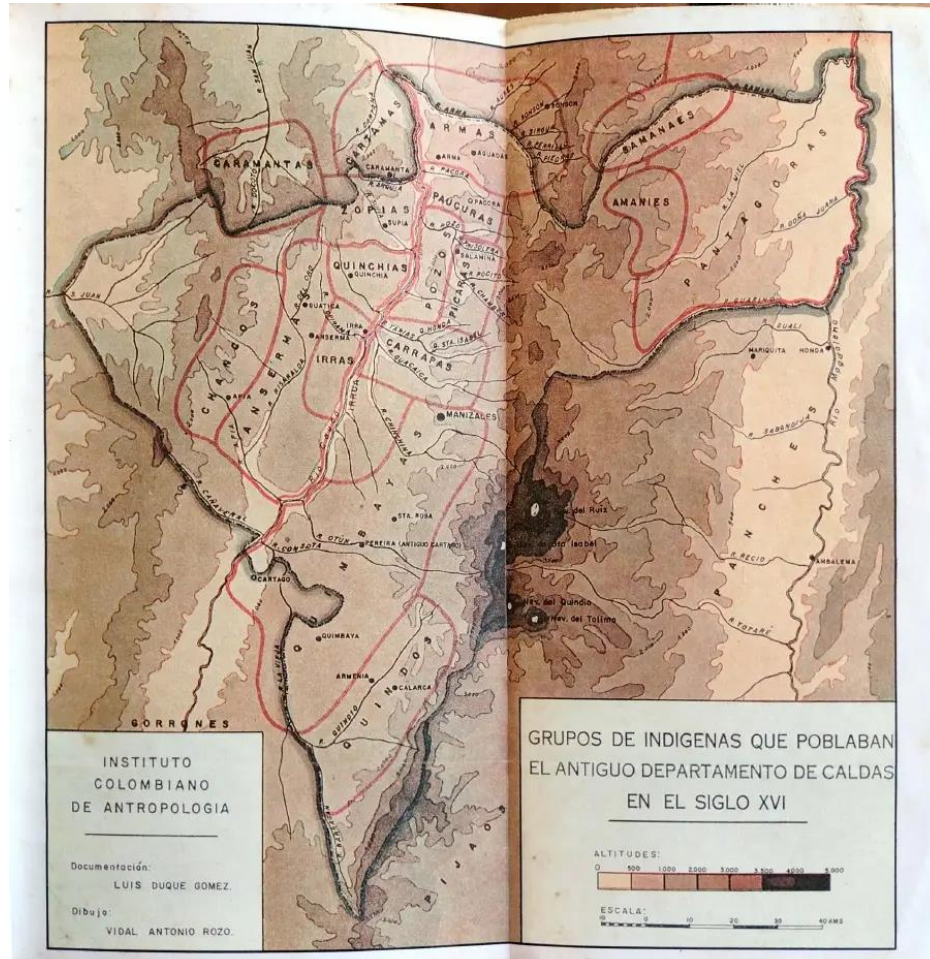
- Mejía Gutiérrez, A. (1982). *Los Molinos del derecho. Cartilla sobre minas, mineros y memoriales*. Claridad. Manizales.
- Mejía Gutiérrez, A. (1986). *El buscador de tesoros*. Imprenta departamental de Caldas. Biblioteca de Escritores caldenses. Manizales.
- Obregón Cardona, M. (1999, 2019). De los tiestos a los textos. Elementos para un análisis al respecto de las categorías clasificatoria de la cerámica arqueológica en Antioquia. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, Medellín, 13(30)*. pp. 166- 178 <https://doi.org/10.17533/udea.boan.337514>
- Obregón Cardona, M., Gómez Londoño, L. I., Cardona Velásquez, L. C. (2005). Mineros ricos y mineros pobres. Tecnología y cultura material de un contexto minero entre los siglos XVII y XIX en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas (Antioquia). En: *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, Medellín, 19 (36)*. pp. 11-32. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.6914>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (2004). *World Heritage Centre. The Criteria for Selection*. <http://whc.unesco.org/en/criteria/>
- Orjuela Melo, C. A., Serna Ramírez, A., Henao Jiménez, C. E. (2016). *Programa de arqueología preventiva. Poliducto Salgar – Cartago – Yumbo variante Chinchiná – Pereira. Prospección arqueológica y formulación del plan de manejo PK43+930 A Estación Pereira, realineamientos y sector Piscina Colombia. Municipios de Marsella y Pereira, departamento de Risaralda*. Informe final. Corporación antropológica para la investigación [CORPOCAIN]. Pereira.
- Piazzini S., Carlo Emilio. (2009). Guaqueros, anticuarios y letrados: La circulación de artefactos arqueológicos en Antioquia (1850- 1950). En C. H. Langebaek & C. I. Botero (Eds.), *Arqueología y etnología en Colombia. La creación de una tradición científica* (pp. 49-78). Universidad de los Andes - Banco de la República, Bogotá
- Piazzini S., Carlo Emilio. (2013). Patrimonio arqueológico en Colombia: una interpretación del proceso de conformación del marco legal actual. En: Jaramillo E., L. G., & Piazzini S., C. E. (2013). *Bienes arqueológicos: Una lectura transversal sobre legislación y políticas culturales: Argentina, Colombia, China, Francia, Gran Bretaña e Italia*. Universidad de los Andes. <https://www-digitaliapublishing-com.banrep.basesdedatosezproxy.com/a/59699> pp. 57-73
- Piazzini S., Carlo Emilio. (2015). Cambio social en la cuenca media del río Cauca, Colombia (3000-400 a. P.): una aproximación desde las iconografías arqueológicas. En: *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, Medellín, 30(50)*. pp. 55-93. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.v30n50a03>
- Pineda Cárdenas, H., López Quintero, J. (2015). *"Nos vamos a fundar un pueblo: Marsella"*. Manigraf.
- Pineda Cardona, H. F. (1991). Villamaría y su historia: (estudio sociológico, histórico y cultural). Manizales: *Imprenta Departamental de Caldas*.

- Posada Restrepo, W. A. (2012). *Investigaciones geoarqueológicas en Chinchiná. Hacia una lectura histórica de los procesos sociales de ocupación, adaptación y cambio en la cuenca baja del río San Eugenio*: Informe final de prospección, primera fase. Universidad de Caldas. Manizales
- Ramírez Bedoya, A. (1997). *Marsella y sus historias*. Pereira. Colección literaria del fondo mixto para la promoción de la cultura y las artes de Risaralda
- Rivera Fellner, M. Á. (2008). La gUAQUERÍA en Caldas: identidades ficticias y patrimonio cultural. En Jaramillo E., L. G. (Ed.) *Aguas arriba y aguas abajo: de la arqueología en las márgenes del Río Cauca, Curso medio*. (pp. 141- 157). Ediciones Uniandes. Bogotá, D.C.
- Riveros, O. (2013). *Programa de arqueología preventiva, fase de prospección y plan de manejo arqueológico, para la red de transporte de hidrocarburos Sebastopol- Medellín- Cartago-Yumbo, Departamentos de Antioquia, Caldas, Risaralda y Valle del Cauca*. ICANH. Bogotá.
- Rodríguez Buitrago, J. C. (2017). *Conferencias AP.: Unidades de vivienda, economía y política en el área Quimbaya*. ICANH. Bogotá.
- Rodríguez, C. A. (1996). *Rescate arqueológico en el sitio PK. 187+400 ubicado en la troncal del gasoducto de occidente*. ICANH. Bogotá
- Secretaría de Planeación Gobernación de Risaralda (2000). *Atlas de Risaralda*. Departamento De Risaralda. Pereira.
- Servicio Geológico Colombiano; Cenicafé. (2019). *De la Geología al café*. Bogotá D. C.
- Sierra Montoya, J. E. (2000). *Historias y leyendas del pueblo*. Editorial Mejoras. Pereira
- Silva Barroso, P. G., Bardají, T., Roquero García-Casal, E., Baena Preysler, J., Cearreta, A., Rodríguez-Pascua, M. A., Rosas, Antonio., Zazo, Caridad., Goy, José Luis. (2017). El Periodo Cuaternario: La Historia Geológica de la Prehistoria. *Cuaternario y Geomorfología*. <https://doi.org/10.17735/cyg.v31i3-4.55588>
- Trimborn, H. (1949). *Señorío y barbarie en el Valle del Cauca: estudio sobre la antigua civilización Quimbaya y grupos afines del oeste de Colombia*. (J. M. Gimeno Capella, Trad.). Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Madrid.
- Uribe Ángel, M. (1885). *Geografía general y compendio histórico del estado de Antioquia en Colombia*. Paris: *Imprenta de Víctor Goupy y Jourdan*.
- Valencia Llano, A. (2018). *Colonización antioqueña y vida cotidiana: construcción de la región caldense*. (L. M. Gallego Sepúlveda, Ed.). Manizales: Editorial Universidad de Caldas.
- Villegas, A. (2015). *Cruce subfluvial a cielo abierto sobre la quebrada La Nona Poliducto 10” Sebastopol – Medellín – Cartago: informe final*. ICANH. Bogotá
- Zalazar, M. (28 de mayo de 1994). Hallazgo Indígena en las Brisas. *Marsella Al Dia*.
- Zuluaga, C. (1954). *Monografía de Marsella*. Ediciones Bhodha.

Anexos

Anexo 1

Mapa de grupos indígenas que poblaron el antiguo departamento de Caldas en el siglo XVI



Nota: Fuente. (Duque, 1991, p. 39).

Anexo 2

Esquema o guion de entrevistas semiestructuradas

Entrevistas

Presentación

- Planteamiento de la entrevista en el marco de la investigación
- Solicitud de autorización para realizar la entrevista y grabar

Fecha y hora:	Ubicación:
Entrevista #:	Entrevistado:
Grupo poblacional/Rol:	Edad Y género:

Búsqueda de prácticas, relatos y referencias.

Interesa de manera especial saber historias sobre lo arqueológico, prácticas, relatos, rumores, referencias. Esto es todo aquello que pueda relacionarse con un pasado previo a nuestra cultura. Aquí puede haber:

- objetos como vasijas, hachas, volantes de huso, etc.
- Estructuras como caminos, tumbas, terrazas, canales, etc.
- Relatos, como mitos, leyendas, supersticiones, recuerdos, etc.

Pregunta guía (Entrevistado)	Preguntas orientadoras (internas)	Que busco
¿Qué historias que remitan a un pasado antiguo en el territorio de Marsella?	¿Ha visto directamente esos elementos? ¿De qué manera ha sabido o aprendido de ellos? ¿Con su pasado encontrar estos elementos? ¿Solo hay encuentros fortuitos o un se buscan estos elementos? ¿Cual elemento puede diferenciar y nombrar? En caso de existir hallazgos en la zona ¿desde cuando escuchó o ve esas situaciones? ¿De quién provienen esos relatos?	Historias de pasado mítico, precolombino, o colonial ESP/ANT Prácticas que involucren elementos Arc. Referencias a sitios y personas

Relaciones con lo patrimonial

Si entendemos por "relación" a lo que uno hace o establece con X elemento bajo una función. Cuando hablo de relaciones me refiero a las formas en que la gente interactúa con los objetos y sitios arqueológicos, por ejemplo, los usos dados, las valoraciones que tienen, los intereses con que son manejadas.

Aquí algunos ejemplos de relaciones que podemos emplear:

- USO**, empleo práctico funcional de un objeto. desde estanque a decoración de sala.
- VALORACIÓN**, tipo de reconocimiento o aprecio que se tiene por objeto. conservación, regalo, exposición.
- CONOCIMIENTO**, adquisición de conocimientos a través del objeto o con este como mediador. medio para contar historias, para enseñar, etc.
- CONSERVACIÓN**, protección, conservación, restauración del objeto para el futuro por x motivo.

Pregunta guía (Entrevistado)	Preguntas orientadoras (internas)	Que busco
¿Qué tipo de relación ha tenido con los sitios y objetos arqueológicos	¿Qué usos les han dado a esos elementos? ¿Los usos han cambiado con el tiempo? ¿por qué? ¿Según el objeto se tratan dados en distintos? ¿por qué identificarse con eso o conservarlo? ¿esos elementos pueden tener un uso social e comunitario?	Que relaciones e intereses tienen en el presente Entender la relación gente objetos y sitios
¿Qué relación siente entre estos sitios y objetos con su historia e identidad?		Que relaciones e intereses hubo en el pasado
¿Cuál grado de importancia considera que tuvieron estas piezas y sitios en el pasado?		

Percepciones de lo patrimonial

Esto es la forma en que cada persona genera impresiones, opiniones y experimenta el objeto o sitio. Esto implica experiencias personales, creencias, actitudes, emociones y conocimientos previos.

En cuanto a la percepción personal que usted tiene frente a esos elementos,

Pregunta guía (Entrevistado)	Preguntas orientadoras (internas)	Que busco
¿Qué creencias, emociones, agüeros, supersticiones le han generado?	¿Has sido experiencias positivas, negativas, le causan indiferencia? ¿Cual percepción te dan las experiencias de otras personas? ¿Tiene algún tipo de creencia frente a esos objetos? (agüeros, rituales, otros científicos) ¿Por qué existen esos agüeros? ¿en el pasado la explicación era distinta? ¿Le ha servido de algo conocer estos relatos, objetos, sitios? ¿En su familia comparten ese grado de creencias?	Mención subjetiva de experiencias y prácticas Incidencia de esas experiencias en la consolidación de una serie de sensaciones e ideas

Significaciones de lo patrimonial

Las significaciones pueden entenderse como "construcciones de sentido". Diversas interpretaciones o sentidos asignados por la persona al objeto, sitio o relato. Entonces,

Pregunta guía (Entrevistado)	Preguntas orientadoras (internas)	Que busco
¿Qué le evoca o que interpreta de los objetos, sitios y relatos mencionados?	¿Le evoca festividades, ritos, leyendas, mitos? ¿cuales ¿Le evoca eventos históricos, tradiciones o identidades del pasado? ¿Cuales ¿Le evoca momentos, lugares o poblaciones del pasado y del presente? ¿Cuales	Interpretaciones subjetivas de los elementos, asociaciones a simbolismos, significaciones históricas, valoraciones, sentidos de colectivo o individuo
¿Qué tipo de valor tienen estos elementos? O ¿Cuales ha escuchado? (económico, sentimental, cultural, etc.)	Si yo le digo que una vasija es: comercial, patrimonial o antigüedad ¿usted qué opina? ¿algún valor se acomoda más? ¿Existen dilemas éticos frente a como la gente maneja estos elementos?	Definir los tipos de valoraciones presentes

Preguntas abiertas

Alrededor de la historia de estos elementos hay mucha gente, entre ellos, mineros, colonos, guaqueros, gasteros, anticuarios, comerciantes de arte, arqueólogos, etc.

- ¿Aún existen todos? O ¿Cuales ya no existen?8
- ¿Con que los relaciona, a que otras labores se asocian?

También tengo un interés especial por hablar con guaqueros o campesinos que tengan encuentros fortuitos, o también que en su defecto les hayan regalado o hagan artesanías semejantes.

- ¿Podes darme referencias?

solicitud de registro y acompañamientos.

(si hay objetos o sitios acordados al mismo poder tomarles fotos o pedir acompañarlos a verlos)

Cierre

Espacio para preguntas de parte del entrevistado (dinámica de conversación)

- Preguntar sobre el museo casa de la cultura
- Sobre las perspectivas de turismo, desarrollo de la zona (paisaje cultural cafetero)

Preguntar sobre el origen de la finca, o de la familia (referencias a la colonización antioqueña)

Agradecimientos y claridad sobre lo que se quiere hacer, sitio de consulta posterior de la tesis, contacto, etc.

Anexo 3 Esquema de Encuestas

Encuestas

Presentación

- Planteamiento de la encuesta al grupo en el marco de la investigación. Aquí se plantea porque mi interés en la selección de ese grupo.
- Solicitud verbal de autorización para realizar la encuesta

Datos demográficos/ contextuales

- Grupo poblacional/ rol
- Ubicación (finca/ zona)
- Edad
- Género

Búsqueda de prácticas, relatos y referencias

Para efectos de esta encuesta, un elemento arqueológico es cualquier objeto o lugar que ha sido hecho o transformado por seres humanos en tiempos anteriores a la colonia, es decir el mandato de los españoles.

- ¿Conoce historias, prácticas, relatos, mitos o leyendas que remitan a un pasado "antiguo" "indígena" o "arqueológico" en Marsella?
 - Si/ no
 - Puede mencionar alguna brevemente
- ¿Conoce objetos como vasijas, hachas, volantes de uso, etc.?
 - Si/ no
 - Puede mencionar alguno brevemente
- ¿Conoce estructuras como caminos, tumbas, terrazas, canales, etc. *Que no sean de origen reciente.
 - Si/ no
 - Puede mencionar alguno brevemente
- ¿Ha visto, escuchado, o participado de actividades en las que estos elementos sean buscados?
 - Si/ no
 - Puede mencionar alguno brevemente

Relaciones con lo patrimonial

- ¿Considera que los sitios y objetos arqueológicos tienen algún practico o funcional en la actualidad?
 - Si/ no
 - ¿Cuales?
- ¿considera que estos usos y funcionalidades han cambiado con las generaciones?
 - Si/ no

¿Cómo?

- ¿considera que los sitios y objetos arqueológicos merecen o son portadores de algún valor?
 - Si/ no
 - ¿Cuales?
- ¿considera que estos valores han cambiado con las generaciones?
 - Si/ no
- ¿considera que los sitios y objetos arqueológicos permiten adquirir conocimientos?
 - Si/ no
 - ¿Cómo?
- ¿considera que los sitios y objetos arqueológicos mencionados deben ser protegidos, conservados y/o restaurados para el futuro por algún motivo?
 - Si/ no
 - ¿Cual/ motivo?

Percepciones de lo patrimonial

- ¿Cómo han sido sus experiencias personales con los elementos y prácticas mencionados?
 - Positivo/ negativo/ de indiferencia/ ambivalente/ no ha tenido?
- ¿Cómo le hablan de los elementos mencionados en qué tipo de conocimientos o creencias piensan?
 - Populares o tradicionales/ mágicas y religiosas/ científicas.
- En una escala del 1 al 5 seleccione que nivel de conocimiento considera tener frente a estos elementos. Siendo 1 Desconocimiento total y 5 conocimiento profundo.

Significaciones de lo patrimonial

- En una escala del 1 al 5 responda que tan identificado se siente con las siguientes afirmaciones

Cuando vea los elementos mencionados me evocan,

Significaciones y valor	1	2	3	4	5
Sentimental					
Festividad					
Historias contadas					
Valor emocional					
Valor económico					
Estilístico					

otros contextos	Condiciones entre lo legal y lo ilegal				
Recuerdos familiares y/o de mi comunidad					

- ¿Qué valor considera que tienen estos elementos (selección múltiple):
 - Económico/ emocional/ patrimonial/ histórico/ cultural/ otro ¿Cual?
- Si yo me encuentro o me muestran una vasija encontrada en una tumba indígena, ¿considera que esa vasija es:
 - Comercial/ patrimonial/ turística/ otro ¿Cual?
- La misma vasija es:
 - Arte/ herramienta/ antigüedad/ ofrenda/ ninguno/ otro ¿Cual?

Otras preguntas

- ¿De los siguientes oficios, ha conocido alguno de Marsella?

	Si	No
Miembro trabajador en Marsella		
Agricultor que existiera alguna en Marsella		
Comerciante de Marsella		
Conocimiento de objetos arqueológicos		
Arqueólogo		
- ¿Ha visitado la sala Arqueológica de la casa de la cultura?
 - Si/ no
- Si existen conocimientos arqueológicos de Marsella ¿cómo le gustaría que fueran utilizados o socializados?

Espacio para comentarios

Anexo 4 Base de datos sobre sitios prospectados

ficha de campo, sitios y lugares																		
Responsable: Daniel González Pachón.						Fecha: diciembre de 2023						Municipio: Marsella						
Ubicación					Descripción sitio			Hallazgos materiales				Etnográficos		observaciones específicas				
Sitio #	vereda	predio	coordenadas x-N	coordenadas y-O	altitud	unidad geomorf	proceso geomorf	estado de conservación	Actividad de alteración antropica	tipo de material	denominación o forma de objeto	consecutivo	Foto panorámica		Foto detalle	Nombre de quien referencio, acompañó, guió el lugar- Entrevistado	entrevista asociada #	categorías asociadas
Z1-IB1	Cabecera municipal	Jardín botánico	4,93520.	75,73620.	1557	colina	Reptación	Malo	camino	ceramica	borde ceramico	c1			Julian Zapata	#2		borde ceramico en caída de ladera. Asociado a cimas de colina prospectadas en cano 2001
Z1-IB2	Cabecera municipal	Jardín botánico	4,93460.	75,73640.	1562	colina	Coluvio	Malo	camino	ceramica	Fragmento ceramico alisado	c2						fragmento de cuerpo de vasija alisado, hay otros fragmentos alrededor de esa colina en dirección sur
Z1-IB3	Cabecera municipal	Jardín botánico	4,93399.	75,73669.	1565	colina	Coluvio	Malo	camino	ceramica	Fragmento ceramico alisado	c3						fragmento de cuerpo de vasija alisado
Z1-VR1	Cabecera municipal	Villa Rica Casa de Mafredo, Avenida villa rica	4,93684.	75,73557.	1540	colina	Aterrazamiento	Malo	agricultura						Gilberto Lopez	#1		huella de guaqueria en cafetal a borde de carretera humedimiento circular
Z1-MF1	Cabecera municipal	Av. Mafredo	4,93551.	75,73862.	1550	colina	Coluvio	Malo	banqueo	ceramica	Fragmento ceramico con ollin	c4			Don Alfredo			fragmento de cuerpo de vasija con hollin, rollos visibles. Asociado a tunel en el predio.
Z2-LA1	Milochenta	La Andina	4,94499.	75,74402.	1671	colina	Coluvio	Bueno	agricultura	otros	tumba de pozo	t1			Juan Marin	#4		huella de tumba de pozo, reportan que en rasado de suelo se da un circulo de tierra negra. No ha sido intervenido
Z2-LA2	Milochenta	La Andina	4,94580.	75,74318.	1682	Terraza	Aterrazamiento	Malo	agricultura	ceramica	Terraza con tiestos en caída	t1, c5, t1			Juan Marin	#4		Aterrazamiento antropico con fragmentos ceramicos y liticos modelados por uso en superficie. Presencia de bordes.
Z2-L1	Milochenta	La Isabela	4,94901.	75,74547	1572	Terraza	Aterrazamiento	Regular	Guaqueria	litico	Tumba de recmara lateral	t2			Don Argemiro			Tumba de pozo con camara lateral. Don Argemiro reporta solo haber excavado hasta "la tapa" (piedra enorme a 9mts de superficie)
Z3-EH1	Caracas	Los Lagos Ecohotel	4,92941.	75,74471	1583	colina	Aterrazamiento	Malo	Guaqueria	ceramica	Huellas de guaqueo	c6			Juan Guillermo Angel			Dos huellas de guaqueo señaladas por el dueño en recordación a practica de guaqueos.
Z3-EH2	Caracas	Los Lagos	4,92941.	75,74483.	1583	colina	Aterrazamiento	Regular	Guaqueria	otros	Tumba de pozo Aterrazamiento con huellas de guaqueo	c7			Juan Guillermo Angel			Durante prospeccion superficial haciendo pizado del terreno cedio el suelo. Al parecer una tumba. Haciendo una medicion en la terraza existen 3 huellas de guaqueo, tambien fragmentos ceramicos superficiales y un camino de arrieria que cruza por el sitio.
Z3-BA1	Caracas	Buenos Aires	4,92996.	75,75301.	1566	Terraza	Aterrazamiento	Malo	Guaqueria	ceramica	Borde ceramico de ollagrande.	c8			Don victor hugo			Borde ceramico vertido de olla en caída de colina. Posiblemente proveniente del alto. No fue posible hacer sitio marcado como "casa que tumbaron y donde encontraron una guaca"
Z4-AV1	Valencia	valencia	4,92163.	75,73254.	1780	colina	Coluvio	Malo	agricultura	ceramica					Habitantes del rayo			Sitio marcado por campesinos como "el cementerio guaqueado de las brisas" al menos 7 huellas de guaqueo visibles por rasado de suelo
Z4-LB1	Valencia	Las brisas	4,92017.	75,73317.	1782	Terraza	Coluvio	Malo	construccion						Habitantes del rayo			Posible suelo enterrado con fragmento ceramico de plato u copa
Z4-LB2	Valencia	Las brisas	4,91962.	75,73442.	1769	colina	Coluvio	Malo	Guaqueria						Habitantes del rayo			dos huellas de guaqueria referenciadas por los habitantes del rayo.
Z4-PV1	El Rayo	Plan de vivienda	4,91675.	75,73050.	1811	colina	Coluvio	Regular	banqueo	ceramica	Fragmento ceramico de plato	c9			Habitantes del rayo			
Z4-PE1	El Rayo	Plan de escuela	4,91020.	75,72527.	1798	Terraza	Aterrazamiento	Malo	Guaqueria						Habitantes del rayo			
Z4-IR1	El Rayo	La Inspeccion Finca Villada	4,90676.	75,72185.	1770	Terraza	Aterrazamiento	Regular	Guaqueria	ceramica	Fragmento de ceramico engobado con pintura roja y fragmento de copa	c10			Habitantes del rayo			posible terraza antropica con 2 huellas de guaqueria y fragmentos ceramicos rojo engobado y de copa alisada. Asociado al encuentro de un "muheco de oro"
Z4-FV1	El Rayo	Los Padre	4,90572.	75,72145	1674	colina	Coluvio	Malo	Reforestacion						Julio Villada	#3		huella de guaqueria asociada a entrevista.
Z4-L01	El Rayo	Londono	4,90384.	75,72246	1790	colina	Coluvio	Malo	banqueo	ceramica	Fragmento de olla ceramica	c11			Administrador el regalo			Posible suelo enterrado con fragmento ceramico mencion de tumba. reportan que en rasado de suelo se da un circulo de tierra negra. No ha sido intervenido
Z4-ER1	El Rayo	El Regalo	4,90224.	75,71999.	1795	colina	Coluvio	Bueno	construccion									4 huellas de guaqueria, llenadas parcialmente. Resulta curioso que una es rectangular, las otras circulares. En cafetal
Z5-LPA1	La Ceja	La Porcelana alta	4,89950.	75,74013	1772	colina	Coluvio	Malo	Guaqueria									Huella de guaqueria
Z5-LPA2	La Ceja	La Porcelana alta	4,89858.	75,74023	1777	colina	Coluvio	Malo	Guaqueria									**huella de guaqueria a medio hacer, al parecer empezaron el dia anterior. Actualmente el predio se encuentra valdido. Posiblemente continuen guaqueando el predio
Z5-LPA3	La Ceja	La Porcelana alta	4,89775.	75,74053	1787	colina	Coluvio	Malo	Guaqueria									fragmentos ceramicos en corte de camino. El corte de camino esta sobre un deposito de arcillas rojas. Tambien asociado a un deposito de arcilla limosa blanca a 50 mts. En coordenadas 4,895711N, 75,741421O
Z5-ARC1	La Ceja	La Porcelana alta - area de arcillas	4,89748.	75,74100.	1784	colina	Coluvio	Malo	camino	ceramica	Fragmentos ceramicos con nucleo de oxidacion	c12						fragmento ceramico y lasca con vulbo y ondas de percusion marcadas. Filo convexo
Z5-ARC2	La Ceja	La Porcelana alta - area de arcillas	4,89640.	75,74155	1791	Terraza	Coluvio	Malo	camino	litico		t2, c13						
Z5-AC1	La Ceja	Alto el cestillo-cuchilla noroeste	4,89382.	75,74045	1866	colina	Coluvio	Malo	Reforestacion						Julian Zapata	#2		2 Huellas de guaqueria circulares

Observaciones generales: